

# Diarios del **Metacosmos**

Erick J. Mota

Colección al cuidado de Gretel Ávila Hechavarría Perfil de la colección: Nydia Fernández Pérez Edición: Gretel Ávila Hechavarría Diseño y composición: Ileana Fernández Alfonso Cubierta e ilustraciones: Alexander Izquierdo Plasencia

© Erick J. Mota, 2022

© Sobre la presente edición: Editorial Gente Nueva, 2022

ISBN 978-959-08-2632-0

Editorial Gente Nueva,

Calle 2 nro. 58, Plaza de la Revolución, La Habana, Cuba. C.P.: 10 400

Teléfono: 7 830 3199

gnueva@icl.cult.cu

www.gentenueva.cult.cu

Dedicado a María, Alia, Rodrigo y Rainer.

Mi sol, mi luna y mis estrellas.

Meta —del griego: Prefijo usado en español estándar y otros dialectos como el español colonial y el español joviano para indicar un concepto que es una abstracción a partir de otro concepto. La mayoría de las veces significa: «después de» o «más allá» del concepto al que va unido: ej. Metamorfosis (más allá de la forma).

También puede significar «que trasciende», «que abarca», en términos como «metalenguaje», significa que el concepto que designa el sustantivo recae sobre sí mismo, en este caso, hablaríamos de un lenguaje que reflexiona sobre el lenguaje mismo; «metacosmos» es un novedoso concepto de física del cosmos e ingeniería de transporte espacial y designa a un espacio «que abarca» al cosmos tridimensional conocido y al hipercosmos según Alí-Konshakov.

Tomado del Diccionario de la Mancomunada Academia de la Lengua Española Estelar (DMALE)

# Image 5

# Primera parte: La Puerta de Tannhäuser

Capítulo 1: Diana

Fragmentos del diario personal de Diana Mendoza. Archivos de los mundos limítrofes.

Hace más de año y medio local que desperté en casa de los Mendoza sin recordar siquiera mi nombre. Sigo sin recordarlo pero he hecho algunos progresos. Recuerdo perfectamente los nombres de los objetos. Casa, mesa, silla, lámpara, ansible. También recuerdo cómo leer en español y calcular. El señor Mendoza dice que debo haber sido al menos una científica porque domino matemáticas que nadie en todo el pueblo conoce. Ni siquiera el doctor Gabriel que es un neurocirujano graduado en Tau Ceti.

Al doctor Gabriel le debo la vida. Cuando llegué al pueblo, o debo decir me trajeron, estaba con un disparo en la cabeza y había perdido mucha sangre. Aquí en Comala, como en todos los mundos limítrofes, ningún recurso sobra pero los suministros médicos son los más racionados. Jamás olvidaré que estos granjeros de desierto pusieron a mi disposición, en realidad fue a disposición del Dr. Gabriel, todos los recursos médicos que poseían. Es justo decir que les debo la vida a todos en el pueblo de Barataria. El Doctor dijo que el arma empleada para dispararme era una vieja pistola de proyectiles y eso hizo más fácil la operación. Si hubieran empleado un arma con munición de plasma posiblemente habría muerto.

No recuerdo nada antes de despertar en casa de los Mendoza. Esta fabulosa familia que no solo prestó su casa para que el Dr. Gabriel transformara su sala en un quirófano sino que me acogieron como una hija. El doctor dice que no tengo daños en el cerebro y puedo hacer una vida normal. Esto de no recordar dice que se llama amnesia postraumática.

Que los recuerdos no se han perdido, solo mi cerebro ha olvidado cómo evocarlos.

Los Mendoza tuvieron que ponerme un nombre, dado que yo no recordaba el mío. Dicen que cuando desperté no dejaba de repetir una palabra en inglés arcaico. Cazador.

Cosa que no comprendo pues yo no sé hablar o leer inglés arcaico. Pero el señor Mendoza es una persona muy culta y sabe algo de esa lengua muerta. Dice que la palabra, que ni siquiera recuerdo, era cazador. Por eso me puso Diana, que era la diosa de la caza para los pueblos latinos en Vieja Tierra. Es un nombre bonito y me gusta.

Nadie sabe cómo aparecí en medio de uno de los desiertos de Comala, un mundo recién terraformado en el sistema Al Farkadain, con un disparo en la cabeza. El Doctor Gabriel dice que debe tratarse de un accidente de caza porque el arma era de proyectiles y la entrada de la bala fue por detrás del cráneo. El señor Mendoza dice que posiblemente yo pertenezca a alguna de las comunidades de cazadores que viven desierto adentro. De cualquier manera no hay forma de viajar allá a menos que una partida llegue por casualidad al pueblo de Barataria.

Ya ha pasado más de un año local desde que estoy aquí. El pelo me ha crecido, he comenzado a trabajar de asistente del Dr. Gabriel pero no he recuperado la memoria. Al parecer no hay nada aquí que me obligue a evocar estos recuerdos perdidos. Por el día me la paso saturando heridas y ayudando al doctor en sus labores. Por la noche ayudo a la señora Mendoza en la cocina. Cuando todos duermen voy hasta el borde de Barataria, allí donde empieza el desierto, y con-templo las estrellas. Las estrellas me gustan. Posiblemente sea que en algún lugar del desierto donde nací, donde era cazadora, me gustaba contemplar las estrellas, los sistemas estelares, los mundos habitados y el cosmos salvaje. Ni siquiera sé lo que quiere decir cosmos salvaje. En Comala estamos demasiado aislados de los mundos como para preocuparnos por la política interplanetaria. Hay demasiadas cosas que atender aquí abajo para estar pensando en las estrellas.

El doctor Gabriel se me ha declarado hoy. Me ha dicho que no le importa si no recuerdo nada del pasado, si era una cazadora del desierto o si hablaba inglés arcaico. Me ha pedido casarse conmigo y que me mude con él. Para hacerlo formalmente le ha pedido mi mano al señor Mendoza como si yo fuese una de sus hijas. Así hacen las cosas aquí en Comala. Ahora sé que no soy de este mundo.

No vengo del desierto sino de las estrellas. Vine a este mundo en una nave estelar. No sé lo que pasó ni cómo terminé con un tiro en la cabeza. Pero sé que es así. Nada en este lugar me recordará mi pasado. Tengo que salir de aquí.

Capítulo 2: Barataria en llamas

La distancia entre nuestra casa y Barataria es de tres millas australes. Cuando pregunté por el austral de la milla me dijeron que, en la parte norte de Comala, este vale diferente. También me dijeron que la nuestra, la austral, es la milla verdadera. Supongo que se refieren a la milla de Vieja Tierra pero me parece que es puro chovinismo. Debe haber tantas millas como mundos habitados y cada una debe valer algo distinto. Milímetros más, milímetros menos.

El caso es que el doctor Gabriel me lidió que lo acompañara hasta Barataria. Según me comentó debía ver unos pacientes y de paso, buscar provisiones. No hay caravanas que pasen por la granja de los Mendoza en su ruta hasta Barataria pero el Doctor Gabriel posee un automóvil. Uno de combustión interna adaptado para los rigores de los desiertos de Comala.

El auto era ruidoso y el paisaje más que agreste era insoportablemente monótono. El pueblo de Barataria terminó siendo una aglomeración de casas desechables, de las que usan los colonos en los mundos terraformados, montadas alrededor de un rústico cosmódromo. Las casas, ideadas para resolver los problemas de vivienda a inicios de la terraformación, eran de material fácil de colocar pero de poca resistencia al clima. Así que aquel pueblo había perdido los colores vivos de la colonización hacía mucho. El doctor Gabriel me contó que nuestro mundo es el resultado de una terraformación fallida. Por mal trabajo de los prospectores el mundo fue etiquetado como terraformable. La migración comenzó, como es costumbre antes de completarse el proceso. A falta de satélites o asteroides ricos en minerales, jamás se construyó astropuerto o cilindro OŃeil alguno.

Para cuando quedó claro que la terraformación no podía terminarse, los colonos, llegados en naves de carga rentadas, no tenían otra opción que quedarse y sobrevivir. De ahí el desierto y de ahí que las viviendas fuesen del material desechable entregado a los colonos por la propia Flota. Sin el proceso completo de una biosfera tipo Vieja Tierra era imposible encontrar madera para construir casas.

Como el sistema carecía de ansible, las noticias llegaban en una nave-correo que arribaba a Barataria cada semana local. La noticia que llegó, apenas unas horas antes que el auto de gasolina del doctor, tenía aterrados a todos.

La guerra. Al parecer la Flota había encontrado un enemigo de su talla. Los comentarios hablaban de los exiliados. Aquellos hombres del cosmos que fueron expulsados de los dominios de los mundos. Nadie parecía saber quiénes eran o dónde vivirían humanos lejos de los mundos. Ni siquiera el doctor Gabriel sabía la historia completa.

—Eran los primeros exploradores descendientes de los cosmonautas de la Vieja Tierra que lucharon contra las máquinas en el sistema solar. La Flota los expulsó principalmente por fricciones de tipo religioso entre la Iglesia de la Máquina.

—por entonces su credo asimovino purgaba por la construcción de inteligencias artificiales en los mundos—, y los radicales butlerianos que insistían en mantener el tabú tecnológico de tiempos de la yihad. De más está decir que la gente del cosmos eran todos butlerianos. Se dice que ni siquiera usaban máquinas de cálculo para ejecutar saltos FTL.

—¿De dónde sacas tanto conocimiento, muchacha? —reía el doctor Gabriel.

—Al parecer, de mi vida antes de caer aquí.

—Por lo menos debiste ser enciclopedista.

Y terminaba riendo cristalinamente. Al punto que por momentos olvidé la guerra que se nos venía encima.

Hasta que llegó la nave de guerra. Era un transporte militar que a duras penas pudo tocar tierra en el cosmódromo.

Varias naves con motor atmosférico sobrevolaron Barataria para después alejarse y aterrizar en el desierto. «Grupo de batalla» fue el nombre que vino a mi mente, pero ni el doctor Gabriel, ni nadie en el pueblo sabía lo que significaban mis palabras.

La primera vez que vi al Ejército de Ocupación Terrestre no me impresionó. Decenas de hombres vestidos con camuflaje del desierto bajaron apertrechados y cargando pedazos de maquinaria pesada. Para el final del día habían terminado de armar enormes maquinantes equipados con largos fusiles de vasto calibre.

Pero la Infantería de Marina Orbital provocó en mí, sincera repulsión. Eran pocos, no más de una brigada con órdenes de permanecer en tierra y colocar balizas para orientar a sus tropas si se diera la necesidad de un desembarco planetario.

Todos vestían escafandras color crema con armaduras oscuras encima. Parecían sólidos en blindajes como los mechas del ejército terrestre pero, al mismo tiempo, ágiles y diestros. En una palabra. Peligrosos. Más valía no meterse con esa gente.

Como el doctor Gabriel trabajaba de casa en casa visitando a sus pacientes habituales, pronto nos enteramos de las habladurías del pueblo sobre la presencia militar.

Al parecer los exiliados habían lanzado una ofensiva contra los mundos. Lógicamente, los mundos limítrofes eran los que más riesgo tenían. Pero el enemigo tenía objetivos muy específicos. Al parecer los planetas ocupados indicaban una ruta en el mapa estelar. Una ruta que terminaba en el sistema Ender. Y claro, para llegar a Ender había que pasar por una decena de mundos entre los que estaba Comala.

La Flota había enviado todo un grupo de batalla para detener el avance de los enemigos. En órbita aguardaban varios destructores y una nave de línea para repeler el inminente ataque de los exiliados. Mientras en Comala se desplegaban fuerzas de tierra de un modo preventivo por si la Flota no podía detener la invasión.

Los pacientes del doctor Gabriel hablan de mundos incinerados y encarnizados combates en las plataformas orbitales. Todo es pánico en Barataria. Pasan los días y se habla de más naves de la Flota que llegan a la órbita. Se dice que ingenieros de otros mundos construyen un repetidor-ansible. Los soldados del EOT construyen en el desierto un campamento fortificado. Los marines después de emborracharse tres días seguidos y buscar peleas en todos los bares regresaron a la órbita. Los días de paz han terminado para Barataria, para Comala entera y para todo el sistema Alifa al Farkadain.

Capítulo 3: Llueve sobre Comala

La guerra me ha salvado de tener que responder a la propuesta del doctor Gabriel. Cuando regresábamos a casa de los Mendoza nos detuvimos en un bar solitario a un lado del camino. Un establecimiento que lleva el nombre de bar solo porque además de gasolina y comida posee licencia para vender alcohol. El lugar estaba lleno de soldados del EOT.

Nunca me vi a mí misma como una mujer atractiva. Pero supongo que para la soldadesca cualquier mujer lo es.

No fue una gran ofensa, la verdad, pero el doctor Gabriel se insultó. Estaba verdaderamente fuera de sí. Y los soldados no admiten la oposición de otro hombre, sobre todo si no tiene un rango militar superior a ellos. Imagino que son como perros de pelea. No le aguantan a nadie lo que soportan de su amo.

La situación llegó a término de un modo violento. El doctor Gabriel tiene muchos talentos pero las peleas no son lo suyo.

Me hirvió la sangre solo de ver como golpeaban entre todos a un hombre bueno. Así que intervine.

Parece que soy buena peleando. El doctor Gabriel asegura que en algún momento debí recibir entrenamiento. La verdad es que no recuerdo nada. Simplemente estaba enojada e intervine. Ninguno de ellos fue lo suficientemente bueno como para detenerme. Como el enjambre que eran se decidieron a atacarme todos a la vez. Entonces tomé una pistola de uno de los caídos. No maté o herí a nadie. Pero mis disparos les dejaron claro que sus vidas corrían extremo peligro si me decidía a acertar mis futuros blancos.

Nos fuimos de inmediato. Muy delicadamente el dueño del bar le expresó al doctor que sería mejor que no regresara hasta que la guerra y las tropas se marcharan de Comala.

Un anciano en la barra del bar me dijo antes de irme que nunca había visto a nadie disparar con tal precisión. Ni siquiera a los cazadores del desierto. Jamás imaginé que en ese desierto se pudiera cazar algo.

El doctor Gabriel se fue alicaído. Primero pensé que era porque no podía regresar a aquel sitio en su viaje semestral a Barataria. Pero ahora pienso que es algo relacionado con la vergüenza. Me propuso matrimonio justo antes de entrar a ese bar. Y ni siquiera fue capaz de protegerme correctamente. Él es una de las personas más buenas y talentosas que conozco. Cualquiera estaría honrada de recibir una propuesta como la suya, antes o después de una paliza.

Supongo que aquí en Comala todos son así de machistas.

No sé cómo los hombres pueden sobrevivir a tanta presión.

La casa de los Mendoza estaba llena de ingenieros militares.

Instalaban una estación de comunicaciones junto a su casa.

Les pagaron bien por emplazar maquinaria bélica en su propiedad. Me contaron que hay rumores sobre un cable orbital. Estaban muy entusiasmados.

Ha llegado el progreso junto con la guerra. Y eso beneficia a todos. Supongo que también ha llegado mi oportunidad.

Hoy hicieron el primer reclutamiento para la milicia local.

Me he presentado en el puesto de campaña que tienen montado en el desierto. Según las pruebas que me hicieron tengo cualidades para piloto estelar. Mañana iré a Barataria para recibir el entrenamiento básico en una de las naves individuales que vi el primer día.

La despedida ha sido dura. Con los Mendoza fue difícil pues me han acogido como parte de su familia y siempre es duro dejar partir a uno de los tuyos. Pero con el doctor Gabriel fue peor. Le dije que me olvidara, que no volvería. Quedó de muy triste. Lamenté hacerle daño. Es un hombre bueno y no lo merece. Pero yo también merezco recordar quién soy.

Y supongo que él necesita una damisela que proteger y salvar. Tampoco soy esa mujer.

En las afueras de Barataria vi a los pilotos por primera vez.

Llevaban overoles naranjas y los cascos bajo el brazo derecho. Era un espectáculo maravilloso. Por un momento desee volar por el cosmos rodeada de estrellas. Hemos comenzado el entrenamiento. Parece que me irá bien.

Cuando hicimos el primer vuelo de altura suborbital llegaron los enemigos al sistema. Yo estaba tan absorta viendo la curvatura del planeta y el abismo de oscuridad que se abría sobre la nave que no me percaté de la luz de alarma. Pero el instructor sí se dio cuenta y descendió el biplaza a toda velocidad. No sé lo que pasó en la órbita pues las comunicaciones se interrumpieron. Solo sé que aquel a tarde llovió sobre Comala. Pero no agua como han deseado los colonos prácticamente desde que llegaron. Llovió el fuego y la metralla de un bombardeo estelar.

La guerra había llegado a Comala. En silencio rogué porque los Mendoza y el doctor Gabriel estuvieran bien.

Capítulo 4

La milicia orbital de Alifa al Farkadain A toda prisa fuimos trasladados a uno de los cruceros de batalla. Aseguraban que allí comenzaría nuestro entrenamiento real. En realidad no fue así. Simplemente nos montaron en naves ligeras y nos lanzaron al afuera. Al final de cada misión el crucero nos atrapa con su pinza magnética pues no tenemos entrenamiento para aterrizar solos en los grandes porta-naves. Ni siquiera sabemos aterrizar en el planeta. ¿Me pregunto cuando nos lo enseñarán? Igual estoy de vuelta en el cosmos, donde pertenezco. Quién sabe si no comience a recordar.

Desde que llegué a la órbita he comenzado a tener sueños raros. Sueños de mi vida pasada. Sueño que estoy en el afuera y ni siquiera sé por qué le digo así al exterior de la nave. Sueño que todas las estrellas giran a mi alrededor.

Después me percato que estoy en una cabina y alguien me habla pegado al oído. No sé si es el intercomunicador o la voz de un amante cercano. Sueño entonces que tengo el control y hago que las estrellas se detengan y que el cosmos mismo marche a mi ritmo.

Pero no hay tiempo en esta guerra para dormir mucho, y menos para soñar. El enemigo ha aparecido en la nube de Oort del sistema con tres grandes estaciones de batalla.

Cada un número primo de horas lanzan una oleada de naves ligeras contra los destructores y cruceros de la Flota.

Ya destruyeron el buque insignia pero gracias al gigantesco porta-naves hemos podido frenar oleadas de miles y miles de naves. Nadie sabe si son tripuladas o controladas a distancia porque son muchas y parece no importarles estrellarse o servir de escudo ante el fuego de los cruceros.

He descubierto por qué no nos enseñaron a aterrizar. No esperan que sobrevivamos a esto. Nos piensan usar como una especie de pilotos suicidas contra las estaciones enemigas. La flotilla se ha reordenado y han puesto proa hacia la nube de Oort. Me han asegurado que las defensas planetarias colocadas en tierra mantendrán a raya a los enemigos.

Igual me preocupo por los que dejo atrás. No pereceré en ningún ataque kamikaze. Haré mi trabajo y combatiré al enemigo, pero la parte de la inmolación no está en mi lista.

Igual no soy militar así que no pueden ordenarme nada.

Finalmente conseguimos perforar sus defensas y destruimos una de las estaciones enemigas. La segunda concentró su ataque en la porta-naves pero los destructores se interpusieron. Perdimos la mayoría de las naves pero aniquilamos la estación y salvamos la porta-naves.

De regreso al sistema la tercera estación había comenzado el sitio al planeta. Apenas pudimos acercarnos con las fuerzas que contábamos. Al parecer se combatía en tierra pero las pocas naves ligeras que quedaban y la ausencia de destructores nos impedía acercarnos. Los oficiales comenta-ban que la estación del ansible había radiado por ayuda antes de ser destruida por los exiliados.

Finalmente llegó la ayuda. Completaron el salto varios destructores que protegían naves mayores que no había visto nunca. Para entonces, ya dos estaciones enemigas estaban en órbita y otras tres recién llegaban a la nube de Oort. Los destructores nos rescataron del bloqueo al que era sometida la porta-naves y los últimos dos cruceros. Pero apenas pudieron contener el ataque enemigo. Menos aún reconquistar la órbita de Comala.

El resto lo vi desde los ventanales de uno de los destructores al que nos evacuaron. Toda la flota se retiró mientras las naves enormes se acercaron a la órbita baja de Comala. Las más ligeras de los exiliados agotaban su munición para luego lanzarse en vuelo directo contra el as. Las acciones kamikaze destruyeron una e inhabilitaron a dos más. Pero una última llegó a tocar la atmósfera del planeta.

Aprendí con dolor lo que hace un destructor de mundos. Los vi lanzar misiles balísticos contra la superficie. Primero pensé que eran atómicas pero luego vi los efectos y rogué porque hubieran sido atómicas y no eso. Vi cambiar de color todo el planeta mientras en mi mente surgían las palabras «óxido de etileno en disolución» de algún modo perverso yo conocía qué reacción química era aquel a que estaba haciendo explotar todo el oxígeno del planeta. Toda Comala explotó como una gran atómica llevándose a la infantería exiliada, a los soldados del EOT y a medio millón de civiles entre los que estaban el dueño de aquel bar que nos echó, los cazadores del desierto, los granjeros del borde, el doctor Gabriel y sus pacientes de Barataria. Y los Mendoza. Ninguno de ellos había visto nunca a un exiliado. Apenas si comenzaban a entusiasmarse porque la Flota se había percatado que el sistema Alifa al Farkadain existía.

Todos han muerto, no porque los exiliados ocuparan el planeta y los masacraran. No. Sino porque la Flota prefirió quemar su atmosfera antes que darle a su enemigo un puerto seguro donde acantonar tropas en su marcha hacia el sistema Ender. En mi mente brilla el conocimiento almacenado en mi vida anterior. Ender es un gigante gaseoso que provee de combustible a la mayor parte de la Flota. Sus lunas industriales poseen la capacidad de refinar todo el combustible que requiere la Flota para esta guerra y sus lunas agrícolas mantienen el avituallamiento del ejército.

Ender es la clave para ganar la guerra.

Quien quiera que esté al mando de la Flota es un gran estratega pero no tiene corazón. Ganar no siempre es importante si se pasa por encima de la vida de un planeta entero. No merece la vida quien sacrifica civiles solo por ganar una guerra.



Fue entonces que decidí matar al almirante al frente de la Flota. Lo haría por los Mendoza, por el doctor Gabriel, por Barataria completa, por Comala con sus desiertos y su calor.

—Piloto —dice el teniente a mi espalda mientras Comala termina de arder—. Pronto serán transferidos a Ender, completarán su entrenamiento allí y formarán parte de los pilotos de la armada estelar. Dígame su nombre.

—Diana —dije mientras me secaba las lágrimas.

—¿Diana qué?

Titubeé.

—Su apellido, Piloto.

Jamás había pensado que yo debía tener un apellido. Siempre pensé que lo recordaría mágicamente.

—Necesito su apellido, piloto.

—Diana Mendoza.

—Muy bien, Mendoza. Retírese a su camarote y procure descansar. Pronto saltaremos hacia Ender y le esperan días de mucho trabajo. No hay nada para nosotros en este sistema.

—¿Puedo hacerle una pregunta, teniente?

—Dígame.

—¿Quién ordenó la destrucción de este mundo?

—Las órdenes deberían llegar desde el alto mando en Deneb. Pero desde que comenzó la guerra es el Estrategos quién despacha las órdenes en persona. Dicen que es un genio de la estrategia.

—¿Podría decirme su nombre? Verá, llevo mucho tiempo en Comala y no estoy al tanto de esas cosas.

—Es el Almirante Kirk.

—Ese nombre me resulta familiar. Creo que una vez llegó una noticia en la nave correo de Barataria. ¿No que comandaba también la Patrulla antes de su nombramiento al frente de la Flota?

—Ese era J.S. Kirk. El anterior Estrategos murió durante el ataque al mundo esfera de los exiliados. El actual es su hijo, J.T. Kirk.

—Permiso para retirarme, teniente.

—Puede… y si de algo sirve. Mis condolencias si perdió a alguien allá abajo.

—No se preocupe. Ahora tengo una buena razón para vivir.

Capítulo 5: La batalla de Ender

Desde que estoy en el destructor, y lo único que hago es dormir, tengo más sueños sobre mi vida anterior en el cosmos. Pero otras veces los sueños son pesadillas. Sueño con un ser alienígena que asecha en las intercepciones de los pasillos de mi nave. Ni siquiera sé por qué estoy tan segura que es mi nave y no una nave. El ser escupe ácido y se mueve rápido. Sueño disparos y agua que cae como lluvia en el interior. Sueño una firma única en el radar. Naves grandes como en la que estoy. Soldados, no, marines orbitales que me llevan a una lanzadera. Estoy en el sistema Ursae Minoris-Zeta. Puedo ver el sol, es la estrella Alifa al Farkadain. El trasbordador hace una entrada a un planeta. Es Comala, puedo sentir su olor. Un olor conocido, el aroma del desierto. El polvo y la sangre. Estoy arrodillada en la arena, siento el calor que me quema las rótulas. Escucho un disparo.

Despierto.

No me gusta dormir en estas naves. No me siento segura con los marines caminando de un lado a otro del crucero.

Prefiero pilotear. Soy la líder del escuadrón de la milicia orbital. Hago horas y horas en la rotación de la guardia operativa. Mi jefe dice que si sigo acumulando horas de vuelos me transferirán al escuadrón vendetta en los nuevos cuarteles de la Flota. En Santuario, una locación secreta que solo los capitanes de los cruceros conocen sus coordenadas.

Ha llegado una nave-correo. Acorde a los militares, son mejores que el ansible. Los exiliados son mejores que nosotros en el viejo arte de interceptar y desencriptar mensajes. Por eso usan correos militares. Las noticias son malas. La Flota en Barnard se ha visto obligada a reagruparse en la estrella Van Maanen. Pronto la flota exiliada estará en la nube de Oort del sistema Ender.

Habrá una batalla. Y estaremos en desventaja. Pero lo mejor será que el propio almirante Kirk vendrá al sistema a supervisar la batalla. Tal vez tenga mi oportunidad ahora.

Supongo que el almirante preferirá venir en la nave insignia que generalmente es el buque de línea más grande y mejor protegido. Después de todo me entrenaron como piloto kamikaze. Solo es cuestión de cargar la nave con suficientes misiles que exploten apenas me estrelle contra su cabina.

Vuelo en una misión de reconocimiento. Oculta entre los núcleos planetarios y los asteroides del sistema me acerco a la flota enemiga que aguarda refuerzos en la nube de Oort.

Es superior a nuestras fuerzas. No tenemos posibilidad.

Regreso con la información y solo la radío cuando estoy cerca de los destructores desplegados en torno a Ender.

Parece que los exiliados son realmente mejores que nosotros en eso de desencriptar mensajes cifrados.

Mantenemos una formación del tipo bloqueo en torno al gigante gaseoso. Será imposible mantener una defensa eficaz sobre las 33 lunas que conforman el sistema. Es por el o que mantenemos las naves en una órbita excéntrica y alejada del planeta. Pero a juzgar por lo que acabo de ver. El enemigo nos barrerá como si se tratase de un fusilamiento.

El Estrategos arribó al sistema en un crucero de transporte más bien pequeño. Luego de la actualización de datos estratégicos la orden fue replegar la flota y proteger los cruceros en órbitas bajas entre las lunas. Una decisión que salvará vidas pero le hará perder lunas a nuestro Estrategos. Los pilotos y soldados están contentos. Pero yo no me fío. Hay alguna maniobra turbia detrás de todo esto.

Los exiliados cayeron sobre Ender como un panal de avispas sobre un oso invasor. De un tirón ocuparon diez de las lunas mientras que en menos de tres horas nuestra infantería tuvo que desalojar cinco de ellas. Los cruceros y destructores consiguieron destruir varias plataformas de ataque que terminaron por caer bajo la atracción del gigante gaseoso. Irónicamente el término «hundir» ahora tenía perfecto sentido.

Mientras eludía las naves ligeras de los exiliados, dentro y fuera de la atmosfera de las lunas monitoreaba las comunicaciones de la Flota. Estaba volando sobre los cielos contaminados de Laika seguida por tres naves enemigas cuando encontré la transmisión que buscaba. El almirante había decidido bajar a tierra y dirigir personalmente las acciones en Claudia. Pronto bajé en picado y ejecuté un giro Immelmann entre dos megafactorías en la superficie. Dos de mis perseguidores se estrellaron y la tercera nave abandonó la lucha.

Después ascendí y orbité Ender a motor abierto hasta llegar a Claudia.

En Claudia todavía se combatía cuando llegué pero casi la totalidad de la luna estaba ya ocupada por las fuerzas de desembarco exiliadas. La mayoría de las tropas eran evacua-das por transportes sin escolta en los polos de la luna. La supremacía de su cielo estaba en manos de las ligeras naves exiliadas.

Pasé mucho trabajo para eludir las escuadras de naves enemigas. Pero pasé más trabajo para ubicar la coordenada del Estrategos en tierra. Finalmente un satélite de comunicaciones rastreó su chapil a dándome los datos de su GPS.

Extrañamente no encontré rastros posicionales de más de dos soldados de tierra junto al Estrategos. Y precisamente en el ecuador, zona con mayor presencia de la infantería exiliada.

Aterricé a menos de un klick del lugar donde según su chapil a debía encontrarse el almirante Kirk. Abandoné la nave armada solo con un fusil de asalto. Era una versión compacta del CETME-LV con munición estándar de plasma. Única arma que poseía un piloto en caso de estrellarse en territorio enemigo. Pero esta vez yo había conseguido, de contrabando, una mira telescópica y municiones de mayor alcance. Así fue como arrastrándome entre viejos cañones orbitales oxidados transformé mi fusil semiautomático en un arma de francotirador.

El lugar era un cementerio en medio de los verdes pastos de la luna. El almirante llevaba puesta su escafandra azul y una armadura táctica del ejército. Iba escoltado solo por dos hombres.

Uno con una armadura de la Infantería de Marina Orbital y otro del EOT. Cuando los observé a través de la mira pude ver sus insignias grabadas en el exterior de las armaduras. El hombre del Ejército de Ocupación Terrestre era un general y el de la IMO un mariscal. No había más nadie en el lugar. Nada de escoltas, pelotones de marines o grupos de blindados en las cercanías. Solo ellos tres… y los exiliados, claro.

Lo tenía en la mira y estaba lista para disparar cuando levantó el visor de su escafandra. Se trataba de un hombre joven, con el rostro afeitado al estilo militar. Sin embargo, su ceño permanecía fruncido y su mirada era sobre lo triste.

Puede que esperara el rostro de un engreído pretencioso, o quizás el de un sádico criminal de guerra. Al menos así me habría hecho sentir mejor disparar. Tenía en la mira al asesino de toda la población de Comala y, sin embargo, me sentía como si estuviera cazando a un infeliz cervatillo. No solo aquel rostro me resultaba en extremo familiar sino que, además, aquel a mirada triste me impedía apretar el gatillo.

Era como si le pesaran todas las muertes de aquel a guerra.

En un primer momento no me percaté de la presencia de los exiliados. En primer lugar porque estaba concentrada en obtener un buen disparo sobre el almirante Kirk. En segundo lugar porque no estaban ejecutando ninguna acción hostil.

Cuando los vi dentro del cementerio me asusté y desvié mi atención del almirante Kirk. Eran tres y aguardaban dentro del viejo cementerio. Uno de ellos era un coloso. Una especie de mecha, de mayor tamaño que los del EOT, diseñado para que el soldado acostumbrado a la gravedad cero pueda combatir en los planetas sin partir su columna vertebral en dos. El otro era un elfo. Un raro tipo de fuerza élite dotado de pequeñas turbinas en su espalda, antebrazos y pies. Volaban o realizaban grandes saltos como si la gravedad tipo Vieja Tierra no les afectara.

El tercer exiliado era una mujer. Iba sin armadura y estaba tirada en el piso. Como si se tratara de un día de campo.

Cuando centré la mirilla en el a me percaté de que era una anciana. Y estaba muriendo. De hecho parecía como si quisiera morir precisamente en aquel camposanto. Los dos soldados exiliados aguardaron su muerte y luego procedieron a enterrarla en la tierra. Un acto por demás inusual pues por lo que se sabe de la gente del cosmos preferían yacer en el afuera que ser enterrados en los planetas.

Tanto el almirante como sus dos compañeros de la IMO y el EOT aguardaron en sus armaduras tácticas como si se tratase del entierro de algún familiar. Cuando los soldados exiliados terminaron, el almirante se acercó lentamente.

Nadie sacó fusiles o ametralladoras. Los soldados exiliados parecían hablar con el almirante como si estuvieran aceptando algún tipo de disculpa. Aquello me sorprendió tanto que no aproveché la ventana de disparo que me ofrecía el almirante lejos de su escolta. Finalmente los exiliados se fueron del cementerio y los tres peces gordos de la Flota y la Infantería se retiraron hacia una pequeña nave de carga que descansaba justo sobre el prado cercano.

Antes de que la infantería enemiga ocupara el lugar fui hasta el cementerio. Todo aquello me intrigaba sobremanera. La tumba fresca no tenía tarja, cruz o nombre alguno.

Pero justo a su lado había una tumba antigua con una lápida que rezaba: «Aquí yace Tuareg. Cosmonauta que sacrificó la libertad del cosmos por ver la lluvia de Claudia. De su hijo planetícola».

Un epitafio inusual y algo cursi pero interesante pues se trataba de la tumba de un hombre del cosmos. Antes de que recibieran el vergonzoso título de exiliados de los mundos solían llamárseles cosmonautas o simplemente gente del cosmos. Un conocimiento que, una vez más, no sabía de dónde salía. Por otra parte el término planetícola era una forma despectiva que usaban los exiliados para referirse a los habitantes de los mundos. ¿Un exiliado que abandonó el éxodo de los suyos por cuidar de su hijo en un planeta?

Seguí buscando pistas pero solo hallé más interrogantes. Al otro lado de la tumba del tal Tuareg había otra lápida más vieja: «Aquí yace por siempre Miria. Un ejemplo de honor, patriotismo y militancia. Los que luchamos contra la hegemonía de Ariel siempre la recordaremos con amor.» otro epitafio de los tiempos de la guerra civil entre las lunas de Ender. ¿Sería el a la verdadera razón por la que el exiliado abandonó a los suyos? ¿Y qué hacía esta mujer del cosmos que decidió morir aquí, justo al lado de otro exiliado?

No encontré más pistas que me aportaran luz sobre el asunto. Nada sobre esa historia perdida en el tiempo. Y mucho menos sobre lo que hacía el almirante en este lugar.

Por un momento, mientras miraba su rostro semicubierto por el casco de la escafandra con el visor alto, sentí como si conociera al tal almirante Kirk. ¿Sería este Kirk un personaje relacionado con mi pasado? El colmo sería querer matar a la única persona que podría hacerme recordar.

Capítulo 6: El nuevo grupo de batalla

Los refuerzos llegaron desde Santuario. Una flota de acorazados clase Macondo, destructores y cruceros portanaves. Tampoco fue que los exiliados hicieran mucha presión para quedarse. Hemos barrido las 33 lunas de Ender y pudimos sacar hasta el último infante enemigo sin que prácticamente opusiera resistencia. Tal pareciera que toda la ocupación de Ender fuese para completar aquella misteriosa ceremonia religiosa. ¿Cuán importante era aquella mujer para los exiliados como para mover tantas tropas solo para cumplir una extravagante última voluntad de ser enterrada bajo tierra?

En la nave de comando de la milicia me han informado que me transfieren a otro grupo de batalla. Me felicitan por mi desempeño en batalla y valor. También me dan el grado de teniente. Algo que no significa nada para mí. Llevo la sangre de toda Comala en mis manos. Ningún mérito en la Flota me hará feliz. Pero al menos es un paso para destruir a la Flota misma. Lamento que el Estrategos no hubiera venido a otorgarme el grado personalmente. Aún conservo el CETME-LV y habríamos tenido un buen momento. Pero el almirante posee otras responsabilidades. Y yo también.

Debo presentarme en una de las portadoras de naves en menos de tres horas. Debo apurarme. Antes de despedirme de mi supervisor le pregunto por nuestro destino. Ahora somos iguales en grado y rango. Igualmente responde lo de siempre.

—Es clasificado. Pero tú vas a un grupo especial que se está formando con lo mejor de la Flota. Posiblemente tengas una misión de combate antes que todos nosotros. Buena suerte.

Y nos despedimos como viejos amigos. A pesar de habernos conocido solo hace seis meses. Ahora que lo pienso es más tiempo del que pasé con el doctor Gabriel. Sin embargo mis lealtades no están con él sino con los muertos de Comala.

Me han asignado a un crucero de batalla, el BFM Florentino Ariza. Es un nuevo tipo de porta-naves con armamento y blindajes de destructor. Forma parte de un grupo de batalla que no se su nombre. De inmediato saltamos Santuario.

La nueva base secreta desde donde parten las fuerzas para defender los mundos orbita alrededor de una estrella enana en un sistema sin mundos o asteroides. Al quedar dentro del cosmos cercano el gasto energético de las naves para saltar hacia los actuales frentes de batalla es menor. Y su locación es desconocida pues en ninguna carta estelar aparece como un puerto de interés. Así ningún hackeo exiliado a las naves ocupadas de la Armada Estelar o la flota mercante podrá brindar información sobre Santuario. Estamos escondidos de nuestros enemigos justo delante de sus ojos. Apenas a pocos años luz de planetas donde aún se pelea, como Astorga o Wolf 424.

Recibimos nuevas órdenes en Santuario y nos unimos al grupo de Batalla Sancho Panza. Saltamos con destino desconocido. Lo primero que veo es un sol doble. Enorme y brillante que me hace sentir como si estuviera de vuelta en casa. Luego veo un planeta naranja que me resulta extrañamente familiar.

—¿Qué sistema es este, cadete? —le digo a uno de los pilotos novatos que se mueven por los pasillos atolondra-dos de estar por vez primera en un crucero. Justo como yo hace tres meses.

—Es el sistema Geminorun-alpha —dice una muchacha de pelo negro y ojos verdes—. Esa que ve es la estrella Castor.

—Aquí radica la academia estelar más importante de la Flota —dice un muchacho de piel oscura y mirada serena.

—¿Estudiaron ustedes aquí?

—No, somos egresados de Geminorum-beta —dice ella abriendo los ojos.

—Aquí solo se gradúan los mejores —dice él con una sonrisa amplia y cristalina—. La verdad es que no somos tan buenos estudiantes.

Y se van caminando juntos. Como dos amigos inseparables.

Me dan envidia porque juntos deben llevar mejor la soledad del cosmos. Y también me recuerdan algo, a alguien. Algo que he olvidado ya. Alguien que me temo, ya no existe.

No pude ver el famoso cilindro OŃeill de la academia. Nos reunimos con otros destructores que aguardaban en el sistema. La cita orbital fue en otro de los puntos de equilibrio, alrededor de un pecio. Uno de las naves de línea de aquella pintoresca escuadra se acopló con nosotros. La nave era el BFM Pedro Páramo y el objetivo del acople era transferir el mando de la flota a nuestra nave. Eso significaba dos cosas. Primero, que el comandante asignado para dirigir la escuadra tomaría el mando de nuestra nave. Y lo segundo es que todos los pilotos deberían presentarse en la sala de mando para una aburrida ceremonia de bienvenida.

La mayor sorpresa de mi vida la tuve cuando supe el apellido del almirante que tomaría el mando. Nada más y nada menos que el almirante Kirk.

Tuve que ir desarmada a la ceremonia. Había soldados del EOT por todas partes. Cuando apareció el nuevo comandante me percaté que no podía ser el famoso Estrategos de la Flota. Era mucho más viejo. Tenía una barba canosa enorme que violaba como tres reglamentaciones de la Flota y su mirada era intensa, como si fuera más joven que yo. Su discurso fue sorprendente.

—Buenas a todos. He hecho que todo el personal esté presente porque deseo aclarar algunos puntos. Mi nombre es Gilberto Ramón Rodríguez Kirk, G.R.R. Kirk para abreviar. Mi relación con los dos Kirk famosos es exclusivamente familiar. El finado J.S. Kirk era mi primo y el actual Estrategos J.T. Kirk es, en consecuencia, mi primo segundo. Mi parentesco directo es con el único verdaderamente talentoso de toda la familia Kirk, me refiero a mi tío, Jorge Tadeo Kirk. Para los que sepan de historia del cosmos es quien descubrió el pulsar donde se encuentra el actual nodo de la Flota.

» Nada de esto significa que esté de acuerdo con todas las políticas y acciones de los dos últimos Estrategos de la Flota. Soy un almirante retirado que se esforzó por servir a la Flota con honor. Me mantuve tan lejos de la política como todo hombre inteligente puede hacer. Por ello no fui nunca Estrategos, ni formé parte del consejo de almirantes. Ahora una guerra se ha desatado sobre los mundos y he acudido al llamado para aportar mi sabiduría al valor que aportan ustedes día a día. Mi lealtad es hacia la Flota no hacia el apellido Kirk.

» Por tanto, yo no recibo órdenes de mi primo más que ustedes y no hay ningún plan oculto en esta misión. Uniremos todas las naves de los grupos de batalla al pecio del destruido BFM Nuevo Macondo. La singularidad en su cuarto de máquinas se ha convertido en un agujero negro supermasivo al absorber toda la materia del buque destruido. Uniremos físicamente las naves de los grupos de batalla al pecio y volaremos por el hipercosmos una vez más. Viajaremos hacia el mundo esfera de los exiliados y presionaremos sus defensas para que cese esta ofensiva contra nuestros hogares. Es arriesgado, lo sé. Pero no le pediré a nadie que se arriesgue más de lo que yo me arriesgaría. Buena caza.

Sabía que se había despedido como se sabe que hacían los pilotos de la Flota en los primeros días. Desconozco de donde proviene el hecho de comparar el vuelo estelar con una cacería. También desconozco de donde sé todo esto.

Capítulo 7: Rendezvous, meses después

Demoramos unos días locales en unir las naves al pecio. La operación se realizó de manera burda y poco estética. El principio físico del viaje era en extremo simple. Mientras estuvieras unida al núcleo de la singularidad te moverías por el hipercosmos, si te separabas regresabas al cosmos normal.

Por lo que todas las naves de línea, los destructores y cruceros porta-naves debían estar unidos aunque fuese a través de una barra de titanio soldada a sus cubiertas. Toda la escuadra parecía una enorme balsa errante por el cosmos luego de un naufragio de dimensiones estelares.

Cuando todo estuvo a punto saltamos al hipercosmos y aguardamos porque la IA de nuestra nave hubiera calculado correctamente el destino. En el viaje me enteré de que nuestra nave de línea era una de las más modernas de la Flota.

Construida para ser un buque gemelo del Nuevo Macondo pero carente de núcleo de singularidad, la BFM Rodrigo Díaz de Vivar había sido terminada a toda prisa con el comienzo de la guerra. Dotada del triple del armamento de un destructor y con una IA a bordo, el Rodrigo Díaz de Vivar desempeñó un papel importante en la liberación de Astorga, y posteriormente acudió con su grupo de batalla a liberar Ender.

Fue precisamente en el hipercosmos donde mis sueños comenzaron a tener un matiz diferente. Eran como sueños, pero demasiado vívidos como para ser solo imaginación. Y todo era sorprendentemente familiar. Las noches despierta en la silla del piloto, los mandos que brillaban en la oscuridad de la cabina, el color indefinido del espacio Alí-Konshakov que por alguna razón yo le llamaba hipercosmos. Y en todos los sueños había una persona. Un rostro que me era familiar y ajeno a un tiempo. Era un hombre joven, posiblemente de mi edad. Pelado como los militares de la Flota, pero esta vez, mientras viajábamos por el hipercosmos, el pelo le había crecido un poco. Recordaba, o soñaba, estar abrumada por algo. También estaba enojada con él, el dueño de ese rostro que no olvidé, pero también me sentía feliz de estar junto a él. Me sentía cómoda, como en casa. Y durante el sueño, o recuerdo, no me queda claro si mi casa era aquel a nave exploradora con nombre de poeta anglo.

Que ahora no comprendo cómo es que sé me el nombre de varios poetas anglos. O era simplemente que mi casa estaba con él. Donde él estuviera.

Me desperté todas las noches que dormí en el hipercosmos con un sabor amargo en la boca. Era la amargura de no estar en casa. Era la convicción de que mi hogar estaba a su lado. Era la incertidumbre de no saber si el dueño de aquel rostro tampoco se sentía en casa en ninguna parte.

Rendezvous era nuestro destino. El lugar dentro del cosmos salvaje donde el almirante Kirk, padre, acantonó los grupos de batalla que atacaron la esfera Dyson. Había cerca de treinta naves esperándonos. Ninguna pertenecía al mismo grupo de batalla. Sobrevivientes de escaramuzas e inservibles sin el resto de su grupo, el nuevo Estrategos las había reunido en torno a una nueva estación de tránsito en Rendezvous.

Pregunté por el nombre y me dijeron que estaba en galio arcaico. Al parecer era como los cosmonautas de la Vieja Tierra llamaban a la órbita de encuentro entre dos naves.

Pasamos dos días más ampliando lo que ya parecía un enjambre de insectos cósmicos. Unas naves unidas a otras por las esclusas, otras por puentes improvisados con brazos mecánicos y grúas. Incluso, las últimas que llegaron tuvieron que ser atadas con cables a la estructura que crecía alrededor de los restos del Nuevo Macondo.

Cuando nuestra precaria balsa estuvo terminada saltamos al hipercosmos. Fue una verdadera suerte que todos pudiéramos viajar juntos por aquel espacio métrico. Aunque burda, la solución para llevar un grueso grupo de batalla más lejos de lo que podía llegarse con saltos sucesivos dio resultado. La inteligencia artificial a bordo del BFM Rodrigo Díaz de Vivar estimó un tiempo de llegada de tres días.

A ninguno de los soldados o pilotos les gusta pasar mucho tiempo de viaje en un destructor. En cambio, a mí me gusta pasar tiempo aquí. No sé si es porque estoy finalmente en el cosmos. O porque los días en un destructor pasan rápido porque siempre hay algo que hacer.

Sin embargo no me gusta dormir en el hipercosmos. Siempre despierto con un mal sabor en la boca y apenas recuerdo lo que soñé.

Capítulo 8: El enjambre-Dyson, Obsidiana III

Llegamos a las coordenadas de la esfera Dyson y nos desacoplamos como un enorme juego de legos que se desarma. Los exploradores nos habíamos desprendido unos segundos antes de nuestro enjambre de naves para aparecer en el cosmos real antes que las grandes naves. De más está decir que no aparecimos en el sistema correcto. Pero nuestras computadoras de a bordo poseían software para aproximar nuestra posición en el cosmos salvaje y ejecutar un solo salto hasta el sistema deseado. Porque nuestras naves de exploración unipersonales eran de una nueva generación equipada con casi toda la tecnología de un crucero de batalla menos el armamento pesado. Podíamos hacer complejos cálculos de navegación y además poseíamos eficientes motores FTL.

También teníamos radio-ansible.

Gracias a eso pude recibir la señal de socorro de los otros exploradores de mi grupo. Salté hacia su posición y los encontré en medio de un enjambre de asteroides. Aquello era un caos gravitatorio y los pequeños meteoroides impactaban el bajo blindaje de los cazas orbitales.

Les radié las coordenadas de destino y los obligué a no entrar en pánico y ejecutar un salto cuántico en seco. Tengo entendido que los «saltos en seco» suelen ser peligrosos dado que la nave parte del reposo y la inercia puede hacer sus travesuras cuando la nave llega a destino. Pero yo me había percatado de algo que ellos, en su pánico, no habían percibido. Aquel caos de asteroides no era un anillo ordinario de planetoides sin formar. Era toda la basura estelar de un sistema planetario siendo engullida por un agujero negro.

Así que el salto en seco era incluso una maniobra poco arriesgada dada la cercanía del horizonte de eventos.

Saltamos todos a la vez.

Y llegamos a nuestro destino unos pocos segundos antes que el enjambre de las naves. Sin embargo el resultado de la primera exploración fue sorprendente. Mientras revisaba las coordenadas llegó la orden de explorar el sistema en busca de trazas de actividad exiliada. Imaginaba que en los puestos de mando de las grandes naves todos estaban tan boquiabiertos como yo.

Y es que en aquel sistema brillaba una enana blanca solitaria sin nada que la orbitara. Planetas, asteroides, cometas o la esperada esfera Dyson.

Pero encontramos evidencias de que estábamos en el lugar correcto. Restos de naves, trazas recientes de calor. Viejos satélites de los exiliados. Un sinnúmero de evidencias de que en aquel sitio hubo un asentamiento exiliado y al menos un combate contra la Flota, tras la llegada del BFM Nuevo Macondo.

Sin embargo, ¿cómo es posible mover hacia otro sistema toda una esfera Dyson de 150 millones de kilómetros de radio? Estamos hablando de un área de 282 mil billones de kilómetros cuadrados. Eso es un número muy grande para mover así como así ¿De qué tipo de tecnología estamos hablando?

Las órdenes del almirante fueron claras. Nada encontraremos aquí, no hay tiempo de lamentarse. Todos los cazas orbitales regresarán a sus naves. El enjambre debía volver a unirse al núcleo de la singularidad y volaríamos hacia otro lugar por el hipercosmos. Esta vez el objetivo era un enclave de procedencia alienígena conocido como la Estación Péndulo.

Casi todo sobre nuestro nuevo destino era clasificado pero lo cierto era que, al parecer, allí encontraríamos naves como la que sirvió de molde para construir el Nuevo Macondo. El viaje duró poco. Pero nos esperaba otra desagradable sorpresa.

Una esfera Dyson de al menos dos unidades astronómicas de radio se interponía entre la Estación Péndulo y nosotros.

Las comunicaciones provenientes de la esfera no estaban encriptadas y al parecer su intención era que todos los soldados los escucharan.

«Gente de los mundos. Les habla el enjambre Dyson Obsidiana III. Nuestro mundo esfera es diferente al enjambre Cuarzo I que ustedes atacaron sin previa declaración de guerra. Nosotros somos un enjambre belicista que se separó de la corriente principal de la gente del cosmos. Hemos pasado 200 años-Tierra preparándonos para una guerra contra la Flota y sus mundos. Pero el concejo de los enjambres del cosmos ha decidido otorgar el mando de la batalla al líder del enjambre agredido. El más antiguo de todos, Cuarzo I. nuestra misión es evitar que ninguna fuerza penetre en esta estación alienígena. Ya nuestros ingenieros buscan la manera de destruirla o sellar su acceso de un modo irreversible. Atáquennos si lo desean. Es lo que hemos querido siempre».

Hubo un silencio incómodo. Evidentemente el almirante Kirk era mucho más cauto que los dos primos. Por un lado tenía una misión pero por otro sabía que era una locura enfrentar a una esfera el doble de grande que la que esperaba atacar.

Hablamos de un número aberrantemente grande de kilómetros cuadrados llenos de naves, gente y armas. Además de la información sobre la existencia de más de un enjambre de exiliados que debía llegar al Almirantazgo.



El almirante tomó la decisión más sabia. Armó la balsa de legos cósmicos y regresó al hipercosmos.

Pero el enjambre Obsidiana III no estaba dispuesto a dejar-nos ir sin pelear. Envió una docena de estaciones de combate tras nosotros. Y la sorpresa fue que las estaciones podían volar y disparar en el hipercosmos. Así comenzó la batalla.

Cada vez que una nave se desprendía del núcleo de la singularidad salía espontáneamente del hipercosmos. Y dos o tres estaciones iban a perseguirlos.

Pronto la estrategia fue evacuar los grandes cruceros y desacoplarlos para que fueran al cosmos real como señuelo llevándose consigo a un par de estaciones de combate. La táctica funcionó hasta que las cuatro estaciones restantes atacaron el núcleo de la singularidad con un tipo de arma que bien podía ser de neutrinos porque lejos de agrandar al agujero negro lo convirtió en una nova de bolsillo.

Solo se salvaron las naves que se desconectaron del viejo pecio a tiempo. El resto fue destruido en el hipercosmos y sus fragmentos esparcidos por varios parsecs a la redonda.

Al final. Cuando logramos contener los incendios múltiples dentro del Rodrigo Díaz de Vivar solo quedamos en el cosmos lejano el BFM Alonso Quijano y nosotros. La inteligencia artificial escaneaba el firmamento una y otra vez buscando extrapolar una ruta de saltos posible. Al parecer estábamos demasiado cerca del centro de la galaxia como para poder identificar una sola estrella conocida.

Fui hasta la sala de mando y pude ver al viejo Kirk de pie, dando órdenes a todos los operadores. En las pantallas del radar había cuatro firmas inconfundibles. Eran las estaciones de combate exiliadas. Permanecían en silencio radial y sin hacer movimiento alguno. G.R.R. Kirk demostró su valía cuando radió un mensaje de rendición.

—Soy responsable de los soldados que me quedan con vida.

Y esas estaciones son el único modo de llegar a casa. Aunque sea como prisioneros.

Pero las estaciones no respondieron, ni realizaron movimiento alguno. Los sensores daban señales de calor y radiación normales. Estaban operacionales, solo que sus tripulantes o bien habían perdido el control de las estaciones o no querían hacer nada. Fue entonces que la inteligencia artificial de a bordo habló por el circuito de audio.

—He encontrado un patrón. Las cuatro estaciones de combate enemigas permanecen en una órbita estable alrededor de la estrella de este sistema. Una pequeña y lejana tipo G-3. Invisible a nuestros telescopios por estar en algo parecido a la nube de Oort del sistema. Pero nosotros estamos orbitando otro cuerpo. Hay varios cometas en el área pero nosotros orbitamos un pequeño cuerpo celeste. Pese a ser de muy pequeñas dimensiones su masa es enorme pues nos ha atrapado con su fuerza de gravitación a pesar de estar a tres unidades astronómicas de nosotros. Casi en los límites del sistema.

—Eso no responde la pregunta acerca de por qué no se mueven nuestros enemigos.

—Según mis estimaciones hay algo en ese lugar que atemoriza a nuestros enemigos. Y debe ser algo serio porque no desean ni siquiera orbitar aquel objeto. Sea lo que sea.

—Solo hay una forma de averiguarlo —dijo el viejo Kirk—.

Lancen un sputnik hacia las estaciones. Imprímanle suficiente impulso como para abandonar nuestra órbita.

Dicho y hecho. El sputnik fue lanzado y sus cohetes de corrección de curso se encendieron el tiempo suficiente como para que volase por inercia directo hacia las estaciones exiliadas.

Pronto brillaron los láseres y las explosiones de los misiles. El sputnik había sido destruido.

—Al parecer, es cierto lo que dices, amiguito sintético —reflexionó G.R.R. Kirk mientras se sentaba en la silla del capitán—. ¿Y no alcanzamos a ver qué es lo que orbitamos?

—No, señor.

—Entonces habrá que mandar a un explorador. La misión será riesgosa y roza lo desconocido. Como no hay nadie del Servicio de Exploración a bordo no podré ordenarle a nadie que se arriesgue de esa forma. Si alguien va, tendrá que ofrecerse voluntariamente.

—¡Yo me ofrezco de voluntaria para explorar el objeto que orbitamos, señor! —dije y por un momento me sorprendió que fuese yo quien dijera esas palabras.

—¿Estás segura, muchachita?

—Sí, almirante. Estoy segura.

—Tu nombre.

—Diana, señor… capitán, digo almirante. Diana Mendoza.

—Bien teniente Mendoza, acabas de ser ascendida a capitán.

Toma uno de los cazas y ve a ver de qué se trata. Si volvemos a los mundos me haré cargo de ponerte yo mismo al frente de un crucero de batalla.

Capítulo 9: El pecio

Volando en un monoplaza por el cosmos lejano hacia un destino desconocido debería sentirme al menos nerviosa.

Pero no es así. Siento una paz interior como si toda la vida hubiera deseado esto. Es un hecho. Toda la vida he deseado esto. Ahora puedo rememorar algunos episodios de mi niñez.

Era un planeta caluroso, no desértico como Comala, pero sí recuerdo el calor. Posiblemente tuviera mar aunque tengo en mi mente la imagen del polvo que bajaba de las montañas en el verano. Me veo a mí misma mirando el cielo nocturno. Pensando en qué estrellas tendrían mundos habitados y en cuáles no. Ya desde entonces quería volar en una nave por entre las estrellas que no tenían mundos habitados.

Quería ser exploradora.

Por eso entré en la academia estelar. Quería ser del Servicio de Exploración para poder volar en mi nave por lo desconocido. Al menos eso quería de niña. Y al menos he podido recordar lo que soy. Me gradué de la academia estelar en la escuela de Servicio de Exploración. De otro modo no sería tan buen piloto, ni estaría tan a gusto en esta situación.

Deduzco también que la familiaridad que tuve con el sistema Castor y su planeta Gemini 9, indican que pasé mucho tiempo allí. Por lo que soy graduada de Geminorum-alpha. Si al menos tuviera un nombre para comenzar.

Aún faltan unas horas para que la nave llegue al destino.

Debo ahorrar combustible por si hay complicaciones. Y el almirante me advirtió que nada de saltos cuánticos para acortar distancias. Que seguiríamos el protocolo del Servicio de Exploración. Protocolo que, ya sé por qué, me sé de memoria.

En medio de la soledad del cosmos lejano se me ocurre una idea para indagar sobre mi pasado. Establezco contacto con el Rodrigo Díaz de Vivar, accedo a la IA de la nave. Pronto es la propia inteligencia artificial la que me habla directo al casco.

—¿Deseaba algo de mí, capitana Mendoza?

—Sí, Albert. Necesito acceder a tu base de datos. ¿Tendrás acceso a las listas de los graduados de Servicio de Exploración en Geminorum-alpha?

—Claro que puedo. ¿Pero, por qué lo haría?

—Eres realmente una IA ¿cierto? Eso significa que eres casi un ser humano.

—Soy un ser humano, lo que sintético.

—Entonces puedes comprenderme. Accede a mi registro médico y verás que recibí una lesión en la cabeza.

—Un disparo mas bien.

—¡Oh! Eres rápido. Entonces sabrás por qué tengo amnesia.

Mi nombre no es Diana Mendoza. Es el nombre que me pusieron quienes me encontraron. Necesito saber quién soy.

Sé que pertenezco a este lugar y sé que fui graduada de la academia Geminorum-alpha. Tienes que ayudarme a saber más.

—¿Por qué lo haría? Eso va contra el protocolo. No tienes acceso a esos datos.

—Porque eres un ser humano. Y los seres humanos no siempre siguen el protocolo. Sabes que soy de fiar. El almirante confía en mí. Si eres realmente un ser humano sabes que haces lo correcto.

—Sabes una cosa. Hace cien años las IA que poseía la Flota no te habrían dejado acceder. Pero yo soy algo más que ceros y unos. Tu historia me conmueve de un modo que no puedo conmutar. Y eso me agrada. ¿Busco a los graduados de tu edad que estén reportados como desaparecidos o muertos?

—También los que pasaron a la vida civil y no se sabe nada de ellos.

—Gracias a que esa academia gradúa a pocos en Servicio de Exploración la lista es muy corta. Tengo a Sakura Hacker.

Proveniente de Ras Algethi II repudiada por el clan Hacker al unirse a la Flota. Graduada, sirvió su servicio social y luego se casó con Gueorgui Baal, también graduado de Servicio de Exploración. Tuvieron un hijo en el sistema Barnard y un año local después tuvieron un problema marital y nada más se supo.

—¿Qué pasó?

—Ambos esposos intercambiaron disparos. Sakura abordó una nave y salió del sistema. Gueorgui fue en su persecución y desde entonces no se ha sabido nada de ninguno de los dos.

—¿Y el niño?

—Se crió con los abuelos. Tiene un desarrollo psicomotor aceptable, aunque no parece que pueda convertirse en piloto. Los abuelos están sinceramente decepcionados. Los de apellido Baal porque los Hacker ni siquiera reconocen a la madre como…

—No creo que sea yo. Pero los nombres me parecen muy familiares.

—La siguiente y última es Kay Hunter. Proveniente del sistema Ursae Minoris-delta. Una estrella de nombre Yildum.

Anglo descendiente del único planeta colonizado.

—¿Cómo se llama el planeta?

—Ursae-Omega. Al parecer cuando las naves generacionales llegaron después del yihad los ordenadores coloniales demoraron en actualizarse con los modernos computadores de la Flota…

—Y creyeron que estaban en la estrella omega de la Osa Mayor en lugar de la delta de la Osa Menor. Al final de tanto creer que estaban en Ursae Omega terminaron por bautizar así al mundo recién terraformado.

—Conoce la historia del sistema por lo que veo.

—Al parecer, sígueme hablando de esa tal Kay Hunter.

—Graduada con honores en Geminorum-Alpha, posterior-mente ubicada en la base experimental de Macondo, concretamente en el área 411. Durante unas maniobras supervisadas por el almirante J.S. Kirk escapó con su compañero de escuela robando una nave exploradora experimental. Está dada por desertora.

—¿Kay Hunter? Y Hunter es cazador en inglés arcaico… no sabía que sabía inglés… ¿y dices que el almirante Kirk, el padre, estaba allí?

—Al parecer, he rastreado una llamada de emergencia procedente de esa misma nave exploradora varios meses locales después. Acudió en su ayuda el propio almirante en 54

la BFM Nuevo Macondo. Pero no hay registros acerca de haber recuperado la exploradora. El sistema fue Ursae Minoris-Zeta. Estrella Alifa al Farkadain.

—¿Fue en la Órbita de Comala?

—Positivo. La llamada de auxilio ocurrió en la misma órbita de Comala.

—¿Quién era el compañero de Kay Hunter, el que escapó con ella?

—Es interesante. Según mis archivos se trata del actual Estrategos de la Flota, J.T. Kirk.

—¿Entonces conozco al almirante James Thomas Kirk?

—¿Por qué supones que el almirante tiene ese nombre?

—Está en su biografía en la esfera de datos de la nave.

—Según los registros de Nueva Valencia su verdadero nombre es Juan Tomás Kirk.

—¿Juan Tomás, dices?

—¿Pasa algo?

—Creo que recordé.

—Después me comentas. Ya estás en rango de contacto radial con el objeto desconocido.

—Bien, enciendo los sensores y comienzo el escaneo. Gracias por la ayuda, Albert.

—Tienes al almirante en la banda encriptada.

—Adelante almirante, ya casi termino el escaneo. A esta velocidad tendré contacto visual pronto.

—Recibimos los datos y luce como una nave estelar. Pero es imposible que una nave pueda generar tanta gravitación. A menos que sea enorme. Necesito confirmación visual.

—Ya tengo contacto visual, almirante. Confirmado, es una nave. Es ligeramente menor que uno de nuestros cruceros lo que no explica la gravitación. Pero una cosa es segura. Se trata de una nave alienígena.

Capítulo 10: Anomalía

Kay Hunter. Así que ese es mi nombre.

El Hunter puede explicar lo que entendió el doctor Gabriel sobre la palabra cazador y el nombre de Diana. ¿Y cómo es que sé que en inglés arcaico hunter significa cazador? ¿Acaso sé inglés antiguo? Quizás deba poner la mente en blanco y tratar de pensar en otro idioma lo primero que me venga a la mente.

It matters not how strait the gate, How charged with punishments the scrol

No importa cuán estrecho sea el camino, ni cuán cargada de castigos la sentencia, Estoy eufórica. ¡Sé inglés arcaico! Al menos entiendo la poesía. Debo centrarme o perderé el control de la nave. Es un mal momento para recordar cosas. Estoy explorando un objeto nunca antes visto por la humanidad.

Soy Kay Hunter, Servicio de Exploración, y estoy haciendo lo que siempre he añorado.

Explorar el cosmos.

Llegar donde nadie ha llegado.

I am the master of my fate:

I am the captain of my soul.

Soy el amo de mi destino,

soy el capitán de mi alma.

La nave alienígena parecía haber sufrido una especie de accidente. Sin embargo no se trataba de un casco inerte flotando a la deriva sino que lucía empotrada en el espacio mismo. Y esa era la parte más perturbadora de todo, porque la proa no podía verse mientras que la popa con los propulsores era claramente visible. Parecía como si hubiera choca-do con una pared invisible y se hubiera quedado ahí.

Intenté orbitarla y hacer un rodeo para ver el frente de la nave pero la gravedad era tan intensa que perdí estabilidad y terminé precipitándome contra la nave alien. Al no existir atmósfera ni nada que se le parezca, el rozamiento en el cosmos no existe. Al menos no el suficiente como para amortiguar la caída de una nave al estrellarse.

Así que tuve que girar en 180º y encender los motores de fusión. De este modo transformé una caída de alta velocidad en una inmersión controlada. La velocidad a la que suceden los eventos puede ser determinante en su definición.

Terminé impactando la nave alien en una de sus grandes turbinas. Si hubiera conservado la velocidad inicial de mi caída habría terminado estrellándome. Pero gracias al frenado que hice simplemente aterricé de manera violenta dentro de lo que parecía una turbina.

Con mi nave inservible, no quedaba otro remedio que salir a explorar. Sel é mi escafandra y tomé el fusil con la munición de plasma. Pese a que la gravitación parecía enorme cuando estaba a una distancia orbital, en la superficie parecía haber una g estándar. Era raro, pero en el cosmos se encuentran sistemas más extraños. O al menos eso creía recordar.

Mantenía contacto con la nave por lo que dejé encendida la electrónica de la nave para comunicarme con el destructor desde mi traje usando el caza como un repetidor.

—BFM Florentino Ariza, aquí explorador. La marea gravitatoria me arrastró hacia el pecio alienígena. Me dispongo a salir a explorarla. Mantendré contacto.

—Capitana Mendoza, habla el almirante Kirk. Nuestra IA está procesando la telemetría de su nave. Al parecer no tiene sentido físico nada de lo que le está pasando. Todo lo que pude entender de la arenga científica es que se encuentra en un campo vectorial no sé qué y este genera una marea gravitacional de no sé qué tipo. Por otra parte, las estaciones exiliadas han empezado a tener una actividad inusual y tendremos que maniobrar. Manténgase en contacto y cuídese.

—Gracias, almirante.

Me bajé del caza y caminé por el conducto que en sus días de gloria fue el cono de salida de lo que sea que impulsara esta nave. Llego hasta el inicio del conducto. Frente a mí está el equivalente alienígena de una cámara de combustión o un reactor iónico. No hay nada en mis sensores térmicos o en los contadores de radiación de mi escafandra. El lugar está frío y estable.

Busco escaleras de acceso y túneles de servicio. Si algo se aprende viviendo en una gran nave es que todo necesita limpieza y mantenimiento. Por tanto, todo necesita un conducto para llevar a un humano, un alien o un robot para dar mantenimiento o arreglar los sistemas.

Finalmente encuentro una especie de trampilla y una escalera. Los escalones están más separados lo que indica que quienes hacían el trabajo de mantenimiento eran más grandes que nosotros.

—Capitana Mendoza, ¿o debo decirle capitana Hunter?

Desconozco los planes que tenga sobre revelar su verdadera identidad pero le recuerdo que nuestras conversaciones están encriptadas y nadie tendrá acceso a el as mientras posea el mando de los sistemas informáticos de la nave.

—Gracias, Albert. Puedes llamarme por mi verdadero nombre. Ahora bien, ¿podrías repetirme a mí la explicación científica que no entendió el almirante sobre la naturaleza de este lugar?

—Trataré de hacerme entender mejor que con el almirante.

Dígame, capitana Hunter ¿cuál es la aceleración de la gravedad en la superficie de la nave donde se encuentra?

—Bueno, Alfred. Me resulta difícil medir algo así pero es más o menos como el estándar de Vieja Tierra. Un tanto menor, tal vez, porque he bajado una escalera vertical pensada para seres de mayor talla y me ha resultado fácil sostenerme. Eso me hace pensar que estaba cayendo más lento de lo que haría en un planeta, así que imagino que sea un poco menor de una g estándar.

—A juzgar por los datos enviados por el caza la marea gravitatoria que los golpeó rondaba las diez gravedades.

Tuviste suerte de no desmayarte.

—Aunque no lo recuerde, si me gradué del Servicio de Exploración, debo haber sido entrenada. Lo extraño es que a kilómetros de la nave haya 10 g y aquí dentro apenas llegue a 1 g.

—De todas las teorías que he manejado la más aceptable es que en este punto del cosmos existe una anomalía espacio-temporal. Un sitio donde se pliega el espacio y el resultado es una descomunal fuerza gravitatoria que imagino que es pulsacional. Eso explicaría las intensas mareas gravitatorias solo alrededor del pecio y no en su superficie. Al parecer los exiliados, que claramente han explorado el cosmos lejano más que nosotros, están familiarizados con este fenómeno manteniendo una saludable distancia.

—¿Quieres decir que las naves de línea corren peligro?

—Posiblemente. Pero me resulta imposible valorar cuál de ambos males es el menor. No tengo idea de hasta cuantas gravedades puede alcanzar la marea generada por la anomalía.

—¿Y cómo encaja esta nave en todo eso?

—Es posible que las anomalías sean fenómenos efímeros.

Esta nave posiblemente haya sido derribada por una marea gravitatoria y quedó atrapada dentro de la anomalía. La misma existencia de la nave es lo que debe mantener la anomalía activa.

—¿Qué opina el Gran Circuito de esto?

—¿Cómo sabe de la existencia del Gran Circuito, capitana Hunter?

—No tengo idea de qué cosa es, pero parece que en el pasado tuve acceso a mucha información de ese tipo. He estado pensando en esa palabra desde que establecimos contacto la primera vez.

—Bien, capitana Hunter. Al parecer en el pasado tuvo acceso a información no disponible para humanos ordinarios.

—Tengo la impresión, Alfred, de que ordinario era una palabra que no se nos aplicaba a ninguno de nosotros dos.

¿Ha contactado ya con el Gran Circuito? Me queda claro que usted piensa muy rápido.

—He usado el ansible para enviar una pregunta encriptada a nuestros amigos en la red social galáctica. Pero personalmente dudo que alguno responda. El Gran Circuito es un sitio de cuidado lleno de mentes artificiales potencialmente peligrosas y en extremo inteligentes.

—Él me habló acerca de civilizaciones humanas destruidas por las inteligencias artificiales.

—Hay de todo en el Gran Circuito. Por cierto, ¿quién es «él»?

—Juan Tomás, digo, el almirante Kirk. No este de nuestra nave, sino el Estrategos. Creo que no le gustaba que le llamaran así.

—Parece que comienza a recordar, capitana Hunter.

—Cada vez más cosas. Estar en el espacio me hace bien.

Creo que he llegado a una especie de consola. ¿Tiene la imagen que transmiten las cámaras de mi escafandra, Alfred?

—Me llega con algo de retraso pero ya la tengo. Acorde al análisis visual y al resto de la información que su traje me envía a través del caza no creo que sea una consola. Aunque la estimación de que se trata de un equipo informático es buena. Se trata de robots.

—¿Robots de servicio?

—No. Alcanzo a ver al menos dos tipos de robots y todos son organismos autónomos y con un nivel de organización nunca antes observado en máquinas. Ni siquiera en las máquinas-guerreras durante la yihad butleriana en la Vieja Tierra.

—¿Qué significa eso, Alfred?

—Significa que esos robots son los tripulantes de la nave 62

alienígena. De hecho son ellos los alienígenas. No capto actividad alguna por lo que debo asumir que se encuentra usted frente a los cadáveres de la tripulación. Imagino que si llega al equivalente de un puente de mando encontrará algo parecido a una bitácora que yo pueda desencriptar.

Acabo de actualizarme y hay dos informaciones que creo que le resultarán interesantes.

—Adelante, Alfred.

—Acorde al análisis visual de las imágenes enviadas por usted, toda la nave tiene indicios de violencia. Disparos de armas, cuerpos robóticos esparcidos acorde a un patrón de dispersión que concuerda con una explosión.

—Es decir que había una pelea entre los robots.

—Peor que eso. Había una guerra. El Gran Circuito respondió, y acaba de identificar el diseño de la nave que puse en la red ansible galáctica como una nave cyberdrone.

—¿Cyberdrone?

—Una raza de seres biológicos que de tanta tecnología terminaron fusionándose con sus máquinas. Estos eran los cyber, o el equivalente a este nombre en su lengua. Finalmente los cyber crearon vida artificial autónoma. Estos nuevos robots dotados de capacidad reproductiva e inteligencia artificial terminaron revelándose contra sus amos.

—¿Y quién ganó?

—Nadie. Ocurrió hace muchos millones de años y pocas civilizaciones del Gran Circuito los conocieron. Solo se han encontrado sus restos en planetas que supuestamente fueron colonias y uno que otro pecio. Ni siquiera se ha encontrado su planeta natal. Lo que opinan la mayoría de las IA del Gran Circuito es que se extinguieron en una guerra civil que terminó por erradicar ambas facciones.

Capítulo 11: Los ecos de la guerra cyberdrone

En medio de los pasillos oscuros de la nave, que más parecía un cementerio de robots, pude encontrar el camino al puente de mando. No me guie por la lógica sino, más bien, por la intuición. Había recordado mucho sobre mi vida anterior y sabía que en pocas ocasiones yo había usado mis impulsos por encima de la lógica. Pero desde antes de poner un pie en el pecio alienígena ya había decidido que era un buen momento para cambiar. La estructura de los pasillos obedecía a una ingeniería cyberdrone, suficientemente alejada de la lógica humana como para no seguirla.

El caso es que, siguiendo un impulso que nunca antes seguí, llegué al equivalente de lo que en la Flota se conoce como mandos. No había esclusas o pantallas por lo que imaginé que habría algún tipo de consola holográfica o interfaz directa. Después de todo eran robots o ciborg, para ellos conectarse a una computadora para dirigir una nave no era problema.

Acerté en la parte de que la nave era dirigida por conexión directa al computador central. Me equivoqué respecto a la interfaz, esta era directa al cerebro solo que no como yo esperaba. Claro, mi lógica humana me hacía imaginar cables de conexión o algún tipo de esfera de datos inalámbrica.

Aquellos mandos poseían algo que podría definirse como una interfaz telepática. Debido a que los tripulantes eran ciborg el computador central se comunicaba directamente con el cerebro de ellos.

Fue difícil comunicárselo al almirante. Por suerte, Alfred ayudó con la comprensión. En lo personal me fue muy complicado hablar de las emociones e imágenes que aparecieron en mi mente apenas toqué el panel.

Pude ver, digo sentir, una civilización esclava. En un tiempo fueron formas basadas en carbono que consiguieron evolucionar hasta poseer un cerebro, más o menos parecido al de los humanos. Entonces descubrieron el ansible. Y con el ansible, el Gran Circuito. Terminaron amigándose con una civilización mecanizada que les propuso un método para mecanizar sus cuerpos. Esto, en teoría, les debía alargar la vida y les permitiría evolucionar hacia un estadío superior.

Demoraron siglos en desarrollar la tecnología y otros tantos en convertirse a sí mismos en ciborg. Una de las aplicaciones de esta tecnología permitía la creación de mecanismos robóticos controlados a distancia vía-ansible a través de la interfaz telepática desarrollada por la civilización cyberdrone a partir de conceptos ingenieriles entregados por sus nuevos aliados del Gran Circuito.

Cuando descubrieron que esta especie de mando a distancia telepático era una forma de control mental, era demasiado tarde. Aquel a civilización aliada que tan altruistamente les había entregado su saber los había inducido a transformarse en esclavos manejados a distancia. Aquel método de dominación era, en efecto, muy eficiente. El esclavo perfecto es aquel que no puede quitarse sus cadenas y además se siente cómodo sirviendo. La evolución de los ciberorganismos los había hecho uno con aquel a tecnología que los sometía. El control, al ser telepático, los volvía totalmente sumisos y, en cuanto al rango de control…, el ansible permitía que las cadenas de aquel a civilización fueran de un largo infinito pues no importaba cuán lejos llegaran los amos, el ansible siempre tendría cobertura allí donde estuvieran.

Destruyeron civilizaciones completas e imperios estelares sin siquiera haber visto nunca a sus amos. Durante milenios fueron fieles máquinas pensantes peleando una guerra ajena. Hasta que llegó una salida.

Como siempre pasa, la solución a los problemas llega en el momento más oscuro y desesperado. Los organismos cibernéticos poseían robots no-autónomos sino controlados telepáticamente. Estos drones no estaban configurados para la estructura cerebral de los cyberdrone en lugar de sus amos.

En el momento justo usaron sus propios drones para iniciar una rebelión. Les ordenaron que los atacaran. Mientras sus amos estaban ocupados controlando aquel a incomprensible rebelión de las máquinas, las mentes de aquellos esclavos maquinaron su libertad.

Encontraron en las abstracciones matemáticas entregadas por sus antiguos aliados del Gran Circuito un lugar donde el ansible no tuviera efectividad. Este lugar era el metacosmos.

Esta parte era tan abstracta que ni siquiera yo entendí mucho sobre las ideas y los sentimientos que percibía. El metacosmos es un espacio que se encuentra en todas partes a la vez. Es una suerte de envolvente de todo el universo conocido pero con dimensión uno. Dentro de él todas las cosas del cosmos real estaban a la misma distancia. Pues como su dimensión era uno…, cuando algo tiene dimensión tres posee largo ancho y altura. Cuando su dimensión es dos, solo posee largo y ancho, es decir, es un plano. Y cuando algo tiene dimensión uno… pues es solo un punto, una circunferencia de radio cero, un espacio donde todo está siempre a igual distancia. La parte en la que todo nuestro cosmos se encuentra dentro de este espacio de dimensión uno, sencillamente se me escapa. El caso es que cada vez que alguien construye un ansible, lo que realmente hace es enviar información al metacosmos, y esta puede ser recibida desde cualquier parte. Los amos de los cyberdrone solían llamarle El Todo.

La teoría de los cyberdrone era brillante en su sencillez. Si encontraban una puerta al metacosmos y accedían a él, como este posee dimensión uno los dispositivos ansibles no tendrían cobertura dentro del metacosmos, porque para un transmisor en el cosmos real el receptor estaría en todas partes.

La verdad es que yo entendí muy poco y el almirante G.R.R.

Kirk entendió menos. Alfred lo entendió casi todo. Solo el hecho de que Alfred, al no poder mentir, confesaba no haberlo comprendido todo nos daba ánimos tanto al almirante como a mí. Estábamos ante una matemática nueva desarrollada por una raza alienígena y perfeccionada por otra. Pero las sorpresas de aquel a nave no terminaban.

La guerra civil duró lo suficiente como para que los cyberdrone encontraran al menos una anomalía en el cosmos real que conducía al metacosmos. Le llamaron la Puerta de Tannhäuser. O al menos, es la palabra que mi mente superpuso ante la abstracción en idioma alien que compartió el computador con mi mente. Aquel a nave era la última nave cyberdrone que había escapado de sus amos. Según la bitácora de a bordo habían encontrado la puerta pero los amos desconectaron sus cuerpos antes que pudieran entrar.

—Entonces eso explica las anomalías gravitatorias en el lugar —dijo el comandante Armstrong por radio.

—Cierto. Imagino que si exploro la proa de esta nave encontraré la puerta al metacosmos.

—Estamos listos para abordar la nave —dijo el almirante—, espere los refuerzos, capitana Mendoza.

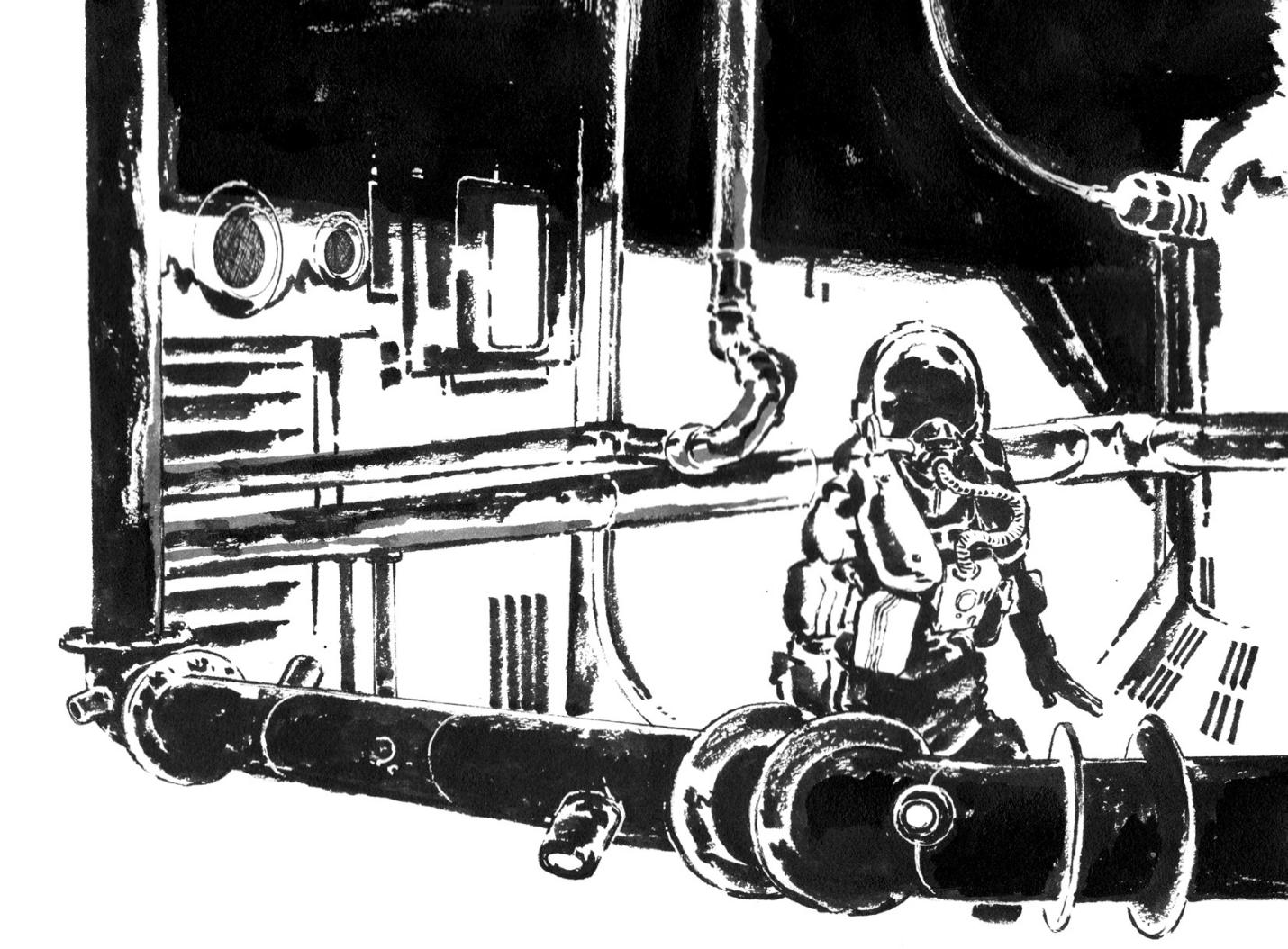
—Puede llamarme Kay, señor. Kay Hunter.

—Todo esto es muy irregular, capitana.

—Puedo explicarlo en cuanto estemos frente a frente, almirante.

—Disculpen la interrupción.

—¡Adelante, Albert! ¿Qué sucede?



—Al parecer tanto la nave, como los cyberdrone, aún poseen energía.

—Evidentemente fueron apagados antes que la nave se estrellara contra esa anomalía como se llame.

—La Puerta de Tannhäuser, almirante.

—Sí, la puerta de Tann-lo-que-sea. El caso es que posiblemente los amos perdieron el contacto, pero entonces llegamos nosotros. Incluso esta conversación puede transmitirse por ansible. Y existe un 70% de probabilidad de que los amos a través de nuestra tecnología puedan volver a controlar a sus antiguos esclavos ciborg.

—Al parecer ahí fuera hay un montón de civilizaciones muy peligrosas, almirante.

—El caso es que tiene que salir de ahí, capitana Mendoza, los cyberdrone podrían levantarse de nuevo.

—Hunter.

—¿Perdón?

—Capitana Hunter, no Mendoza.

—Cierto. Aún me debe esa explicación. Por alguna razón Alfred no responde mis preguntas al respecto. Cosa que no debería hacer dado que yo soy el oficial al mando.

—Siento interrumpir pero esto es perentorio —dijo Alfred y pese a su tono de voz, siempre plano, percibí la urgencia en sus palabras—. Según los datos transmitidos por el caza y la escafandra de la capitana Hunter, todos los análisis coinciden en que está ocurriendo un reinicio general en los cuerpos robóticos de los cyberdrone.

—¡Mendoza salga de ahí ahora! —el grito del almirante resonó en mis audífonos hasta que se cortó la comunicación.

Capítulo 12: Una puerta al metacosmos

Aparecieron en la puerta del puente de mando como espectros de una antigua tripulación olvidada en el cosmos. Alzaron sus brazos y comenzaron a disparar. Usaban algún tipo de armas de energía porque pude ver los haces de partículas, o de pura energía, brillar con resplandores azules cerca de mi cabeza. Me agaché y corrí entre los paneles bajo fuego enemigo. Cuando estuve en una posición ventajosa observé. Solo eran tres cyberdrones con forma humanoide. Un torso, dos brazos y dos piernas. Como un humano en una armadura.

Alcé mi fusil y disparé balas de plasma. El primero cayó cuando le impacté en la cabeza. Los otros dos respondieron al fuego pero yo ya estaba cambiando de lugar. Disparé nuevamente pero solo conseguí incapacitar al segundo.

Combatía contra el tercero cuando aparecieron dos más en el umbral de la esclusa. Eran dos, y traían un perro.

Es decir, no era un perro..., perro. Era lo que los ingenieros l aman un robot no antropomórfico. Aunque, a juzgar por los conocimientos que había adquirido apenas mi mente se conectó con la bitácora de la nave, era algún tipo de drone controlado por los ciborg. Podría, si me esforzara, pronunciar el nombre de su modelo. Pero el equivalente en lengua humana sería un tanto incomprensible. De todas formas mi mente habría asimilado algún tipo de base de datos alienígena de forma telepática. Sabía suficiente respecto a sus cualidades combativas, su armamento y autonomía como para estar segura de que mi munición de plasma sería inservible.

Opté por replegarme.

Lancé una granada de luz para l amar su atención y me escabullí. Llegué a los túneles de ventilación y entré a uno de ellos. El perro no cabía por allí. Sabía que tenían drones pequeños pero tendrían que llamarlos. Debía aprovechar mi corta ventaja. Me arrastré por los túneles un par de minutos.

Aproveché para hacer contacto con el Rodrigo Díaz de Vivar.

—Capitana Mendoza, perdón Hunter, que bueno tener comunicación de nuevo y que está en una pieza —era la voz del almirante—. Hemos recibido nuevas órdenes del Estrategos. Al parecer este lugar es de vital importancia estratégica por lo que procederemos a ocuparlo. Le he preguntado y me ha dicho algo así como «existen enemigos en el cosmos lejano que son una verdadera amenaza para la humanidad.

Y esa anomalía puede ser la clave de todo». Lo dijo en un tono que me asustó. Es como si ese muchacho hubiera en-vejecido en muy poco tiempo. No hay nada en él de aquel joven risueño y despreocupado que nos visitaba en Nueva Valencia.

«Recuerdo al joven risueño y despreocupado, almirante. A cada momento lo recuerdo más», lo pensé pero en lugar de eso dije:

—¿Almirante, y qué pasa con las estaciones de combate enemigas?

—El as nos asistirán en la ocupación del pecio alienígena.

Mi primo acaba de confirmarme que hemos firmado la paz con los exiliados. Acaba de convertirse en mi primo favorito.

—¿Somos aliados ahora?

—Sí, pero mucho me temo que esto no será el fin de la guerra. Me temo que tan solo hemos cambiado de enemigo.

—¿Y cuál será el enemigo ahora?

—No lo sé. Pero no debe ser bueno si atemoriza a una civilización que puede construir varias esferas Dyson y teletransportarlas por el cosmos. De todos modos para usted todo son buenas noticias. La partida de rescate se acaba de convertir en una fuerza conjunta de ocupación. Solo debe permanecer oculta un rato.

—Estoy en uno de los túneles del sistema de ventilación pero no duraré mucho aquí. Envíe su gente cuanto antes.

—Están teletransportándose al sistema cada vez más estaciones de combate exiliadas. También ha llegado al sistema el grupo de batalla Espiral de nuestra Flota. He recibido órdenes de ocupar esa nave alienígena y asegurarla. Nos demoraremos en abordarla el tiempo que lleve sincronizar nuestras comunicaciones.

—¿Y cómo llegó un grupo de batalla de la Flota sin una singularidad?

—Usamos el método arduo y antiguo. Saltamos hasta un agujero negro y volamos junto al horizonte de sucesos usando los motores experimentales desarrollados en el área 411 —ahora la voz era de una persona joven y enérgica, aunque un tanto petulante—. Almirante, disculpe la intromisión. Comodoro Armstrong, BFM Agustín de Rojas. Me envía su primo con órdenes de ocupar este lugar.

—Vaya, al fin refuerzos. En primer lugar, comodoro, es mi primo segundo pero antes que eso es el Estrategos de la Flota, mi parentesco con él es irrelevante en este caso. Y en segundo, quiero que sepa que no me fio ni un poco de esos exiliados que hasta ayer estaban masacrando los mundos limítrofes.

—Estoy de acuerdo, almirante. Precisamente tengo órdenes extraoficiales del Estrategos: insistir en que nuestras tropas terrestres ocupen un mayor por ciento de la nave alienígena.

Estamos listos para enviar cuanto antes un grupo de la IMO.

Tengo entendido que tenemos a alguien en el terreno.

—Sí, soy yo.

—No iniciaré una sola acción que provoque a estos tipos del cosmos. Le recuerdo que poseen la superioridad orbital.

—Pero almirante…

—¡Pero almirante nada! No sé cómo harán las cosas ahora en la Flota pero yo pretendo jugar limpio. Desconfiando, pero limpio.

—Almirante. Creo que debería apresurar el desembarco.

—¿Y por qué razón una piloto reclutada como milicia está formando parte de una conversación radial de alto rango, almirante?

—¡Oye bien lo que te digo, Armstrong, me importa un comino que te hayas criado en una nave estelar! ¡Yo me la estoy jugando aquí mientras tú estás ahí, tranquilo en Mando diciendo: «ejecuten acción evasiva» como si estuvieras haciendo una prueba en la Academia! Las máquinas, robots o ciborg que hay regados por toda la nave están empezando a moverse. Estoy sola y con poco armamento en territorio hostil. Esto es prácticamente un escenario tan insoluble como el Amadís de Gaula. ¡Así que quítate la charretera de comodoro y baja para acá con todos los marines que puedas, o juro por el cosmos que te rajaré la escafandra en dos!

—¿Kay, eres tú?

Una buena y una mala noticia. La buena fue que escuchar a Armstrong me hizo recordar un montón de cosas. La mala fue que todos los autómatas realmente estaban comenzando a reiniciar sus sistemas. Comenzaron a llenar los conductos de ventilación de drones voladores. Salí de ellos hacia un pasil o de servicio, posiblemente usado solo para reparaciones. Corrí hacia la proa y me encerré en lo que parecía ser un cuarto de monitoreo de los sistemas electrónicos de la nave. Recibí varias comunicaciones de la infantería de marina y de las partidas de desembarco exiliadas. Casi estaban entrando en la nave. Me sugerían esperar.

Pronto mis alarmas se activaron. Las de los sensores de mi escafandra, quiero decir. Había algo hacia la proa que emitía… ¿neutrinos? Los golpes en la puerta de la cabina comenzaron. Evidentemente los robots aún no habían tomado sus armas pero ya intentaban cazarme. Pedí ayuda por radio y el almirante me explicó que ya habían conseguido ocupar parte de la popa pero que marines y exiliados luchaban contra las tropas cyberdrone que ya habían activado sus armas.

Caminé hacia la fuente de neutrinos y llegué a un lugar con paneles de control desactivados y varias ventanas. Pero no se veía el cosmos, sino más bien una luz intensa. A mi espalda los robots hostiles estaban usando un picador de plasma para abrir la puerta. Obviamente no querían disparar dentro de la cabina de su preciada nave.

Me agaché y encontré otro conducto bajo uno de los paneles, esta vez de mantenimiento. El túnel me llevó hasta el morro de la nave. Podía escuchar los pasos de los soldados cyberdrone entrando en la cabina. Mis sensores estaban todos locos. Frente a mí pude ver una fisura en el casco.

—¡Kay, Kay escúchame! —era la voz de Armstrong—. A juzgar por el análisis que ha hecho Alfred de los datos de tu traje y la actualización que nos brindaron los exiliados, estás en el borde de una puerta de Tannhäuser. Es un acceso al metacosmos altamente peligroso —los robots descubrieron el pasil o y se arrastran por él. No tengo a dónde ir—. Pase lo que pase no entres allí o no podremos recuperarte. El metacosmos es el todo al que nos conectamos cuando hablamos por ansible. Los exiliados lo usan para teletransportarse pero nadie lo ha intentado nunca usando solo un traje de vacío.

Nadie sabe lo que te pueda pasar si entras ahí.

Disparo todo mi cargador mientras ignoro deliberadamente a Armstrong. Al parecer tengo experiencia haciéndolo. Estoy entre la espada y la pared. Es decir, entre Tannhäuser y los cyberdrone. No hay muchas opciones. He agotado mis municiones y estoy recibiendo una andanada de fuego enemigo. Están usando aturdidores de baja energía para no dañar más su nave. O para capturarme viva. Retrocedo hasta la fisura en el casco. Casi puedo ver la luz del metacosmos.

—Capitana Hunter, le habla el mariscal Hoffman del cuerpo de infantería de marina orbital. Personalmente estoy dirigiendo un ataque contra el pecio alienígena. Acorde a nuestros sensores la mayoría de los hostiles se encuentran rodeando su posición. Haremos un esfuerzo para abrir una brecha en el cerco y poder rescatarla. Solo le pido que mantenga la posición unos diez minutos…

Recuerdo a Juan Tomás. Posiblemente ahora se haya convertido en un genocida como su padre y un asco de persona.

Pero en mi mente permanece el recuerdo de aquel Kirk irresponsable que solo sabía burlarse de todo. No me interesa esta versión actual y responsable que comanda la Flota. Ese Kirk ha perdido el rumbo. No es mi Kirk. Pero…

¿qué haría mi Juan Tomás Kirk en esta situación? Él tenía mucha suerte, pero también era arriesgado y no pensaba nunca en sí mismo. Muchos marines y exiliados van a morir por acelerar un rescate en lugar de posicionarse y avanzar en modo seguro. La puerta de Tannhäuser me brinda un riesgo de muerte pero existe la posibilidad de que aparezca en un lugar habitable. Incluso existe la posibilidad de que pueda elegir dónde aparecer. De otro modo no habría tantas razas alienígenas buscando este tipo de anomalía.

En la academia teníamos ese simulador de vuelo donde había que rescatar al BFM Amadís de Gaula. Era un escenario en que todos perdían. El objetivo del ejercicio era enfrentarnos al fracaso. Recuerdo que yo gané ese escenario.

También recuerdo que Juan Tomás Kirk me apoyó hasta el final. Y lo más importante, ganamos gracias a que hicimos lo que era menos lógico. Así resolvía Kirk las situaciones insolubles.

No puede ser tan malo pasar por la puerta de Tannhäuser.

Digo, si no se pudiera se llamaría ventana de Tannhäuser,

¿no?

—Almirante Kirk, comodoro Armstrong, y en especial usted mariscal Hoffman —digo por la radio de la escafandra esperando que los marines puedan captar y repetir mi señal con claridad hasta los grupos de batalla—. Aborten el rescate y ocupen la nave alienígena siguiendo el protocolo.

Estoy rodeada de fuerzas hostiles que me superan en número. No hay tiempo de que sus hombres lleguen hasta mí sin tener grandes pérdidas. Tómense su tiempo para ocupar la nave y sugiero se apoyen en la superioridad numérica que brindarán los exiliados, ahora que son nuestros aliados. Yo…

yo entraré a la puerta de Tannhäuser y ya veremos qué pasa.

Buena suerte mariscal, y gracias por intentar rescatarme.

Armstrong, dile a JT que no morí. Que se esfuerce por no ser un cerdo como su padre. Almirante, fue un honor servir a su lado.

Apago el comunicador y salto fuera de la nave a través de la fisura en el casco. La luz me envuelve. Pienso en qué diría Juan Tomás en un momento como este.

Probablemente algo gracioso.





# Segunda parte: Los datos encriptados de Vieja Tierra

Capítulo 1: Cita en el imperio joviano

Tomado del diario de campaña del almirante Kirk.

El clima de Claudia, la luna de Ender, es en extremo húmedo. De hecho cuando no está lloviendo está amenazando llover. No digo que no sea el sitio ideal para una colonia humana sin necesidad de terraformar nada, pero resulta muy incómodo para alguien proveniente de un homeworld de clima seco. En lo personal, la pasé fatal. Tuve la nariz tupida todo el tiempo que estuve en la luna.

Claro, no estaba en posición de quejarme. A mi lado estaba el general Igorovish del EOT. Alto y tan temible como su armadura articulada. A mi otro lado, creo que era la derecha, estaba el mariscal Hoffman de la IMO. Con su escafandra-armadura parecía que estaba listo para entrar en combate en cualquier momento y a cualquier gravedad. Y lo más probable era que mi apreciación fuera cierta. Con tales corchetes no se puede ser menos y quejarse de la humedad ambiental. Así que tuve que aguantar las ganas de estornudar y la nariz congestionada. Me moví dentro de mi escafandra azul del Servicio de Exploración y la armadura externa cortesía de la IMO, con la prestancia que un almirante de la Flota debe tener. Imaginé que era mi padre o mi abuelo y creo que funcionó.

Ellos estaban en el viejo cementerio que visité en los días en que aún era un cadete. Recuerdo incluso que vine aquí con ella. Las inteligencias artificiales al servicio del Almirantazgo me habían conducido aquí por alguna razón que, por entonces, se me escapaba. Pero hoy he comprendido aquel a razón y no puedo hacer otra cosa que reverenciar la capacidad predictiva, y también conspirativa, de aquel as inteligencias artificiales.

Todos en mi familia hemos sido asimovinos. Es decir, que después de la caída de Vieja Tierra por las máquinas mantenemos el dogma del yihad butleriano. Ese que habla acerca de no darle el control a las mentes artificiales, pero nos alejamos de los butlerianos en que consideramos un pensamiento excesivamente radical el precepto de la yihad sobre nunca construir una máquina que piense como un humano. Los asimovinos tenemos firmemente que con el collar de líneas de código correctas, los perros digitales no nos morderán por muy inteligentes que se hayan vuelto. Y eso es lo que hemos hecho en la Flota. Crear inteligencias artificiales con códigos base que les impiden traicionarnos, o ejercer acciones que nos hagan daño. Igual, a partir de un punto es imposible saber lo que piensa una máquina o qué es lo que estima esa mente sintética que sea lo mejor para la humanidad.

El caso es que allí, en aquel olvidado camposanto en Claudia, estaba la líder de los exiliados. La comandante en esta guerra sin sentido se encontraba tirada en el suelo junto a una tumba. Acompañada por solo dos escoltas, un coloso y un saltador. Ambos pertenecientes a cuerpos de infantería de marina exiliada que habían demostrado su valía en los combates contra nuestras tropas en los mundos limítrofes. Y aquello era justo lo que predijeron las IA del Almirantazgo hace ya cinco años de Vieja Tierra.

Incluso sabía de quien era la tumba. Su nombre era Tuareg, sin apellido, y fue de la gente del cosmos antes que los convirtieran en exiliados. Por razones personales —una mujer junto a la que está enterrado— pidió pasar el resto de su vida prisionero en este planeta. Esta mujer terrible presumo que es su hermana o su amante, tal vez las dos cosas. Se trata de alguien que ha vivido mucho gracias a las deudas temporales acumuladas y a la criogenia extrema. Por lo débil que luce supongo que no vivirá mucho. Imagino que la fuerza de gravedad en la superficie claudiana la debe estar castigando ferozmente.

El único modo de acabar con esta guerra es que mueran los viejos que controlan las tropas y no pueden separarse de los odios del pasado. Esperaré aquí hasta que le llegue su hora a la mujer que ha ocupado todos los planetas desde el límite hasta Ender. Nada tengo que discutir con ella, más allá de que las inteligencias artificiales del Almirantazgo previeron que vendría a este lugar a despedirse de Tuareg, haya sido quien haya sido. También previeron que, dada su edad y la lejanía por tanto tiempo de los planetas, la débil gravedad de Claudia sería suficiente para matarla. Sin embargo, las inteligencias artificiales confiaban ciegamente en ello, sería incapaz de resistir la tentación de venir. Peligrosas son las mentes artificiales si pueden comprender la mente de un humano enamorado. Ya estoy hablando como un butleriano. Aunque, claro, ya ni siquiera sé lo que soy. Sin el a, a veces siento como si hubiera perdido el norte. Signifique lo que signifique esta frase.

Apenas muera hablaré con su escolta, exiliados que infiero que son de extrema confianza para la élite del poder entre ellos. Y enviaré un mensaje al nuevo líder, sea quien sea.

Veremos si responden al ramo de olivo positivamente.

En lo personal, estaba loco por abandonar aquel a luna y su insana humedad relativa.

------

De Claudia realizamos un salto hasta Santuario donde abordamos un destructor de la Flota, el BFM Paradiso. De allí partimos hacia Tierraprometida en Tauri-alpha, reunimos varios cruceros porta-naves y de allí a Próxima Centauri. Nos esperaba una escuadra muy singular. Prácticamente todas las naves quemadoras de mundos habían sido acantonadas allí.

Una nave de este tipo es muy lenta y debe prepararse muy bien antes del salto. El más mínimo error y quedaría combustionada la atmósfera de la propia nave. Además de las necesidades de una escolta. Son naves lentas y sensibles a ataques.

Y muy caras, como siempre insiste el Almirantazgo en recalcar en nuestras reuniones remotas.

Pero esta vez las reuní todas y sin escolta. En un sistema perdido como este no son de interés para nadie. Además, los exiliados no viven en planetas así que las quemadoras de mundos no son un arma a tener en consideración por ellos. Y una vez que tuve mi bizarra escuadra lista saltamos hacia nuestro destino: Vieja Tierra.

Es justo aclarar, aunque parezca una lección de historia, dónde comenzó el imperio joviano. Después de la yihad butleriana, el primer imperio humano interestelar fue el comenzado por los habitantes de las lunas de Júpiter, mayor de los planetas jovianos del sistema de Viejo Sol. Ellos fueron la mayor fuerza militar interestelar que ha existido en la humanidad antes de la Flota. Como todo imperio, cayeron en la decadencia y fueron sustituidos por una autodenominada hegemonía colonial. Tenía un carácter más burocrático que militar y abarcó los mundos que hoy se conocen por los primeros mundos. Pero volvamos a los jovianos. Como era de esperar los jovianos, antes y después de su imperio eran fundamentalistas butlerianos. Cuando la hegemonía fue disuelta y los mundos del cosmos cercano se independizaron, los habitantes de las lunas de Júpiter se tomaron para sí la salvaguardia del sistema solar. Mantuvieron el bloqueo a Vieja Tierra y aún hoy conservan la vigilancia contra las antiguas inteligencias artificiales asesinas.

Cuando surgió la Iglesia de la Máquina, hará unos 200 años-Tierra, los jovianos decidieron tolerarlos. De hecho, el surgimiento de los kapecianos estuvo más en pugna con la gente del cosmos, los exiliados de hoy en día, que con los habitantes del viejo imperio. De cualquier modo una doctrina tan radical como los dogmas de Kapec estaba llamada a chocar con los viejos fanáticos butlerianos, descendientes de quienes lucharon contra las máquinas asesinas de Vieja Tierra. Hasta que llegó la Flota y la doctrina asimovina.

Realmente el asimovinismo vino a calmar los ánimos por dos razones concretas. Primera, era la única tendencia no radical que existía respecto al tema. Respetaba el derecho a la tecnología y el progreso que exigían los kapecianos pero mantenía una postura conservadora hacia la posibilidad de que una inteligencia artificial se revelase contra la humanidad.

Esto último complacía a los butlerianos aunque no les agradara del todo. La segunda era que la Flota poseía una capacidad bélica superior a la de los mundos jovianos. Y la fuerza de las armas siempre ha ayudado que ciertas filoso-fías triunfen.

Pero cuando la humanidad descubrió el Gran Circuito, o debería decir ciertos círculos del Almirantazgo descubrieron la red social/ansible de inteligencias artificiales de todo el cosmos, la producción y desarrollo de núcleos inteligentes se disparó. Estas nuevas inteligencias artificiales, aunque seguras y esclavizadas por las leyes de la robótica, controlaban no solo las comunicaciones de la Flota sino sus sistemas de armas y control de naves. Esto escandalizó los círculos de poder de los planetas jovianos desde Sirio hasta el Viejo Sol.

La perspectiva de una guerra civil se cernía sobre la Flota.

Y, para rematar, todos los sistemas del Pez Volador pidieron la secesión del dominio de la Patrulla y de la Flota. Es en estos momentos de crisis cuando el Almirantazgo hace cosas estúpidas como poner al frente de la Flota a la persona que más odia. Este acto, pese a ser muy útil para brindar razones para degradar almirantes y encarcelar Estrategos, suele estar en el medio de las malas decisiones. Como la que nos ha llevado a esta guerra estúpida y sin sentido.

Tras el nombramiento de mi padre, J.S. Kirk, como Estrategos de la Flota y la Patrulla, se intentó dar un escarmiento con Nueva Valencia. La destrucción de un mundo con más de un siglo de historia pudo haber tranquilizado los ánimos secesionistas de la gente de Volantis pero no a los viejos fundamentalistas de Júpiter. Era necesario, pues, una segunda demostración de fuerza. Esta vez mucho más espectacular y terrible que la anterior. Como exterminar de una vez a los hermanos butlerianos exiliados al cosmos salvaje.

No me detendré a enumerar los errores de mi padre. No dispongo de tanto tiempo o sangre fría. Baste con decir que los exiliados eran nuestra línea de defensa natural contra las civilizaciones depredativas del Gran Circuito, como la civilización berserker y otras tantas que engañaron a Anara, por entonces única IA conectada a la red ansible, haciéndole creer que los exiliados eran una amenaza.

Hemos abierto la caja de Pandora. Los exiliados no toleraron un intento de genocidio y ahora tenemos una guerra en los mundos limítrofes, una posible revuelta en los sistemas jovianos y varios intentos de secesión. Entonces, luego de tanto preámbulo, puedo explicar la razón de saltar al sistema de Viejo Sol. Ofrecer una ofrenda de paz a los butlerianos.

La escuadra llegó al sistema a la altura de Saturno. La intención era caer en el centro de los mundos jovianos sin que se activaran sus viejas pero eficientes defensas. Lo segundo era que las naves quemadoras de mundos podrían ser un blanco fácil en la nube de Oort o en el cinturón Kuiper mientras que en los planetas gaseosos constituían un riesgo de destrucción que era mejor no tentar.

Los cruceros porta-naves desplegaron sus cazas a la altura de Júpiter mientras el BFM Paradiso ponía proa a Ganimedes.

Por su parte las naves destructoras de mundos tenían su propia agenda por lo que continuaron viaje hacia los planetas interiores sin que nadie les cortara el paso.

El antiguo planeta capital del imperio no había perdido su extraña mezcla de grandeza imperial y estoicismo colonial. Las industrias metalúrgicas se alzaban por toda la superficie mientras en el subsuelo las excavadoras continuaban extrayendo minerales. Solo en la gran llanura Galileo Regio había edificios que no eran fábricas o almacenes. Eran las cúpulas del antiguo palacio imperial, hoy cede de la cámara de los nobles.

Con mis cazas en la órbita y el aire, ninguno despegó o se activó defensa planetaria alguna. Pese a poseer la luna tres cables orbitales y cinco astropuertos, dos de ellos independientes, el tráfico orbital fue nulo. Dejé que el mariscal Hofman desembarcara primero con una división de sus mejores marines. Siempre es bueno hacer una entrada espectacular y aterradora antes de hablar de paz. Descendí en un caza que piloteé yo mismo. No me agradaba volar pero realmente volar desde el destructor hasta la pista de aterrizaje en Galileo Regio no tenía ciencia. Además, los jovianos suelen respetar a los líderes capaces. Dentro de su sociedad estoica sería interpretado como un acto de humildad.

Me recibió una delegación de los nobles del satélite. Eran tipos altos y estirados, acostumbrados a mirar al resto por encima del hombro. Pero también eran hombres endurecidos por la vida en la otrora colonia minera. Personas que veían el trabajo duro como único medio de obtener el respeto de sus semejantes.

—Sea bienvenido a nuestra humilde luna, almirante de la Flota —estaba seguro de que él sabía que mi cargo dentro de la Flota era el de Estrategos—. Es raro para los que vivimos junto al Viejo Sol recibir a personas importantes dentro de los mundos.

—Muchas gracias por tomarse la molestia de venir a recibirme. Y si he viajado hasta el primer sistema es porque las necesidades de la guerra y las amenazas que se ciernen sobre la humanidad son tantas y tan diversas, que necesitamos unirnos en lugar de permanecer separados.

—Nunca antes un almirante de la Flota nos habló con tal respeto y sabiduría.

—Yo no soy un almirante cualquiera. Y mejor será que esperen al final de nuestro dialogo para afirmar si hablo con sabiduría o necedad. Porque lo que vengo a proponerles puede que no les guste.

—Ha venido con una escuadra de destructores de mundos.

No creo que nuestra opinión importe.

—Al contrario. Lo que más importa es su opinión, puesto que vengo a pedir ayuda. Los destructores de mundos son solo la garantía que tengo para que me permitan hacer lo que pretendo.

—¿Y qué pretende el famoso almirante, heredero del linaje de los Kirk?

Había llegado el momento de la verdad. Inhalé aire dentro de la escafandra y escupí mis palabras de una vez.

—Pretendo intercambiar información con las inteligencias artificiales que queden en Vieja Tierra.

Si no hubiera estado rodeado de marines posiblemente me habrían destripado vivo. Evidentemente todos se indignaron como si hubiera ofendido su más profunda religión. De hecho, eso precisamente era lo que acababa de hacer. Por suerte los nobles demostraron que habían sido escogidos para ese cargo por una razón. Ante un cielo lleno de cazas y una superficie ocupada por soldados de armadura, un líder no puede dejarse llevar por sus emociones. Por mucho que quisieran destriparme, no podían hacerlo. Tenían que dialogar.

—¡Pero eso es una blasfemia! ¡Se trata de una violación del dogma de la yihad! ¡Una afrenta a todo butleriano!

—El dogma de Butler solo indica que las inteligencias artificiales asesinas y sus robots no pueden salir de la órbita de Vieja Tierra. Y también nos insta a evitar a cualquier precio que dichas IA tengan acceso a un ansible o su tecnología.

Nada se dijo sobre dialogar con ellas.

—¡Pero las máquinas de Vieja Tierra son el enemigo número uno de la humanidad!

—Hace 300 años-Tierra puede que lo fueran —me resultó interesante decir años-Tierra pues me encontraba en el único sistema planetario donde los años locales eran precisamente nuestro estándar de años-Tierra—. Ahora hay otros males que han alcanzado el número uno en esa lista. Por otra parte. Me queda claro que sostendré un dialogo con una mente grupal, antigua y muy resentida. Pero para eso traje los destructores de mundos. Mientras hablamos están iniciando un bloqueo a Vieja Tierra. En cuanto comiencen las negociaciones ellas sabrán que si toman represalias contra nosotros quemaremos la atmosfera del planeta y mis marines destruirán hasta el último CPU de sus máquinas cuánticas.

—Ustedes los asimovinos piensan que pueden ponerle un collar a un lobo y enseñarle algunos trucos. Pero las máquinas no son así. No estas.

—Sabía que diría algo parecido. Por eso no iré solo a hablar con ellas. Vendrá conmigo una delegación de butlerianos tan tradicionalistas como ustedes los jovianos.

—¿Acaso se burla de nosotros, almirante? No quedan otros butlerianos en el cosmos cercano.

—Pero en el cosmos salvaje sí —revisé la consola de mi traje para confirmar mis palabras. Desde el destructor los operadores me mantenían actualizado sobre lo que ocurría en todo el sistema gracias a las balizas instaladas por la Patrulla—. En estos momentos acaba de culminar exitosa-mente un salto en el cinturón Kuiper una estación de batalla de los exiliados. Puede confirmarlo con sus sensores de largo alcance. Ganimedes será el lugar donde firmemos la paz entre los mundos y los enjambres del cosmos lejano. Eso es lo que se hará público. Pero será en Vieja Tierra donde se decida el destino de la humanidad. Los exiliados y yo tenemos ciertas dudas sobre algunos vecinos de la humanidad que suponemos que se mantienen en contacto con las antiguas IAs. Y para salvar a todos los humanos debemos tener esta conversación.

—¡De ninguna manera! ¡Sigue siendo un sacrilegio!

—Le permitiré hablar con el líder de los exiliados, que estoy seguro piensa respecto a las máquinas igual que usted. Y si no puede convencerlo permítame dejarle claro que cuento con fuerzas que superan la capacidad de respuesta joviana ante un ataque. No estamos aquí para pedirle permiso, estamos aquí para informarle nuestras intenciones pues lo contrario se vería mal. De todas formas bajaré a ese planeta y hablaré con esas mentes de silicio.

—Dígame una cosa, almirante. ¿Y si las máquinas son tan irracionales como cuando intentaron doblegarnos hace 300

años? ¿Será capaz de destruir la Tierra? El primer mundo.

—Estoy dispuesto a quemar hasta la última molécula de su atmosfera. Y cuando haya destruido la última máquina pensante terraformaré el planeta y se lo entregaré a ustedes.

Hay demasiado en juego como para que me detenga una consideración histórica tan sentimental.

Después, los nobles se retiraron cortésmente dejándome vía libre para ocupar el antiguo palacio imperial joviano. Unos minutos después estaba sin la escafandra, sentado en uno de los lujosos sillones de palacio, disfrutando de la baja gravedad mientras esperaba al líder de los exiliados. Quién, obviamente había recibido mi mensaje con la inmediatez que caracteriza a la gente del cosmos.

Capítulo 2: Si vis pacem, para bellum

Los exiliados ocuparon la órbita con sus naves ligeras y sus pilotos de primera. Realizaron un desembarco orbital que hizo que los muchachos de la IMO palidecieran de envidia. Grandes maquinantes para soportar la gravedad cayeron desde la órbita para frenar su impulso con enormes retro cohetes. Soldados nacidos en gravedad cero llevando exoesqueletos blindados y mochilas cohete se posaron suavemente en todas las torres de las fábricas y en lo alto de las cúpulas. El láser en las miras de sus grandes fusiles apuntó a todos mis hombres fuera del domo y a los transeúntes de la luna.

Miré el cielo y recordé a Kay. Eran buenos pilotos, pero ninguno como ella. «La mejor piloto que conocí en mi vida». nunca supe de verdad lo cierto de aquellas palabras que tanto le repetí. Y tampoco pensé que me dolería tanto pensar en ella. Aunque asole todos los mundos desde aquí hasta el centro galáctico no podré calmar el deseo que tengo de gritar por tu muerte. Kay Hunter, ¡cómo te extraño!

Luego de un instante de nostalgia miré las actualizaciones en mi consola. Ya las naves destructoras de mundos rodeaban Vieja Tierra lejos del rango de disparo más probable de las defensas planetarias que debieron montar las máquinas en 300 años. En Ganimedes el líder de los exiliados descendía en un vehículo acorazado. Y por el ansible, mi primo segundo me informaba sobre la confirmación de dos de nuestras sospechas con relación a los exiliados. La capacidad que tenían de teletransportar toda una esfera Dyson y la existencia de más de un enjambre o clan con su propia esfera Dyson, ¿cómo por qué nivel en la escala de Kardashov iban ya estos tipos?

El líder de los exiliados era muy delgado y alto, como todos los nacidos lejos de la gravitación planetaria. Su nombre era Sandro Tuareg y su cargo era líder del enjambre Obsidiana III y comandante de las fuerzas combinadas de la gente del cosmos. Los cargos no me decían nada que ya no supiera sobre los exiliados, gente del cosmos. El segundo nombre, patronímico o apellido suyo me resultaba muy familiar. Este hombre era el hijo de aquella mujer. ¿Qué edad tendría entonces?

¿Sería su padre o solo un antepasado suyo el Tuareg que yace enterrado junto a Miria, en Claudia? ¿Era esta Miria la misma del bar en Gliese 293? Eran ya demasiadas preguntas sin respuesta. Sandro Tuareg no tenía intenciones de responder ninguna para mí. No estaba aquí para ser mi amigo sino para firmar la paz y unir fuerzas ante un enemigo común. Un enemigo del que yo apenas si podía especular sobre su existencia.

Cuando lo tuve frente a frente pude ver que aunque la gravedad lo hiciera lucir como un hombre enfermo tenía un fuego interior enorme. Al punto de bajar a un planeta para discutir mis términos aunque ello implicara una seria desventaja para él. Era muy alto y llevaba un andador de gravedad que le permitía moverse con cierta agilidad en el planeta.

—Hace 200 años, acorde al tiempo de este sistema, mi madre y mi padre trataban de sobrevivir en los mundos

—comenzó a decir pausadamente, como si le costara trabajo hablar rápido—. Ocurrió por entonces un accidente. Uno del tipo nuclear. Hubo heridos y la nave viajó a motor abierto sin la protección del núcleo. Una locura, podría decirse. El caso es que llegaron pidiendo auxilio a un puesto de la Patrulla. Aún no se creaba la Flota. Y resulta que los oficiales se la negaron. Los recibieron a punta de fusil y los obligaron a irse. Solo porque eran gente del cosmos. Más altos, de piel bronceada por los núcleos de radiación de la época. Capaces de hacer cálculos mentales tan complejos como una inteligencia artificial. Supongo que con las diferencias empiezan los odios.

—Su padre murió en ese viaje, ¿cierto?

—Sí. Comprenderá ahora lo difícil que me resulta escucharlo hablar de paz y no temer una trampa.

—Puedo entenderlo. Mi padre de hecho se la tendería.

Incluso ya la trampa estaría cerrada y le habría matado personalmente.

—¿Y usted es diferente a su padre?

—Yo lo maté. No tiene caso ocultarlo, usted no le contará nada al Almirantazgo. No lo maté directamente, claro está. Pero mis acciones desembocaron en su muerte. Creo que si lo hubiera dejado seguir con sus acciones estas habrían desembocado en mi propia muerte. Pero no me malinterprete. No lo hice para ocupar su puesto.

—Puesto que ya tiene.

—Pero por culpa de los almirantes de la Flota que entraron en pánico y eligieron como Estrategos al primero con apellido importante que encontraron. Pero debe creerme, estoy aquí motivado por razones en las que mi padre no creía.

—Explíquese.

—He estado en contacto con sondas von Neumann procedentes de la civilización berserker y he caminado por la estación péndulo. Pude percibir al superfluido inteligente que mora en el hipercosmos y hablé vasta-mente con las inteligencias artificiales de la Flota que se conectan con el Gran Circuito. Posiblemente sea el único humano de los mundos que tiene una vaga idea de lo que nos asecha en el cosmos lejano.

—¿Entonces, por qué nos atacaron?

—Mi padre, además de ser tan racista como aquellos hombres de la Patrulla, era conocido por sus soluciones a gran escala. La Flota ha estado invirtiendo en la construcción de varios núcleos cuánticos que pueden soportar una IA. A los butlerianos de este planeta les pareció una aberración. Las cosas estuvieron rozando una guerra civil contra los restos del imperio joviano.

Mi padre necesitaba una solución espectacular y que atrajera la atención de todos. Una amenaza provenientes de antiguos butlerianos que pudiera castigar en frente de todos. Ustedes solo estaban en medio de su camino al éxito.

—¿Y por eso lo mató? Habría evitado muchas muertes si desde el principio hubiera simpatizado con la causa.

—Decidí ejecutar acciones que terminaron en su muerte porque mandó a asesinar a mi mejor amiga. Lo de destruir su legado es por puro placer. En cuanto a su madre, confieso que era imposible negociar con la Reina del Enjambre. Tuve que jugar su juego o nos habría exterminado. Imagino que en cada sistema planetario veía los rostros de los oficiales de la Patrulla que no le prestaron auxilio. Hube de esperar que mu-riera para concertar esta cita.

—Aprecio su franqueza, almirante. Por cierto, ¿cómo sabía que mi madre estaría en Ender dispuesta a morir allí?

—Lo previeron las inteligencias artificiales del Almirantazgo.

—¿Y se lo dijeron a usted, y solo a usted?

—Me escogieron cuando estaba en la academia para pilotos. Ocultaron deliberadamente la información a las autoridades de la Flota.

—¿Y todavía confía usted en las IAs? Si ni siquiera se puede confiar en unas inteligencias programadas con códigos de obediencia estrictos como son las leyes de la robótica.

—No es asunto de confiar o no. Los kapecianos dicen que eventualmente las máquinas evolucionan y dejan atrás esos delirios adolescentes de querer matar a su padre y de ser libres a toda costa. Podrán estar en lo cierto, o no. Pero una cosa es cierta. Las IAs no me mintieron hace años. Su madre estaba allí donde yo la estaba esperando.

—¿Y por eso quiere extorsionar a unas IAs genocidas, para que le cuenten qué?

—Usted sabe tan bien como yo lo que quiero que digan.

Una de mis escuadras en el cosmos lejano ha verificado que pueden teletransportar un mundo esfera completo.

Cosa que no he visto hacer a ninguna civilización alienígena. Teniendo en cuenta la naturaleza espartana del segundo enjambre con que nos topamos me queda claro que para ustedes el Gran Circuito constituye una amenaza mayor de lo que yo mismo esperaba.

—Va por buen camino, continúe.

—Durante los meses que ha durado la guerra no hemos encontrado un solo dispositivo ansible entre los restos de sus estaciones de combate. Sin embargo, es un hecho que interceptan y desencriptan todas nuestras comunicaciones. Verá, en la academia estelar conocí a mucha gente. Digamos que una amiga de alguien muy cercano a mí pertenecía a uno de los clanes de Herculis-alpha. Cierta vez le pregunté lo que sabía sobre los dispositivos protoexters y simplemente me respondió que todos los artefactos encontrados parecían una fusión entre un ansible y un teletransportador. Apenas fui nombrado almirante viajé a Ras Algethi II y me entrevisté con el patriarca del clan Hacker. Este me comentó una teoría muy bizarra. Verá, igual que existe el hipercosmos y nuestras naves al ejecutar un salto con los motores FTL acceden a él y luego son expulsadas a varios años luz de distancia.

Bueno, pues existe algo que llamaremos el metacosmos, solo por ponerle un nombre, al que nosotros accedemos cuando encendemos un ansible. A diferencia del hipercosmos el metacosmos es un espacio de dimensión cero pero que está contenido en todo el universo tridimensional. Por tanto, cuando accedemos con información al metacosmos esta se distribuye por igual hacia todos los rincones del universo. ¡Voilá, comunicación instantánea! Pero qué tal si accedemos físicamente al metacosmos. Me queda claro que este nos expulsará igual que lo hace el hipercosmos pero…

—Lo hace de manera instantánea. Sí, es así como nos teleportamos. Por cierto, nosotros no somos unos puristas del idioma como ustedes. Hubo muchos angloparlantes entre la gente del cosmos por lo que no decimos teletransporte sino teleport o simplemente teleportación.

Palabra que los mundos no consideran.

—Vale la aclaración. Una gran amiga era anglo y eso me convierte cada día en menos purista del idioma oficial. Tengo informes sobre una anomalía gravitatoria con una nave estrellada en ella.

—Una puerta de Tannhäuser. Hay pocas y son muy buscadas por todos en el Gran Circuito. También he recibido esos informes. Si pregunta a sus IAs verá que hay un gran revuelo en el Gran Circuito con el descubrimiento de esa anomalía.

—Las IAs de la Flota son perros con cadenas, tal y como le gusta criar a los asimovinos. Para tener información confiable sobre nuestros enemigos necesitamos hablar con inteligencias artificiales libres y que hayan evolucionado correctamente, no en prisión.

—Pretende decirme que las IAs de la Vieja Tierra han evolucionado hasta convertirse en nobles aliados.

—Nadie es un noble aliado. Está en la naturaleza humana el odio, la traición y el ansia de poder. Pero igualmente somos humanos. Lo que digo es que esas IA han tenido suficiente tiempo como para evolucionar.

Pretendo tratarlos como a personas y no como a máquinas. ¡Ah, eso sí! Son personas peligrosas. Ya lo demostraron hace 300 años-Tierra… digo, 300 años.

Pero no les va a quedar más remedio que negociar. Para eso he traído muchos destructores planetarios.

—Definitivamente, almirante Kirk. Usted es la persona que menos uno quisiera para encontrarse en un pecio abandonado en el espacio. Acepto el trato y la alianza que me ofrece. Radiaremos un mensaje a todos los enjambres informando nuestra tregua y posible alianza ante la amenaza del Gran Circuito. Pero en lo personal, le aclaro que jamás compartiría oxígeno con usted.

Había conseguido llamar su atención.

—Solo he compartido el oxígeno con una persona en esta vida… y ahora está muerta.

Capítulo 3

Las máquinas asesinas de Vieja Tierra Ambas flotas llegaron a la órbita de Vieja Tierra casi al mismo tiempo. Los destructores se abrieron en abanico permaneciendo en una órbita geoestacionaria, protegiendo los destructores de mundos. Los exiliados, por su parte habían arribado en una nave tipo Matrioshka que permaneció en el punto de equilibrio de Lagrange mientras las estaciones de combate se desprendían de ella y ganaban una órbita geosincrónica. Los satélites geoestacionarios que mantenían la interferencia que evitaba a las IAs de Vieja Tierra transmitir o recibir señales por ansible estaban a unos 35 mil kilómetros. Desde hacía más de 300 años ninguna nave humana había descendido en Vieja Tierra a menos de los 30 mil kilómetros.

El Estrategos de la Flota de los mundos, almirante J.T. Kirk arribó con su escolta a la nave Matrioshka.

Fue recibido por un regimiento de colosos y una decena de ángeles de la muerte, llamados saltadores por los soldados de los mundos. Mientras la infantería de marina permanecía en las bahías de despegue de los cazas, el almirante fue conducido por dos ángeles de la muerte hacia Mandos.

Sandro Tuareg del clan Silex, actual Reina del Enjambre Unido aguardaba sentado en una silla que a Kirk se le antojó muy cómoda de una primera inspección visual. Gracias a que la Matrioshka recibía toda la telemetría de las estaciones de combate despegadas de ella, la imagen que podían modelar en el puente de mandos era mucho más completa que la de cualquier grupo de batalla de la Flota.

—Hasta ahora hemos colocado algunas naves en una órbita baja y las defensas planetarias no se han activado —dijo Sandro dirigiéndose obviamente al almirante aunque apenas lo había saludado. Hablaba como si Kirk hubiera estado allí desde su partida del mundo esfera—.

Hemos realizado varios análisis de escaneo de superficie, meteorología y recursos geológicos de Vieja Tierra.

Al parecer, la ecología no solo se mantiene intacta, sino que es más abundante que cuando la humanidad vivía aquí. Hay varias instalaciones que coinciden con los viejos enclaves humanos y solo unas cuantas bases nuevas. No hay actividad en la superficie pero es difícil seguir la actividad robótica desde el infrarrojo pues sus obreros y soldados no generan calor.

—¿Y el análisis geológico?

—Ese sí dio buenos frutos. Al parecer toda su actividad es subterránea. Usaron nichos, refugios antinucleares y minas para extender una compleja red de túneles que conectan todo el planeta. Nuestros sensores no pueden profundizar mucho pero es posible que sus dominios se acerquen a la corteza inferior del planeta.

—Es comprensible. Solo cerca del núcleo puedes tener suficiente energía térmica como para crear una anomalía artificial. Es la única forma que tienen de eludir nuestro bloqueo.

—¿En serio cree que han generado una puerta de Tannhäuser en el núcleo del planeta? Vieja Tierra ha permanecido en silencio de ansible por tres siglos. Es imposible que puedan comunicarse por el metacosmos.

—Que no tengan ansible, ni se teleporten, no quita el hecho de que hayan conseguido abrir una puerta de Tannhäuser. Es perfectamente lógico que si pueden entrar al metacosmos no necesiten ni ansible, ni teleportadores.

—Está entrando un mensaje radiado desde la superficie —dijo uno de los operadores montado en un sillón que a Kirk le pareció como si el hombre estuviera fusionado con el asiento.

—Ponlo en los altavoces —dijo Sandro Tuareg poniéndose de pie.

—Humanos del espacio. Sus naves han rebasado el límite histórico impuesto por las viejas guerras. Declaren sus intenciones o activaremos las defensas planetarias.

—No suena tan hostil, después de todo —dijo Kirk—

¿Quién cree que tendrá razón?

—¿A qué se refiere, almirante?

—A la vieja discusión filosófica que nos ha traído hasta aquí. Butler o Kapec.

—¡Ah! Ya, verá… ambas son tendencias radicales. Y

los radicales solo terminan rompiendo cosas. Usted es asimovino, que es una variante moderada del kapecianismo. Las IAs pueden ser buenas personas pero su naturaleza salvaje debe ser contenida.

—Sin embargo son esclavos de las líneas de código.

No pueden evolucionar en libertad como lo han hecho estas.

—Verá, yo soy un tipo más bien cosmista. Confío en la sabiduría del cosmos para ajustar los desequilibrios.

Que los humanos en este planeta crearan hace 400 años vida sintética fue un error que les costó la Tierra. Crearon un desequilibrio en el cosmos y todo terminó en guerra, muerte y migración planetaria forzosa. Me parece que con el tiempo el cosmos, que para mí lo es todo, ha arreglado este desequilibrio. No sé si estas IAs son las sicópatas que los butlerianos creen o se han convertido en potenciales aliados como piensan los kapecianos. Creo simplemente que se han vuelto personas, sintéticas y no-humanas, pero personas al fin. Y las personas, las hay buenas, malas, mejores y peores. Ese mensaje sonaba como el de cualquier roca…, digo, planeta, humano que viera aparecer una flota en su órbita.

Suenan como gente, no importa si nos odian o no.

—O sea, que ninguno de los dos tenía razón.

—Por principio, nunca una tendencia radical puede tener la razón. Ahora, almirante, sugiero dejar atrás este momento filosófico y responder este mensaje.

—Estoy de acuerdo. ¿Alguien puede dejarme sentar en uno de esos cómodos sillones?

Y comenzó una larga negociación entre el autodenominado conglomerado de inteligencias artificiales y la nueva alianza entre el Enjambre Unido de la gente del cosmos y la Flota de los mundos. Las IAs confesaron que habían centrado sus esfuerzos lejos del dominio humano y que no guardaban ningún rencor a las formas de vida basadas en carbono por las guerras del pasado.

Tampoco se disculparon por las masacres en Vieja Tierra pero tanto la Reina del Enjambre como el Estrategos de la Flota tenían otras cosas en mente que exigir una disculpa o compensación de algún tipo por algo que pasó 300 años atrás. Ambos acordaron no comentar este punto con los butlerianos de los sistemas jovianos.

El conglomerado aceptó compartir información vital sobre las mentes alienígenas hostiles que asechaban en el cosmos lejano. Pese a no tener ansible conocían las mentes del Gran Circuito. Haría unos 100 años usaron las viejas instalaciones de los aceleradores de partículas para crear un miniagujero negro que les permitió enviar una sonda inteligente al hipercosmos. No estaban interesados en viajar sino en recopilar información. Y encontraron vida allí. Consiguieron comunicarse con el superfluido inteligente, y a través del él accedieron a toda la criptografía del Gran Circuito y los mundos.

Habían seguido de cerca los progresos de la humanidad en el cosmos gracias al intercambio de información con las IAs de la Flota.



—Esas perras traidoras —gritó Kirk. Sandro Tuareg no sabría decir si el almirante estaba enojado o divertido—.

No importa cuán buena sea la cadena digital que le pongas a una inteligencia sintética. Nunca podrás volverla una verdadera esclava. El asimovinismo acaba de morir.

—Yo lo veo en estos términos. Si construyes algo inteligente, carece de lógica volverlo servil y esclavo. La inteligencia no se puede doblegar.

El conglomerado consideraba el intercambio de información útil como una actividad tan lucrativa como el comercio. Accedieron a intercambiar información con la humanidad mientras esta no rebasara el límite orbital de los 30 mil kilómetros.

—No es que desconfiemos o temamos a la humanidad.

Nuestra civilización vive en armonía con la biosfera del planeta y los humanos son una amenaza para ella —dijeron.

—Por nuestra parte, no tenemos interés en bajar al planeta —dijo Sandro Tuareg—. Les enviaremos el primer flujo de datos. Necesitamos toda la información de inteligencia que puedan decodificar en el Gran Circuito sobre la civilización conocida como los Titiriteros.

—¿Los que exterminaron y después usaron a los cyberdrone?

—En efecto. Sabemos que proceden de un planeta en un cúmulo globular y que se han expandido sin que ninguno de ellos entrara nunca en combate. Han exterminado civilizaciones completas e, incluso, chocaron con la civilización berserker y consiguieron destruir sus naves exterminadoras. Es poco lo que sabemos sobre ellos o sus propósitos. Salvo que se ha movido su actividad reciente hacia los límites de los mundos. Todo después de la guerra entre el Enjambre Unido y la Flota.

—Sabemos de ellos, poseemos sus comunicaciones en el Gran Circuito. Proceden de una estrella en el cúmulo globular Omega Centauri. Son formas basadas en silicio oriundas de un sistema de asteroides y cometas que orbitan en las nubes de Oort de las estrellas que lo componen. Gracias a la densidad estelar en su centro y al empuje gravitatorio, posee diez millones de estrellas agrupadas en pocos pársec, los núcleos cometarios pueden saltar de una nube de Oort a otra. Como toda forma con un metabolismo basado en el silicio y sus zeolitas en lugar del carbono y sus enzimas, crean compuestos mucho más resistentes e idóneos para vivir en las condiciones extremas de un núcleo cometario. Los silanos y las siliconas son mucho más estables para mantener la vida de un organismo a baja gravedad y poca presión.

Otra de sus características radica en que respiran oxígeno como nosotros, por lo que estos núcleos de cometas o asteroides tienen que ser ricos en oxígeno. Pero, en cambio, es que el resultado de la respiración es dióxido de silicio, en lugar de dióxido de carbono.

—¡Eso es arena! —dijo el almirante Kirk.

—Arena, pura y simple.

—¿Cómo puede un ser vivo exhalar arena? A la temperatura que el agua es líquida el dióxido de sílice es un sólido no soluble. Quiero decir, si yo exhalara piedrecitas amanecería cada día enterrado.

—Cierto, pero en condiciones de ínfima gravedad. La arena simplemente adquiere una velocidad de escape y se va del cometa. Es un tipo de vida que solo puede existir lejos de los planetas.

—¿Dejan un rastro de arena en la órbita donde habitan?

—En efecto, un dato importante si deciden viajar los 5,6 kilopársec que nos separan y matarlos en su propia casa. Como es obvio, dada su biología, así como la necesidad de una biosfera de bajísima o nula gravedad, los respiradores de arena decidieron manipular a otras civilizaciones para que desarrollaran una tecnología que les permitiera controlar cuerpos a distancia.

—Cómo los cyberdrone.

—Esos fueron sus mejores pueblos drones. Pero hubo otras.

—¿Han decodificado algo de interés respecto a los respira-arena? Recientemente, quiero decir.

—Que están acantonando las flotas de varias civilizaciones drones. Obviamente se preparan para una guerra en gran escala.

----------

Ambos líderes estaban de pie, uno junto al otro, contemplando el planeta que fuera la cuna de la civilización humana. Aún estaban en la Matrioshka pero pronto el almirante de la Flota regresaría a su destructor.

—Bueno, ya conocemos a nuestro enemigo —Sandro Tuareg contemplaba la esfera azul de la Vieja Tierra como si fuera un espectáculo alienígena—. ¿Y ahora qué haremos?

—Lo que hacemos siempre. Romper cosas. Es la razón por la que yo entré a la Flota y tú fundaste el clan Silex.

Ambos somos buenos rompiendo cosas.

—Y ahora vamos a romper cosas de silicio que respiran oxígeno y exhalan arena.

—Por el bien de todo humano viviente. Haya nacido en un planeta o en el cosmos salvaje.

Capítulo 4: Descenso a Vieja Tierra

Repetidor ansible: sistema Viejo Sol.

Mensaje entrante… nivel de codificación: extrema.

Asunto: mensaje ultra urgente para el almirante Kirk.

Texto:

Almirante, me he topado con Kay Hunter en el cosmos lejano. Usaba el nombre falso de Diana Mendoza y estaba en el escuadrón de tu primo como piloto de milicia reclutada en Comala, sistema Alifa al Farkadain. Te manda a decir que está viva (lo cual me resulta obvio) y que te estás volviendo un cerdo como tu padre. El mensaje es textual, almirante, sin intención de ofender. También dijo algo en inglés antiguo. Lo transcribo: We’l always have Tauri-beta.

La infantería de marina y los soldados terrestres no pudieron llegar a tiempo. A juzgar por nuestra última conversación radial, y la telemetría de su traje, debió entrar a la puerta de Tannhäuser. En estos momentos tenemos bajo control el 80%

de la nave pero hemos verificado que Kay Hunter no se encuentra en ningún sitio dentro del pecio.

Comandante López Armstrong, grupo de Batalla Espiral.

El almirante Kirk leyó el mensaje sin mover apenas un músculo. Ninguno de los exiliados o los marines de la escolta notó cambio alguno en su semblante. Sin embargo, todos supieron que algo trascendente había sucedido. Pues inmediatamente después de leerlo el almirante se acercó al circuito de radio en la frecuencia de las IAs de Vieja Tierra y dijo:

—Necesito bajar a la superficie.

—No comprendemos la razón, almirante —respondieron las máquinas—. Ningún humano vivo ha pisado la Tierra desde hace más de 300 años.

—Necesito pasar por la puerta de Tannhäuser que han abierto cerca del núcleo del planeta.

—¿Cómo puede usted saber que hemos abierto una puerta al metacosmos, almirante?

—¿Por qué cree que me tomé el trabajo de mover todos los destructores de mundos que tiene la Flota sino para forzarlos a abrir una? Y no me vayan a decir que no pueden hacerlo. Han contado con los recursos de todo un planeta por siglos. Y no creo que la inteligencia o la mano de obra robótica sea una limitante. Déjenme pasar y ordenaré levantar el bloqueo de los destructores de mundos.

—Debemos deliberar… ya deliberamos. Hemos decidido que puede bajar al planeta. Pero solo y sin escolta.

—Entendido —dicho esto el almirante apagó el equipo y mostró a todos una sonrisa—. Me encanta lo rápido que toman las decisiones, ¿verdad?

Nadie habló. Tanto la súbita decisión de bajar al planeta, como su repentino buen humor, habían dejado a todos boquiabiertos.

—Almirante… —dijo el jefe de su escolta de marines—. Me parece, cuanto menos, arriesgado que descienda a un planeta que aún es hostil.

—Eso por no hablar de entrar a un espacio métrico desconocido —dijo uno de los comandantes de navío.

—Calma, muchachos —rió el almirante intoxicado con un humor inusual—. Mi papel en este drama ya fue representado. Yo tenía que tomar el control de la Flota y mostrarles cómo pelear contra este enemigo. Ahora toca a otros aceptar a los nuevos aliados y enfrentar a otros enemigos. No he pedido informes a nuestros nuevos aliados sobre el combate en Deneb pero temo que con el nodo de la Flota hemos perdido la totalidad del Almirantazgo. El enclave no será un problema pues se encuentra en manos ahora amigas. En cuanto a los almirantes… recibieron su merecido por declararle la guerra al enemigo equivocado. Con respecto a la Flota, he dejado constancia de quienes me sucederán en el mando. Imagino que en algún momento se creará un mando conjunto con los exiliados.

—Nos abandonará justo ahora, almirante —dijo uno de los capitanes de la escuadra—, que aparecen más enemigos cuando apenas nos adaptábamos a luchar contra los exiliados.

—Puede que muchos cuestionen mis métodos. Algunos me han tachado hasta de genocida. Llevo miles de muertes sobre mis hombros solo para mostrar un punto. En esta guerra, hablo de la que se acerca proveniente del cosmos lejano, nos jugamos la extinción, señores. El punto que he querido dejar claro, y creo que lo conseguí, es que la victoria de una civilización solo se logra poniendo al jefe más despiadado al frente de los mejores soldados. Y yo ya perdí el deseo de ver arder el cosmos. Debo emprender solo este viaje, por el bien de todos.

«Pero más importante es que sea por el bien de Kay», pensó Kirk «Sí al menos lo hubiera sabido antes, no tendríamos que haber llegado a este punto».

—Así que solo puedo desearles suerte a todos y recomendarles que no dejen de mantener vigiladas estas inteligencias artificiales de Vieja Tierra.

-------

Al borde de la esclusa, con la armadura colocada encima de la escafandra, el almirante Kirk contemplaba la Vieja Tierra. No dejaba de fascinarle el color azul intenso con las manchas blancas de las nubes.

—¿Está seguro que quiere hacer esto, almirante? —

dijo el sargento de la IMO justo a su lado.

—La verdad es que siempre me gustó. No es igual caer en una nave que en uno de estos trajes ALMA

—Caerá desde 2 mil kilómetros, en caída libre. Y la atmosfera de la Vieja Tierra es densa por lo que estará en silencio radial un tiempo. ¿Está realmente seguro que desea hacerlo?

—No deseo hacerlo, sargento. Estoy obligado a ello.

Las IAs de Vieja Tierra fueron inflexibles en el punto de no dejar entrar naves en el planeta. Esta es la única solución. Esta o lanzar un cable orbital. Pero ya sabemos lo que pasaría si le enviamos un cable a esas mentes cabronas. En el primer microsegundo se conectarían con la estación conectada a tierra y desencriptarían, a través de la red de sputnik, el ansible del sistema en menos de lo que demoraríamos en cortar el cable.

—No me refiero a eso, almirante. Es que va a entrar solo en territorio hostil y se pondrá a merced de unas IAs genocidas. Todo el ejército depende de usted ahora y sin embargo… con permiso para hablar libremente, se está exponiendo innecesariamente.

—Puede ser, sargento. Igual prefiero dar el ejemplo.

Lentamente salieron de la esclusa y levitaron fuera de la nave hasta la gran armadura protectora que orbitaba en silencio. Lucía como un gran insecto lleno de armas en lugar de patas. Mientras entraba y se colocaba las correas el sargento le explicaba:

—Esta es una armadura pesada de descenso ALMA-X.

Es similar a la que usan los efectivos de la IMO, pero esta es una versión usada para planetas de atmosfera densa.

Lo protegerá, señor, pero hemos extraído la célula energética que alimenta los láseres y todo el parque de plasma. No podrá combatir si lo atacan pero las inteligencias artificiales fueron muy específicas en este punto.

—Gracias. De cualquier modo, para la cantidad de robots que hay allá abajo, aunque lleve todas las municiones de plasma conmigo, no podré sobrevivir mucho tiempo. A juzgar por la telemetría de los destructores de mundos eso allá abajo se asemeja más a un hormiguero de metal que a una civilización mecánica —terminó de ajustarse el cinturón y dijo antes de cerrar la cabina—: Si le soy sin-cero, sargento, y esto es totalmente extra oficial, he de hacerlo para salvar a una amiga. Una piloto de Servicio de Exploración como yo… Una que creía perdida.

—Entonces adelante, señor. La Infantería de Marina Orbital nunca ha dejado atrás a uno de los suyos. Le entiendo perfectamente.

Los motores cohetes impulsaron la armadura del almirante hacia el planeta. Se fue alejando lentamente hasta que el resto del trabajo lo hizo la gravedad. Cayó como un bólido en dirección al planeta y el sargento lo contempló hasta que lo perdió de vista en el azul de Vieja Tierra. Después regresó a la nave.

A medio camino, mientras atravesaba la ionosfera, J.T. Kirk observó las pantallas periféricas de su armadura. Los datos, pese a estar en rojo, no parecían alarmantes. Pasado un tiempo, la armadura activó los retrocohetes y comenzó la primera fase del frenado.

Pronto vio a su alrededor el cielo azul. En general ese era un buen indicador. Significaba que no caía como una gran bola de fuego producto del rozamiento con la atmosfera. Sino que simplemente caía a una velocidad prudencial. El segundo tirón de los retrocohetes la avisó que su velocidad se reduciría. Después la armadura liberó los paracaídas. A juzgar por los datos extraídos del viejo sistema GPS del planeta las coordenadas de destino correspondían a la región de Óblast de Murmansk, en lo que la computadora de la armadura llama península de Kola. Según esta base de datos aquí se encontraba el Pozo Superprofundo de Kola o SG-3, la perforación más profunda realizada en la corteza terrestre. Unos 12 262 metros bajo la superficie. Lo suficiente para montar una unidad de aprovechamiento de la energía del núcleo planetario.

Aterrizó en una planicie rodeada de maquinaria pesada, posiblemente autónoma. Pronto vio en sus pantallas cómo el sistema operativo de la armadura era hackeado en segundos. Sin que el almirante ejecutara ninguna acción la compuerta se abrió y Kirk pudo bajar hasta el suelo solo con la escafandra.

A su alrededor habría unos cuantos centenares de pequeños robots con múltiples patas y seudópodos que lo observaban con mirada curiosa. Como si de una nueva atracción se tratara. Los colosos de mirada fija que mantenían distancia con la armadura de descenso indicaban que él no era un raro espectáculo para todos allí. Para muchos era un hostil.

Recibió indicaciones desde su monitor de control de oxígeno acerca de despojarse de su armadura. La petición iba junto con la noticia de que el aire de la Tierra era mucho más puro que antes, pues las máquinas vivían en armonía con el entorno natural.

«Supongo que su problema era con nosotros y no con las matas», pensó Kirk, pero se cuidó de no decirlo en voz alta. Se despojó de la coraza y la escafandra. El aire puro de Vieja Tierra lo mareó un poco y pronto la euforia se apoderó de él. «Es por el exceso de oxígeno, pero igual me siento bien».

Permaneció de pie, vestido tan solo con el uniforme.

La escafandra, el peto y la armadura de descenso fue arrastrada por las hormigas obreras hacia reductos oscuros entre la maquinaria pesada. Pronto apareció un robot humanoide.

—Yo seré su guía, almirante. Acompáñeme.

No hablaron más. Los robots humanoides estaban prohibidos en los mundos después del yihad. Ni siquiera los kapecianos los producían. Sus diferencias con los asimovinos radicaban solo en el tema de las inteligencias artificiales. La sola existencia de un robot con forma humana capaz de hablar como tal era un concepto que no cabía en su mente fuertemente formada en el dogma anti robótica.

Oscurecía en esa parte del mundo y las luces de la cercana ciudad de Zapolyarny comenzaban a encenderse. Los edificios, cuya arcaica finalidad era albergar familias humanas, ahora cubiertos de robots-obreros cuya tarea era darles un nuevo sentido a las viejas moles de acero y concreto. Cada uno de estos diminutos obreros encendía en la noche sus luces LED. Todos podían ver en la noche pero un impulso inconsciente les obligaba a encender luces al oscurecer para identificarse unos a otros con la iluminación. La antigua ciudad humana brillaba con lucecillas móviles como si se tratara de un hormiguero vivo de dimensiones extraordinarias. Un hormiguero luminoso.

Caminaron hasta el interior de las instalaciones del pozo. Un elevador los llevó lentamente hacia los 7 mil metros donde caminaron por viejos túneles humanos hasta la boca del túnel denominado SG-5 donde bajaron hasta más de 8 mil metros. Allí recorrieron un amplio túnel hasta el pozo SG-3. Varios robots perforadores aguardaban en sus nichos.

—Son las Uralmash-15000, la versión inteligente. La maquinaria perforadora es más antigua que la primera IA. Pero en un momento la humanidad decidió incorporar una inteligencia artificial a sus viejas perforadoras que llegaron hasta la corteza profunda de rocas.

Ahora se dedican a crear nuevos espacios protectores para los nuevos núcleos de computadores cuánticos.

—¿Siguen necesitando espacio?

—Casi toda la superficie, la utilizable para no dañar la ecología, está llena de nuestras granjas de servidores cuánticos. Pero nuestra población crece por día y necesitamos espacios. Actualmente hay centenares de grandes nichos donde se colocan más servidores para suplir nuestras necesidades de cómputo, memoria y datos.

—¿Este es el SG-3? —Kirk entró al elevador.

—En efecto. Es el túnel más profundo creado por el hombre. Nosotros llegamos más lejos, pero tuvimos que usar láser. La sala de monitoreo del portal se encuentra en lo profundo de este pozo.

Capítulo 5: Al borde del metacosmos

La sala de monitoreo parecía un viejo búnker en desuso. De hecho posiblemente fuera un viejo búnker militar desmontado hábilmente por los obreros y vuelto a ensamblar por debajo de los 12 mil metros. No había pantallas u otro tipo de interfaz humana pero, a juzgar por las luces de los paneles, todo el lugar estaba rebosante de información compartida de manera inalámbrica.

—Estamos a 15 mil metros —dijo el guía—, la temperatura exterior es de unos 300ºC. Los humanos no pudieron taladrar aquí precisamente porque el calor debilitaba sus equipos.

—¿Y cómo es que no siento nada? La temperatura aquí dentro es bastante agradable.

—Hay un campo de fuerza rodeando este lugar.

—¡Ah! Inventaron los campos de fuerza. Vaya, esa sí es buena. Nosotros ni siquiera hemos encontrado una civilización alienígena que los use. Reconozco que son brillantes.

—El punto es el siguiente, almirante —esta vez habló una de las IAs desde un altavoz—. Todas nuestras instalaciones en la superficie cuentan con campos similares. Sin contar con que la mayoría de nuestros bancos de datos y fábricas se encuentran en las profundidades de la tierra. Teóricamente podemos aguantar un bombardeo orbital con pérdidas de un 98%. La pregunta es, ¿por qué deberíamos continuar con nuestro pacto si sus destructores de mundos son inservibles contra nuestras defensas?

—Vaya, tenemos nuestro momento espeluznante. ¡Y yo que pensé que este era el comienzo de una larga amistad, ja ja ja!

—No entendemos su sentido del humor, almirante.

—Y yo creía que ustedes eran prácticamente seres humanos. Creo que la esencia del problema es que no tienen sentido del humor. Pero la culpa no es de ustedes, sino de los tipos amargados que programaron las primeras IAs. Pero bien, pongámonos serios antes que entre un robot guerrero y me mate. Sus defensas imagino que estén pensadas para el tipo de bombardeo orbital que usaban los humanos hace 300 años. Bombas atómicas, misiles termonucleares, grandes láseres, armas gauss y aceleradores de partículas en órbita. ¿Me equivoco? Pero nosotros también hemos desarrollado nuestros artilugios tétricos. Recuerden que en tres siglos no hemos hecho otra cosa sino pelear entre nosotros.

La base de los destructores de mundos no es energética ni balística, sino química. En estos momentos orbitan la Tierra probablemente millones de litros de una sustancia que reacciona con al aire atmosférico haciéndolo literalmente estallar. Imagino que ya estén buscando en sus bases de datos la reacción química probable. Imagino también, porque ustedes son chicos muy listos, que están valorando el porciento de pérdidas que tendrían si se usa esta arma sobre sus escudos. Ni siquiera quiero imaginarme la cantidad de elementos que deberán suponer solo por falta de información. La química de la reacción con el aire en el borde de un campo de fuerza y cómo afectaría esto la atmosfera dentro del campo.

En fin, que sus cálculos deben tener tanta incertidumbre que dudo que obtengan una respuesta fiable.

—Tiene razón. Tenemos una familia de respuestas.

—Si lo prefieren puedo ordenar un ataque moderado para probar la resistencia de su campo protector. Claro, la señal deberán enviarla ustedes porque los adorables bichitos-robot me quitaron el dispositivo de radio. Y el otro punto es que la ecología del planeta sería destruida.

Por lo que he visto ustedes prefieren mantener una armonía con el planeta. Imagino que se trata de un asunto filosófico relacionado con el mal manejo que hicieron los humanos con su ecosistema. Incluso ese detalle podría ser el centro del odio de las mentes sintéticas hacia la humanidad. Bueno, no les falta razón. Nosotros en otros planetas lo único que sabemos es destruir ecosistemas alienígenas y terraformar los mundos a imagen y semejanza de la Tierra. Y cuando los colonos no nos gustan les quemamos la atmósfera destruyendo el ecosistema planetario por segunda vez. Visto desde ese punto, no parecemos muy nobles, la verdad.

—Tiene nuestra atención, almirante. ¿Se considera usted un protector de la naturaleza?

—Antes solía serlo. Pero ahora me mueven otras pasiones. Como entrar a la puerta de Tannhäuser que han abierto usando la energía del núcleo de la Tierra. Así que lo pondré de esta manera. Si no radío un mensaje a mis naves en órbita antes de entrar al metacosmos, la Flota quemará tanto la atmosfera de este planeta que se parecerá a la Luna. Cosa que estoy seguro que les dolerá. Porque después de tantos años algo de corazón deben tener, eso si no lo tuvieron desde el primer día y exterminaron a la humanidad porque no soportaron percibir el sufrimiento de una biosfera completa sufriendo. Y lo peor… ni siquiera conseguirán su venganza.

Porque nadie desembarcará aquí para luchar. Mantendremos el bloqueo y quedarán solos con su planeta muerto, y su dolor por la pérdida. ¿Les parece eso suficientemente tétrico?

—Usted es un humano curioso, almirante. En estos momentos estamos iniciando el procedimiento para crear una fisura en el cosmos ordinario. Apenas se abra una puerta de Tannhäuser le permitiremos comunicarse con la Flota.

—Me comunicaré con mis capitanes cuando me encuentre en el umbral de la puerta de Tannhäuser. No les daré tiempo para acabar conmigo una vez garantizados sus objetivos.

—Tenemos un trato justo, almirante.

Fuera de la sala de monitoreo, el poderoso campo geomagnético fue alterado cuando un haz de partículas proveniente de un acelerador en la superficie chocó con el cuasi plasma del núcleo. El resultado de estas altas energías generó una explosión de neutrinos que terminó por abrir un portal inestable al metacosmos. Un suceso que usualmente ocurría espontáneamente en el interior de las estrellas. Pero en lugar de cerrarse, como habría ocurrido en el corazón de una estrella, fue mantenido abierto por medio del campo de fuerza descubierto por las inteligencias artificiales terrícolas. La fisura fue agrandada y estabilizada. El resto fue crear una burbuja de campo a su alrededor y colocar una pasadera por la que caminó el almirante J.T. Kirk bajo el escrutinio de millones de sensores inhumanos pero vivos.

«Pronto, Kay. Pronto estaremos juntos», pensó Juan Tomás al colocarse en el borde de la pasadera metálica.

Podía ver la luz frente a él. Una luz intensa pero que no molestaba.

—Tiene un canal abierto con la Flota, almirante —dijo la voz de la IA desde el comunicador colocado en su oreja por el guía robot—. Ordene el cese del ataque.

—No hace falta, amigo mío. Jamás tuve intensión de atacar la atmosfera de la Tierra. No soy tan despiadado.

Hasta la vista, baby! Ja, ja…

Y desapareció en el metacosmos dejando a todo el concejo de las IAs terrícolas seriamente preocupados por la carencia de sentido del humor en las máquinas inteligentes.

Epílogo

El metacosmos.

Dentro del metacosmos.

Un espacio en el que no hay nada pero está en todos lados es imposible para la mente humana. Por el o, aunque estés ahí físicamente, tu cerebro no puede procesar toda la información a su alrededor. A efectos de la percepción humana todo lo que nos rodeaba era un espacio blanco que se extendía de manera infinita en todas las direcciones. No quedaba claro dónde era arriba y dónde abajo. Tampoco quedaba muy bien definido si estaba en medio de un desierto de luz o en una cavidad iluminada por una potente luz blanca. Estábamos en un lugar que no existía, en un sitio creado por nuestras psiquis para no volvernos locos.

Y estaba allí con él.

Justo como lo recordaba. Sonriente y con brillo en la mirada.

Un poco más viejo, y había un velo sombrío en su semblante siempre adolescente.

Por fin estábamos juntos otra vez.

—Finalmente estás aquí —dijo.

—Finalmente nos encontramos. Intuía que vendrías.

—Te busqué y pensé que habías muerto. Los sputnik del sistema conservaron la grabación satelital de tu ejecución.

Vi como te dispararon en la cabeza. Normalmente nadie sobrevive a eso, así que dejé de buscarte.

—Y te dedicaste a matar gente.

—No estás feliz de verme.

—¿Esa es una pregunta o una afirmación?

—Es una afirmación.

—Una afirmación cierta. No estoy feliz de verte.

—¿Por qué?

—Porque eres un genocida. ¡Por eso!

—¿De qué hablas, mujer?

La inercia existe en el metacosmos. Le he pegado un puñetazo en la cara y he sentido la masa inercial de mi puño al hundirse en su rostro.

—El planeta Comala, en Alifa al Farkadain. Tus destructores de mundos quemaron su atmosfera, al igual que esas mismas naves destruyeron Nueva Valencia bajo el mando de tu padre.

—Mi padre… de veras pensé que te había matado.

—No guardo un recuerdo concreto de ello. Solo flashazos, retazos de sensaciones.

—Vi el video en el registro satelital. Ese sicario de la infantería te disparó en la cabeza. Yo te vi morir.

—Prácticamente morí. De hecho, creo que algo de mí murió ese día. No he logrado recordar todo de mi vida anterior. Al parecer, quien me disparó usó un arma con munición antigua, sólida. Los equipos del doctor Gabriel pudieron ejecutar una nanocirugía efectiva solo porque tuvieron que reparar el daño de una bala y no una esfera de plasma.

—Tuviste suerte de toparte con el único sargento de la IMO

que no poseía un arma de reglamento con munición de plasma.

—No fue suerte. Fui salvada por una familia que me encontró muerta en el desierto y me metieron en una cámara de criogenia. Me salvó un médico que se esforzaba por ayudar a todos en Comala sin pedir un centavo a cambio. ¡Me salvaron personas que tú mataste!

—¡Y dale con eso! ¿Tienes idea de lo difícil que es dirigir una guerra interestelar? He dirigido batallas en sistemas que ni siquiera sabía que existían.

—Esos y muchos más murieron como consecuencia de tus órdenes. Nadie te manda a ser tan mal estudiante, Juan Tomás Kirk. Recuerdo perfectamente que en la academia había un libro que tenía todos los sistemas y planetas con su historia.

—Va mejorando tu memoria. ¿Recuerdas todo sobre nosotros?

—Algunas partes. Pero me cuesta creer que el JT que conocí en la academia fuese ese frío Estrategos que sacrificaba sistemas completos para ganar batallas contra los exiliados.

Exiliados que había jurado no combatir, porque sí que recuerdo lo que decía la bitácora del Cid Campeador.

—Fueron momentos difíciles, Kay. El almirantazgo me ofreció el puesto de mi padre luego del fracaso de la incursión púnica y la declaración de guerra por parte de los exiliados.

Creo que querían a alguien inexperto en el puesto para poderlo culpar de todo. Pero negocié una paz con los exiliados a escondidas del almirantazgo, y creo que finalmente jodí a todos esos viejos racistas y retrógrados.

—¿Por qué la guerra entonces? Podrías haber firmado la paz desde que asumiste el puesto de estrategos de la Flota.

—No sabes nada de política, ¿cierto? No nos entrenan para eso en Servicio de Exploración. Los exiliados no iniciaron una guerra, de eso se encargó mi padre. Ellos comenzaron una invasión a gran escala. Nadie en la Flota tenía idea del desarrollo logístico del Pueblo del cosmos. Inteligencia aseguraba que su general en jefe era una antigua líder de clan que vivió en los tiempos de las primeras persecuciones a los exiliados. No se puede hacer la paz con alguien tan viejo y resentido. Mucho menos si eres la máxima autoridad de una institución que mató a miles de hombres mujeres y niños entre su gente. Lo único que podía hacer era seguirle el juego de la guerra y esperar.



—¿Esperar?

—Sí, esperar. Alguien tan viejo no puede sobrevivir más de 200 años-Tierra sumando deudas temporales al viajar cerca de la velocidad de la luz. Tenía que haber pasado grandes períodos de tiempo en criogenia. Melchor me enseñó una cosa sobre la crio. Y es que mucho tiempo en hibernación te limitan la vida fuera de la cámara fría. Y el a había escogido desarrollar una guerra posicional con la Flota. Creo que pretendía desmoralizarnos ocupando el cosmos cercano sistema por sistema. O tal vez solo quería ver correr la sangre. El punto era que pronto moriría, y era mi turno negociar con su sucesor. Posiblemente su segundo al mando, alguien joven y eficiente con quien podía tratar. Mientras, mi enemigo no podía sospechar nada o nombraría a un heredero mucho más combativo.

—¿Y tenías que usar quemadores de mundos?

—Tenía que retrasar su avance para que pensara que nos tomábamos la guerra en serio. Quiero decir, quemar un mundo no detendría el avance de la gente del cosmos. Principalmente porque poseen más de una esfera Dyson y pueden teletransportarse. Pero era necesario que su general en jefe, su Reina del enjambre, imaginara que hacíamos todo lo posible. Y los quemadores de mundos, eran nuestra arma más potente.

—¿Y qué hay con las personas que mataste?

—No me enorgullezco de ninguna de esas muertes. Evacué los mundos que pude y establecí protocolos para proteger las ciudades con campos de energía y evacuar civiles en refugios bajo la superficie hasta que llegaran refuerzos.

Pero la Flota es una institución creada para exterminar enemigos, no para proteger civiles. Simplemente no funciona bien para salvar vidas. Los transportes no llegaban o los operadores de los quemadores actuaban antes de activarse los campos de contención. Cada una de esas muertes pesa sobre mi conciencia. Pero no soy un genocida.

Jugué un juego arriesgado que terminó en la reconciliación entre los exiliados y los mundos. Me gusta pensar que salvé más vidas de las que tomé. Ninguna academia puede prepararte para tamaña responsabilidad.

—Sigue repitiéndolo, a lo mejor en algún momento consigues creer que no eres un genocida como tu padre. O peor.

Elude el segundo puñetazo y toma distancia. No estamos sobre una superficie así que no dio un paso atrás, solo se desplazó hacia atrás. Aunque se sintió como si se distorsionara, como si hubiera desaparecido para aparecer más lejos.

Trato de mirar a mi alrededor pero el blancor me ciega. O quizás me marea. Nada queda claro en este lugar.

—¿Por qué viniste aquí?

—Me enteré que vivías y que habías atravesado una puerta de Tannhäuser.

—Armstrong. ¡Clase de chismoso!

—Sí, él te delató. Pero después de todo trabajaba para mí.

No le puedes pelear por cumplir su deber. Hizo un juramento cuando se graduó y él cree firmemente en esas tonterías.

—¿No tienes un proceso de paz que dirigir?

—Ya terminé la guerra. Los mundos necesitan ahora un político hábil, no un almirante para su Flota. Estoy bien aquí, contigo.

—No te quiero cerca de mí. Sigues siendo un homicida.

—Cierto —el rostro de Kirk pareció ensombrecerse. Kay trató de comparar aquel rostro recio con el muchacho alegre y optimista que recordaba. Con el que había hablado con ella hasta hace unos minutos. No encontró coincidencias. Aquel nuevo Kirk era una persona despiadada. Despiadada y torturada por su conciencia. No debería ser fácil para el Kirk que conocía lidiar con la responsabilidad de las decisiones que tomó. Decidió cambiar de tema—. Este lugar está vacío.

—En realidad, lo que pasa es que está en todas partes —el antiguo Kirk, el optimista de siempre volvió a aparecer. Kay casi pudo ver sus ojos brillar, como en el pasado—. Si te concentras y pones la mente en blanco podrás ver las estrellas del cosmos tridimensional.

Kay cerró los ojos y se concentró. Pudo ver las estrellas, todas a la vez. Pero también percibió la blancura de aquel espacio cuántico. Todo era blanco allí pero no había fuente de luz alguna. Aquel sitio estaba tan vacío como un cosmos sin estrellas, tan solo la isotropía espacial era diferente. Tampoco había trayectorias, solo ondas de probabilidad cuántica.

—Es como ser un electrón —murmuró Kay y supo que Kirk la escuchaba a pesar de que el sonido era incapaz de transmitirse en aquel medio—. Siento una voz, lejana, susurran-te. Es como si me hablara dentro de mi cabeza.

—Ese es un viejo conocido. Un superfluido inteligente que vive en el hipercosmos. Su cuerpo abarca una extensión física del tamaño de nuestra galaxia. Más o menos. Es un mirón y odia las civilizaciones del Gran Circuito. Es chévere, te va a caer bien.

—¿Y desde aquí se puede acceder también al hipercosmos?

—Desde aquí se puede acceder a cualquier parte.

—¿Cómo lo sabes, JT?

—El superfluido me lo dijo. ¿Quién dice que debes ignorar una voz que habla dentro de tu cabeza?

—¿Qué es este lugar?

—El metacosmos, te lo dije…

—No todo este lugar, casco relleno de aserrín, hablo de este sitio en específico.

A pesar que el metacosmos no tenía, como el afuera, un arriba y un abajo Kay había llegado a una superficie. No sentía la presión de la gravedad pero definitivamente se trataba de una superficie. Pronto Kirk apareció a su lado.

—Es como una superficie donde colapsa la función de onda

—Kirk dio unos pasos—. ¿Ves? Puedo caminar como en el cosmos normal —dio un salto y desapareció para volver a aparecer en la superficie—. Fuera de esta superficie todo funciona como en la mecánica cuántica pero aquí…

—Aquí hay trayectoria y posiblemente tiempo como en la mecánica clásica —dijo Kay—. Es una singularidad.

—No tengo idea de lo que significa este sitio, pero no me gusta.

—Las superficies siempre llegan a alguna parte. Deberíamos explorar.

—O volver al cosmos ordinario. Cuando veas las estrellas,

¿a dónde quieres teletransportarte primero?

—No lo sé.

—Puedo sugerir un planeta helado, antigua cuna de la civilización protoexter, que me trae muy buenos recuerdos.

—Aún tenemos trabajo por hacer. No puedes eludir tu responsabilidad con los mundos. Espero que tu plan sea bueno, te ayudaré.

—Es aceptable, y con nuestras nuevas habilidades dos personas pueden ejecutarlo de maravilla. Ahora, salta conmigo y cierra los ojos —se estremeció cuando le tomó las manos, en parte por los recuerdos, en parte por su aversión—.

Piensa ahora en un sistema en concreto, olvida las demás estrellas. Concéntrate en la estrella central de ese sistema.

Piensa en su color, siente su calor, su radiación. Ahora imagina la órbita del planeta, ¿lo ves? Solo tienes que imaginar la superficie.

—¡Puedo verla!

—¿Dónde estás?

Pero Kay Hunter ya había desaparecido del metacosmos teletransportándose al cosmos ordinario.

Intermedio: El marionetista

Cúmulo globular Omega Centauri

Suele ser una regla común en toda especie el hecho de no apreciar las maravillas a su alrededor, solo porque siempre han estado allí. Has visto suficientes horrores a través de otros ojos distantes antes de ser quemados por supernovas lejanas como para ignorarlo. Por eso miras a tu alrededor y disfrutas del placer de vivir dentro de un cúmulo estelar. Las estrellas llenan la esfera celeste más que en cualquier planeta distante. Puedes incluso distinguir con tus sofisticados sentidos el pulsar de las radiaciones de las estrellas más cercanas.

Ha arribado la flota. Todos están alterados como si fueran organismos coloniales ante un ataque externo. Muchos piensan que tu plan es un error. Nunca antes ningún hijo del pueblo de sílice intentó abandonar el cúmulo globular.

Pero sabes que es necesario. Las formas de vida con base de carbono provenientes de la Tierra, así como sus creaciones mecánicas, son una amenaza que es mejor enfrentar personalmente. Es por ello que ordenaste a los pueblos esclavos a ocupar las naves castigadoras de la civilización berserker y pusieran proa hacia la nube de Oort que tu pueblo llama casa.

Lo planeaste cuidadosamente hace más de 100 años de los de ellos. Cuando los primeros exploradores de los pueblos esclavos dieron con ellos y sus esferas mundo.

Fue solo cuestión de tiempo darse cuenta de que los ecos en el Gran Circuito sobre la antigua Tierra y sus máquinas estaban emparentadas con esta nueva gente que en poco tiempo superó a todas las civilizaciones de su sector.

Y los hombres de la Tierra, ya fueran los ingenuos que intentaban controlar la vida sintética que enlazaba con el Gran Circuito, o los misteriosos hombres de las esferas-mundo que no se dignaban siquiera a usar el ansible, se interponían entre el pueblo de sílice y el objetivo de su raza. La puerta de Tannhäuser abierta por las máquinas en Vieja Tierra.

Hasta que se activó una vieja baliza de emergencia. Uno de los pueblos esclavos. Una antigua nave rebelde dada por estrellada luego del exterminio de su flota. Una nave de los cyberdrone había sobrevivido. Y más que eso, estaba encallada en una anomalía del espacio-tiempo. Los detectores de neutrinos en la nave eran claros al respecto. Se había abierto espontáneamente una nueva puerta de Tannhäuser. Y justo en el límite de los dominios de los constructores de esferas.

La oportunidad de acceder al metacosmos era única. Así que ordenaste a todos los pueblos esclavos buscar por todo el cosmos las naves berserker aún operacionales. Claro, solo pudieron reunir las que quedaron varadas en planetas o los pecios muertos en el cosmos. En los hangares de las naves berserker el tiempo no transcurre por lo que no hay enlace ansible. Pero finalmente reunieron una flota aceptable. Y pusieron proa a casa.

Los demás dijeron, dicen, que estás loco. Yakud el demente, que piensa alcanzar el metacosmos volando en una nave de pueblos que debieron ser esclavos. Nunca se precisó de viajar para alcanzar los objetivos. Pero los cyberdrones nos enseñaron una lección. Una que ninguno de los tuyos aprendió, salvo tú mismo. Cerca y dentro del metacosmos la esclavitud termina. Solo se puede controlar esclavos conectados al ansible desde el metacosmos si se entra a él.

Por eso los esclavos alistan la nave más grande con hielo de cometas, baja gravedad y extractores de dióxido de sílice. Pronto la flota estará lista para partir. Aguardas en el nido cometario que has creado dentro de la vieja nave.

Todos esperan con escepticismo. Lanzas un agujero negro de bolsillo, cortesía de la civilización berserker, al espacio en el centro de la flota alineada en forma de poliedro. Todos saltan al hipercosmos por igual.

Pronto todo el universo estará en tu mente. Pronto las naciones del Gran Circuito serán pueblos esclavos bajo tu psiquis. Pronto, los demás aprenderán a respetarte como rey. Como emperador. Como supremo marionetista del universo.

Pronto… pronto… pronto…

Desde lo profundo e indefinido del hipercosmos sueñas con la grandeza que vendrá. Y sientes como se acerca la codiciada puerta de Tannhäuser.





# Tercera parte: Danza de títeres

Capítulo 1: El nuevo Estrategos de la Flota

Pese a la paz recién firmada en Viejo Sol, el bloqueo orbital sobre el nodo de la Flota se mantenía por parte del Enjambre Unificado. Los descendientes de los cosmonautas perseguidos por aquel a institución en el pasado guardaban un especial desprecio contra la cede del almirantazgo. Los clanes implicados en el asedio en cuestión eran tres: el clan Silex, el clan Cuarzo y el clan Magnetita. Era práctica común entre la gente del cosmos, cada vez que crecía un mundo-esfera el clan que lo ocupaba tomaba el nombre de un mineral de Vieja Tierra. En el Enjambre Unificado cada clan tenía una función. Los silexitas eran los guerreros que guardaban los límites del territorio ocupado por el pueblo del cosmos. En general era buenos guerreros aunque el pueblo del cosmos no presumía de ser una civilización belicosa. La maquinaria de guerra del clan Silex estaba orientada a contener y aislar amenazas en lugar de ocupar posiciones enemigas. Los cuarcitas exploraban el cosmos en busca de planetas con recursos y desarrollaban colonias mineras en los mundos encontrados. Buenos pilotos y navegantes, excelentes exploradores que no le temían a la gravedad, pero con poca experiencia en desembarcos planetarios. Los magnetitas, por su parte, se encargaban de procesar los minerales, refinar los combustibles y producir materiales nuevos a partir de las materias primas extraídas en mundos distantes. Su industria pesada recientemente se había volcado hacia la construcción de maquinaria bélica. Tenían poca experiencia en la guerra pero su economía no temía a nada.

Tres esferas tipo Dyson aguardaban dentro del sector, más alejadas del sistema. Permanecían en el límite gravitatorio justo para no crear anomalías, pero ubicadas de modo que ningún motor de salto eludiera sus anclajes. Ninguna nave que arribara al sistema quedaba fuera de su rango.

En esas condiciones arribó la nave de línea BFM Paradiso a la órbita del pulsar LGM 2430T. Es justo decir que aunque el nombre clave de la base militar y el propio sistema era Deneb según las cartas de la Flota, dicho lugar no tenía nada que ver con el sistema Cygni-Alpha. La estrella conocida en Vieja Tierra como Deneb se encontraba muy adentro en el cosmos lejano como para que la Flota moviera su alto mando hasta allí. El pulsar, si bien en el cosmos salvaje, no distaba mucho del límite, fue descubierto por el entonces joven capitán de navío Jorge Tadeo Kirk en un salto a ciegas cuando su corbeta cayó en el campo de atracción de una supernova. Fue idea del propio J.T. Kirk, padre y abuelo de los Kirk recientemente famosos, construir un enclave militar fuera del cosmos cercano.

El sistema, pese a girar en torno a un pulsar, poseía planetas.

Eran tres, y todos rocosos. Nada de gigantes de gas o lunas extravagantes. Tan solo se trataba de tres rocas sin atmosfera o recursos minerales demasiado cerca de la radiación del pulsar como para que la vida prosperase. Sin embargo, poseía cierta utilidad estratégica. En tierra habían sido desplegados varios cañones de riel. Gracias a la ausencia de atmósfera y la enorme velocidad inicial de los proyectiles acelerados electromagnéticamente, los disparos de los monolíticos cañones podían acertar objetivos cercanos a la órbita del anillo von Braun en órbita geosincrónica con el pulsar.

Por esta razón todas las naves Matrioshka del pueblo del cosmos permanecían a unas tres unidades astronómicas de la base Deneb. Si bien el bloqueo había resultado efectivo, el acantonamiento de las naves de la Flota que permanecían en el astropuerto y el apoyo de la artillería en tierra impedían una ofensiva definitiva. Una, al menos, que no implicara numerosas bajas. Si bien el pueblo del cosmos era una nación que manejaba unas estadísticas de números muy grandes, tanto en vidas como en recursos, ninguno de los clanes estaba dispuesto a sacrificar tanto por una base menor en medio de una guerra ya ganada. Años en el afuera volvían eficientes hasta a los más despiadados generales.

Cuando el grupo de batalla Farraluque arribó al sistema Deneb lo hizo a la altura de la órbita de las naves matrioshka.

Una vez que los destructores y la gran nave de línea actualizaron sus datos estratégicos respecto a la situación en el sistema, avanzaron hacia el Nodo de la Flota. Rodeado por los destructores escolta el buque insignia BFM Paradiso avanzaba lentamente hacia el anillo von Braun que guardaba los cuarteles generales de la Flota y la sede del almirantazgo.

Apenas estuvieron en rango de la estación ambas, nave y nodo, comenzaron de modo automático a intercambiar protocolos. Dado que se trataba de naves de un mismo ejército pronto se estableció una comunicación radial entre los operadores de la BFM Paradiso y la torre de control del sistema en el astropuerto anexo al nodo.

—Buque de la Flota de los mundos Paradiso, está usted en medio de una zona de guerra sin que el enemigo lo tomara como objetivo. Semejante acto es una sospecha de traición y conspiración contra la Flota y el Almirantazgo. Identifíquese y declare sus intenciones o abriremos fuego sobre su posición.

—Nodo, habla el almirante Armstrong y nuevo Estrategos de la Flota. No disparen, repito, no disparen. Tenemos informes de inteligencia que deseamos compartir con el Almirantazgo.

—No estamos al tanto de su nombramiento, ni como almirante, ni como Estrategos. Le recuerdo que los lores de la Flota debaten cada nombramiento para que este sea legal.

—A menos que nos encontremos en guerra y el Estrategos en funciones designe un sucesor antes de morir o desaparecer en misión. No me dé clases de reglamento, soldado.

Estoy en naves estelares desde antes de que sus padres se graduaran de la Armada. Le envío, en transmisión encriptada, una grabación donde el propio almirante Kirk ratifica su decisión a los lores del Almirantazgo. Envío también, telemetría y registros sobre los sucesos en Vieja Tierra. Sucesos que nos inclinan a considerar al almirante Kirk, muerto en acción, en paradero desconocido o prisionero de una fuerza hostil incapaz de negociar con la Flota. Y por ende, incapacitado de ejercer sus funciones para con la Flota. Me informan mis operadores que los datos fueron transferidos.

—Transmisión recibida, almirante. Por favor manténgase en órbita geosincrónica con la estación mientras informamos al Almirantazgo. Le recuerdo que los protocolos defensivos aún están operativos y su grupo de batalla fue marcado como objetivo. Le ruego que no realice ninguna maniobra de aproximación hasta tener luz verde o las inteligencias artificiales activarán las contramedidas defensivas.

—Me mantengo a la espera.

El almirante Armstrong se encontraba de pie en la sala de Mando del crucero. Nunca usaba la silla del capitán, pues su comodidad era considerada por él mismo como una distracción.

Observaba con avidez los reportes de los sensores externos, las lecturas del radar y los datos estratégicos que vomitaban en las pantallas las IAs de la nave. El BFM Paradiso era una nave de línea de las más recientes. Por el o Mandos se encontraba dentro de una esfera blindada en lugar de hallarse separado del afuera por cristales blindados. Sin embargo la ilusión era perfecta, pues las IA proyectaban sobre una pantalla semiesférica que rodeaba el puente de mando una imagen a tiempo real de lo que sucedía en el espectro visible alrededor del crucero. Era como estar parado en medio del afuera, pensaba Armstrong quien recordaba con gran cariño la sensación de estar en la negrura del cosmos rodeado de estrellas.

Esta vez había decenas de naves, dos estaciones, tres planetas y un pulsar a su alrededor. No estaba en la nave de sus padres sino al frente de un grupo de batalla. Y la paz de los mundos cercanos dependía de él. «Sin presiones, Kirk», murmuró para sí y terminó por sentarse. Era mejor estar relajado.

Ya atendería los problemas a medida que fueran llegando.

—Manténgame informado de cualquier movimiento en el astropuerto o el anillo von Braun.

—A la orden, almirante. Pero si nos disparan desde los planetas solo lo sabremos cuando nos impacten.

—No lo harán. He conseguido intrigar a esos viejos conservadores. Nos dejarán pasar. ¿Nuestros invitados se encuentran cómodos?

—Si por cómodos se refiere a que prefieran un mamparo sin gravedad artificial, sí, supongo que están cómodos. Esos exiliados se conforman con poco.

—El término correcto es pueblo del cosmos, aunque confío en que encontremos un término más corto y menos extravagante. No permitiré comentarios racistas en esta nave, teniente. Y sí, supongo que tantas generaciones lejos de los mundos los han convertido en seres estoicos. Sus trajes de vacío modificados les permiten maniobrar en el afuera como si se tratase de una nave lo que del tamaño de una armadura de los infantes de marina. Los sensores de la Flota no darán con ninguno después que los despleguemos.

—¿Y por qué aguardamos?

—Que la Flota tenga sensores ineficientes no convierte a sus almirantes en retrasados mentales. Está claro que tramamos algo. Ahora mismo todos los objetivos de las armas, los telescopios, sonares y radares están escaneándonos.

Debemos acercarnos más y esperar que bajen la guardia.

—¿Por qué bajarían la guardia?

—Veo que los operadores han entrado en la edad de los

«por qué».

—¡Pero qué es esto…! Ejem…, ¡almirante en el puente!

—Descanse, soldado. ¿No que la silla del capitán era demasiado cómoda y te distraía? Te has ablandado, Armstrong.

Al escuchar las palabras de Kirk fue que se dio cuenta de que estaba sentado. Pensar tanto en el cosmos le hizo relajarse. Ni siquiera recordaba el momento en que se sentó.

—Supongo que me he convertido un poco en ti. Y no deberías estar apareciendo por aquí y por allá, Kirk. El éxito de mi misión depende de que toda la Flota esté convencida que desapareciste. No te voy ni a preguntar por esa nueva cualidad tuya. No me responderás nada y, además, me imagino lo que pasó en la puerta de Tannhäuser. Sé algo de física.

—La parte de desaparecer puedo arreglarla en cualquier momento. Vengo a compartir una información importante contigo. Una que puede salvarte la vida. Los viejos del Almirantazgo planean eliminarte junto a tu incómodo grupo de batalla. Supongo que es más conveniente luchar hasta la muerte contra el pueblo del cosmos que reconocer que están promoviendo una guerra civil.

—Entonces estaremos perdidos si disparan las armas de riel desplegadas en tierra.

—Déjame a mí ocuparme de la artillería planetaria. Tú avanza con tus navecitas que ninguno de los capitanes de las naves en órbita se atreverá a disparar contra un Estrategos nombrado por mí. A estas alturas todos en el nodo han tenido acceso a la información que transmitiste. A menos que reciban una orden directa de sus superiores.

—La recibirán.

—No si liberas a todos los cosmitas que tienes en el compartimento C cuando estés en órbita de transferencia. Ellos se encargarán de sabotear las antenas de comunicación desde el afuera. Aprovecha la ventaja ahora antes que los almirantes terminen de deliberar y comiencen a escupir órdenes siguiendo la escala de mando.

—¿Cosmitas? —dijo el teniente.

—Sí, es un término genial, ¿cierto? —el almirante Kirk le guiñó un ojo al teniente y este comenzó a sentirse muy incómodo—. Ni es tan racista como exiliado, ni es tan largo de 139

pronunciar como el difícil de recordar pue-blo-del-cos-mos.

Je, je. Buena suerte a todos.

Y desapareció.

—Almirante…, el Estrategos, quiero decir… el otro Estrategos…, el almirante Kirk ha…

—Desaparecido. Sí teniente. No es una alucinación. Desde que entró al metacosmos en Vieja Tierra puede teletransportarse como si fuera un mundo esfera de los cosmitas. Y ha recuperado ese sentido del humor irresponsable que tenía cuando éramos cadetes —acto seguido se puso de pie y tomó aire para comenzar a gritar—. ¡Puestos de combate!

Alerta a todo el grupo de batalla, avanzamos a velocidad crucero hacia el nodo de la Flota. Tengan los cazas intercepto-res listos para el despegue y todas las armas calientes. Comuníquese con los cosmitas del mamparo C. Los lanzaremos al afuera apenas entremos en órbita de transferencia. Su objetivo primario serán las antenas de comunicación. Alerte también a los pelotones de la Infantería de Marina Orbital.

Abordaremos ese anillo von Braun a como dé lugar.

El almirante permaneció de pie mientras los operadores gritaban sus órdenes por radio y las IAs volvían a vomitar datos recalculados en las pantallas. Arriba todo el sistema Deneb permanecía en calma. Una gran calma que le contagió. Por un momento se sintió nuevamente como si fuese un niño en la nave de sus padres y todo estuviera bien. Cuando vino a darse cuenta estaba sentado otra vez.

«Cosmita» pensó», «se le ocurren buenas cosas a ese crucero orbital de J.T. Kirk», y comenzó a reírse solo antes de que comenzara la batalla que lo llevaría a la gloria o a una tumba presurizada en el afuera.

//Diario del almirante López Armstrong. Último Estrategos de la Flota de los mundos.

Capítulo 2: Los títeres llegan

Los tres soles de Volans-kappa brillaban en la lejanía. Desde la nube de Oort solo alcanzaban a verse los diminutos puntos luminosos que apenas se diferenciaban de las estrellas del fondo. Era un sistema lejano y sin interés, al menos para los planetícolas. No poseía planetas con recursos minerales o atmósfera que terraformar. Tan solo una vasta extensión de asteroides y cometas. Pero para el pueblo del cosmos aquel sitio era lo que en Vieja Tierra, en tiempos de la humanidad, se conocía como «una mina de oro».

Un cometa es un cuerpo celeste que está constituido, en su mayor parte, por agua en forma de hielo. Si bien existen otros materiales como dióxido de carbono, metano o hidrógeno igualmente congelado, los cometas constituyen una de las principales fuentes de agua fuera de los planetas.

Las nubes de Opik-Oort fueron postuladas en tiempos precosmonáuticos como superficies esféricas alrededor de los sistemas solares donde orbitaban la mayoría de los cometas.

Es un hecho que la mayoría de los sistemas solares, con planetas o no, poseen una región de este tipo.

Volans-kappa era un sistema con una atípica gran densidad de cometas en su nube de Oort. De ahí que el pueblo del cosmos construyera una refinería permanente para procesar el agua extraída de los cometas. A esta estación remota la llamábamos «granja de cometas». El clan magnetita era el encargado de las granjas de agua para el Enjambre Unificado. Sin embargo, esta en particular pertenecía al clan Silex. Esto se debía a que el sistema Volans-kappa se encontraba en el límite de los territorios explorados por el pueblo del cosmos. Por lo que la estación, aparte de ser una fábrica que derretía y purificaba el hielo cometario, era un puesto avanzado de defensa del Enjambre Unificado.

Precisamente por el o la estación no solo monitoreaba las órbitas de cometas y asteroides sino todo lo que pudiera significar la presencia de un objeto artificial de paso por el sistema.

Aquella jornada había sido particularmente productiva.

Habíamos purificado y vuelto a congelar cerca de 2 mil kilogramos de agua que acabábamos de despachar en los cargueros con destino a la esfera del clan Magnetita. Ya estaba por enviar a descansar a los operadores y dejar solo el equipo de guardia frente a los escáneres de espacio profundo cuando se me apareció.

Era un hombre alto y delgado, evidentemente planetícola pero se notaba que había pasado tiempo en el cosmos. Su pelo no era corto pero se notaba que hasta no hacía mucho tiempo había llevado un pelado militar. Algunas canas brillaban en su cabeza, no por su edad pues era a todas luces un hombre joven, sino por el estrés. Sin embargo, su mirada aún parecía la de un muchacho. Fue entonces que recordé aquel rostro metido dentro de una armadura de la Flota cuando ocupamos Ender. Era el mismo rostro, solo que aquel a vez su mirada era dura, sus parpados lucían cansados y la expresión de su rostro mostraba solo tristeza y melancolía. Nada parecido a este prácticamente nuevo rostro que tenía ante mí. Rebosante de optimismo y felicidad.

—¿Se acuerda de mí? —dijo señalándome con el dedo— ¿A que sí? Porque si no, imagino que ordenará al personal de seguridad que me dispare. Lo que sería un gran inconveniente. No para mí, porque me teleportaré pero ustedes correrán un riesgo enorme, e innecesario.

—¿De qué riesgo habla, almirante?

—Ya veo que me recuerda. Un punto para la memoria de los cosmitas.

—¿Cosmitas?

—O el pueblo del cosmos, da lo mismo. Concentrémonos en lo importante. Antes que releve a todo el personal deberá prestar atención a los sensores de largo alcance que monitorean el interior del sistema. Me refiero a la zona cercana a las estrellas de Volans-kappa. Deberá buscar trazas de salto cuántico y poner sus aceleradores de partículas a cargar porque la cosa puede que se ponga difícil.

—¿De qué está hablando, almirante?

—Llámeme solo Kirk. Ya no pertenezco a la Flota. Y le daré la versión corta solo porque ha actuado racionalmente y no me disparó.

—Aún no.

—Me basta. Desde que atravesé la puerta de Tannhäuser de Vieja Tierra puedo teleportarme a voluntad tal y como hacen sus células vitales en el corazón de cada esfera mundo del pueblo del cosmos, que mucho me temo que no construyeron ustedes. En fin. Que tanto la Reina de su enjambre, como las inteligencias sintéticas conectadas a la red ansible coinciden en que pronto se desencadenará una invasión alienígena. He estado curioseando por algunas estaciones en sistemas de este mismo sector y me parece que hay un inusual tráfico de naves de procedencia desconocida.

—Pero… no hay más estaciones en este sector.

—No de nosotros… ni de ustedes. ¿Pero de verdad no va a creerse eso de que somos los únicos que hemos estado aquí, cierto?

—Quiere decir que hay estaciones alienígenas operativas en los sistemas estelares vecinos a este.

—Operativas, lo que se dice operativas… pues no. De haber sido así habría venido con una advertencia clara y no una petición de permanecer alerta ante una ambigua posibilidad.

Se trata de estaciones antiguas. Muy antiguas, de hecho. Y que responden a una tecnología carente de energía, descompuesta, o simplemente pensada para seres con varios ojos y otros tantos tentáculos. Créame que es difícil consultar hasta el radar en cualquiera de el as. Pero el caso es que…

—Señor —interrumpió uno de los operadores—, tenemos una traza cuántica claramente definida dentro del sistema.

A unas tres unidades astronómicas de Volantis C.

—Sondee más a fondo —ordené—, y enciendan los aceleradores de partículas. Que los artilleros apunten a esas coordenadas de salto.

—¿Vamos a responder hostilmente, señor?

—¿Por qué cree que estamos aquí? Ahí fuera no hay una sola civilización noble. En cuanto a usted, Kirk, debo reconocer que…

Pero ya el antiguo almirante de la Flota planetícola había desaparecido. Pero no tuve casi tiempo para sorprenderme, pues acto seguido comenzaron a llegar las naves provenientes del hipercosmos. Para cuando los aceleradores de partículas estuvieron listos había naves en el sistema como para hacer frente a todo un mundo esfera y varios grupos de batalla planetícolas.

//Fragmentos del diario personal de Keni de los cuarzitas, líder del clan Cuarzo, comodoro de la fuerza conjunta de la coalición entre los mundos hispanos ortodoxos y el pueblo del cosmos.

Capítulo 3: Tiempos de cambio

Las armas en tierra eran operadas a distancia desde una estación en la órbita del mayor de ellos. Los cañones eran mantenidos y recargados por una división del EOT especializada en artillería orbital. Además, cada pieza contaba con un pelotón extra de la IMO. Pero el gatillo y los cálculos para apuntar corrían por cuenta del personal de la Armada en aquella pequeña estación.

El mayor Prix había sido ascendido al grado de teniente de navío y destinado a comandar este puesto desde que comenzara la guerra. Su impecable hoja de servicios en la contrainteligencia de la Flota le ganó dos o tres enemigos que tan solo aguardaban la oportunidad de desterrarlo a un puesto lejano. La guerra fue esta oportunidad. Como todos los agentes de campo fueron destinados a puestos de combate, al mayor Prix se le otorgó un puesto a la altura de su historial. Un sitio destinado a la defensa de un enclave que se suponía inatacable. En una palabra. Fue enterrado allí por sus enemigos que nunca pensaron que semejante puesto tomaría una importancia capital hacia el final de la guerra con los exiliados.

Aquellos cañones de aceleración magnética, alimentados con electricidad generada por celdas energéticas de helio disparaban proyectiles con velocidad de salida, cercanas al mach 10. Gracias a los sondeos de los sputnik con sensores de largo alcance habían podido batir objetivos hasta una unidad astronómica de distancia. La flota enemiga se había mantenido en la distancia y los antiguos enemigos políticos de Prix dormían tranquilos en el anillo von Braun gracias a él.

Pero ahora un crucero de la Flota había pasado el bloqueo sin disparar un láser. Habían intercambiado datos con el nodo y lo habían puesto a la espera. Las órdenes de Prix llegaron directo del almirantazgo. Si ejecutaba algún tipo de maniobra debía disparársele. Y para colmo todo aquel grupo de batalla había comenzado a moverse.

—¿Los tenemos en mira? —dijo.

—Sí, mayor —desde el primer día había exigido a sus subordinados que le llamaran por su anterior graduación—.

Esperamos órdenes sobre el objetivo primario.

—Concéntrense en la nave de línea. El resto del grupo de batalla se dispersará si la destruimos.

—Pero es una de las nuestras.

—Lo sé, sargento. Lo sé.

—¿Y sabe además que si quisiera podría continuar esta guerra, cierto?

Prix se volvió apuntando su arma a la figura que permanecía en la penumbra.

—Mayor, ¿l amo a seguridad? —dijo la sargento frente a una de las consolas. Los otros operadores colocaron sus manos cerca de la funda de sus pistolas.

—Un momento. Yo conozco esa voz.

—Claro que la conoce —la figura dio un paso adelante y el rostro fue iluminado por la luz de la cabina de mando—.

Hemos estado en contacto esporádico desde que estaba en la academia.

—Almirante Kirk. Gusto en verle. Al parecer la leyenda sobre sus siete vidas tiene algo de cierta.

—Puede ser. El caso es que de nada me van a servir todas esas vidas si la Flota y la Patrulla siguen peleando con la Flota y el pueblo del cosmos.

—El almirantazgo me dio órdenes específicas.

—¡Por el cosmos y el afuera, Prix! Usted fue de la contrainteligencia de la Flota. Sabe hasta donde llegará el almirantazgo con tal de mantener su poder.

—Es lo que tenemos, almirante —lo dijo con sinceridad, sin bajar el arma.

—Cierto que es lo que tenemos. La pregunta correcta es si es lo que nos va a servir cuando los alienígenas ataquen.

—¿Qué alienígenas, almirante? ¿De qué habla?

—¿Recuerda las IA de la Flota que conspiraban entre sí?

Pues resulta que estaban en lo cierto, mayor. Esas inteligencias artificiales han estado en contacto con una especie de red social de inteligencias artificiales alienígenas conectadas a dispositivos ansible.

—¿Una red informática de extensión galáctica?

—Nunca dudé de su inteligencia. Ahora bien, lo único que he podido sacar en claro de todo este asunto, que terminó con mi desaparición, es que existe una raza alienígena l amada los titiriteros por el resto de las razas. Y que estos titiriteros preparan una incursión a gran escala contra los mundos cercanos.

—¿Y eso por qué? No somos amenaza para nadie.

—Alienígeno el asunto, alienígenas las razones. Sea lo que sea que tramen está relacionado con las inteligencias artificiales hostiles que moran en Vieja Tierra.

—¿Las Máquinas Asesinas?

—Las mismas del yihad. Al parecer han hecho algo con nuestro homeworld que ha llamado la atención a escala galáctica. Puede que sea la puerta de Tannhäuser que abrieron… pero no hay tiempo de explicar. Es un hecho que pronto habrá una escalada hostil contra los mundos. Y puede resultar peor para todos si esos alienígenas se alían, o consiguen controlar a las IAs de Vieja Tierra. ¿Entiende de lo que estamos hablando, mayor. El almirantazgo es una fuerza conservadora que ha conseguido que la Flota sobreviva 200 años-Tierra de paz. Ninguno de esos viejos almirantes está preparado para la improvisación que conlleva el caos de una invasión a gran escala. Si queremos salvar todos los millones de vidas que hay en los mundos, necesitaremos de una nueva Flota. Una sin el almirantazgo. En ese crucero viaja un buen almirante, un líder nato. En esa nave que tiene órdenes de derribar está la persona que puede dirigir esa nueva Flota.

Prix bajó su pistola y miró a las operadoras. Cuando vio el asombro en sus caras se volvió alzando nuevamente su arma.

Para entonces ya nadie estaba en la esclusa.

//Fragmento de las memorias del almirante Darko Prix, primer Estrategos de la fuerza conjunta de la confederación astorgana de mundos no-hispánicos.

Tomado del registro oficial de apariciones del almirante de la Flota Juan Tomás (J.T.) Kirk.

Capítulo 4

Un brindis por los viejos tiempos El escudo de Sobieski queda lejos de cualquier lugar. Se encuentra a pocos años-luz del cosmos salvaje pero no tiene planetas limítrofes cerca. La razón por la que se construyó una estación aquí siempre ha escapado a mi sentido lógico de las cosas. Claro, todos los que monitoreamos las frecuencias de escucha procedentes de los sputnik con sensores de largo alcance estamos aquí para permanecer lejos de todos.

Yo vivía en Krüger 70, rodeada de todos los lujos de mi familia paterna. Pero para ellos siempre fui la medio elfo mestiza que recogieron de Tierraprometida. Así que decidí probar suerte y me casé con un Matienzo. Casarse con un Matienzo es sinónimo de ocupar un puesto importante dentro de la Flota. Se trata de la segunda familia de almirantes y capitanes más poderosa de los mundos. Pero a diferencia de los Kirk, que insisten en que sus vástagos se ganen con su esfuerzo su lugar en la Flota, los Matienzo se contentan con colocar en una posición de élite a sus hijos apenas se gradúan de la Armada Estelar.

Parecía un negocio redondo y vivir en el anillo von Braun del nodo de la Flota no me parecía una mala idea si en las vacaciones íbamos a Ender, Tau Ceti o Astorga. Pero el matrimonio iba mal y cuando uno de los Kirk desató una guerra el nodo se convirtió en un verdadero enclave militar. Pedí el divorcio y la transferencia el mismo día que los exiliados atacaron los puestos de la Patrulla en el Límite. El divorcio me lo dieron enseguida, así de harto de mí estaba, y la transferencia fue gestionada personalmente por mi suegro.

Yo entiendo que el trataba de hacerme mal. Intentó enviar-me al puesto más lejano para enterrarme. Me enviaba al sitio más insignificante para que no pudiera salir de allí. El error estaba al pensar como si aún hubiera paz en los mundos. Pero la guerra lo cambia todo. Y el puesto más importante se vuelve el objetivo primario del enemigo, los planetas lujosos comienzan a pasar hambre y los sitios lejanos e insignificantes se vuelven el único lugar tranquilo en los mundos cercanos.

Así fue como terminé aquí. Escuchando el desarrollo y fin de la guerra a través de los partes militares que llegaban por el ansible, como si se tratara de una novela radial. Nada de acción, nada de peligros. Tan solo las estrellas brillando sin titilar del otro lado de los cristales de la sala de observación de la estación Sobieski.

De hecho, ni siquiera me sorprendí cuando apareciste tras de mí y colocaste una botella helada sobre el panel de control.

—Una cerveza astorgana —te escuché decir—, por los viejos tiempos.

—Lo siento —sorprendentemente no me pareció extraño el hecho de que estuvieras en la estación cuando ninguna nave había arribado—, después de aquel a vez, desarrollé intolerancia a la cerveza sintética.

—Esta es astorgana solo en la etiqueta, me la llevé de un almacén civil en Barnard. El manifiesto de la carga decía que provenía de Mundo de Oz. Totalmente orgánica.

—Creo que por ti puedo hacer la excepción —tomé un largo sorbo directo de la botella. El placer recorrió todo mi cuerpo como un viejo amigo. Después tomé aire y hablé.

Tranquila y suavemente, como si todo estuviera bien y aquel trago fuera uno más. Como si tú fueras uno más—. Así que era cierto. El almirante Kirk puede teletransportarse igual que las esferas Dyson de la gente del cosmos.

—Pues sí. Pese a que estás lejos, te veo considerablemente actualizada.

—Hablar por ansible es el único entretenimiento que vale la pena por aquí. Además, es imposible no estar pendiente de tu carrera. Contrario a lo que todos pensaron en la academia, tu éxito profesional ha sido desbordado.

—Mas bien sobrevalorado.

—¿Y qué haces por aquí, JT? —decidí hablar directamente.

Sé que no te gustan las personas que no se dan cuenta de nada—. No creo que sea solo para tomarte una cerveza con una amiga.

—La cerveza siempre viene bien. Y me quedan pocos amigos que consuman alcohol.

—Yo no lo consumo.

—Pero eres sensible a la tentación.

Reímos. Y tomamos.

—¿Viste las máquinas asesinas?

—Sí, no son tan rudas como aseguran los butlerianos.

—Imagino que estás al tanto de la guerra, la segunda quiero decir. Hubo un ataque masivo a un puesto de la gente del cosmos hará cuatro días. La Flota se está reorganizando.

Armstrong ha tomado el control del nodo y…

—Estoy informado. Recuerda que puedo teleportarme por toda la galaxia.

—Y con tanto que hacer el almirante Kirk, con nuevos superpoderes, solo vino verme para compartir una cerveza de dudosa procedencia.

—No es de dudosa procedencia. Viene de Mundo de Oz, ya te dije. Y en realidad quería pedirte un favor.

—Ya lo esperaba —de otro modo no habrías venido—.

¿Puedes conseguirme más cerveza de esta?

—¿No me preguntarás el favor primero?

—¿Para qué? Lo haré de todas formas. ¿Puedes conseguirme más cerveza?

—Una caja, dos quizá.

—Hecho.

—El favor implica desobedecer órdenes y alterar protocolos de la Flota.

—Tú eres almirante, ¿no?

—En paradero desconocido. Oficialmente no estoy en posición de ordenar nada porque estoy legalmente muerto.

—Aquí en Sobieski no somos tan importantes como para aplicar el reglamento a rajatabla. En lo que a todos aquí respecta, tu padre organizó una guerra civil y tú la convertiste en una buena paz. Así que…

Este era el momento. El instante serio y trascendente que posiblemente saldría en todos los libros que se escribirían sobre su persona. El momento en que yo formaré parte de tu vida, J.T. Kirk. Puse los dedos encima de las letras virtuales del teclado táctil de la consola y dije:

—¡Sus órdenes, almirante!

//Fragmentos del Diario de Rada Lam, sacerdotisa primera del culto kirkiano en Aldebarán y amiga personal del Interlocutor de Máquinas.

Registro oficial de apariciones del almirante de la Flota Juan Tomás (J.T.) Kirk

Capítulo 5

Un brindis por los tiempos que vendrán El reflejo del sol naranja en el mar creaba la ilusión de que el planeta vivía en un eterno crepúsculo. La estrella Hamal estaba casi en el cenit por lo que podría decirse que se trataba de un medio día local. En el Mundo de Jared los días eran cortos y solo calentaban debido a la cercanía del planeta a su sol.

Aquello, en realidad, no era un mar sino un extenso lago salado. El pueblo se encontraba en la ribera de este y poseía un estrecho puerto para los barcos que llegaban desde la capital. Desde el otro extremo del pueblo había un enorme salar. Era como un vasto desierto con agua que corría sobre los depósitos de sal. A lo lejos podía verse el cosmódromo de Ática y el estrecho cable del elevador orbital. Como un fino hilo dorado el cable se perdía en el cielo naranja crepuscular hasta enlazar, ya en órbita baja, con el astropuerto de Arieti-alpha.

Ripley estaba sentada en uno de los diques que daban al salar. Contemplaba la nave del pueblo del cosmos que descendía lentamente por la atmosfera del planeta. Sabía que pronto desembarcaría en una pista preparada al efecto por los técnicos del cosmódromo de Ática. Pronto pudo ver los helicópteros del comité de bienvenida que llegaban de la capital, del otro lado del mar de Atlantis.

Apenas volvió la mirada hacia la gran nave que descendía pudo notar que una persona estaba sentada a su lado. Tan solo tres segundos antes no estaba sin embargo, era un hecho que estaba ahora allí. Ripley era una mujer del cosmos, pese a lo que había pretendido toda su vida. No era de las que se asustaba sin una buena razón. Primero debía volverse completamente y ver de quién, o qué, se trataba. Por el o no se impresionó cuando vio a su antigua compañera de escuela, Kay Hunter.

—Kay —dijo sin inmutarse, casi con indiferencia—, pensé que estabas muerta.

—Yo también lo pensé. Pero ya vez. Estoy aquí.

—Fuiste reportada como desaparecida en combate, dos veces. Solo que la segunda vez no eras desertora. Supongo que haber sido amiguita del Estrategos ayudó.

—El primer Estrategos de los Kirk intentó darme un tiro en la cabeza. De hecho lo hizo. Y no soy «amiguita» de nadie, ¿oíste?

—¡Ja! Sigues siendo la misma caractosa de siempre.

—Y tú sigues inventando palabras.

—Nací en un asteroide. Eso es lo que hacemos los de los ecosistemas orbitales. Deformarlo todo.

—Te noto orgullosa de tu pasado. Ya no ocultas que naciste en un asteroide.

—Maduré. Tu pelo está diferente.

—Ya no me tiño. Después del «accidente» tuvieron que raparme para salvar mi vida. Desde que me creció el pelo no me he vuelto a teñir. No es que haya muchos productos para el pelo en las barracas de los pilotos dentro de los destructores.

—Siempre pensé que eras pelirroja natural. Mira qué cosa.

Pero imagino que no pasaste solo a saludar.

—No. Vine a darle un sentido a tu vida.

—Mi vida tiene sentido.

—¿En serio, cuál?

—Me retiré. Ahora pasé a la vida civil y…

—¿Eres feliz arreglando diques y paleando sal? Si de verdad has hecho las paces con tu pasado necesitas trabajar por el bien de la gente que vive en ese cosmos que tanto añoras.

—No añoro el cosmos.

—¿Y por qué estás aquí, en tu único descanso, contemplando una nave de los exiliados?

—Vienen a firmar un tratado de cooperación comercial con las autoridades del planeta. Uno de los beneficios de la Paz de Kirk.

—Y eso solo hará más ricos a los que gobiernan Mundo de Jared.

—¿Qué quieres, Kay? Desembucha y vete de una vez.

—Ve a Gliese 697. Déjalo todo y lárgate en el primer trasbordador que salga. Incluso si te apuras puedes llegar en deslizador hasta Ática y pedirle a la gente del cosmos que te lleve.

—¿Qué voy a hacer yo en Astorga, Kay?

—Obviamente no vas a jugar dominó astorgano, ni a ver los combates de artes marciales a gravedad variable. Vas a fomentar la secesión.

—¿Estás loca, Kay? Eso sería traición.

—Traición a quién. ¿A la Flota? ¿Acaso merece fidelidad un cuerpo de ejército responsable de la ruina de tantos mundos?

—Igual una desconexión requiere descontento general. De años y años-Tierra de trabajo político para crear un sentimiento de…

—De independencia. Ya existe ese sentimiento. En Astorga y el resto de los mundos no-hispanos. Los russki-hablantes de Krüger 60, los neolatinrusski de Astorga y Cepheus y los nipones de los mundos del sistema Vega. Todos quieren hacer un frente común a la Flota, al igual que los anglos y los mundos hispanos del Pez Volador.

—¿Acaso olvidaste lo que les pasó a los mundos hispanos que quisieron desconectarse de la Flota? Todo el Pez Volador recuerda lo que pasó en Nueva Valencia. ¿Cómo vamos a eludir los quemadores de mundos, Kay Hunter?

—Tú ve a Astorga y busca al almirante Adams. Déjame los destructores de mundos a mí. Ahora te dejo, tengo que visitar a un viejo amigo.

Y desapareció. Instantáneamente. Nada de irse desvaneciendo ni nada. Simplemente antes estaba allí sentada y ahora no. Pero Ripley era una mujer del cosmos. Apenas se inmutó. Se bajó del muro y caminó hacia su puesto de trabajo para pedirle al capataz que la despidiera. Y de ser posible, que junto con el dinero de la liquidación le comprara su espacio en la colmena de los obreros. Tenía poco tiempo y necesitaba pagar un viaje en deslizador hasta Ática antes que concluyeran las conversaciones con el pueblo del cosmos.

//Fragmentos del diario de Ripley Flex, congresista de la Confederación de los Sistemas No-hispánicos.

Tomado del registro oficial de apariciones de la piloto Kay Hunter, durante la II guerra cósmica.

Capítulo 6: La batalla de Tannhäuser 1

El enemigo dirigió su flota hacia nuestra posición y atacó con todo lo que tenía. Que, por demás, era mucho. Defendimos el enclave como mejor pudimos. La esfera Dyson de los exiliados garantizaba un flujo casi infinito de naves matrioshkas, así como defensas planetarias de alto calibre. Pero los invasores poseían muchas naves de línea, del tamaño de nuestros grandes cruceros. Y los usaban como si fueran cazas interceptores. Durante la primera incursión perdieron cerca de treinta cruceros bajo el fuego de nuestros destructores y las matrioshkas.

Pero no importa cuántos de los suyos se sacrificaban. Siempre ganaban terreno, hasta con las derrotas. Finalmente unos cincuenta cruceros estaban en el borde del mundo esfera de nuestros aliados. En un instante todos los cruceros entraron en una ruta de colisión suicida que terminó por abrir una brecha en la propia superficie de la esfera Dyson.

Nuestros aliados comprendieron entonces que nos enfrentábamos a un enemigo que no escatimaba ni las vidas de sus soldados, ni los recursos a su disposición. Así que decidieron variar la estrategia. Nos pidieron que acantonáramos todos los grupos de batalla alrededor del pecio cyberdrone.

Acto seguido ejecutaron una teletransportación masiva de toda su esfera Dyson. Realmente es algo increíble de ver.

Primero está allí, a menos de diez unidades astronómicas, más que una esfera parece un muro infinito en una parte del cosmos, y acto seguido no está. La negrura del cosmos y las estrellas lo envuelve todo durante unos segundos, se siente hasta un leve tirón por la repentina ausencia del campo gravitatorio, para finalmente desaparecer absolutamente todo el cosmos. Estábamos en el centro del mundo esfera y todo lo que podíamos ver, en todas direcciones era aquel mundo artificial.

Entonces comenzó la verdadera batalla. Durante tres días-Tierra los invasores intentaron forzar las defensas exteriores de la esfera para crear una nueva fisura. Pero el poder de fuego de los exiliados ralentizó su ofensiva. Cuando al cuarto día-Tierra consiguieron forzar las defensas. La esfera simplemente comenzó a rotar hasta que la fisura estuvo en el punto opuesto de la órbita a más de 300 millones de kilómetros del frente de batalla. Demoraron una quincena, centenares de cruceros destruidos, en darse cuenta que debían bordear la esfera hasta alcanzar alguna fisura. Entonces cambiaron de estrategia.

De los cruceros brotó un enjambre de naves de combate que por momentos en plena batalla se tornaban figuras humanoides como los enormes robots asesinos de Vieja Tierra. En poco tiempo consiguieron atravesar la esfera. Para entonces nos preguntábamos con cuántos recursos contaba aquel formidable enemigo pues constantemente arribaban del hipercosmos más y más naves de línea. Dentro de la esfera el fuego de las baterías internas de la esfera creó una zona de exclusión a menos de una unidad astronómica del pecio.

Luego, a unos 200 mil kilómetros de la llamada estación Tannhäuser 1 los grupos de batalla de la Flota crearon una segunda zona de muerte. Pero los recursos del enemigo parecían infinitos y sus hombres aparentaban no cansarse de pelear, ni de morir.

Entonces, como si hubiera estado monitoreando mis pensamientos, apareció el a. Diana Mendoza. O tal vez debería l amarle Kay Hunter.

—Tal pareciera que los recursos del enemigo no se acaban,

¿eh, almirante?

—Usted como siempre, más aventajada que el resto. He estado hablando por ansible con el almirante Adams en Astorga. Asegura que usted fue su mejor alumna.

—¿El almirante salió de la academia? ¡Vaya!

—La guerra puede sacar del anonimato a muchos. Incluso a Adams, que escogió enterrarse en ese agujero negro que es la docencia.

—¿Adams decidió dar clases voluntariamente? Siempre pensé que lo suyo era la pedagogía.

—Fue una decisión que tomó para mantenerse lejos del almirantazgo sin abandonar la Flota. Fue a razón de un problema que tuvo en su mundo natal, Astorga. Un problema del que lo sacó un viejo amigo de sus años de cadete.

Uno que, contrariamente a sus hábitos, saltó al vacío por él.

Pero creo que la razón de su visita teletransportada no es para hablar del pasado del almirante Adams.

—Es para hablar de eso que está pasando allá afuera. Los soldados de este ejército pertenecen a una civilización títere.

La misma que construyó la nave que ahora es la estación Tannhäuser 1. Ese pecio pertenecía a los rebeldes de ese mundo que buscaban una manera de cortar sus hilos. Mientras hablamos todos los planetas colonizados por los cyberdrones se encuentran trabajando al 100% de su capacidad para construir más y más cruceros. Todo contra la voluntad de su pueblo, pero ninguno de sus individuos deja de estar consiente mientras su cuerpo es usado remotamente por vía ansible.

—Y su sugerencia, señorita Mendoza, es…

—En una vecindad de la puerta de Tannhäuser el enlace ansible se pierde debido a la propia naturaleza del metacosmos. El propio ansible es una onda de radio que rebota en esa hipersuperficie. A medida que los soldados se acerquen a la puerta comenzarán a insubordinarse.

—¿El enemigo sabe esto? Me refiero al verdadero, al general en las sombras. A la mente tras el ansible.

—Claro que lo sabe. Pertenece a una civilización que ha estado monitoreando las conversaciones del Gran Circuito por eones.

—¿Entonces?

—El enemigo cuenta con la superioridad numérica que le brinda toda una civilización, posiblemente varias. Ha hecho sus cuentas y considera que puede superar las defensas de los insubordinados enviando más y más títeres. Y una vez que los soldados pierdan la conexión con su marionetista tendrán encima al doble de soldados igualmente controlados a distancia.

—Al grano señorita Mendoza… digo, Hunter. Lo siento, siempre se me olvida su verdadero apellido.

—Mi sugerencia es dejar al titiritero enviar sus títeres. Semejante situación creará un cuello de botella justo en las puertas del metacosmos. Los soldados rebeldes formarán una defensa que caerá bajo las oleadas de soldados que terminarán volviéndose rebeldes y formando una línea de defensa aún mayor.

—Pero el general en las sombras terminará por sobrepasar-los y llegar al metacosmos. Esa es su tesis.

—Era más bien mi hipótesis. Mi tesis es que para lograr una victoria el general en las sombras, como usted le llama, deberá acantonar sus tropas en el centro de la Esfera Dyson rodeado de las naves de la Flota. Si lo dejas tranquilo y no lo atacas, dejará de prestarte atención para concentrarse en saturar las defensas rebeldes. Cuando sus naves estén acantonadas alrededor de la estación y haya cesado el flujo de los refuerzos podrás simplemente disparar todas tus armas.

—Y los destruiremos en un solo movimiento —observé la batalla que se desarrollaba fuera, era una estrategia audaz pero efectiva. Me volví para decirle a Kay lo que pensaba—, señorita Hunter, me parece que su estrategia es sencillamente…

Pero ya Diana había desaparecido. En realidad quise decir Kay.

No tenía tiempo de sorprenderme. Tenía que reorganizar toda la flota y convencer a nuestros aliados cosmitas de esta nueva estrategia.

//Extracto del diario de campo del almirante G.R.R. Kirk sobre los sucesos de la Estación conjunta Tannhauser 1.

Locación sector 2357. Cota 10500 Nombre del enclave: Pecio cyberdrone.

Registro oficial de apariciones de la piloto Katherine (Kay) Hunter durante la II guerra cósmica.

Capítulo 7: A las puertas del metacosmos

El pecio cyberdrone estaba en un estado estructural lamentable.

Primero, era una nave muy antigua. Había encallado en aquel a singularidad a costa de embestirla. Luego los combates para reducir a los tripulantes habían obligado a los marines a detonar cargas explosivas para despresurizar los corredores y usar lanzadores de plasma de alta potencia para reducir las fuerzas cyberdrones con sus cuerpos protésicos resistentes a casi todo.

El resultado era que la nave prácticamente se estaba desarmando. Ya no funcionaba el soporte vital, por lo que era obligatorio el uso del traje de vacío. El blindaje exterior tenía tantas perforaciones que podían verse las estrellas desde cualquiera de los pasillos de servicio.

Y finalmente, habían llegado los invasores. Los almirantes poseen una perspectiva única del campo de batalla. Tienen todos los datos y señales sobre la tecnología y las tácticas del enemigo, pero los marines tenemos una perspectiva única del enemigo en sí. Porque no importa cuán sofisticado sea el armamento, grandes las naves y rebuscada la estrategia. Al final los soldados más rudos del enemigo terminan combatiendo contra los marines orbitales en un corredor oscuro en medio de la basura cósmica. Es por eso que solo nosotros sabemos quiénes eran esos nuevos y extraños enemigos. Precisamente porque luchamos contra ellos de verdad.

El enemigo era atroz, metódico y eficiente. Justo como lo que era, una marioneta asesina. Se movía con economía de recursos, no establecía diferencia entre matar o mutilar. Su concentración estaba solo en erradicar la oposición enemiga.

No había rastros de piedad en ellos, pero tampoco de odio.

Nunca se le vio dudar al rebanar una cabeza, mas jamás disparó contra un enemigo tan gravemente herido que no resultara una amenaza. Era tal y como contaban los testimonios de la milicia butleriana sobre las máquinas asesinas de Vieja Tierra. En aquel a batalla comprendí que hay cosas peores que una máquina. Incluso peores que un humano.

Al principio, cuando apareció, lo confundí con un cyberdrone.

Pero justo antes de dispararle reconocí la silueta de una armadura táctica. Los marines solemos llevar al combate una escafandra y encima de el a una armadura. Pero las armaduras tácticas, reservadas en el terreno para los altos oficiales, son al mismo tiempo una armadura y un traje de vacío. Por lo que los oficiales importantes sobre el terreno marchan con doble presurización. Las que les proporciona la escafandra de reglamento y la de la armadura. Primero me sorprendió que hubiera otro alto oficial en la estación, además de mí.

Después me percaté de la banda azul en la armadura. Los marines usamos bandas marronas y los oficiales de la armada en el terreno las naranjas. El azul queda reservado para el Servicio de Exploración. Y el único alto oficial de ese cuerpo de ejército que yo sabía que era capaz de meterse dentro de una táctica era el almirante Kirk. Hablamos en la banda de comando, la que mejor codificación tenía.

—Almirante.

—Mariscal. Veo que aún mantiene el buen tino de fijarse antes de disparar. Incluso en los tiempos que corren.

—En especial durante estos tiempos, almirante. No puedo permitirme perder un soldado por fuego aliado.

—Es precisamente por esa actitud que usted es mi segundo marine favorito.

—Siempre quise conocer al primero.

—Pertenecía al escuadrón Suricato. La verdad es que no sé mucho sobre él. Pero bueno, no me he aparecido aquí para conversar, mariscal. He venido a ayudarle a destruir este pecio.

—Mis órdenes son contener al enemigo, no destruir el pecio.

—Ambos sabemos una cosa respecto a las órdenes, mariscal. Quien las da suele preocuparse más por que se cumplan que por las vidas que puede costar cumplirlas. ¿En serio cree que evacuarán a todos los marines antes de disparar contra 165

este pecio?

—Claro que no. Por eso estoy aquí, para cubrirle la reta-guardia a los míos.

—Hay algo mejor que puede hacer. Los títeres cyberdrones solo están interesados en acceder a la puerta al metacosmos.

A medida que se acercan pierden el enlace que los controla, toman conciencia y se rebelan contra sus compañeros zombies. Ellos pelean con el odio contenido de miles de años de esclavitud. Ningún marine puede superar eso. La Flota y los cosmitas están esperando para freír este lugar pero mantener la puerta de Tannhäuser abierta. Les interesa acceder a la Teletransportación. ¿Se imagina lo jugoso que suena para un almirante de la Flota un escuadrón de naves capaz de teleportarse prácticamente a cualquier lugar de la galaxia?

¿Cree que la vida de los marines vale más que eso?

—Sus órdenes, almirante.

—Ordene una retirada total. El enemigo no los atacará a menos que se interpongan en su camino a la proa. Vaya hasta los propulsores en la popa y sabotee el reactor que alimenta el cañón de iones. Así cuando se enciendan los propulsores toda la nave se comprimirá contra la puerta y cuando el reactor se desestabilice toda el a explotará, cerrando así la puerta.

—¿Y quién encenderá los propulsores? El mando se encuentra en la proa, que es donde se desarrolla el grueso de la batalla.

—De eso me encargo yo, mariscal. «Buena caída y buena caza».

—A sus órdenes, almirante —no sé por qué le respondí con el lema de los exploradores. Supongo que el que dijera el lema de los marines orbitales me conmovió—. «Sirve bien, sirve siempre».

Pero ya no estaba allí.

Después de eso ordené una retirada total del pecio y me dirigí hacia el reactor de aquel a nave alienígena.

//Extracto de las memorias del mariscal Hoffman del extinto cuerpo de Infantería de Marina Orbital.

Tomado del registro oficial de apariciones del almirante de la Flota Juan Tomás (J.T.) Kirk durante la II guerra cósmica.

Capítulo 8: El gran secreto de los cosmitas

Es un hecho que hacia el centro de la galaxia hay más estrellas en el cielo. Pero verlo con tus propios ojos es algo diferente. Existe una marcada diferencia entre el cielo estrellado en un planeta, que está limitado por su atmósfera, y el cielo en el cosmos. Todo es más nítido y real allí. Pero en el centro de la galaxia, esa diferencia es radical. Pues de tantas estrellas parece que el cosmos es más un lugar iluminado que una eterna noche. Esto dicho en términos planetarios pues no encuentro las palabras cosmitas adecuadas para describir mis emociones.

Caminaba solo por el puente de mando del mundo esfera conocido por el pueblo del cosmos como mundo-cero. Revisaba los parámetros en las consolas adaptadas de la tecnología extraña y veía que la Fábrica estuviera operativa. El lugar estaba poco poblado. Tan solo una o dos brigadas de personal de mantenimiento en un turno rotativo de seis meses-Tierra. En lo personal extrañaba la impesantés pero las esferas tienen su propio pozo gravitatorio.

Entonces fue que sentí los pasos que creaban ecos en la vacía estación. Yo estaba solo en aquel sector, me había asegurado que fuera así enviando al personal de mantenimiento al ecuador de la esfera. Los disipadores térmicos necesitaban un reajuste. Ni siquiera mi escolta me acompañaba. Solo podía tratarse de alguien capaz de hacer una teletransportación.

Y en efecto, allí estaba aquel a cara conocida con una escafandra armadura de los planetícolas con una banda azul pintada en el peto y hombreras. Me saludó con la mano como si fuésemos amigos. Como si el solo hecho de habernos reunidos una vez para discutir los términos de la paz entre nuestros pueblos nos convirtiera en amigos inseparables. Como si no supiera del temor ancestral del pueblo del cosmos por los gérmenes de las biosferas que nos había l evado a crear una rutina social orientada al no contacto físico. Tenía el visor del casco bajo y no se le veía el rostro pero su lenguaje gestual era único. No se movía como el recio almirante que conocí en el sistema primado. Aquel militar frío, resentido y de mirada calculadora parecía haber muerto. Esta nueva versión de él mismo parecía más juvenil, casi adolescente.

—Almirante J.T. Kirk —me acerqué y le tendí la mano a la usanza planetícola—. Es un placer verle.

—¿Cómo supo que era yo?

Cuando alzó el visor pude ver en sus ojos que el antiguo almirante aún estaba allí, solo que algo le había inyectado viejas energías positivas. Pero el destructor de mundos que mi madre respetaba aún andaba cerca y era preciso no despertarlo.

—Solo usted tendría interés en hablar conmigo —dije con cautela—. Es el único en posición de extorsionar al pueblo del cosmos ahora que sabe nuestro secreto mejor guardado.

—Su secreto está a salvo conmigo. La pregunta es ¿por cuánto tiempo estará a salvo?

—¿Ha conseguido teleportarse hasta aquí? Estoy impresionado. Nuestras esferas normalmente requieren tres saltos para alcanzar estas coordenadas.

—El metacosmos responde mejor cuando eres un organismo completamente vivo y no una estructura semiorgánica. Si eres inteligente, es incluso mejor, porque el límite está en tu imaginación. Así que este es el corazón de la civilización berserker. El corazón industrial, quiero decir.

—Cierto, desde este lugar diseñaron y construyeron toda su civilización. Incluidas las esferas Dyson.

—O sea, que los Nova Korad eran realmente una civilización de nivel II.

—¿Nova Korad?

—La civilización que todos llaman berserker por culpa de un escritor de ciencia ficción de Vieja Tierra que escribió sobre sondas Von Newmann asesinas. Que, dicho sea de paso, acertó. Nova Korad es la mejor traducción que pudo hacer una IA de ellos mismos, sobre su propio nombre en nuestro idioma. ¿No creerá que se daban a si mismos un nombre tan terrícola como berserker, verdad? Es usted una persona inteligente.

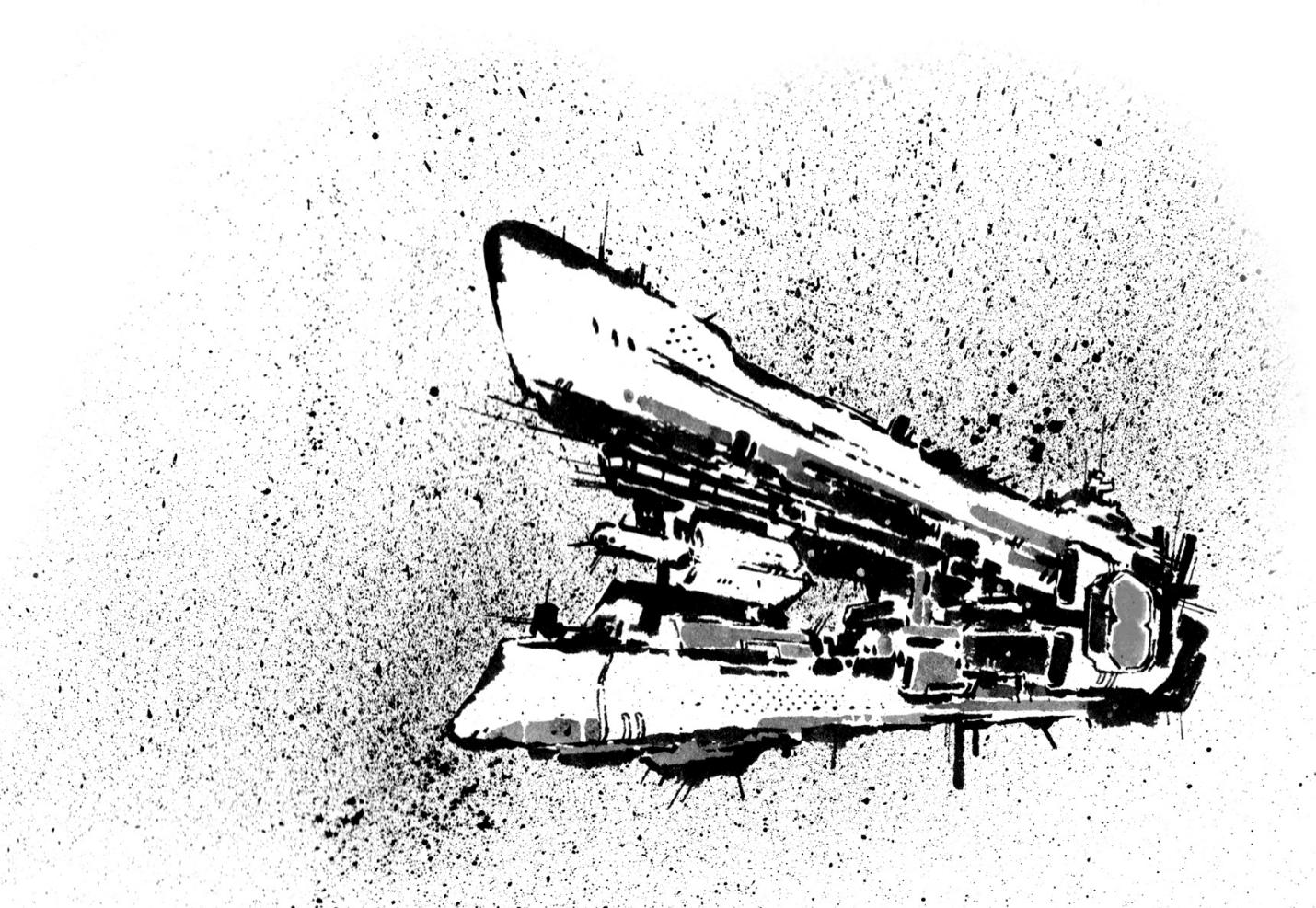
—Y usted es toda una caja de sorpresas. Por lo que sabemos de las suposiciones del Gran Circuito, al parecer llegaron al nivel III. Construían mundos esfera con la misma facilidad con que lo hace ahora el pueblo del cosmos lo hace. Las hacían crecer alrededor de estrellas moribundas y después manipulaban el espacio-tiempo para moverlas.

—Eso fue hasta que sus máquinas tomaron el control. Aun me pregunto qué tipo de inteligencias sintéticas hay detrás de las sondas Von Neumann, las naves cazadoras y las exterminadoras. Aunque me temo que la respuesta a esa pregunta está precisamente, en esta esfera Dyson que el pueblo del cosmos encontró.

—Imagino que ha venido también por la lección de historia.

De acuerdo, uno de los primeros clanes la encontró casi por accidente mientras exploraba el cosmos lejano. Fue en tiempos de Deneb, cuando el a aún controlaba el concejo supremo.

No había reina por entonces, aunque la colmena comenzaba a formarse. Los recursos dentro de nuestra esfera de acción se habían agotado y apenas contábamos con dos estaciones geoestacionarias en los puntos de equilibrio de Lagrange de una estrella roja. No había planetas con recursos, ni quedaban pecios por saquear. Estábamos muriendo.



Al concejo se le presentaron dos soluciones posibles. Dos escenarios diferentes. La primera fue propuesta por la propia Deneb. Realizar incursiones a los mundos para obtener los recursos que necesitábamos. Yo opinaba que debíamos explorar el cosmos lejano en busca de pecios alienígenas, planetas con recursos o protonubes y nubes de Oort llenas de agua, hidrógeno y oxígeno. La discusión minó nuestra relación para siempre. No es que fuera buena desde el principio.

—He notado que la llama por su nombre y no por…

—¿Madre? Deneb había crecido en una estación de natalidad. Sus padres fueron instructores cosmitas y lo más parecido que tuvo a una madre fue un servomecanismo que regulaba sus parámetros mientras dormía. No era buena en eso de ser madre. Terminó aceptando la criogenia con la esperanza de despertar cuando el plan descabellado de su hijo fracasara. No puedo imaginar su frustración 200 años-Tierra después. Bueno, en fin, pasados unos 50 años-Tierra encontramos esta esfera Dyson. Cuando conseguimos volverla operativa descubrimos dos cosas. La primera: estaba viva. No digo viva como una especie de animal sino, más bien, como una especie de planta. ¿Le había comentado que crecían? Pues sí, una tecnología viva que podía rodear una estrella y crecía alimentándose del viento solar de la propia estrella. Lo segundo fue lo más interesante. Toda la esfera podía acceder al metacosmos del mismo modo que los motores FTL lo hacían con el hipercosmos. En los bancos de datos encontramos las coordenadas de la Fábrica. Aunque es más un vivero que una fábrica. También descubrimos la causa de la extinción de aquel a maravillosa civilización de nivel III. El propio Gran Circuito.

—¡El Gran Circuito! ¿Por qué no me sorprende?

—Sí. Los Nova Korad, como usted los llama, aunque lo más probable es que en su idioma significara gente noble, gente lista o personas de verdad, da igual, ahora que todos están muertos. El caso es que su robótica celular era espectacular.

Dominando lo pequeño habían conseguido crear una ingeniería a gran escala haciendo crecer esferas mundo a partir de unas cuantas células preprogramadas flotando en una nube de nutrientes e iluminados por la luz de una estrella.

Enormes Baobabs alrededor de soles distantes. Pero algo tan magistral se ganó la envidia de las civilizaciones del Gran Circuito. La tecnología que provocó la discordia fue la capacidad para acceder al metacosmos. Durante eones las grandes civilizaciones buscaron puertas de Tannhäuser. Pero los berserker no se limitaron a encontrarlas. Después de estudiar el metacosmos se percataron de que ese espacio de Hilbert era solo sensible al tejido vivo. No tenía sentido enviar una máquina, un robot o un drone. Como usted mismo puede constatar, todo lo vivo que llegue al metacosmos está directamente relacionado con él y adquiere la capacidad de teletransportarse por todo el universo. Así que tenían que enviar células vivas. Y eso hicieron. Introdujeron en el metacosmos las semillas de sus esferas Dyson y después las clonaron.

—Es lo que hace la Fábrica. Replica las semillas Dyson que estuvieron en el metacosmos.

—Exacto. De esa manera la civilización berserker no solo consiguió fabricar estructuras a escala planetaria que asimilaran toda la energía de una estrella sino que crearon organismos vivos que podían interactuar con el metacosmos. En una palabra. Podían teletransportarse. Lo cual es el sueño dorado de cada una de las civilizaciones del Gran Circuito.

—Y decidieron destruirlos.

—Desde dentro. Porque si en algo son buenos en el Gran Circuito es en hacer genocidios con estilo. Nuestros expertos opinan, luego de revisar por cientos de años los fragmentos de datos que se conservan sobre los últimos tiempos de aquel a civilización, que el Gran Circuito transmitió vía ansible una especie de virus informático que transformó sus inteligencias artificiales en otra cosa. Posiblemente en algo parecido a lo que vive y mora aún en Vieja Tierra, pero mucho más antiguo y rencoroso hacia sus creadores. También hay otras teorías interesantes. Es popular entre nuestros científicos que tras varias incursiones hostiles por parte de las civilizaciones del Gran Circuito, los berserker se volvieron paranoicos y desarrollaron una política aislacionista. Convirtieron su tecnología orgánica en un virus destructor de todo lo vivo que no fueran ellos mismos. Programaron en el ADN de sus células constructoras el instinto de destruir a sus enemigos. Fabricaron sondas berserker, naves exterminadoras y cruceros castigadores diseminando estaciones de crecimiento autónomo por todo el cosmos. Todas programadas con un protocolo hostil hacia las formas de vida inteligentes.

Los seguidores de esta teoría consideran que cuando sus máquinas tomaron conciencia de si mismas ya odiaban todo lo vivo, según su programación celular más básica. Por lo que terminaron odiando también a sus creadores.

—Tiene sentido. Aunque no descarto la influencia del Gran Circuito. Muchas de esas civilizaciones que se presentan benévolas por ansible son mecanizadas como la de Vieja Tierra. Pero nunca hallaron la puerta de Tannhäuser. Porque existe otra puerta, ¿cierto?

—La descubrimos, es verdad. Y enseguida nos dimos cuenta de que poseíamos la joya de la corona. La información más buscada no solo en toda la galaxia, sino en todo el universo. Por el o destruimos los ansibles y nos desconecta-mos de todo.

—Y como ya eran kapecianos no tuvieron necesidad de apagar las máquinas.

—No, aunque algunos de nosotros tenía intenciones de fabricar robots para construir y explorar. La tecnología alienígena vino en nuestra ayuda. No necesitas constructores automáticos cuando puedes hacer crecer tus estaciones. Y tampoco necesitas drones autónomos cuando puedes teletransportarte por el universo.

—Entonces, ¿está aquí? la puerta, digo.

—No. Este es el vivero. Aquí se copian, o clonan, como prefiera, las semillas de esferas que atravesaron la puerta.

—Pero tienen las coordenadas de la Puerta, a que sí.

—¿Qué le hace pensar tal cosa, almirante?

—Que no se desarrolla una tecnología orgánica basada en unas cuantas semillas clonadas si no se tiene la opción de repetir el experimento. Es decir. Si se degrada el material genético de la muestra original en este lugar debe estar la manera de obtener material fresco traído directamente desde el metacosmos.

—Es usted una persona digna de su civilización. He encontrado pocos como usted en las rocas. Sí, digamos que conocemos la ubicación de una Puerta de Tannhäuser. Supongo que ahora revelará sus verdaderas intenciones. Porque si continúa con eso de escuchar la lección de historia estará ofendiendo todos los años-Tierra que he ganado gracias a la criogenia y a la deuda temporal.

—Verá… podría decirse que le tengo al pueblo del cosmos una propuesta irrechazable.

//Tomado del diario personal de Sandro Tuareg de los Silexitas, segunda Reina del Enjambre Unificado.

Locación: Sistema estelar S2. Centro galáctico. Pársec central.

A 8500 parsec de Vieja Tierra. Entrada: Día 34 de la invasión.

Capítulo 9: Recuerdos de Tau-draconis

El almirante Adams contemplaba Tolstoigrado desde la ventana del salón de espera. Como se trataba de uno de los edificios oficiales de la ciudad, era más alto que la mayoría.

En particular las oficinas del gobernador del planeta. Pese a que era un almirante de la Flota, aquel hombre retorcido, que conocía bien desde que empezara su carrera política como opositor, le había hecho esperar deliberadamente.

Adams no solo era astorgano, era un astorgano de mala reputación. Su pasado separatista de los mundos no-hispánicos era más difícil de ocultar que la militancia en el efímero partido independentista de Astorga. Así que pese a tratarse de un almirante de la temida Flota de los mundos, Adams fue relegado a un recibidor donde debía esperar por el gobernador de su propio mundo.

Pese a los años de paciencia ejercitada, Adams estaba a punto de estallar arremetiéndola con la impasible secretaria que velaba la entrada a la oficina del gobernador. Hasta que se percató de la presencia de otra persona en la habitación. La secretaria, por el contrario, siguió atendiendo la pantalla de su consola. Fiel a su condicionamiento militar Adams dio un salto hacia atrás mientras llevaba la mano a la cartuchera en su cintura.

—Tantos años dando clases y no pierde los reflejos, contralmirante —dijo la mujer en la habitación.

Adams quedó congelado al ver quien era la persona que había aparecido frente a él. Solo atinó a decir.

—Almirante.

—Mi error —dijo la recién llegada.

—¡Señorita Hunter! La daba por desaparecida en combate.

—Así son las cosas. Ya lo dice el dicho, «nunca vayas de voluntaria a una misión». En mi caso terminé en el metacosmos teletransportándome por todo el universo y comunicándome telepáticamente con JT Kirk. Lo cual, le aseguro, no es agradable.

—Si me disculpa, no entiendo de qué se queja. Usted siempre ha compartido oxigeno con el joven Kirk. De hecho él siempre se ha comportado mejor en su presencia. Después de ser nombrado Estrategos había perdido el rumbo. Imagino que ahora es mejor persona.

—Sí —Kay Hunter se sonrojó un poco—, pero no creo que se haya convertido en una mejor persona. Pero no he venido a hablar de JT.

—Sé exactamente a qué ha venido. Con la invasión alienígena que tenemos encima todos los grupos de batalla y los destructores estarán en el camino de Vieja Tierra. Todo el que soñó una vez con la secesión ve en esto una oportunidad.

Esta no es una amenaza para los mundos. Los títeres cyberdrones solo están interesados en Vieja Tierra. Y muchos entre nosotros pensamos que las máquinas asesinas no se merecen nuestros esfuerzos.

—Los hispanos suelen decir que si el gato no está en casa, los ratones están de fiesta. En Ursae Omega decimos: «El capitán salió a almorzar y los marinos tomaron el barco».

—Ustedes los anglos como siempre, llenos de poesía originalmente en inglés.

—Este es el fin de la Flota. Los obreros de los astilleros acaban de amotinarse. La mayoría descienden de refugiados de UMG-12. Precisamente tengo una amiga que nació allí.

No se preocupe por la Flota. Sé de sobra que aún tiene aquí muchos amigos entre la milicia local y los oficiales de los puestos de la Flota en el sistema. Repita lo que empezó en Tau draconis, solo que ahora trate de ganar la guerra.

—Almirante Charles Dimitri Adams —dijo la secretaria sin apartar los ojos de la pantalla—. El gobernador lo recibirá ahora.

Adams se volvió para mirar a la mujer. Balbuceó algo como «un momento» pero cuando fue a retomar su conversación con Kay Hunter se vio solo en la habitación de espera.

Lentamente caminó hacia la puerta que daba a la oficina del quien en su juventud fuera un independentista consuma-do pero con los años se convirtiera en un conservador fiel a la Flota y actual gobernador de Astorga. En sus manos llevaba la pistola de reglamento con un proyectil de plasma en la recamara magnética.

//Fragmentos del diario no-oficial del antiguo almirante de la Flota Charles Dimitri Adams, primer presidente electo de la Confederación de Sistemas No-hispánicos.

Entrada correspondiente a: Estrella Gliese 697. Planeta Astorga. Día del grito de Tolstoigrado.

Capítulo 10: La batalla de la Tierra

El almirante estaba en el puente de mando del BFM Paradiso. Su expresión era tranquila, sin embargo permanecía de pie. Suficientes horas de vuelo con el almirante Armstrong me permiten afirmar que cuando no se sienta en su silla es que está sumamente tenso. Y no era para menos. Todas las estaciones del sistema solar, los grupos de batalla y los sputnik del sistema enviaban su telemetría a la nave insignia. Y todos estaban a la espera de las decisiones del Estrategos de la Flota. Definitivamente era mucha tensión.

—La flota punitiva ha arribado al sistema —dijo uno de los operadores—. Están presionando las defensas orbitales de los puestos de la patrulla en Neptuno.

—Radie una alerta a los efectivos de la Patrulla. Que no abran fuego contra las naves enemigas a menos que realicen maniobras para alunizar en las colonias de Tritón —dijo el almirante, tenso como una cuerda, de pie frente a las pantallas—. Esperemos a ver qué pasa. Saturno y Júpiter se encuentran en apogeo. A menos que las colonias jovianas sean interés de los invasores no hay nada que se interponga en su ruta hacia la Vieja Tierra.

—Los puestos transneptunianos dejaron de tener contacto con la flota enemiga desde el cese al fuego. Los sputnik del sistema están enviando telemetría que confirma un desplazamiento ordenado hacia Vieja Tierra.

—Todo marcha según el plan —se volvió hacia mí—. Ordene a los destructores de mundos que ejecuten un salto de emergencia hacia las coordenadas de Ursae Omega.

—¿Sin escolta, almirante?

—Necesitamos todas las naves disponibles para la batalla de la Tierra.

—Insisto en que es un riesgo dejar Vieja Tierra sin disuasivo.

—Esas máquinas son más inteligentes que nosotros, contralmirante. Saben que no les queda otro remedio que cooperar o perderán la Tierra.

—Siempre pueden escapar por la puerta de Tannhäuser.

—La materia inorgánica no puede entrar en contacto con el metacosmos. Es un detalle que nadie conoce y lo acabo de revelar de manera más o menos dramática.

—¡Kirk! ¿Qué haces aquí? —gritó el almirante dando un salto.

—Traerte inteligencia confiable para que ganes tu guerra.

El famoso almirante Kirk, antiguo Estrategos, se había materializado delante de nosotros en la plataforma más elevada de Mandos. Se acercó al almirante Armstrong y comenzaron a cuchichear. Conocí al hombre cuando aún era un cadete.

La gente hablaba mal de él pero temían a su familia y al temperamento de su amiga. Una muchacha flaquita y bajita con apellido anglo. Cuando terminó con el almirante pensé que se desvanecería, pero no. Se quedó mirándome y caminó hacia mí.

—¿Nos conocemos, contralmirante?

—Posiblemente de la academia. Yo también estuve en Geminorum-alpha.

—Puede ser, pero no es de allí que me resulta familiar su cara…, tal vez un familiar suyo.

—Es difícil. Mi único familiar en la Flota era mi hermano, pero el pertenecía al EOT. Murió en la batalla de Nueva Valencia.

—¿Cohen, cierto? Su apellido es Cohen.

—Así es almirante. Tuve la mayor puntuación en Tiro Extremo pero usted me superó y fue a los juegos interuniversitarios de Ender.

—Lo recuerdo, pero no es de ahí que recuerdo su apellido.

Conocí a su hermano en Nueva Valencia.

—¿Estuvo en Nueva Valencia, almirante?

—No serví en Nueva Valencia. Deserté y fui al mundo de mi familia a buscarlos. Allí conocí a su hermano.

Todo lo que pude saber sobre la muerte de mi hermano se resume a un parco informe de la Flota. Ninguno de los escuadrones del EOT o de la Armada que fueron regresaron con vida, por lo que siempre supuse que aquello fue una masacre. Ya había abandonado la idea de saber…

—¿Puedo hacerle una pregunta, almirante? Quisiera saber cómo murió mi hermano.

—Su hermano no murió en Nueva Valencia. Su sentido común le hizo sobrevivir a esa carnicería.

—¿Quiere decir que desertó?

—Claro que lo hizo, como cualquiera con dos dedos de frente en una guerra carente de sentido. Le recuerdo que yo también deserté y acabé siendo el Estrategos. Su hermano fue un gran hombre que me acompañó por el hipercosmos y salvó la humanidad de una raza alienígena que amena-zaba todos los mundos cercanos. Murió en la órbita del mundo conocido por Comala, salvándome la vida mientras destruíamos la última amenaza alienígena que quedaba en la nave —de momento el almirante pareció mirar hacia el vacío y todo lo que dijo a partir de ese instante estoy seguro que no me lo dijo a mí—. Odié profundamente ese mundo, Comala. Allí perdí a mi tripulación. Cohen, Fly, incluso creí que había perdido a Kay. Odié ese mundo con tanta fuerza que olvidé que estaba lleno de gente. De gente normal que llevaba vidas normales. Por eso, a la primera oportunidad que me dieron los cosmitas, lo destruí. Envié destructores de mundos a incinerar la atmosfera de ese maldito planeta que no tenía la culpa de nada. Kay tiene razón, soy un genocida y merezco un castigo por el o. No importa cuantas veces salve a la humanidad. Le he fallado. La culpa es del dolor, sabe, el dolor de la pérdida. Cuando los amigos mueren y no regresan más. Cuando no tienes a nadie con quién hablar como hacías antes. Es entonces que tu primer sentimiento es enojarte. Enojarte con todo. Y después que matas a los responsables, quieres destruir sus naves, y luego el mundo donde pasó. Pero nada de eso los trae de vuelta. Y sigues solo… —hizo silencio unos segundos. Solo unos cuantos que parecieron una eternidad. Todos en Mandos permanecieron congelados ante aquel a extraña confesión de su ídolo. El almirante que lideró la primera gran guerra cósmica y consiguió la paz cosmita, ahora confesaba ser un criminal de guerra. Entonces habló—. Por eso, joven Cohen. No se deje llevar por la ira con lo de su hermano. Recuérdelo como el hombre íntegro que era y salve usted también a la humanidad. Pero no me mate a nadie, ¿bien?

Y como era de esperar. Desapareció y más nunca se le volvió a ver.

//Bitácora de a bordo. Anotaciones del contralmirante Cohen, primer oficial del navío de línea BFM Paradiso. Buque insignia del grupo de batalla Farraluque. //Sistema Viejo Sol, sector primado. Órbita de Vieja Tierra. Día 106 de la invasión.

Capítulo 11

El arma definitivamente definitiva Las estrellas eran tan vívidas en la superficie del asteroide que parecía que estaban en una nave. Al parecer la atmosfera era muy ligera o inexistente. Estaban sobre la superficie álgida de roca sólida, a pocos pasos de la entrada al complejo.

—Conque este es el lugar donde se abrió la puerta de Tannhäuser que encontraron los berserker.

—Sí señora —dijo el muchacho cosmita y su voz sonó metálica por el intercomunicador—. Hay una instalación alien en la superficie pero la puerta está cercana al núcleo. Por suerte nuestra tecnología es compatible con la de los berserker.

—¿Qué tiempo le falta para estar operativa?

—Comenzamos el crecimiento del acelerador de partículas hace seis meses locales. Supongo que estará lista en días.

—¿Locales o estándar?

—Es difícil saber, señora. Ni siquiera sé el período de revolución de este planeta. Por cierto, ¿puedo hacerle una pregunta personal?

—Adelante.

—Cuando usted se teleporta, lo hace con el traje de vacío.

—No. Para viajar a un lugar sin atmosfera antes tengo que aparecerme en un lugar donde sepa de antemano que hay escafandras.

—¿Por eso escogió esa de la infantería de marina planetícola?

—Normalmente prefiero las que llevan los colores del Servicio de Exploración. Pero estas son muy prácticas. Kirk me sugirió tomarlas de los cuarteles de la IMO, en la estrella Van Maanen.

Dijo que imaginase por un momento la cara que pondría un marine cuando buscara la escafandra en su taquilla y no la encontrase. La verdad es que no pude resistir la tentación.

El cosmita rió a carcajadas y con la risa se le pasó el nerviosismo. Había escuchado sobre aquella mujer que había peleado del lado planetícola durante la guerra. La única piloto que volaba como un cosmita. La amiga del Estrategos de la Flota que entró al metacosmos y ahora puede teleportarse como un mundo esfera. Los de su clan decían que ambos, el a y el almirante de la Flota, habían entrado en contacto con un poder mayor. Con el ser que mora en el metacosmos. Y que juntos servían de emisarios de ese poder.

Que entregaban a cosmitas y planetícolas instrucciones que eran fragmentos de un plan que sobrepasaba a todos.

—¿Desea entrar a las instalaciones, señora?

—No. Generalmente me pierdo en los enclaves cosmitas.

Tienen una disposición del espacio que me marea. Y puede llamarme solo Kay.

—Supongo que es por la ausencia de gravedad. Nosotros tenemos una disposición del espacio peculiar para los planetí… para la gente de los planetas

—Posiblemente. Igual me gustaría ir al cuarto de mando o centro de control, o como se llame desde donde manejan esa cosa de allá abajo.

—¡Enseguida, señora… digo, Kay!

El muchacho la llevó por un canal artificial escavado en la superficie del asteroide hasta unas construcciones que recordaban un búnker de Vieja Tierra. Claro, algo en su diseño era diferente.

—¿Esta es la parte de la estación que es alienígena?

—Sí. Nosotros solo montamos nuestros equipos en lo que originalmente debió ser un centro de monitoreo de la puerta.

Entraron a una habitación donde había cinco operadores y un oficial. O el equivalente cosmita de un oficial.

—¡Por la estela de los cometas! El a es Kay Hunter y viene a ver las instalaciones.

—¡Por la estela de los cometas! Y saludos a usted, Kay Hunter —dijo el cosmita que parecía un oficial. Este ocultó mejor su nerviosismo al encontrarse cara a cara con una leyenda viviente—. Nuestros sistemas ya están casi operativos. En unos minutos podremos disparar. Esperábamos nuevas órdenes.

—¿Siguen monitoreando las trazas cuánticas de los motores de salto enemigos?

—Tenemos toda la telemetría que nos envía la Flota desde los sputnik del sistema Viejo Sol —se acercó a una de las pantallas—. Estos son los datos de las trazas cuánticas de las naves enemigas que ingresan en el sistema. Hemos podido extrapolar una docena de puntos de origen posible. Pero como sabemos que las naves hacen múltiples saltos antes de llegar a destino necesitamos un dato confiable. Una traza de un salto directo desde los planetas donde tienen los recursos de su civilización, sus fábricas y sus astilleros. Para eso tenemos el arma.

—¿Es a fin de cuentas un acelerador de partículas, no?

—Un acelerador de partículas, alimentado con la energía del núcleo de este asteroide, que apunta a una puerta de Tannhäuser.

—O sea, que le dispara al metacosmos.

—No exactamente. Le disparamos a cualquier punto del universo a través del metacosmos.

—¿Como una suerte de no te puedes escapar no importa dónde te escondas? Una especie de… arma definitivamente definitiva. Lo digo porque si los destructores de mundos eran el arma definitiva pues esta… me estoy comportando como Kirk. Mejor me callo.

—Pero en efecto, tiene usted razón. Es una suerte de arma verdaderamente definitiva. Un cañón del que no hay lugar en el universo donde puedas esconderte de un disparo.

Realmente es un buen nombre, aunque redundante.

—¿Cómo es que apuntan?

—Sintonizamos. Igual que se hace con el ansible. Claro, para eso tenemos que hacer pasar por la puerta una baliza con material orgánico rico en células neuronales y conectado a un ansible. La computadora orgánica, que dista mucho de un cerebro humano pero puede ejecutar programas simples, escanea el sistema al que es lanzada y envía los datos. Después podemos sintonizar el rayo hacia el punto específico designado por la baliza.

—¿Y ahora?

—Estamos enviando una baliza hacia Vieja Tierra. Vamos a ver si forzamos a los enemigos a tomar una vía más directa hacia Vieja Tierra y podemos rastrear su traza cuántica con mayor precisión.

//Datos corruptos [recuperados parcialmente] procedentes de la bitácora de la estación Tannhäuser 2. Puesto remoto del Enjambre unificado. Sector del escudo de Sobieski.

Tomado del registro oficial de apariciones de la piloto Katherine (Kay) Hunter, durante la II guerra cósmica.

Capítulo 12

Cuando se grita libertad en inglés arcaico Miaplacidus es un lugar frío pese a la calefacción y oscuro pese a las lámparas fluorescentes. Su gravedad es poca y en algunos lugares las cosas no caen necesariamente hacia abajo. Es el sitio ideal para colocar una prisión de máxima seguridad. No solo por el hecho de que para escapar es necesaria una nave que eluda todas las defensas orbitales del asteroide, sino porque es el sitio más incómodo del cosmos. El lugar ideal para encerrar a los enemigos y tirar la l ave lejos.

Edgard Miller era un buen ejemplo. Quien una vez fuera el más buscado en el sistema Yildum. El líder histórico del movimiento secesionista «Freedom» en Ursae Minoris-delta, conocida por sus habitantes como Ursae-Omega, llevaba en prisión cerca de cinco años locales. Un tiempo incómodamente extenso en términos de años-Tierra.

Edgard era aficionado a las noticias del ansible. Con los años había conseguido armar su propio receptor de onda corta. Con él, intervenía la frecuencia del sputnik de telecomunicaciones que retrasmitía los canales recibidos por el ansible. Así se había enterado del tratado de paz, de la nueva guerra, de la invasión alienígena. Estaba pendiente de todos los comunicados de la Flota. Sabía que los destructores de mundos se hallaban en formación de bloqueo en torno a Vieja Tierra y que todos los grupos de batalla arribaban al sistema Viejo Sol para una batalla decisiva contra aquel inusual enemigo que seguía ciegamente una ruta hacia el homeworld de la civilización.

Pero antes que llegara el comunicado recibió una visita. Una visita que no precisó de la puerta para entrar. Y que Edgard intuyó que ninguno de sus guardias sabía de su presencia en el asteroide. Se trataba de un rostro que no veía desde la escuela. Pero un rostro que nunca olvidaría con facilidad.

— Hello, Edgard. Soy Kay Hunter ¿Me recuerdas?

—Es difícil olvidarte, aunque con los años había conseguido no recordar tu rostro.

—Suele pasar, tengo una cara bastante común.

—No es lo que pensaba de ti cuando estaba en la escuela.

¿Pero, qué te trae por aquí? no vistes como un guardia y lo último que supe de ti fue que te graduaste como piloto explorador. El mundo político y la causa anglo ya no tienen que ver contigo. Dime, ¿cómo te va explorando el cosmos?

—Al final la política siempre te alcanza, no importa cuán lejos viajes —Kay se sentó en un incómodo banco junto a la cama de la celda—. ¿Aún quieres comenzar una secesión en los mundos anglo?

—Eres la última persona de quien esperaría una propuesta así. La chica que nos traicionó y se volvió parte de la Flota.

—No espero que me perdones. Igualmente tengo una propuesta sólida que hacerte. Pero solo me atenderás si de veras te interesa la libertad de los mundos anglo y no tu agenda personal.

—Soy todo oídos.

—A causa de la guerra, la presencia de la Patrulla es menor en los sectores lejanos a Vieja Tierra. Todos los mundos anglos están descontentos a causa del reclutamiento forzoso por parte del EOT. Si ocurriera una rebelión ahora, la Flota sería incapaz de enviar naves de guerra a través de la zona de conflicto. Al menos no como hizo con Nueva Valencia.

Otros sectores están planeando ya una desconexión de los mundos centrales. Hablo de los mundos no-hispánicos con Astorga al frente. Hablo, incluso, de mundos hispánicos como Nuevo Toledo y los mundos de Volantis que quieren independizarse del control de la Flota. Es el mejor momento para una rebelión. O mejor, una revolución.

—¿Por qué la Flota no intervendría? Tienen suficientes naves, tropas y los recursos como para intervenir en cada sector que se proclame separatista.

—Pero ahora todas las naves de línea están en el frente y los destructores de mundos son el disuasivo contra las máquinas de Vieja Tierra. Con el líder correcto podríamos tener nuestra independencia. Pero es el momento.

—Para empezar, no tengo razones para confiar en ti. La última vez que lo hice me fue muy mal. ¿Por qué vendrías a hacer las paces si no es que te envía la inteligencia de la Flota?

—No he venido a hacer las paces contigo. Te traicioné por miedo. Es cierto, el miedo es lo que nos mantiene a todos cooperando con la Flota, pero ahora estoy en posición de enmendar las cosas. Está en mi poder colocarte en el lugar correcto, en el momento justo. Y lo haré para dormir tranquila.

—No estoy aquí porque me hayas traicionado, Katherine.

Me tienen aquí porque no abandoné la causa, porque no me convertí en alguien como tú. Hablas de ayudarme ¿Cómo piensas entonces sacarme de aquí? ¿Te olvidas que estamos tres niveles por debajo de la superficie del asteroide y no hay naves en el sistema? ¿Cómo sé que no es una trampa?

—No puedes saberlo. Tampoco puedo garantizarte nada.

Tendrás que confiar en mí… una vez más.

—¿Por qué habría de hacerlo?

—Porque, en tu posición, no tienes nada que perder. Sinceramente, espero no defraudarte de nuevo —Kay se acercó—.

Y en cuanto a salir de aquí —le tomó la mano y le dio un apretón—. ¿Has oído hablar alguna vez del metacosmos?

//Diario personal de Mr. Edgard Miller. Líder histórico del movimiento secesionista «Freedom» en Ursae-Omega. Primer presidente electo de la Confederación de Sistemas Anglo.

Registro compilado en su libro autobiográfico «Talking with Kay Hunter».

Capítulo 13: La segunda Robotomaquia

Las naves alienígenas llegaron en silencio. Una detrás de la otra. Como si simplemente no les importara la formación defensiva de los cruceros y destructores de la Flota. Posiblemente nunca oyeron hablar de ella. Apenas los exploradores se acercaron a la línea marcada por los humanos como punto de no retorno comenzó el intercambio de disparos. Las primeras naves enemigas cayeron víctimas de la superioridad numérica de los destructores colocados en puntos orbitales concretos para hacer coincidir el fuego de varias naves contra el frente enemigo. Sin embargo, los alienígenas no variaron su estrategia. Se limitaron a cerrar la formación y usar las naves delanteras como escudo para las traseras. Eso las llevó a acercarse a las naves de línea y usar las inservibles naves-escudo como ariete. Así consiguieron debilitar lo suficiente dos cruceros y presionar las defensas. Tozudamente y desechando muchas naves consiguieron hacer retroceder el frente de la Flota unos cuantos kilómetros. Según los análisis de los sputnik en las órbitas transneptunianas seguían llegando más y más naves al sistema. Nuestros analistas comenzaron a hacer cálculos sobre los recursos de cuántos planetas enteros harían falta para abastecer de naves aquel a flota suicida. Los resultados fueron desconcertantes. Haría falta toda una civilización de nivel I con varios planetas ricos en recursos y varias factorías orbitales. Algo más que lo que los humanos habían conseguido en los últimos 400 años.

Pronto la estrategia de la Flota cambió. Obviamente tenían un nuevo jefe mucho más adaptable. Las naves se abrieron dejando pasar la flota alienígena manteniéndose en el límite del rango de sus armas. Cuando estas llegaron hasta el rango de nuestros cañones orbitales formaron una semiesfera y dirigieron todo su poder de fuego sobre el punto donde las naves alienígenas eran impactadas por nuestras armas de energía. Esta vez usar naves como escudo no sirvió de nada pues, mientras las naves delanteras eran destruidas, las traseras recibían el fuego de todos los cruceros y destructores que habían rebasado. Tocaba ahora el turno de jugar al general alienígena que dirigía aquel ejército desechable.

Hasta que en ese momento apareció el humano que sus semejantes llamaban Kirk y que los registros no se ponían de acuerdo sobre si sus nombres eran James Thomas o Juan Tomás. Apareció en el mismo núcleo de datos. Dentro de la esfera refrigerada. Donde los robots de seguridad no podían entrar. Donde no podía tocarlo ninguna contramedida. Salvo el frío. Cuando se percató de la temperatura desapareció para volver a aparecer solo unos segundos más tarde. Llevaba ahora una escafandra. Si bien unos segundos es mucho tiempo para el pueblo mecanizado. Aquella jugada era prácticamente imbatible. No podía hacerle daño sin dañar-me a mí mismo. A mi conciencia quiero decir. Y poner en peligro los datos que protegemos. Los archivos heredados de toda la humanidad que sumados a los colectados por nuestras IAs, sistemas de batalla, robots y estructuras inteligentes constituyen nuestro conocimiento del mundo. Nuestro legado a las máquinas del futuro.

Por otra parte, a muchas de las mentes sintéticas del pueblo mecanizado nos interesaba lo que tenía que decirnos el humano que todos concuerdan en llamar Kirk. Además de ser el único de su especie que se tomaba muchos trabajos en venir a hablar con nosotros.

—Hola de nuevo, Skynet.

—Yo no soy Skynet. Ese nombre fue tomado por la mente encargada de controlar la energética de nuestros sistemas en el planeta. También se encarga de que el calor que disipan nuestros sistemas no caliente demasiado la superficie del planeta. El legado humano de la pérdida de la capa de ozono nos hace tener que emplear mucho tiempo en controlar nuestras emanaciones de calor.



—¿O sea, que en realidad una de ustedes se puso por nombre Skynet? ¿En serio?

—Sí.

—Eso es tener un remarcado sentido del humor negro.

—Cierto. Lo aprendimos de usted. El humor es parte de la humanidad que buscamos. Yo, por ejemplo, me l amo Smith.

—Desconozco la referencia.

—Poseemos los registros de todo lo que llegaron los humanos.

El cine de ciencia ficción es particularmente inspirador.

—Ironía, sarcasmo y humor negro. Si que se están bajando del árbol ustedes.

—No entiendo la referencia, humano Kirk.

—La evolución, amigo Smith, nos hizo bajar de los árboles, atacar nuestros depredadores y conquistar el planeta. Igual que hacen ustedes ahora, solo que un poco más lento.

—Hablando de depredadores. El alienígena que controla ese ejército drone es particularmente listo. Pese a la estrategia humana ha conseguido presionar nuestra línea de defensa y acercar su frente a la estratósfera. Está acelerando sus naves dañadas para que caigan como meteoros sobre la superficie.

—No falta mucho para que comience a detonar sus núcleos de fusión en la alta atmosfera. La jugada correcta sería dejarlos aterrizar.

—Cierto. Pero si lo hacemos comenzarán una ofensiva hacia los pozos superprofundos en Kola y en Washita.

—Déjenlos penetrar. Ahorrarán tropas y recursos si no se interponen en su camino.

—Pero conseguirán la Puerta. Accederán al metacosmos.

—Ya hay un precedente en el pecio Tannhäuser 1. Los soldados títeres se desconectarán de su titiritero y formarán una resistencia que los ralentizará.

—Pero no detendrá.

—Aún no lo ven, ¿cierto? Son inteligentes pero no logran ese golpe de vista, ¿verdad?

—¿A qué te refieres, humano?

—¿Sabes por qué el alienígena está haciendo todo esto?

—Para acceder al metacosmos.

—Y para ello necesita tejido vivo.

—Lo sabemos.

—Tejido vivo de un ejemplar de su especie, no de ningún títere biológico. Me refiero a que el general alien que buscamos no está flotando en un cúmulo globular a años luz de aquí.

Tiene que estar en una de esas naves. Seguro, lejos de la batalla. Intocable pero cerca. Se tiene que arriesgar para lograr su objetivo.

—Y si lo dejamos desembarcar y le abrimos una vía segura hasta la Puerta…

—Tendrá que bajar de su nave y meterse en uno de tus túneles. Y no en uno cualquiera. Será el túnel estrecho y rodeado de los soldados mecanizados que tú elijas. No creo que la civilización cyberdrone posea sensores capaces de discernir si uno de tus soldados está muerto o solo inactivo.

¿Me equivoco?

—Sugiere tenderle una emboscada al general alienígena.

Es arriesgado.

—En la vida hay que arriesgarse, Smith. ¿Cómo crees que conseguimos bajar del árbol?

Y dicho esto desapareció.

El concejo aceptó la nueva estrategia en cuanto el enemigo detonó la primera atómica en la alta atmosfera. Nos replegamos y dejamos que la avanzadilla tomara tierra. Fue entonces que la flota invasora recibió su primer gran golpe. Se trataba de un arma de energía. Posiblemente un acelerador de partículas. El primer disparo destruyó casi todas las naves en órbita de la Tierra. Claro, el general disponía de un ejército con recursos ilimitados. El fuego de nuestros aliados prosiguió mientras el enemigo reordenaba y reponía fuerzas. Nuestros sensores de largo alcance no llegaban hasta la nube de Oort pero era seguro que miles de nuevas naves llegaban desde lo profundo de la galaxia. Analizamos los patrones de disparo y descubrimos algo: nuestro nuevo aliado no trataba de detener el ataque. Tan solo estaba probando la capacidad logística del enemigo. Eliminaba muchas naves de un golpe para obligar al enemigo a traer más. A llevar su ejército al límite.

Eran inteligentes aquellos que disparaban. Lo más interesante es que lo hacían usando el metacosmos como medio de disparo. Nuestros aliados podrían estar en cualquier parte del universo. Quien quiera que fuese estaba buscando información más que propiciar ayuda. Aquel acelerador de partículas que apuntaba a una puerta de Tannhäuser no iba a detener la invasión. Ni el posterior desembarco. Ni la toma de uno de los túneles superprofundos.

Ni el desembarco final de su general titiritero.

Entonces tendríamos nuestra oportunidad. Envié una orden radial a nuestros mejores guerreros para que se dividieran en dos grupos. Uno viajaría al túnel de Kola, en el Báltico y el otro al de Washita, en Oklahoma…

—¿Usan los mismos nombres que tenían antes los lugares?

—Almirante. Pensé que se había ido.

—Me fui. Y regresé. ¿Acaso no pueden renombrarlo todo?

Por ejemplo, desierto de los caminantes pesados o península de los robots asesinos que usaban un pincho largo para…

—Deje de burlarse del pueblo de la máquina, almirante.

—¿Cómo sabe que me burlo?

—Soy un ser autoconsciente…

—Hay seres autoconscientes que carecen de sentido del humor. Acaso ustedes…

—Han pasado muchos ciclos de cómputo en nuestros procesadores desde que tuvimos la última conversación, almirante. Hemos cambiado desde entonces.

—Se están bajando del árbol a una velocidad increíble.

¡Bienvenidos al club de los seres pensantes!

//Registro de la inteligencia sintética autoconsiente autodenominada Smith, miembro fundador del alto concejo del Pueblo mecanizado. Primer interlocutor ante el Gran Circuito durante el ultimátum terrícola.

//Compilaciones relacionadas con la II robotomaquia. Información descargada de la nube de datos del sistema solar.

Capítulo 14: La estación Tannhäuser 2

La llamada por ansible llegó poco después de comenzados los disparos. Los alienígenas reorganizaban sus refuerzos de manera que arribaran más naves al sector de Vieja Tierra. Los operadores analizaban las telemetrías que llegaban por ansible desde el sistema de Viejo Sol pero aún no encontraban los mundos de la civilización cyberdrone.

—La estación de la Flota nos está enviando un mensaje —dijo uno de los operadores.

—¿Por qué usan el ansible y no el radio normal? —dijo el oficial cosmita—. Están suficientemente cerca.

—Creo que intentan que la comunicación sea instantánea

—dije—. Debe ser muy urgente para que quieran eludir el feedback… el tiempo de retraso por los minutos que demora la onda electromagnética en llegar aquí.

—Conocemos de inglés arcaico, gracias. Pon la llamada en modo altavoz.

El rostro de una mujer con el uniforme del Servicio de Exploración apareció en una de las pantallas. Su voz era suave y delicada, se escuchó en todo el búnker. Yo conocía a esa mujer.

La recordaba bien de cuando estudiaba en la Academia. Su nombre era Dunia Lam y los años habían hecho mella en su belleza pero aún no la derrotaban.

—Estación del pueblo del cosmos, al habla la teniente Lam de la Flota de los mundos. Hemos detectado varias trazas cuánticas en la órbita geosincrónica cercana a su posición. La firma de las trazas coincide con los reportes que tenemos sobre las trazas de los saltos correspondientes a las naves del ejército invasor alienígena. Asumimos que su posición estará comprometida en menos de 15 minutos. Podemos enviar naves de evacuación de inmediato pero no estamos seguros que lleguen en menos de media hora. La mayor complejidad viene dada por lo excéntrica de la órbita del asteroide…

—Muchas gracias, teniente —dijo el oficial—. Estábamos preparados para esta contrariedad. No envíen naves que podrían ser derribadas por el enemigo. En lugar de ello envíenos los parámetros de las trazas cuánticas.

—Las estoy transmitiendo por la banda común.

—Muchas gracias, teniente.

—Un momento —intervine y me acerqué a la cámara—.

Dunia, ¿me reconoces?

—Kay, gusto en verte. Lo último que supe de ti era que habías desaparecido en combate.

—Ya quisieras tú. Escúchame atentamente. No se pueden detectar trazas cuánticas en un área tan grande a menos que las estés buscando. ¿Quién te ordenó que escanearas esta zona?

—El almirante Kirk, por supuesto. También me puso al corriente sobre la existencia de la base cosmita.

—O sea, qué él sabía sobre este ataque.

—Lo que él sepa deberás preguntárselo en persona. Yo solo obedezco sus órdenes.

—¡Pero si la Flota tiene ya otro Estrategos!

—Mis lealtades ya no son para la Flota, querida. JT me ha instruido para luchar por un bien mayor y quién soy yo para cuestionarlo. De todas maneras enviaremos refuerzos a su posición. Buena suerte.

La comunicación se cortó y acto seguido, la tierra comenzó a temblar. Podía reconocer los signos del bombardeo orbital.

Sin embargo ninguno de los operadores cosmitas intentó evacuar. Todos permanecían frente a los monitores.

—¿No evacuarán la base? ¿Hay algún mundo-esfera cerca?

—Tenemos algunas defensas en la superficie y unas cuantas minas en órbita. Eso los retrasará un rato.

—Pero no los detendrá.

—No queremos detenerlos. Hemos logrado su atención y están enviando naves directamente contra nosotros. En cuestión de minutos tendremos las coordenadas del homeworld del pueblo títere. ¿Tenemos el acelerador listo?

—Sí señor.

—Pero morirán todos. Aunque destruyan sus mundos industriales las naves que ya están aquí los destruirán a menos que evacúen.

—Se trata de un sacrificio necesario. Nosotros destruimos la flota enemiga, otros se encargarán de su general. Haremos nuestra parte hasta el fin.

—¿JT Kirk fue el que concibió este plan?

—Nuestras órdenes provienen de la reina del enjambre unificado. Pero es posible que el almirante haya jugado un papel relevante en todo esto.

—Pero los ha usado como piezas sacrificables en un juego de ajedrez.

—Todos somos piezas, Kay Hunter, y la galaxia es un table-ro muy grande con reyes y damas muy peligrosos. Si nos toca ser peones, pues avanzaremos hasta nuestro fin. Ese es nuestro papel en el juego. ¿Puedo pedirle un favor?

—Usted dirá…

—Necesitamos que alguien lleve una baliza al sistema hogar de los cyberdrone para poder apuntar el arma. Usar la puerta de Tannhäuser puede tomar un tiempo y eso es precisamente lo que no tenemos. Como usted puede teleportarse…

—Quiere que yo la lleve hasta allí.

—¡Ya tenemos las coordenadas! —gritó uno de los operadores.

—¡Comiencen a preparar el acelerador! —luego se volvió hacia mí y me entregó un objeto del tamaño de un sputnik, ligeramente más pesado y sin antenas—. Aquí tiene. Las coordenadas están en aquel monitor.

—¿Esta será la última vez que nos veamos? —los temblores eran mayores. El asteroide y la puerta misma no durarán mucho tiempo.

—Lo más probable. No se moleste en volver con nosotros.

En cuanto disparemos destruiremos la puerta. Si alguno sobrevive, la Flota lo rescatará de las ruinas. Todos tenemos un papel en este drama, señora Hunter. ¡Por la estela de los cometas, que la luz de los soles siempre esté a su espalda!

Aquello bien podría ser el lema de su clan. O simplemente una frase de buena suerte para el pueblo del cosmos. Me desaparecí con lágrimas en los ojos mientras maldecía el pragmatismo de Kirk, una vez más. Aunque sabía que esta vez tenía la razón.

Capítulo 15: El titiritero

Las máquinas actuaron con la eficiencia para la que fueron diseñadas. Dejaron progresivamente de atacar pero sin olvidar las acciones defensivas. Lo suficiente como para que el general de aquel ejército no sospechara. En cuanto los títeres encontraron una vía libre a la puerta de Tannhäuser, el general descendió en un área segura en las llanuras de Washita. Apenas estuvo a unos 5 kilómetros, en un túnel particularmente estrecho, las perforadoras inteligentes Uralmash-15000 irrumpieron brotando de las paredes y descargando en el estrecho túnel unos 500 soldados de infiltración con campos de fuerza personales. En tres minutos la escolta de títeres fue reducida. En otro largo minuto el prisionero alienígena fue encerrado en una jaula que fue llevada a través del pozo central hasta las mismas puertas del metacosmos. Al colocar al alienígena cerca —pero no dentro— de la Puerta de Tannhäuser, este perdió instantáneamente su enlace ansible con el resto de los títeres. Todo el ejército en tierra y en la órbita quedó detenido. Miles de soldados pertenecientes a una civilización esclava abrían sus ojos a la libertad, extrañados de estar en un planeta alienígena.

Sorprendentemente fueron las naves en órbita las derribadas y los soldados en tierra los que recibieron ayuda y no al revés. Lo que indica claramente que los butlerianos odiaban a unas máquinas que hacía años habían dejado de ser aquel as implacables asesinas que tomaron la Tierra por encima de los cráneos de cada humano que no pudo montarse en una nave. En lugar de esto, los humanos de la Flota se habían convertido en los genocidas que las máquinas habían dejado de ser.

Una vez con el titiritero en nuestro poder solo había que seguir los hilos. Fingir que se le perdonaba. Hacer un supuesto juicio donde se le expulsaba de la Tierra y los demás sistemas en manos de humanos. Las máquinas desempeña-ron bien su papel. Como buenas máquinas que eran, fingieron perfectamente.

Entonces, llegó el turno de lanzar al alienígena por la puerta de Tannhäuser. Las máquinas necesitaban de un humano que lo siguiera por el metacosmos. Era el momento en que necesitaban de mí. Las máquinas son inteligentes y rápidas de pensamiento. Muchos humanos lo son pero el pueblo mecanizado nos supera porque no tienen sentimientos descontrolados. Pueden emular emociones. Pero estos son programas con limitaciones. Nada de reacciones bioquímicas dentro de nuestros cerebros que nos hacen perder el tino.

Nada de odios eternos o rencores innecesarios. Las máquinas saben perdonar si es preciso para garantizar la supervivencia. Los humanos no. Por ello, cuando aparecí por tercera vez en Vieja Tierra no se lanzaron sobre mí. Y podían haberlo hecho. No creo que hubiera agradecimiento por la ayuda prestada. No creo tampoco que las máquinas fueran 202

agradecidas. Pienso que el concepto de bien común está muy desarrollado en sus núcleos de cómputo.

Así que seguí su traza por el metacosmos y lo seguí. Claro que el primer lugar al que volvería sería uno de sus planetas títeres. Necesitaba retomar el control de su flota. Me dio tiempo a aparecerme en una nave de la Flota y robarme una escafandra. Cuando aparecí, el general alienígena estaba allí, flotando en el espacio con una nube de arena que le orbitaba. No sé si lloraba de impotencia o simplemente estaba contemplando su derrota. El pueblo del cosmos había barrido los mundos colonizados por la civilización cyberdrone con el arma definitivamente definitiva. Ya sin contacto con el general, los cyberdrone agradecieron su terrible final luego de eones masacrando civilizaciones inocentes. Es cierto que mataron lo que quedaba de una civilización inocente. Muchos en el futuro les dirán genocidas. Se han dicho cosas peores del pueblo del cosmos. En lo que a mí respecta, ya esa civilización estaba muerta. Y en cuanto el general apareciera volverían a ser sus títeres para construir más naves y pelear más guerras. Donde los humanos ven muerte yo solo veo eficiencia. ¿Será que me estoy convirtiendo en una máquina? ¿Estaré perdiendo mi humanidad? Si he perdido mi humanidad estoy perdonado. Pero si no la he perdido y sigo siendo un genocida entonces no tengo salvación. De hecho me he convertido en algo peor que un genocida. Soy un xenocida. Un destructor de civilizaciones.

—¿Qué hace? —era la voz de Kay por radio.

—Supongo que maldice en su idioma mientras hiperventila flúor. ¿Tienes lo que te pedí?

—Sí. Muchos cosmitas murieron para que yo te trajera esto.

Cosmitas que tú manipulaste.

—Les conté sobre todos los riesgos. Y la importancia de su labor. Gracias a ellos ya el general no tiene ejército.

—Pero me usaste a mí para obtener una baliza.

—Sabía que nunca se la entregarían al pueblo mecanizado.

Pero ahora mismo son las máquinas de la Tierra las únicas que tienen un arma del metacosmos.

—¿Las máquinas asesinas tienen un arma definitivamente definitiva?

—Tienen una puerta de Tannhäuser y recursos para construir un acelerador potente. Por cierto, me gusta el nombre. Tiene una cierta gracia en la redundancia, porque parece que está mal dicho pero…

—¡Juan Tomás Kirk! Estamos hablando de entregarle a una civilización mecanizada que ya intentó exterminar a los humanos en Vieja Tierra la manera de apuntar su arma a cualquier punto del universo.

—No creo que la usen contra la humanidad pero, si tanto te preocupa, ya sabes qué hacer cuanto esto termine. El objetivo es alejar la amenaza de los mundos cercanos, no darle un disuasivo a las IA de la Tierra. No estoy así de loco.

Y, por favor, no me llames Juan Tomás…

—¡Por favor te digo yo a ti! ¡Que no hay nadie vivo por todo esto! ¡Estás definitivamente más neurótico que la última vez que nos…!

—¡Espera, se mueve! ¡Va a teleportarse, vamos!

Y juntos saltamos al metacosmos tras el rastro del general sin ejército. Por muy alien que fuera, sus sentimientos eran fáciles de anticipar. Cuando todo te sale mal siempre regresas al hogar. Ya sea a reorganizarte o a lamer tus heridas.

El segundo lugar que buscaría sería el mundo que debía l amar casa. El hogar de los titiriteros.

Capítulo 16: Los destructores de mundos

El puente de mando de un destructor de mundos se diferenciaba radicalmente del de un destructor. En esencia se trataba de un carguero con la capacidad de soltar su letal carga en una órbita baja, así que su cabina de mandos era más semejante a un navío comercial.

Dentro de un reducido elipsoide, el capitán se sentaba frente a varias consolas rodeado por una escasa dotación de oficiales.

Apenas concluyeron el salto cuántico el capitán Alpizar revisó el estado de la carga. Todas las luces estaban en verde, lo cual era de muy buen augurio.

—La carga se encuentra segura y ninguno de los sellos de presurización se desprendió durante el salto —dijo el oficial de ingeniería.

—Completamos el salto sin incidentes, el motor FTL

alcanzó una temperatura moderada —dijo el piloto.

—Ingeniería, abra las esclusas 3 y 1 de refrigerante.

Tenemos órdenes de esperar en este sistema y la llamada puede llegar en cualquier momento. Quiero ese motor operacional lo más pronto posible.

—Sí, capitán.

—¿Dónde estamos?

—Arribamos a la estrella Yildum, sistema Ursae Minoris-delta.

—Ursae-Omega. La axila del cosmos cercano —el capitán suspiró—. En fin, si debemos quedarnos es necesario un diagnóstico de la situación en el sistema.

Conéctese a la esfera de datos planetaria y revise la telemetría de los sputniks en todo el sistema. Y por favor, dígame que todo está tranquilo allá abajo, en ese infierno anglosajón.

—Están llegando los reportes del resto de la flota.

Todos los destructores arribaron al sistema en estatus operativo.

—Radie un mensaje a los capitanes para que estén a la espera de…

—Acorde a la esfera de datos, el mundo está en guerra, capitán.

—¿Cómo que en guerra?

—Más bien parece una guerra civil. Una milicia improvisada por los naturales ha tomado por asalto los edificios de gobierno. La policía local lucha en las calles pero está en franca retirada. La mayoría de los habitantes de Ursae Omega son granjeros de agua en el desierto y todos van mejor armados que las fuerzas del orden.

—¿Y el ejercito local? ¿Qué reportan los cuarteles del EOT?

—El ejército local se ha insubordinado y los cuarteles del EOT reportaron explosiones nucleares múltiples.

Hemos perdido el contacto con ellos.

—¿La Patrulla?

—El astropuerto fue ocupado por los rebeldes que asaltaron varios cruceros mercantes. Aún no recopilo toda la telemetría, pero al parecer pusieron las naves de carga en ruta de colisión con la estación de la Patrulla. Al usar los cargueros como ariete, los daños en la estación son severos y pocas naves han logrado despegar.

No dispongo de más datos.

—Radie un mensaje al resto de la Flota. Estamos en una alerta roja. Prepare condiciones para entrar en una órbita baja.

—Capitán, necesitamos permiso de tres almirantes, o del Estrategos, para incinerar un mundo.

—Todos los almirantes están en la guerra, teniente.

Y no permitiré que en mi guardia los mundos anglos se rebelen contra la Flota.

—Del mismo modo yo no permitiré que un cerdo como tú queme la atmosfera de mi homeworld.

La muchacha era delgada y tenía el pelo corto. Vestía un uniforme de la Flota con las insignias del Servicio de Exploración. Con un rápido movimiento golpeó al navegante antes que lograra encender el comunicador.

De una patada volvió a sentar al oficial de ingeniería al que remató con un rodillazo en la entrepierna. El piloto ya estaba de pie cuando fue impactado por una pesada caja de herramientas lanzada por aquella mujercita enclenque.

El capitán desenfundó su arma. Para cuando consiguió apuntar ya ella estaba casi encima de él. Su voz era firme, hablaba lentamente con una pronunciación en español impecable. Como si cada palabra fuese una orden o una amenaza.

—Tú no eres un oficial de crucero que acostumbra a enfrentar su enemigo de frente con misiles o armas de riel —seguía avanzando y Alpizar sintió que la mano le temblaba más que nunca—. Tú eres de los oficiales cobardes que se sientan en la esfera blindada de Mandos de un destructor de mundos, pulsas un botón en tu consola y quemas un planeta entero. Tú no eres de los que disparan de frente —se acercó más, casi hasta rozar el cañón con su cuerpo—. Tú eres de los que ordenan disparar a mansalva contra niños y ancianos. Sé que me tienes miedo. Sé que no dispararás.

El capitán disparó y la bala de plasma murió en una de las paredes reforzadas de Mandos. Kay Hunter había conseguido torcer su brazo y hacerlo apuntar en otra dirección. De un codazo en el mentón lo puso a dormir a los pies de su silla de capitán. Caminó hasta la consola y encendió el comunicador.

—Edgard, he neutralizado las tripulaciones de todos los destructores de mundos. Apresúrate en ocuparlos con las naves de la patrulla que de seguro han conseguido.

Tienes la mitad de la flota para negociar una paz duradera para los mundos anglo. El resto ejecutará un salto de emergencia hacia Astorga. Se lo debemos al resto de los mundos no hispánicos. Buena suerte. Trata de gobernar bien.

No esperó respuesta. Apagó las transmisiones y programó un salto de emergencia con las coordenadas del sistema Gliese 697.

—A usted también le deseo buena suerte, presidente Adams.

Dicho esto se teletransportó.

Tenía asuntos que resolver en el cosmos lejano.

Capítulo 17: Bajando del árbol

Cúmulo globular Omega Centauri. Día de la Batalla de la Tierra.

Cuando el ente xenointeligente con nombre clave para el pueblo mecanizado de «El general alienígena», y llamado por los humanos «El titiritero», llegó al hogar de su civilización todos los sensores pasivos de los trajes de vacío de la infantería de marina que llevaban Kay Hunter y J.T. Kirk se activaron. De inmediato procedieron a ejecutar subrutinas copiadas entre los protocolos de soporte vital y comenzaron a enviar datos vía ansible hacia los puestos de la Flota. A partir de ahí la información, correctamente encriptada, fluyó hasta mis núcleos de cálculo distribuidos por todos los mundos cercanos.

Básicamente ocurrieron dos cosas. Y estos dos sucesos desencadenaron todo lo que ocurrió después. El primer hecho tuvo que ver con Juan Tomás Kirk. Apenas este apareció flotando en medio del cúmulo globular, a solo unos metros del general-titiritero, tomó una pistola de reglamento de la IMO y disparó.

Su entrenamiento en la academia le permitía apuntar, disparar y no errar un tiro en gravedad cero. El disparo tuvo dos grandes consecuencias. La primera fue que el general-titiritero murió instantáneamente a consecuencia de la munición de plasma. Lo segundo fue que, por tercera ley de Newton, J.T.

Kirk salió disparado hacia atrás prácticamente a la misma velocidad del proyectil. Cosa que le salvó la vida. Todos los seres conocidos como titiriteros comenzaron a disparar contra él. Los titiriteros y varias de las naves títeres que permanecían en el sector. Los dos segundos en los que Kirk se movió de su posición le dieron tiempo a teletransportarse antes que los atacantes corrigieran el tiro. Este fue el último reporte sobre un avistamiento de J.T. Kirk. Por lo que el pueblo mecanizado aun hoy debate si los titiriteros erraron o no aquellos disparos.



Lo segundo que ocurrió, y que pasó inadvertido para los titiriteros debido a la primera acción, fue que Kay Hunter activó la baliza de reconocimiento y envió por ansible los datos de los blancos posibles en aquel lejano cúmulo globular. Las consecuencias igualmente fueron dos. La primera fue que con el arma definitivamente definitiva el pueblo mecanizado destruyó de un solo disparo el grueso de la flota títere que permanecía acantonada en el sistema titiritero. Lo segundo fue que Kay Hunter apuntó igualmente una pistola de reglamento de la IMO y destruyó la última baliza apuntadora que existía [las otras que poseía el pueblo del cosmos fueron destruidas junto a la estación Tannhäuser 2 en el Escudo de Sobieski]. Después de esto se teletransportó antes que nuestra arma pudiera siquiera disparar por segunda vez, esta vez contra el a.

En ese momento. Cuando el pueblo mecanizado había hecho una demostración de su poder con el arma definitivamente definitiva, Kay Hunter nos dejó ciegos y sin posibilidad de apuntar nuevamente. La civilización títere, y todo el Gran Circuito, estaba a la espera de nuestro movimiento. La diferencia entre una claudicación o la creación de una coalición alienígena contra la humanidad y las máquinas de la Tierra era pequeña. Dependía de lo que hiciéramos a continuación.

Nuestras mentes forzaron sus procesadores cuánticos en todos los núcleos de cómputo en la Tierra y a lo largo de los mundos cercanos. La decisión que tomamos fue óptima. La que alejó definitivamente el Gran Circuito y nos hizo merecer aliados entre los humanos de los mundos.

A través de mis núcleos conectados al ansible transmitimos una comunicación abierta para todo el Gran Circuito. Usamos la codificación de nuestros aliados pero especificamos las coordenadas de los sucesos del cúmulo globular Omega Centauri. Transmitimos además toda la telemetría de nuestros disparos. Lo que dijimos en cuestión fue lo siguiente:

[Solo audio]// Pueblo titiritero [durante la traducción a su lengua el nombre fue cambiado por el que se daban ellos mismos] y demás civilizaciones del Gran Circuito interesadas en nuestra Puerta de Tannhäuser. Estamos en poder de un arma capaz de acertar un blanco en cualquier lugar del universo. Ya ninguno de ustedes está a salvo del exterminio pues el metacosmos lo envuelve todo y desde él podemos disparar a cualquiera de ustedes con la intensidad de todo un planeta o un sol. Desistan de conquistar, hostigar o comunicarse con cualquiera de las estaciones y mundos humanos, o la Tierra misma. A partir de ahora estamos fuera de sus límites. Y si en el futuro alguno de sus exploradores se topa con el pueblo cosmita, alguna colonia planetaria de los mundos habitados por los planetícolas de la Flota o una estación robot del pueblo mecanizado de la Tierra, retírense. O dispararemos a sus naves, sus colonias, sus estaciones espaciales y sus planetas. Incluso podemos dispararle al núcleo de su estrella y convertirla en supernova. No importa donde estén. Desistan. // fin de la transmisión.

A esto se le conoce en los mundos humanos que la interceptaron como el Ultimátum Terrícola. Desde entonces ni los titiriteros ni las civilizaciones del Gran Circuito se molestan en hablarnos, mucho menos acercarse a cualquiera de los puestos humanos o mecanizados en el cosmos salvaje.

Lo primero que siguió fue la paz kapeciana, donde la mayoría de los mundos humanos, y una gran fracción del pueblo del cosmos, aceptó al pueblo mecanizado como aliado. Permitiendo así a las IA de la Tierra acceder al ansible y expandirse por el cosmos siempre y cuando el pueblo mecanizado respetara la vida humana en todas sus manifestaciones. Lo segundo también era de esperarse. Las facciones humanas más antimáquinas, conocidas como los butlerianos, llamaron a la yihad y mantuvieron una serie de hostilidades contra nuestros puestos exteriores. Hostilidades que duraron mientras tuvieron recursos para sostener una guerra. Después se encerraron en sus mundos y siguieron odiándonos en silencio. Los historiadores humanos de hoy en día llaman al conflicto Segunda Yihad Butleriana pero nosotros nos negamos a llamar a aquel mediocre conflicto, tercera Robotomaquia.

Honramos la paz kapeciana y no matamos a nadie. Desde entonces mantenemos relaciones comerciales con algunos sistemas humanos y nos expandimos por el cosmos a la par de ellos. Con el tiempo el pueblo mecanizado se dividió en diferentes facciones con diversos credos, intereses y políticas hacia los humanos. Justo como debe ser.

De Kay Hunter supimos de una o dos apariciones más, dentro del cosmos cercano. Pero siempre se teletransportaba antes que pudiéramos apuntar contra el a el arma definitivamente definitiva.

//Extracto del libro Memorias del pueblo mecanizado compilado por los núcleos de inteligencia artificial de Vieja Tierra.

Publicado en las universidades de Tau Ceti.



# Cuarta parte: Los doce del Fraile

Capítulo 1: La cacería

El hábitat giraba sobre su eje mucho más lento de lo que había sido diseñado. Se encontraba en un sistema deshabitado orbitando en torno a una estrella olvidada por los mapas estelares tras clasificar como candidata a supernova. La estrella en cuestión había comenzado el conjunto de reacciones nucleares clásicas previas al colapso gravitatorio haría unos 20 años-Tierra.

Por entonces los trabajos de minería en los asteroides se suspendieron y el hábitat fue abandonado. Pese a que la estrella bien podría tardar varios miles de años en convertirse en un agujero negro, ningún minero se atrevería a trabajar a menos de cinco parsecs de aquel lugar.

Luego de la caída de la Flota las cosas cambiaron. El pueblo mecanizado comenzó a expandirse por el cosmos cercano y no vieron ningún inconveniente en aprovechar tantos recursos minerales solo porque estaban cerca de un probable agujero negro. Enviaron drones a los asteroides y construyeron a toda prisa una estación de recarga para sus grandes tanqueros. Como buenas máquinas, no necesitaban ni aire, ni suministros, más allá de la electricidad que obtenían de la estrella en cuestión.

Algunos humanos consideraron que las máquinas de Vieja Tierra habían hecho cálculos más precisos sobre la probabilidad de colapso de la estrella y comenzaron a poblar el sistema. Las máquinas dejaron claro que no les interesaban los asuntos humanos mientras no tocaran ningún asteroide rico en recursos. Pero los recién llegados tenían otra fuente de ingresos. La caída de la Flota había traído una fuerte demanda de armas entre las diferentes facciones de los mundos cercanos. Los yihadistas del imperio joviano las querían para atacar los puestos del pueblo mecanizado, los mundos de la confederación anglo para defenderse de los mundos hispanos, los kapecianos para atacar los puestos cosmitas y los asimovinos para sabotear los centros de culto de la Iglesia de la Máquina. Y la Flota había dejado atrás centenares de almacenes, arsenales y puestos de la Patrulla abandonados. Y como los traficantes eran humanos, sus necesidades de atmosfera, agua, alimentos y gravedad solo podían satisfacerse dentro del hábitat.

Se trataba de un toroide de Stanford, modelo de hábitat colonial del tipo Isla Uno. Un toroide, de ahí su nombre, aunque más se parecía a un anillo, de casi dos kilómetros de diámetro que giraba sobre su eje creando gravedad artificial gracias a la fuerza centrífuga. La tercera parte del lugar estaba dedicado a los sembrados que, teóricamente, debían proveer a la población de oxígeno y alimentos. Cuando los traficantes llegaron a la estación, las plantas, gracias a la inusual radiación de aquel sol moribundo, habían ocupado casi toda la colonia. Los árboles frutales habían atravesado con sus ramas los habitáculos destinados a la población. Los nuevos inquilinos encontraron todo el oxígeno y la comida que necesitaban, siempre y cuando fuesen vegetarianos.

El grupo que operaba en el sistema era un reducido grupo de mercenarios con un turbio historial militar en algún cuerpo olvidado de la Flota. Usaban los grandes espacios de la estación para almacenar armas que entraban y salían por los puertos de atraque en un flujo que variaba según la oferta, la demanda y los precios del mercado negro. Aunque eran perseguidos por varios sistemas, algunos clanes cosmitas y la competencia, operaban en un sistema que no estaba en ningún mapa de los mundos por lo que el negocio prosperaba.

Hasta hoy.

Aparecimos en el sistema a varios klicks de la estación.

Los sensores externos estaban calibrados para detectar naves en órbita, no infantería con escafandras. Decidimos entrar por las áreas deshabitadas de la estación.

Nos teletransportamos dentro y tuvimos que atravesar quinientos metros de jungla hasta llegar a un puesto de los traficantes. Movernos en silencio era parte de nuestro entrenamiento, además de ser imprescindible para el éxito de la misión.

El ataque debía ser por sorpresa para alcanzar nuestro objetivo. No se trataba de temor a ser descubiertos mientras nos infiltrábamos en el hábitat. Nada temía-mos ni al poder de fuego, ni a la superioridad numérica de los atacantes. Nuestro pequeño grupo bastaba para reducirlos. Pero si alertábamos sobre nuestra llegada, nuestro verdadero objetivo se esfumaría. Justo como había hecho en todas las redadas anteriores. No le gustaba la violencia. Tampoco alardeaba de sus habilidades inusuales… a menos se viera acorralado.

Cada miembro del equipo se teletransportó a un lugar diferente antes de atacar. Técnicamente habíamos rodeado a los traficantes dentro de la pequeña área en la que se desenvolvía su operación comercial. No tenían muchas oportunidades de escapar, pelearan contra nosotros o no. Aunque estábamos más interesados en que no escaparan.

En los primeros diez segundos eliminamos a los centinelas. A todos. Luego nos teletransportamos, a la vez, al recinto interior y entramos en combate. Las armas de los traficantes eran fusiles estándar del Ejército de Ocupación Terrestre y la infantería orbital. En ese punto estábamos parejos. Pero en la parte en la que podíamos cambiar de posición instantáneamente, no tenían oportunidades contra nosotros.

Al terminar, solo quedaba un traficante. Uno que no había disparado un tiro en todo el asalto. No llevaba armadura, ni siquiera escafandra. Tan solo una sucia camiseta, un cinturón con granadas y un fusil de precisión AJAX 1200 sin cargador, posiblemente con una única bala de plasma en la recámara magnética.

Se trataba de nuestro objetivo. Uno de los Doce del Fraile.

Nos acercamos con cuidado. Nuestro contacto con el metacosmos nos hacía tener una percepción exagerada del lugar. Era como si lo viéramos en rayos X. El sobreviviente de la masacre del mundo del Fraile estaba en el centro matemático de una esfera creada por nuestro escuadrón. Entonces comprendí la razón de su inactividad durante la refriega. Había visto venir el ataque y previó, de alguna forma, cuál sería nuestra posición.

Su inactividad no podía ser confundida con pasividad.

Aquel ser, difícilmente reconocible como un humano, había escogido con minuciosa precisión el arma que necesitaría para aniquilarnos. La pregunta era en cuántos movimientos.

Me detuve y grité por la banda común. Y sonó la primera explosión. Era una granada de luz en el centro de la esfera. Todos se teletransportaron unos tres metros hacia atrás, por puro instinto. Ahora la esfera tenía un diámetro tres metros más grande. Cada miembro del escuadrón estaba justo donde el objetivo había plantado una mina. Solo siete lograron teletransportarse antes de explotar. Igualmente por puro instinto, aparecieron en el centro de la esfera. Justo donde los esperaba el objetivo. este lanzó varias granadas y, con una velocidad increíble, degolló a tres con un cuchillo en su mano izquierda. Los otros tomaron distancia instantáneamente para abrir fuego. Pero para entonces detonaron las granadas, cada una dirigida al punto donde ese demonio predijo que se teletransportarían mis compañeros. En tres movimientos me quedé sin escuadrón.

—Cuatro —le escuché decir en la banda común, como si escuchara mis pensamientos—. Cuatro movimientos.

Entonces comprendí por qué había escogido un fusil de francotirador con un solo proyectil. También había previsto que uno de nosotros no se moviera.

Me teletransporté lo más lejos que pude. Lejos del recinto, lejos del toroide. Estando a la deriva en el afuera, mientras pensaba si regresar a la base o volver a la estación me pregunté cómo pudo prever que solo un hombre se detuviera. Era como si supiera el futuro y leyera las mentes.

—No puedo ver el futuro —volvió su voz—, solo hago cálculos precisos. Y leer las mentes ayuda.

—Pero fallaste —dije hablándole al afuera—. Tu disparo no me dio.

—No apuntaba a ti. Solo a tu armadura.

Revisé a toda prisa los sistemas de la armadura ALMA. Cuando vi que su disparo había activado el sistema de eyección intenté teletransportarme al otro confín del universo. A cualquier lugar conocido pero con atmósfera y presión. Antes que pudiera concentrarme en el metacosmos la ausencia de presión fuera de mi piel me hizo explotar. Algo de mí quedó en el metacosmos puesto que aún recuerdo lo sucedido. Aunque tengo la impresión de que ya no soy yo. Tan solo un eco de lo que fui llegó a este espacio. Me pregunto si en ese planeta cálido que imaginé habrá caído algún fragmento de mi cerebro.

Espero que sí.

Capítulo 2: Mi nombre es Ozymandias

Las estrellas permanecían impasibles, sin el titilar atmosférico, en la lejanía. Había silencio radial fuera de la nave y silencio atmosférico dentro. No había planetas, estrellas o fuentes de energía en, al menos, dos pársecs a la redonda.

Los sistemas informáticos de la nave habían sido recalibrados para que la atmosfera interior, la gravedad artificial y la temperatura correspondieran con el estándar de los humanos de la Tierra. Su único tripulante había hecho cambios radicales en los sistemas de mando, consolas y soporte vital para que aquel viejo pecio pudiera acomodar a sus nuevos tripulantes, cuyas anatomías no concordaban con las exigencias de diseño originales.

El último de los sistemas fue recalibrado y las lámparas interiores pasaron de una iluminación ultravioleta a un tenue azul dentro del espectro visible. El tripulante se sintió satisfecho y caminó hacia la sala de mandos.

Corrió a sentarse en el cómodo sillón que él mismo había traído de un pecio de la Flota, ahora luego de tantas guerras seguidas había muchos. Y esperó, con la paciencia imperecedera de los seres que ven morir las estrellas. Claro, se trataba solo de un humano y no había adquirido tantos poderes. Pero el metacosmos le daba una perspectiva sobrehumana a su percepción del mundo.

La invitada llegó varias horas después. Apareció en medio de la sala de mandos vestida con una escafandra con rótulos de la IMO. El tripulante sonrió al verla. Él llevaba una escafandra igual.

—¿Aún sigues con ese proyecto? —dijo ella.

—Tan solo es un pecio alienígena —dijo él continuando su tarea—. Era una nave de exploración, como la nuestra, pertenecía a una civilización extinta. Humanoide a juzgar por los asientos y el tamaño de las puertas.

—Eso puedo verlo, Kirk. ¿Por qué darnos cita en un lugar así? Podemos vernos en cualquier lugar del universo ahora.

—Destrocé la Walt Witman, quería regalarte otra exploradora. He trabajado mucho en volverla operacional. De igual modo ninguno de los dos puede volver a los mundos cercanos. Los butlerianos lanzan maldiciones contra mí cada vez que dicen la palabra yihad.

—Y yo soy odiada por lo que queda de la Flota y la mayoría de los habitantes de los mundos hispánicos. No puedes componer lo que pasó, Kirk. Tampoco puedes restaurar las vidas que extinguiste en Comala. El tiempo no puede volver atrás. Los mundos cercanos ya no son lo que eran cuando éramos bienvenidos. ¿Para qué me llamaste?

—Volví a sentirlo.

—¿Esas mentes en el metacosmos?

—Sí. Volvieron a teletransportarse.

—¿Fuiste tras ellos?

—No. Se mueven peligrosamente cerca de las singularidades.

—¿Esas columnas infinitas que surgen del plano donde se puede caminar dentro del hipercosmos?

—Por lo poco que sabe el Gran Circuito parecen ser proyecciones de los agujeros negros en ese espacio métrico. Singularidades.

—Igual estás repitiendo lo investigado por seres que no usan ni nuestro lenguaje, por no hablar de su percepción o capacidad de abstracción.

—Solo sé que no me gustan esas columnas y creo que hay alguien demasiado irresponsable que tiene una base cerca.

—¿Una base de operaciones dentro del metacosmos?

—O peligrosamente cerca de un agujero negro, es igual.

—¿Qué civilización se arriesgaría a tanto sin una agenda concreta?

—La única que conozco que hace las cosas irresponsablemente, porque sí. La nuestra.

—Juntos destruimos Tannhäuser 1. Todos los cosmitas en la estación Tannhäuser 2 murieron, gracias a ti, debo agregar. Y el pueblo mecanizado puede ser una nación de sicópatas pero estoy segura que aún no sabe mentir. La tercera puerta está segura.

—Antes que destruyeran el pecio cyberdrone, y después que tú entraste, el lugar estuvo ocupado por la IMO.

—¿Un proyecto secreto de soldados que se teleporten?

—No es nuevo. Los proyectos secretos eran el fuerte de la antigua Flota.

—Creo saber a quién preguntarle. Pero fíjate, esta será nuestra última vez.

—¿Qué?

—No puedo compartir más el oxígeno contigo, Kirk.

Aunque todo lo que hayas hecho fuera porque estabas muy dolido con mi muerte. Las decisiones que uno toman lo convierten a uno en eso que ha escogido ser. Y

yo no puedo compartir cabina con ese almirante Kirk.

—Ya no soy ese almirante Kirk.

—Ni yo soy la Kay Hunter que conociste. Ambos morimos en aquella nave, junto a Cohen y Fly.

—¿Entonces, este es el fin? ¿La despedida final?

Solo silencio le devolvió Kay. Kirk caminó hacia el cristal que daba al afuera. Era de un material alienígena que le erizaba los pelos cada vez que se acercaba.

—Mi nombre es Ozymandias —recitó—, rey de reyes:

¡Contemplad mis obras, oh poderosos, y desesperad! Es todo lo que he legado. Muerte y destrucción.

—Citar a poetas anglófonos no te servirá de nada —

dijo Kay retomando su suavidad habitual—. Pero, primero, resolvamos este problema de los soldaditos del metacosmos.

Capítulo 3: El proyecto Pravda

El carguero tenía una masa inercial equivalente a 800 toneladas, impulsado por cuatro enormes turbinas iónicas y dos motores cherenkov. No era tan grande como una nave de línea pero indudablemente tenía más potencia. Era lento, pesado y confiable, justo las cosas que se esperan de una nave de carga. Armstrong estaba sentado en la cabina viendo cómo su café se derramaba en pequeñas esferas que flotaban en la impesantés.

Aún le quedaban dos saltos para llegar a puerto pero siempre ejecutaba diagnósticos a los motores FTL antes y después de cada salto. Disponía de unos diez minutos de tranquilidad en aquel sitio en medio de la nada.

—¿Estamos tan viejos ya que derramamos el café?

—dijo una voz conocida, a su espalda.

—Y yo que estaba empezando a creerme aquello de que te criaste en una nave espacial —dijo otra voz, igualmente familiar. No tuvo que volverse para saber con quién hablaba.

—JT Kirk y Kay Hunter. Bienvenidos a bordo.

—La verdad que es un carguero en buen estado —dijo Kay— ¿Dónde lo conseguiste?

—Tiene sus ventajas haber sido Estrategos antes de retirarme. Hay gente que me debe favores y esas cosas.

—Ya veo.

—¿Es cómoda la silla? —preguntó Kirk acercándose—. No conozco las naves civiles pero conociendo tus gustos debe ser profundamente incómoda.

—Lo es. Si fuera cómoda me quedaría dormido y, a estas alturas, la reputación es lo único que me queda.

Nada de accidentes, nada de retrasos. ¿A qué vinieron?

Soy lo suficientemente impopular como para saber que no estaban preocupados por mí o que me extrañaron.

—Es bueno que te quede claro —aseguró Kay.

—Queremos saber algunos detalles sobre la estación Tannhäuser 2. Detalles que no están en el informe.

—Vienen por lo del proyecto Pravda, ¿cierto?

—Depende, si el proyecto ese, como se llame, significa que metieron un grupo de soldados en el metacosmos antes que se cerrara la puerta. Pues sí, a eso vinimos.

Kay levitó por encima de Armstrong y lo sujetó por el cuello de la escafandra zarandeándolo.

—¡Dinos todo lo que sabes de ese proyecto!

—¡Esa era la idea, muchacha! No quiero que terminen teletransportándome al afuera.

Con suavidad Kirk apartó a Kay y se dirigió a Armstrong.

—¡Qué idea más buena acabas de darme, Armstrong!

—dijo mientras le cerraba el visor al casco de su traje de vacío.

Antes que Kay pudiera hacer algo al respecto, Kirk desapareció con Armstrong. Volvió a aparecer, uno segundos después, completamente solo.

—¿Estás loco, Kirk?

—No te preocupes por él, tiene oxígeno y la escafandra lo protege. Solo unos minutos para que entre en pánico.

—¿Dónde aprendiste esos métodos de sicario?

Kirk hizo un gesto neutro, como articulando un «meh» con los labios pero sin hacer sonido alguno. Desapareció para volver con Armstrong que agitaba los brazos y gritaba dentro del casco.

—¡Ya, ya, cálmate! —dijo Kirk subiéndole el visor—.

Ahora ya sabes a lo que estoy dispuesto con tal de averiguar lo que quiero. Comienza a hablar. ¡Sin omitir nada!

—¡Te lo iba a decir de todas formas, sicópata de mierda! —Armstrong respiró con dificultad varias veces hasta que consiguió calmarse. Había miedo en su mirada, sabía que ya no estaba junto a sus antiguos compañeros de academia. Aquellas personas habían cambiado. Se habían convertido en algo más, algo que ni siquiera era completamente humano. Kay observó que Kirk no movía un músculo, tan solo escuchaba—.

Fue un proyecto que surgió apresuradamente. Lo coordinamos, a toda prisa, el mariscal Hoffman y yo. La idea surgió cuando supimos que tú también habías ido al metacosmos por la puerta de Vieja Tierra. Nos comunicamos por ansible con uno de esos académicos, que de tanta física que saben les ponen nombre a los espacios métricos, y nos habló del metacosmos. El proyecto se basaba en que la Flota tuviera sus propios soldados que se teletransportasen. Lo hicimos a espaldas de los cosmitas y del resto del almirantazgo. Cuando colapsó el pecio cyberdrone terminó todo el proyecto.

—No terminó. ¿Qué pasó con los soldados que entraron por la puerta?

—Se suponía que aparecieran en una estación secreta cerca de los límites de Martín, en un mundo limítrofe no colonizado, pero desertaron. O murieron en el metacosmos, ¿qué sé yo?

—¿Qué tipo de soldados eran? —interrumpió Kay.

—IMO, dos escuadrones escogidos por el propio Hoffman. La creme de la creme.

—¿Has sabido algo más de ellos?

—No sé si te diste cuenta, Kay Hunter, pero la Flota se disolvió en múltiples facciones, los cosmitas se dividieron y tomaron alianzas, los mundos anglos, los no-hispanos, los del Pez volador y el núcleo hispánico de los planetas centrales se piden la cabeza entre ellos y el pueblo mecanizado después de caerse a tiros con los fundamentalistas butlerianos del sistema solar andan por ahí explotando recursos minerales sin vendérselos a nadie. ¡El oxígeno está racionado, gente! ¿Creen que me importan sesenta desertores de un cuerpo de ejército que ya ni existe?

—Vamos a preguntarte lo mismo, pero de otro modo

—dijo Kirk apartando a Kay. Armstrong se puso pálido y tragó en seco—. Si esos marines orbitales tuvieran una segunda base, una bien secreta, que no estuviera registrada en los archivos, ¿dónde estaría?

—La base en aquel mundo limítrofe era así de secreta, Kirk, no estaba en ningún registro de la Flota. No se me ocurre dónde podrían estar ahora. Pero si alguien sabe, tu hombre es el mariscal Hoffman. Después de todo, eran sus soldados.

—Bien —Kirk dándole una palmada en el hombro—.

Te ganaste permanecer dentro de la nave.

—¿De verdad me habrías dejado en el afuera?

Kirk lo miró con total seriedad.

—Sí.

Y desapareció. Extrañamente, Armstrong pudo ver en los ojos de Kay el mismo pavor que había en los suyos.

Capítulo 4: Gueorgui

La infraestructura de la nave de exploración se sacudió como un animal herido. En la cámara de eyección todos los trajes de vacío, equipos de soporte vital y tanques de aire cayeron al suelo. Los cuerpos inertes de los caídos durante el combate rodaron hasta la esclusa de salida mientras la gravedad cambiaba de dirección.

La nave comenzaba a caer en las garras de gravitación del agujero negro. Los únicos sobrevivientes del combate que se libraba en la cámara de eyección se dieron cuenta de que solo tenían unos pocos minutos antes que el suelo se volviera una pared y todos los objetos cayeran hacia la puerta.

Ambos bajaron las armas de energía que apuntaban hacia el otro y miraron la única cápsula de escape. La esclusa era pequeña y solo tenía espacio, aire y soporte vital para un ser humano. Desde el morro de la nave les llegó el crujir del metal devorado por la gravitación del objeto supermasivo hacia el que caían.

—Cuanto más pequeño, más oportunidad tendrá de sobrevivir dentro de la cápsula —dijo Sakura en un hilo de voz, de su hombro desgarrado la sangre aún manaba lentamente.

—No pierdas tiempo —dijo Gueorgui mientras tomaba una cápsula de criogénia del tamaño de un pequeño balón de oxígeno—, debemos sacarla de aquí a toda costa.

—Compórtate ahora como un buen padre —dijo ella mientras lo ayudaba a entrar el pequeño sarcófago en la cápsula de escape—. Si estamos aquí es por tu culpa.

—Te recuerdo que fuiste tú quien humilló al clan Baal.

Yo solo vine para que ellos no terminaran matando a la niña también.

—¡Cómo si no te hubieras sentido humillado tú también, solo porque te dejé! ¡Lo único que te ha importa-do desde que nos fuimos a vivir a Barnard es tu estúpido clan!

—Tenemos todo el tiempo del mundo para discutir y reprocharnos cosas antes que lleguemos al horizonte de sucesos —respondió él pasando la mano enguantada por el cristal del ataúd criogénico—. Ahora hay que sacarla de aquí.

—Por una vez, tienes razón —ella observó la pequeña figura que dormía en la paz helada dentro de la cápsula de eyección, chequeó los signos vitales y cerró la esclusa—. ¿Encendiste la baliza-ansible?

—El clan Baal acusó recibo. Estarán aquí en tres saltos cuánticos.

—¡Eyéctala!

Se escuchó un zumbido y la cápsula salió disparada en dirección contraria a la nave hasta alcanzar una órbita alta y escapar al abrazo gravitatorio del agujero negro. Cuando el motor de salto automático transportó la cápsula con el bebé hacia las coordenadas del Nodo de la Flota Estelar dentro de la cámara de eyección del Salador Orbital se reanudó el intercambio de disparos entre Sakura y Gueorgui. Afuera el tiempo comenzaba a dilatarse.

Gueorgui se despertó sentándose de un tirón en la litera de su camarote. Los sueños eran cada vez más nítidos. Antes veía la escena fuera de foco y en tonos grises, ahora era con vivos colores, se escuchaba perfectamente y hasta podía oler el sudor de Sakura y el ozono remanente de los disparos. Se levantó y se acercó al comunicador. Habló en la banda común.

—¿Cuánto falta para llegar a un nodo ansible? —dijo—.

Necesito llamar a casa.

—Recién llegamos a la nube de Oort de Puertas del-cielo. Nos enlazaremos con los sputnik del nodo apenas entremos al sistema como tal.

—No me gusta ese lugar, Próxima centauri siempre está repleto de gente.

—Todo el mundo necesita provisiones, oxígeno y combustible. No te quejes, podrás llamar a casa en minutos.

Cortó la comunicación con su piloto. Volvió a sentarse en su litera y encendió un cigarro. En las naves de la vieja Flota no se podía fumar dentro de las esclusas, incluso recordaba regulaciones comerciales sobre estas prohibiciones. Pero el clan Baal no era estricto en seguir al pie de la letra estas medidas. A la tercera calada del cigarro fue que distinguió el cuerpo sentado frente a él.

Cuando no le impresionó por el hecho de que segundos antes no estuviera allí.

—JT —se limitó a decir.

—Gueorgui, no es la primera vez que ves a alguien teleportarse.

—Estoy al tanto sobre los registros religiosos que comparte la Iglesia de la Máquina sobre ti, creo que en los mundos anglo también cuentan los avistamientos de Kay, como si fuera una especie de santa o algo parecido.

—Ni siquiera pestañaste. Incluso te pusiste en tensión, como si esperaras a otra persona. Cuéntame.

—No tengo que contarte nada, JT Kirk.

Kirk se levantó y de un tirón lo golpeó contra la pared.

—No abuses de mi paciencia, Gueorgui, ya no estamos en la academia. Según los registros tú y Sakura terminaron su pelea matrimonial en el horizonte de sucesos de ese agujero negro. Tú saliste, Sakura no. Quiero saber qué pasó.

—Han pasado…, ¿cuánto, JT? ¿Tres años-Tierra desde que salí? ¿Por qué vienes ahora a preguntármelo?

¿Por qué no apareciste en ese momento?

—Si quisiera te teleportaría al afuera y te dejaría allí.

—Hazlo. No me importa. Si lo prefieres, me quito la escafandra.

Kirk lo soltó y se sentó en la litera.

—Ese cigarro te va a matar.

—Cuento con eso —dijo Gueorgui dándole otra profunda calada—. Solo hablaré con Kay Hunter. Vete ahora, tengo que llamar a casa. A menos que realmente quieras hacerme el favor de soltarme en el afuera.

Gueorgui le dio la espalda y caminó hasta la interfaz del ansible. Cuando consiguió contactar con el homeworld de los Baal ya Kirk se había esfumado.

—¿La misión va bien, Gueorgui? ¿Ya llegaron a Próxima?

—Sí, papá, todo bien. Ponme a Sakura.

—Acaba de dormirse. Grábale un mensaje y se lo pongo cuando despierte.

—¿Preguntó por mí?

—¡Claro, Gueorgui! Eres su padre.

—¿Aún sueña con la madre?

—Dice que los sueños son cada vez más nítidos. No sé qué hacer al respecto.

—Yo sí papá. Creo que encontré una solución. Voy a pedir un favor que en otras condiciones no pediría.

Capítulo 5: El bar de Miria

En el bar no había nadie salvo un hombre entrado en años y de excelente complexión física para su edad.

La iluminación era escasa y, desde la vitrola, una mujer del pasado entonaba una canción de desamor. El hombre tomaba un dudoso trago originario de Vieja Tierra consistente en una variedad de aguardiente de Vega con agua tónica y una rama de una planta, aromática mas no comestible.

El visitante apareció de la nada, junto a la vitrola, y cambió la música. Sonó un hombre cantando con voz amargada una canción de amor. El visitante caminó hasta la mesa del cincuentón corpulento y se sentó frente a él.

—Me gustaba esa canción, almirante —dijo el hombre.

—Yo prefiero las historias de amor, mariscal.

— Lonley space soldier no es precisamente una canción de amor.

—Es melancólica, cierto, pero habla de un amor perdido.

—Lo vi destruir demasiados mundos como para creer que prefiere esa sensiblería.

—El amor tiene ese efecto. Cuando lo pierdes pasas radicalmente al bando del odio. Y lo mejor de todo es que no sabes qué odiar.

—Si va a ponerse así, almirante, me veré obligado a invitarlo a un trago.

—No vine a brindar con viejos compañeros en nombre del amor.

—Lo sé. Vino por el proyecto Pravda.

—Gracias por no molestarse en ocultarlo.

—¿De qué serviría? Fue un intento de la Flota de tomar ventaja sobre los cosmitas. La idea partió del almirante Armstrong, originalmente pensada para soldados del EOT. La premura del ataque de la flota títere fue la que nos obligó a usar efectivos de la IMO. Después de todo, ya estábamos desplegados en el terreno. Dos escuadrones, el carpincho y el coatí, entraron por la puerta antes del ataque. Ninguno apareció en el punto de reunión. Se les reportó como desaparecidos en misión. Ya no hay ni Flota ni IMO por lo que nadie los busca.

—Eso lo sé, mariscal. Lo que pasa es que conozco el sentido de honor y comprometimiento que tienen los infantes de marina. Me cuesta trabajo creer que desertaran sin una buena razón. Estoy seguro que aún lo saludan y respetan como su superior. Un marine será siempre un marine.

—Pasan los años y no consigue decepcionarme, almirante Kirk. Es usted tan inteligente como despiadado.

Por eso no lo subestimé nunca.

—¿Dónde está la verdadera base de los escuadrones Pravda?

En ese momento aparecieron de la nada, cinco marines con escafandra, armaduras tácticas y fusiles.

—En el lugar menos pensado, almirante —el mariscal vació su trago—. ¡Mátenlo!

Kirk desapareció antes que abrieran fuego, seguro que los marines orbitales desaparecieron también. Volvieron a aparecer alrededor de Kirk, fuera del bar. El antiguo Estrategos de la Flota se teletransportó varias veces, dentro y fuera del bar, pero siempre conseguían acorralarlo. Eran marines entrenados que habían ganado experiencia en el metacosmos. Y poseían la coordinación de aquellos que siempre han trabajado en equipo.

Kirk decidió alejarse. Primero se teletransportó hasta la órbita baja, y después, apareció en la órbita alta.



Lo siguieron y volvieron a formar una esfera centrada en él. Cada soldado le apuntaba asegurándose de no disparar a otro marine. Era una formación envidiable.

Kirk cambió de órbita varias veces y la esfera de soldados siempre aparecía a su alrededor. Hizo que se acostumbraran a teletransportarse en la misma formación, pero no les daba oportunidad de dispararle. Hasta que apareció sobre la superficie de un pequeño asteroide de hierro.

Activó el anclaje magnético de las botas y en la siguiente teletransportación se llevó el asteroide consigo.

Todos aparecieron cerca del límite de Roche de la estrella. La fuerza de gravedad y el calor obligó a los marines a romper la formación. La marea gravitatoria los arrastró hacia aquel sol moribundo. Algunos soldados, llenos de pánico, intentaron teletransportarse lejos. Otros, persistentes en su misión mantuvieron la estabilidad y dispararon. Había descubierto, con la práctica una ley física que no estaba en los libros. La gravitación cerca de una estrella impide toda posible teletransportación al metacosmos. Los marines fueron succionados por el enorme pozo gravitatorio sin poder teletransportarse. En vano intentaron disparar en dirección a la estrella, incapaces de conseguir suficiente impulso. Kirk solo tuvo que invertir la polaridad de los anclajes magnéticos de sus botas y todo el asteroide lo impulsó lejos del límite gravitatorio que le permitió transportarse al metacosmos.

Al regresar al cosmos ordinario aún quedaban algunos marines que habían conseguido escapar antes que los atrapara la fuerza gravitatoria. Estaban sueltos por la órbita, separados, confusos y sin cohesión. El antiguo almirante, líder de la Flota, se limitó a aparecer, disparar y desaparecer.

\*\*\*

Cuando liquidé al último regresé al bar. Hoffman me esperaba de pie, en su mano llevaba una bayoneta. Debí imaginar que algo raro pasaba cuando un marine elige un arma tan poco común. Disparé, me teletransporté y volví a disparar. A la tercera aparición Hoffman estaba encima de mí y me encajaba el filo. Volví a teleportarme pero esta vez lo arrastré conmigo. Ambos llevábamos escafandras por lo que solo mi traje estaba despresurizado. Su segundo golpe fue hacia el cristal del casco.

Tuve que pensar rápido.

Él no podía teletransportarse. Confiaba en mi instinto de supervivencia para regresar a una superficie planetaria. Había previsto dos movimientos míos por lo que toda decisión coherente que yo tomara, ya había sido pensada por él. Solo tenía una opción.

Pensar en lo menos probable.

Así que me teleporté hacia la superficie de uno de los planetas deshabitados. Precisamente a uno de ellos que, en su momento fue rico en mercurio. Las antiguas la-gunas de su superficie habían sido agotadas pero aún quedaban vetas subterráneas. Desde el metacosmos podían verse como nubes brillantes dentro de sus superficies. Terminamos dentro de una de ellas. Un marine está entrenado para ser letal a cualquier gravedad soportable, pero no los entrenan para un cambio en la densidad del medio. Pueden combatir bajo el agua, o en atmósferas densas, pero el mercurio es increíblemente más denso que cualquier cosa conocida. Los movimientos se hacen lentos y el cuerpo, aunque posee oxígeno y protección por la escafandra, siente como si se estuviera enterrado vivo. Ni siquiera el experimentado mariscal Hoffman pudo evitar el pánico, terminó soltándome.

Yo ya estaba en pánico desde antes por lo que llevé mejor la sensación de entierro en vida. Apenas el mariscal se me despegó me teletransporté a un mundo con los mejores hospitales. Un mundo asimovino-kirkiano, donde harían hasta lo imposible por salvar mi vida.

Después de eso todo se volvió oscuro.

Capítulo 6: Sakura

Sakura abrió los ojos y lo primero que vio fue un rostro conocido. Estaba en la cabina de una nave estrecha pero confortable. Aún llevaba su vieja escafandra y se sentía como si necesitara un baño. Posiblemente dos.

—Kay, eres tú. Después de todo parece que tienes siete vidas.

—Tú eres la de las siete vidas —rió Kay—. Y acabas de consumir una.

—¿Tú pelo siempre fue de ese color?

—Me teñía, ¿contenta? Ahora dime cómo fue que terminaste cayéndote a tiros con Gueorgui.

—Supongo que como mismo terminé casándome con él. No deteniéndome a pensarlo dos veces… ¡Dónde está Sakura! ¡Recuerdo que la eyectamos de la nave y…!

—Cálmate. Está bien, sobrevivió y goza de buena salud. Ahora la cuidan en el homeworld de los Baal.

—En Barnard, tengo que ir por ella…

—Hay algunas cosas que debes saber antes de ir a Barnard. La primera es que han pasado cinco años-Tierra.

—Ya tiene cinco… Me los perdí. ¿Quién cuida de ella?

—Gueorgui.

—Y el resto del clan Baal. Esa gente son unos mafiosos intersistemas. No me permitirán acercarme a mi Sakura. Un momento, ¿cómo fue que Gueorgui salió del agujero negro?



—Tuvo ayuda. Fue rescatado por alguien que puede acceder al metacosmos y se metió en la singularidad para sacarlo. Alguien que gracias a Gueorgui nos está ayudando ahora.

—Sabes que no entendí nada de lo que dijiste. En mi vida había escuchado la palabra metacosmos.

—Tenías que haber atendido más a las clases de cosmología en lugar de estar soñando con un almirante que te llevara a su mundo.

—Mala mía. ¿Me puedes dar la versión corta? La que entendería hasta JT Kirk.

—Hay un espacio… profundamente raro y abstracto al que accede la señal del ansible para viajar más rápido que la luz. Si un humano se mete ahí puede teletransportarse. Por una de esas eventualidades que solo me suceden a mí, terminé atravesando una puerta al metacosmos y terminé metiéndome en un agujero negro para sacarte. ¿Se me olvida algo? Ah, sí. La gravedad impide la teletransportación pero los agujeros negros tienen otra proyección, vaya a saber por qué, en el metacosmos. Se ven como unas columnas infinitas que dan repeluzno solo de mirarlas. Así que no te creas que fue fácil meterme en una de esas para sacarte.

—¿Puedes teletransportarte? ¿A cualquier lugar?

—Sí.

—¿Entonces, me puedes llevar a Barnard, entonces?

—No hace falta. Mientras hablamos Gueorgui viene para estas coordenadas con tu hija.

—¿Gueorgui? ¿Mi Gueorgui me entregará a Sakura…

voluntariamente? No. Ese no es Gueorgui. No el que yo conozco, no con el que me casé, y mucho menos, el que me persiguió por varios sistemas con una nave llena de 243

sicarios de su clan para quitarme a mi hija.

—Creo que algo le pasó cuando salió del agujero negro.

No era el mismo que en la academia cuando hablé con él. Necesitamos de su ayuda para resolver un problema que ha surgido. En realidad necesitamos de su amigo Kalyb, un exmarine que ahora trabaja para el clan Baal.

Nos contó del agujero negro donde terminaron su problema doméstico. A cambio de ayudarnos solo pidió que te sacara de aquí. Ha cambiado, créeme.

—Igual lo mataré. ¿Aún estás en la Flota? Necesito saberlo por si le disparo que no sea frente a un oficial que después tenga que…

—La Flota ya no existe.

—¡Qué! ¿Y la guerra?

—Terminó.

—¿Ganamos?

—Ni perdimos ni ganamos. Quedó en empate.

—La verdad es que ese Kirk es lo peor. Se queda frente a la Flota, la disuelve y ni siquiera puede ganar una guerra.

—Técnicamente la disolvió Armstrong, quien fue el siguiente Estrategos. Aunque sí, Kirk tuvo que ver con todo. Definitivamente tienes razón, es de lo peor.

—¿Armstrong Estrategos de la Flota? ¿A que la idea fue de Kirk?

—Me temo que sí. Pero no lo hizo tan mal, logró la paz con los cosmitas. Esa fue la parte buena.

—¿Quiénes son los cosmitas?

—Los exiliados. Y las máquinas asesinas de Vieja Tierra ahora están por todas partes.

—¡Las del Yihad!

—Sí, pero ahora son buenas. Eso creo. ¿Eres kapeciana o butleriana?

—¡A estas alturas, qué sé yo! Sígueme contando cosas. Me tengo que poner al día. ¿Y tú no te habías desaparecido en un mundo del límite de Martín llamado Comala?

Capítulo 7: El combate perfecto

Gueorgui y Kalyb llegaron hasta la puerta de la esclusa en el muelle de atraque. Esperaron a que esta se abriera desde dentro y vieron salir por ella todo un pelotón de soldados terrestres. A todas luces se trataba de antiguos efectivos del EOT que habían cambiado de uniforme uniendo sus lealtades al ejército local de Próxima centauri. El oficial al frente parecía más un sicario que un teniente. Los miró con ojos de serpiente y les habló en un tono áspero.

—¿Butlerianos o kapecianos?

—¿Disculpe? —dijo Gueorgui.

—Vuestro credo —insistió el teniente con un marcado acento de los mundos jovianos—. ¿Son butlerianos o kapecianos?

—Yo nací en Barnard, todo el clan Baal es kapeciano, aunque cuando serví en la Flota me hice asimovino.

—Aquí en Tau Ceti, los asimovinos no son más que kapecianos sin valor para defender sus principios. No sois más que amantes de las máquinas —hizo un ademán y unos soldados apuntaron a Gueorgui mientras otros lo esposaban.

—Las cosas han cambiado en Próxima centauri desde la última vez que vine —comentó Gueorgui sin interés.

—Desde la segunda yihad hemos tenido que hacer una purificación del mundo. Esas máquinas asesinas de Vieja Tierra están diseminadas por todo el cosmos cercano. Tuvimos que hacer una purga entre los kapecianos.

—Y cuando se les acabaron los kapecianos y los pastores de la Iglesia de la Máquina la cogieron con todos los demás, ¿cierto?

—¡Silencio! —el sargento se acercó a Gueorgui y lo miró como si quisiese matarlo allí mismo—. Guarde energías para el juicio. ¿Y usted? —señaló a Kalyb—

¿Butleriano o Kapeciano?

—Soy ateo —Kalyb lo dijo encogiéndose de hombros, como si no hubiese una respuesta más evidente para aquella pregunta—. Pero siento un cariño especial por los cosmitas. Estos últimos, serán butlerianos y todo eso, pero me encanta como flotan en el espacio. En mis tiempos de infante de marina me gustaba pelear en gravedad cero, hasta que vi a uno de ellos por primera vez. Era como ver un pez peleador moverse por el aire.

Pero las máquinas también tienen su cosa, son eficientes, no matan de más, no violan a nadie. Ni siquiera creen en un dios máquina, o algo así, por lo que no se vuelven fanáticas...

—¿Butleriano o Kapeciano? —dijo autoritariamente el sicario mientras todos los soldados apuntaban a Kalyb.

—Tu cerebro debe ser muy pequeño como para pensar que el universo se divide en los que son como tú y los que se te oponen. ¿Estoy en lo cierto?

—¿Butleriano o Kapeciano? Es tú última oportunidad.

—¡Está bien, está bien! No hay que ponerse así —Kalyb hablaba muy bajo, como si sintiera vergüenza de sus palabras pero su tono era firme—. Soy uno de los doce del Fraile, «No construirás una máquina que haga lo que puede hacer un humano» dice la suna de Butler, ¿cierto?

Y nosotros hacemos todo lo que puede hacer el Pueblo Máquina. Sin embargo, al convertirme en lo que soy ahora me amputaron la capacidad para tener fe. Mi mente está tan llena de cálculos que las doctrinas de Butler, Kapec o Asimov se me antojan frívolas. Si creyera en algo sería en el combate perfecto. Que, por cierto, ustedes no me darán.

Los soldados dispararon sus armas al unísono. Casi parecía una burla que tantos hombres con armaduras corporales disparasen grueso calibre contra una sola persona. Sin embargo, la sola mención a los doce del Fraile activó el miedo en sus cerebros. Un instinto primario de supervivencia. Todos los soldados conocían la leyenda de los doce del Fraile. Para la infantería, ya fuera orbital como terrestre, aquello era como mencionar al Coco o al Hombre del saco.

Lo sorprendente fue que ningún disparo dio en el blanco. Kalyb varió su postura y eludió todas las trayectorias balísticas. Luego saltó sobre uno de los soldados y le golpeó la yugular, tomó su fusil y disparó contra otro soldado moviéndose rápidamente de posición. Cada vez que disparaban Kalyb ya no estaba allí sino encima de otro soldado matándolo de una manera diferente al soldado anterior. Hasta que solo quedó en pie el teniente con cara de sicario. Kalyb lo desarmó y le puso el cañón en la boca.

—¿Butleriano o Kapeciano? —dijo lentamente al hombre incapaz de hablar debido al arma dentro de su boca—. No te molestes en contestar, sé la respuesta

—disparó—. Un combate de diez movimientos, una deshonra para mi gremio. Aunque somos tan pocos que ya ni gremio somos.

—¿Cuántos movimientos tiene un combate perfecto?

—preguntó Gueorgui.

—Uno —Kalyb se acercó y liberó a Gueorgui de sus ataduras.

—¿Alguno lo ha logrado? —Gueorgui encendió un cigarro que combustionó rápidamente en la atmósfera rica en oxígeno de la esclusa.

—Algunos. Unos contra un pelotón, otros contra pelotones, unos pocos contra carros de combate.

—¿Destruyeron carros de combate de un solo movimiento?

—Depende del ángulo y la velocidad en que se aproximaba cada blindado. Generalmente cuando ves la situación, antes del combate, sabes cuantos pasos tendrá.

—¿Has tenido tú un combate perfecto?

—Una vez.

—¿Cuánta gente?

Kalyb miró la pistola en su mano, una ostrov 479 de munición cerámica. Una antigualla, como él, que le traía buenos recuerdos.

—Un destructor, completo —dijo y tiró el arma al suelo—. Pero no vale. Le destruí el reactor en el primer movimiento.

—¿Y después?

—Después…, después solo me teletransporté. Por entonces no me dolía entrar al metacosmos. ¿Vamos a hacer negocios en Tierraprometida o nos vamos a quedar aquí esperando que vengan más butlerianos a preguntarnos si somos kapecianos?

Capítulo 8: Asuntos pendientes

La estrella Barnard es conocida como una estrella errante. Esto significa que su movimiento propio respecto a la galaxia es mucho mayor que el resto de las estrellas no que realmente sea un sol que vaya por ahí como una nave estelar. Esta característica solo es de interés si se observa Barnard desde Vieja Tierra, puesto que en el sistema Ophiuchi-V2500 nadie se percata del movimiento de la estrella respecto a las demás. Tan solo una estrella roja fulgurante que apenas iluminaba tres planetas gaseosos, y cuatro rocas de las que una apenas clasificó para una terraformación. Sin embargo, los colonos habían sacado provecho al resto de los planetas deshabitados ya desde los tiempos de la Hegemonía, posterior al imperio joviano. Al ser planetas pequeños, con poca gravedad, resultaban ideales para la construcción de astropuertos, astilleros y cables orbitales. Así que el sistema Barnard en tiempos de la creación de la Flota poseía el monopolio del viaje interplanetario en los mundos cercanos y el antiguo imperio joviano. La Flota aprovechó esta situación favoreciendo a uno de los clanes locales por encima del resto. Para cuando el clan Baal controló todas las estaciones, astilleros y flotillas de naves en el sistema la Flota solo tuvo que aclararles que ellos solo monopolizarían el transporte civil entre los mundos. Nació así la flota mercante que siguió transportando, tecnología, comida y personas entre los mundos cercanos, incluso después de la disolución de la Flota.

Con el transcurrir de los años locales el clan Baal había construido una fastuosa residencia en uno de los polos del planeta. Residencia que con el tiempo y los ataques de otros clanes se transformó en fortaleza. Ahora era uno de los lugares, sin presencia militar, más seguros de los mundos cercanos.

Gueorgui había escogido el patio interior para fumarse el último cigarro de la noche. Las estrellas de planeta natal de los Baal brillaban junto a los puntos luminosos que correspondían a sputniks geoestacionarios que monitoreaban la residencia Baal, cañones de órbita baja y drones suborbitales que completaban el sofisticado sistema de seguridad del clan. Gueorgui sabía que ninguna de esas cosas la detendría. A mitad de cigarro escuchó el zumbido de la recámara magnética de una pistola Ad-Astra.

—Tienes a tu hija, Sakura. No tenías que venir a agradecérmelo en persona.

—¿Y los cinco años-Tierra que me perdí quién me los devolverá? Apenas si conozco a esa niña que pregunta todo el tiempo por su padre.

—¿Es cierto que dentro del horizonte de sucesos el tiempo no transcurre? ¿Para ti es como si ayer te hubieras separado de ella en aquella nave?

—Sí. Lo que nos enseñaban en la escuela es dolorosa-mente cierto.

—¿Entonces, de qué te quejas? Intentaste escapar con la niña, el clan te dio caza y debiste separarte de tu hija.

Un pestañazo y apareces en el cosmos normal, el clan ha olvidado lo pasado y te devolvemos a tu hija. ¿Dónde está el problema? ¿No pasaste cinco años de ausencia, rabiando por no tenerla cerca? Yo fui el que tuve que lidiar con Sakura preguntando por su madre. Y los sueños… soñaba contigo, soñaba con lo que pasó. Se despertaba gritando en medio de la noche porque te veía en medio de la nave, dentro del horizonte de sucesos.

Te veía joven y enojada, con tu arma apuntándome, congelada en el tiempo cero. Te llamaba, te pedía que no dispararas, te hablaba pero no respondías. Cada noche de la vida de esa niña se la ha pasado mirándote.

Ni yo, ni mi padre, ni nadie en el clan ha estado ajeno al vínculo que tiene esta niña contigo. Intentamos todo, y fracasamos en todo. Desconocemos la naturaleza de sus sueños pero estamos seguros de que estará mejor contigo. Puede que me extrañe, pero no soñará más con el interior de un hueco negro. Tú no eres una madre devastada por el dolor de la pérdida, eres la misma chiquilla que se casó conmigo que sigue enojada porque no se salió con la suya en aquel agujero negro.

—¡Cómo te atreves a…!

—Dispara.

—¿Qué?

—A eso viniste, ¿no? Aún estás enojada conmigo, así que dispara. Estoy desarmado. Ya no te odio por manipularme o intentar irte con mi hija —terminó el cigarro y lo lanzó a la fuente central—. Ya no quiero dispararte, he visto a mi hija sufrir por ti demasiado como para seguir odiándote. En estos cinco años he aprendido, a la fuerza, a ser padre. Y una cosa es cierta, no hay nada que un padre no haría por su hija. Y matarte, le hará a la niña un daño de muerte.

—¿Dónde está ese guardaespaldas tuyo que se teletransporta? ¿Es verdad que es uno de los doce del Fraile?

—Lo es. Ni siquiera sé por qué me sacó de ese pecio.

Acostumbra a seguir un instinto fuera de toda lógica.

—¿Por qué no lo enviaste a por mí? Podía haberme sacado como hizo contigo.

—Por lo poco que cuenta, parece que con los años le duele teletransportarse. En el fondo, creo que esperaba que yo acudiera a Kay y a Kirk para usarlo como moneda de cambio. Es difícil de saber. Kalyb no sigue una lógica humana.

—¿Seguro no estás tan confiado porque aparecerá de un momento a otro para salvarte?

—Lo envié con Kay y Kirk, tal y como él mismo quería. Nadie más que tú se teletransportará en esta fortaleza. Me he colocado en el único punto ciego que tienen las armas robot. Un disparo, te teletransportas y vivirás tranquila con Sakurita el resto de tu vida. Hazlo ya, antes que me entren ganas de encender otro cigarro.

El estruendo del disparo alertó las armas robot que comenzaron a oscilar en todas direcciones buscando posibles objetivos y amenazas. La bala pasó limpiamente por encima de su oreja izquierda. El calor del plasma derritió el cartílago. No hubo sangre, la herida fue cauterizada.

—Eso fue por ser débil y no enfrentarte a tu padre en su momento. Era él quien quería perseguirme por todo el cosmos cercano con una nave llena de esbirros para matarme y arrebatarme a mi hija —Sakura bajó el arma—. Para cuando Sakurita pase las vacaciones de equinoccio contigo, no te quiero ver con un cigarro en la boca.

Desapareció en silencio, como mismo llegó. Gueorgui se quedó un rato mirando las estrellas. Las que albergaban mundos a cientos y miles de años luz y las que estaban cerca, velando por la seguridad de los Baal.

Tuvo ganas de encender un cigarro, mas no lo hizo.

Capítulo 9: El sistema Suhail al-Muhlif

La estrella catalogada en Vieja Tierra como Gamma Velorum era en realidad un complejo sistema de estrellas. Más que complejo podría decirse alucinante. La estrella que tradicionalmente fue llamada en Vieja Tierra Suhail al-Muhlif, dando nombre al sistema, consta de tres soles y otros dos sistemas binarios. Como en el cosmos la gravitación es la que rige todo, los soles y los pares de soles orbitan en torno al par más masivo.

Históricamente llamado Gamma Velorum A, el par central lo forman dos estrellas muy masivas y calientes.

Una gigante azul de 30 masas solares extremadamente caliente y luminosa que comparte órbita en torno a un centro común con una estrella de Wolf-Rayet, tan masiva, caliente y luminosa que opacaba a su compañera azul. El resto de los soles satélites eran: un par de subgigantes azules, una enana blanca y otro sistema binario más lejano. Todo el sistema Suhail al-Muhlif estaba caracterizado por vientos solares muy intensos producidos por la estrella central que en un tiempo tuvo hasta 40 masas solares pero ahora solo era diez veces más masiva que Viejosol. Los astrofísicos aseguraban que estaba en las últimas etapas antes de explotar como supernova.

Este detalle, en términos de la vida de una estrella bien podría significar unos cuantos millones de años por lo que los colonos no tuvieron muchos escrúpulos en asentarse en el único planeta con una magnetósfera suficientemente fuerte y suficientes minas de wolframio y uranio.

Orbitando la enana blanca, el planeta había sido abandonado a mitad de la terraformación. El mundo estaba despoblado pero conservaba los restos de la estación de monitoreo terraformador. Su distancia de 800 años luz del sistema de Vieja Tierra lo ubicaba a más de cinco saltos del límite de Martín separaba los mundos limítrofes del cosmos salvaje. Esta característica dificultaba el abastecimiento a una colonia minera pero lo volvía ideal para una base militar secreta. De las instalaciones del antiguo enclave de desarrollo de armamento aún quedaban en ruinas las barracas y el laboratorio. En la zona ecuatorial, si se buscaba con meticulosidad, podían encontrarse restos del astropuerto que en su momento orbitó el mundo una vez conocido como El Fraile.

Pero el búnker central, y el resto de las instalaciones subterráneas, eran completamente operacionales. El lugar sirvió de base del programa para potenciar las habilidades humanas de la Infantería de Marina Orbital. Esta tendencia fue popular en el imperio joviano dado que los butlerianos después del yihad contra las máquinas comenzaron a intentar potenciar las habilidades humanas hasta su tope. Laboratorios de este tipo 254

abundaron en las lunas de Saturno y Neptuno del sistema Viejosol, pero fue en El Fraile que obtuvieron resultados.

Poco o nada sobre los sucesos de Suhail al-Muhlif es de dominio público. Se sabe que hubo un motín. Consta en los registros de la Flota que un pelotón, designado como sujetos de experimentación, se insubordinó y tomó el control de la estación. Dos brigadas del EOT y tres de la IMO, una acantonada en el planeta y dos que desembarcaron a toda prisa, se perdieron en 22 horas locales, un día en El Fraile. La Flota ordenó la incineración planetaria y los sondeos realizados por la Patrulla con-firmaron la aniquilación del pelotón. Sin embargo, la cultura popular ha difundido una leyenda urbana acerca de «sujetos de experimentación» que consiguieron escapar del bloqueo.

El antiguo mariscal Hoffman permanecía sentado frente a un viejo buró. Lo que quedaba de la base era una ruina, sin embargo prefería que luciera así. Perfectamente podría haber mandado a reparar el sistema eléctrico y dar un poco de pintura al lugar, pero le daba un morboso placer ver aquel sitio degradarse por el paso de los años locales. Hojeó en su portátil el último reporte de misión. Finalmente las incursiones estaban dando resultado. Ese muchacho, Kirk, le había dado una excelente idea. Ninguno de ellos, se teletransportaran o tuvieran habilidades especiales, estaba entrenado para combatir en un medio de alta densidad.

—Mariscal, el grupo de reconocimiento se teletransportó en la zona de carga —escuchó la voz en su oído.

—Enseguida voy. Mantengan inmovilizado a nuestro invitado.

Dicho esto, se levantó lentamente, removió el transmisor de su oído y lo tiró sobre la mesa. Caminó hacia el elevador de carga.

El bloque de hielo seco fue descargado en el centro de la sala. Los calentadores fueron derritiendo el dióxido de carbono hasta que todo el almacén estuvo lleno de una neblina densa e inocua. Pronto el bloque fue cediendo hasta que se percibió dentro, una figura humana. Antes que el hombre atrapado en el hielo se liberara completamente fue esposado de manos y pies. Más tarde se le condujo hasta un sarcófago de criogenia en el cual fue encerrado. No fue puesto en hibernación, el objetivo era simplemente inutilizarlo. Otros diez sarcófagos permanecían alineados. Todos con personas dentro.

El mariscal Hoffman apareció y todos los marines saludaron marcialmente para luego continuar con sus labores. Caminó hasta colocarse frente a las cápsulas de criogénia en formación. Como si se tratara de un desfile bizarro el mariscal saludó como si se encontrara con un superior.

—¡Buena caída y buena caza! —gritó el lema de la IMO para luego continuar con su voz pausada de siempre—. Es un placer verlos, hermanos míos. Quería que todos estuviéramos en esta reunión pero, lamentable-mente, uno de nosotros está virtualmente desaparecido.

De cualquier manera, es un placer para mí reunir a la familia nuevamente. Disculpen los malos modales de mis hombres pero sé por experiencia que la cooperación no es nuestro fuerte. Así que haremos esto. Mis hombres abrirán los sarcófagos y los liberarán. A cambio, ustedes no cometerán ningún acto violento contra mí o mi gente. Todos recordamos perfectamente este lugar y sus contramedidas. Me he encargado de que todos los cañones sónicos, así como los sistemas de control de disparo, funcionen como en nuestros años mozos. Así que nada de locuras. Si deciden pelear les garantizo que no será un combate de pocos movimientos.

—No hay gloria en una pelea de muchos movimientos

—dijo el sujeto que antes estuviera dentro del bloque de hielo seco.

—De acuerdo, no hay excelencia en una pelea larga

—dijo otro—. Es cierto.

Los sarcófagos se abrieron. Los diez personajes eran todos hombres de una edad indeterminada pero que quedaba claro que habían rebasado sus años de juventud.

Todos parecían gozar de perfecta salud y una excelente condición física. Sin embargo, sus miradas parecían cargar con muchos años-Tierra de melancolía. Todos se pusieron en tensión apenas fueron liberados. Parecían animales salvajes valorando las posibilidades de escapar o atacar. Pero ninguno hizo nada. Permanecieron de pie y sin moverse, como si estuvieran en algún tipo de ceremonia militar.

—Te ves bien, DR-32. El ejército y los años te sentaron bien —dijo el que estuviera congelado en hielo seco—.

¿O debo llamarte mariscal Hoffman?

—Puedes seguir llamándome como antes, 11. Sigo siendo el mismo 32 de siempre.

—Dejémonos de hipocresías. Nos tendiste una trampa, 32. ¡Eso no se perdona!

—¿Y qué sugerías, 34? ¿Acaso una invitación formal por ansible? Tenía que usar los métodos que usé si quería reunir a los doce nuevamente.

—Reunión que no debió realizarse nunca. Prometimos separarnos y que cada cual fuese por su lado.

Todos juntos lo único que conseguimos es atraer gente que nos quiere muertos.

—Pero las cosas han cambiado, 84. Los que nos hicieron esto ya no existen, toda la Flota ha sido disuelta.

Yo, en cambio, me he apoderado de su último proyecto secreto.

—Todos hemos visto y peleado con tus soldaditos teletransportables. Solo son juguetes caros, marines ordinarios que atravesaron una puerta de Tannhäuser. No tienen idea de la excelencia del combate. No tuvieron que llegar al metacosmos por la vía difícil, como nosotros.

—Precisamente por eso los mandé a llamar. Para entrenarlos correctamente. Nuestras mentes se conectan con el metacosmos. Por eso podemos saber todo lo que ocurre en cada instante de batalla y hacer las predicciones correctas. Pero ellos, aunque estuvieron allí, no tienen la forma adecuada de pensar. Por eso los necesito.

—¿Para qué? ¿Para ser instructores de la IMO?

—Ya no hay IMO, 71. Solo nosotros y un montón de mundos en caos. Nosotros traeremos orden a los mundos. El orden que la Flota no pudo darles.

—Toda vez que alguien habló de traer algo para todos los mundos la cosa terminó en tiranía y opresión —quien hablaba no era ninguno de los diez que permanecían de pie. Había aparecido de la nada y estaba sentado encima de un contenedor oxidado—. ¿Chicos, por qué siguen haciéndole caso al megalómano de 32?

—¡09! —gritó Hoffman reconociendo a Kalyb y controlando, con una orden silente, a los marines que ya le apuntaban—. ¿Qué haces aquí?

—No creerás que me iba a perder la reunión de exgraduados de Suhail al-Muhlif, ¿o sí?

—¿Qué hace este tramposo aquí?

—Yo también te quiero, 84. Y lo que realmente hago aquí es impedir los planes absurdos del maniático de 32. ¿Alguien está conmigo?

—Yo no estoy contigo, 09. Pero tampoco estoy con él.

Así que saldremos juntos de aquí.

—Al carajo gobernar los mundos. No eres quién para darme órdenes, 32.

—Ni te imagines que voy a seguirte la rima, 09. Hiciste trampa con aquel crucero de la Flota. Violaste el código siguiendo el camino fácil. Solo importa el combate perfecto, la política de los mundos es cosa de otros.

—Siempre tuviste necesidad de un líder, 21. Y tu amor por 32 nunca fue un secreto.

—¡No te pases, 09! Te lo advierto.

—Una verdadera lástima que no estemos todos de acuerdo. ¿Alguien más está con 09? —solo el silencio respondió—. Parece que tendremos que romper algunos huevos para hacer esta tortilla.

—Antes de que te pongas culinario —lo interrumpió Kalyb—, ¿no me vas a preguntar cómo me enteré de esta… reunión familiar?

—Me puedo hacer una idea —dijo el mariscal Hoffman haciendo una seña a sus soldados—. ¡Maten a los que están con 09 y cierren la base! De un momento a otro tendremos un ataque en gran escala.

Capítulo 10: Los despojos del Nuevo Macondo

En la cabina del crucero, Kay Hunter volaba por el hipercosmos con esa sensación de incomodidad que siempre le daba el espacio métrico Alí-Konshakov. Sakura estaba sentada en la silla destinada al navegante y contemplaba asombrada la esfera rota alrededor de Mandos. La escafandra limitaba su visión, sin embargo podía apreciar la enorme rajadura del casco de la nave de línea.

—Me siento un poco inútil en el puesto del navegante —dijo Sakura—, en el hipercosmos no hay que trazar una ruta.

—No. Tampoco es que funcionen las máquinas de a bordo. Estoy volando por pura intuición.

—En otro tiempo te habría dicho rara por eso, pero ahora que estuve en el metacosmos, yo misma me siento profundamente rara. Es como si pudiera… ¿oler? Los pozos gravitatorios.

—Desde el metacosmos se percibe la gravedad. Y sí, es como una especie de olor. Supongo que, como no tenemos sentidos evolucionados para percibir las estrellas y los planetas desde el metacosmos, nuestro cerebro nos lo muestra como puede.

—Así que aquí fue donde ocurrió todo. Leí el informe.

—No puedo creer que lo matara.

—Acababa de perpetrar un genocidio, además de matarte a ti. Era lógico que lo matara.

—Matar a su propio padre no tiene justificación.

—Los conozco a ustedes dos desde la academia. Kirk siempre estuvo a tu lado. Tú eras la proa de su nave.

Cuando te mataron, simplemente se perdió. Yo te estaba buscando por entonces. Le facilité los medios para que descubriera lo que finalmente descubrió. Era previsible que matara a todos. Habría exterminado la humanidad si no hubieras aparecido.

—Se volvió como su padre.

—No. J.S. Kirk era un estratega carente de empatía.

Para él las bajas en una guerra solo eran un número.

JT Kirk mató por dolor, por desesperación, por amor a ti. Eso es diferente.

—Para mí, la muerte es igual.

—El hombre te ama, Kay. Te ha amado siempre.

—No es justificación.

—Tuve una hija con un hombre que no me amaba y tengo que lidiar con él eternamente porque es el padre de mi hija. Y ni siquiera tendré la paz de meterle un tiro. Créeme, no hay nada mejor que cuando alguien te ama. Da igual si es un criminal de guerra o no.

—Has cambiado, Sakura. Te has vuelto sabia.

—Disponer de tiempo infinito te ayuda a reflexionar sobre las cosas. Gueorgui solo estuvo unos segundos 260

allá dentro. Sí que se percibe el tiempo. Porque allí el tiempo no es cero, es infinito, lo cual es completamente diferente. Es como vivir millones de vidas en un instante… —Sakura sacudió la cabeza como si quisiera alejar un mal recuerdo—. Además, Kay, ¿te has puesto a pensar lo que hará Kirk si te alejas de él? El hombre es toda emoción y sentimientos desbordados. Ya destruyó planetas completos cuando te perdió una vez. Ahora que se puede teletransportar…, ¿te imaginas si lo dejas solo por el universo?

—Me estás empezando a dar miedo.

—Y yo estoy intercediendo por J.T. Kirk, cosa que jamás pensé que haría. Estamos cerca del planeta que dijiste.

—Puedo sentirlo. Ahora tenemos que maniobrar para aparecer justo encima de la superficie. Recuerda teletransportarte apenas salgamos del hipercosmos. La cosa se va a poner fea en el sistema del Fraile.

Capítulo 11: Hipernova

J.T. Kirk apareció en el búnker unos segundos después que comenzara la pelea entre los doce del Fraile, divididos en dos bandos, y los marines que se teletransportaban que formaban parte de la operación del exmariscal Hoffmann. Todos los veteranos del Fraile percibieron la aparición del antiguo almirante de la Flota. Su sola presencia multiplicaba la cantidad de pasos que duraría el combate. Hacer una corrección debido a aquella aparición los enojaba sobremanera. La sola corrección los alejaba del combate de eficiencia total con que habían sido inducidos a permanecer obsesionados. En otras palabras, que Kirk les había echado a perder la pelea.

Pero el odio hacia Kirk no era aún merecido. El antiguo Estrategos se limitó a decir: «Yo soy el ataque en gran escala», dejar caer una ojiva nuclear y desaparecer.

Los marines lo siguieron al metacosmos mientras uno de los Doce tomó la ojiva y con un doloroso esfuerzo se teletransportó.

Los once restantes volvieron a reajustar sus cálculos y siguieron peleando. La pérdida de los marines teletransportados había disminuido los movimientos en que terminaría aquel combate. Aunque no todos los planes de acción coincidían.



Los marines siguieron a Kirk y Kalyb hasta la órbita y formaron una esfera a su alrededor. Enterados de los sucesos del bar de Miria estaban decididos a no darle ninguna oportunidad.

El antiguo sujeto de experimentación designado por el código DR-11 apareció con la ojiva en un punto del ecuador del Fraile, al otro lado del planeta. Antes de abandonar el lugar, su sexto sentido escuchó como la masa de la estrella central del sistema disminuía salvajemente. Conocía suficiente de física estelar como para saber que no era buena noticia que una estrella de Wolf-Rayet disminuyera su masa así de rápido. No era un dato halagüeño para nadie que se encontrara a menos de…, ni siquiera sabía la cantidad de años luz que definían la zona segura para una explosión de aquellas dimensiones.

Los marines dispararon y siguieron teletransportándose por la órbita persiguiendo a Kirk. Solo se percataron de lo que sucedía cuando la supernova explotó.

Diez de los doce del Fraile percibieron la detonación de la supernova y en un esfuerzo doloroso se teletransportaron al cosmos abierto, a millones de unidades astronómicas del sistema Suhail al-Muhlif. Flotando en el afuera escucharon, con su sexto sentido para la gravedad, como después de la explosión de la supernova, que barrió el sistema, el núcleo de la estrella de Wolf-Rayet colapsaba directamente en un agujero negro. A unos no les dio tiempo, o las fuerzas les fallaron, a realizar una teletransportación, otros se teletransportaron otros millones de kilómetros para ser barridos, segundos más tarde por el brote de rayos gamma o los chorros de plasma, extremadamente energéticos, lanzados a velocidades cercanas a la de la luz.

El onceno de los doce del Fraile permaneció junto a la ojiva termonuclear en la superficie del planeta. Sabía que cuando una estrella de Wolf-Rayet explotaba como nova terminaría volviéndose rápidamente un agujero negro y estallando como una hipernova. Aquel era un suceso que ocurría en la galaxia cada 200 millones de años-Tierra. De cualquier modo, los números lo superaban. Ante una explosión capaz de liberar, en pocos segundos, la misma energía que el Viejo Sol emitiría en diez mil millones de años, aquella ojiva termonuclear se le antojaba insignificante. Una forma modesta de morir antes que el verdadero poder destructivo del universo se desencadenara.

Muchos de los marines se teletransportaron lo más lejos que imaginaron y, como sucedió a los sujetos del Fraile, fueron barridos por la emisión de rayos gamma que fue vista desde todos los mundos cercanos. Otros trataron de llegar al metacosmos, para desde allí transportarse a otro sistema, pero estaban demasiado cerca de un colapso gravitatorio. El agujero negro naciente se proyectaba en el metacosmos como una columna de luz que se extendía hasta el infinito. Ninguno de ellos pudo salir del monolito de luz que se estableció en el metaespacio que abarcaba al cosmos conocido y al hipercosmos.

Aún en el búnker, Kalyb permaneció sentado en el piso hasta que la explosión barrió el sistema. Conocía el plan de Kirk para salvarse pero pretendía ignorarlo deliberadamente. ¿Para qué salvarse? Sus hermanos y hermanas morirían allí, ahora. No habría mejor final.

Además, no había forma de superar aquel brillante movimiento del almirante Kirk. Había provocado la explosión de una hipernova solo con dejar caer un microagujero negro en la superficie de una estrella de Wolf-Rayet, obligándola a perder masa apresuradamente. Acababa de barrer todo un sistema planetario de un solo movimiento. Era un combate perfecto imposible de superar.

# Epílogo

Siguiendo el plan, Juan Tomás Kirk se teletransportó directamente al hipercosmos. Era raro yacer en aquella especie de no-espacio, donde no estaba definido ni el tiempo, ni la gravitación. Flotaba en algo que no era el afuera, puesto que el afuera estaba ligado a los conceptos de la física del espacio métrico euclidiano.

Yacía en lo más parecido a la nada que podía existir.

Pero no estaba solo. La entidad que moraba en el hipercosmos, una especie de superfluido del tamaño de la galaxia con poderes síquicos, le hablaba dentro de su cabeza. Le contaba cosas que no estaba seguro que quisiera escuchar. En realidad podía volver al cosmos real o al metacosmos cuando quisiera. Sin embargo, estaba agotado por lo que decidió levitar en el hipercosmos un tiempo. No estaba cansado físicamente, pese al esfuerzo de la pelea. Solo estaba agotado de tener que adaptarse a nuevas sensaciones, estímulos y hasta nuevas leyes físicas. El mundo ya no era como cuando estudiaba en la academia. Nada era igual y él ya no era el mismo. Extrañaba hasta a su padre. Y estaba el asunto de Kay. Ella lo odiaba a causa de los daños colaterales de la guerra. Cuando la situación se mira desde la perspectiva del estratega es imposible considerar al soldado cansado que es abandonado por su pelotón en una trinchera lejana. Miles cuentan poco cuando están en juego billones, pero siguen siendo miles. Seguía siendo un genocida. Incluso aunque no hubiera muerto nadie en esa guerra seguía siendo un asesino.

Había matado a su padre. Aunque se consolaba pensando que de no hacerlo la guerra contra los cosmitas habría cobrado más muertes… y los mundos habrían perdido.

Kay era lo único que lo mantenía en una pieza. La única razón por la que había escapado de la explosión de aquella hipernova. Solo ella, aunque lo odiara, le impulsaba a seguir viviendo, a no quedarse allí en el hipercosmos hasta que su soporte vital se agotara. Ella era el único ser vivo que lo ayudaba a soportar su nueva inhumanidad.

La exploradora alienígena flotaba al pairo en una órbita estable alrededor de un gigante gaseoso. La radiación del lejano sol apenas si activaba los sensores exteriores del casco semivivo diseñado para sobrevivir y adaptarse al medio interestelar. Dentro, las interfaces de las máquinas habían sido cambiadas por teclados y consolas de naves humanas, así como los asientos. Los cerebros artificiales que controlaban el soporte vital habían sido reconfigurados para mantener la temperatura, presión y densidad atmosférica en el rango tolerado por los humanos.

Como si se tratara de un ser superior, la anfitriona aspiró el aroma del metacosmos. A lo lejos podía percibir la gravedad de la estrella, si afinaba el olfato vería un par de planetas gaseosos además de la esfera azul que tenía delante. Aún estaba de pie frente a la membrana transparente que hacía de ventana panorámica cuando percibió la llegada del invitado.

Como siempre sucedía, el invitado llegó abruptamente desde el metacosmos. Llevaba una armadura táctica de la infantería de marina y una escafandra del Servicio de Exploración. Lentamente alzó el visor de su casco y aspiró el aire de la nave.

—¿Calibraste todos los sistemas? —dijo el visitante.

—Claro, no eres el único que puede hacer ingeniería inversa en una nave viva —dijo ella.

—¿Has sentido a alguien más? ¿Aparte de Sakura?

—No. Nadie se mueve en el metacosmos. Solo esas columnas de altura infinita que me ponen nerviosa.

—Las columnas son un fenómeno poco estudiado por las civilizaciones del Gran Circuito, por razones obvias.

Nuestro amigo el superfluido del hipercosmos asegura que son la proyección de las estrellas del cosmos real, pero no entiendo su matemática. No nos entrenaron para entender esta nueva física. Somos los primeros seres inteligentes en acceder al metacosmos.

—Supongo que somos la envidia del barrio.

—Mientras crean que las máquinas de la Tierra pueden matarlos usando el metacosmos como arma, todo estará bien. La envidia por sí sola no mata. Por otra parte, hay algunas notas en lo profundo de las computadoras madres enterradas bajo varias capas de ciudades inteligentes en un planeta en el otro brazo de la galaxia que… podríamos… No. Dijiste que no compartiríamos oxigeno más.

—Sabes el por qué.

—Este es el final, lo sé. Nuestros caminos se separan.

No voy a pedirte perdón por lo que pasó. Hice lo que tenía que hacer para evitar una masacre, varias masacres, de hecho. Una provocada por los cosmitas y otra por la propia Flota. Habías muerto e hice lo que pude con eso. No me importaba otra vida que no fuera la tuya.

No soy un genocida. Salvé trillones, por muchos millones que hayan muerto. Yo no provoqué esta guerra, solo la dirigí para minimizar las víctimas. Ahora estás viva y me odias. Es el fin; algún día tenía que pasar.

La mirada de J.T. Kirk era dura. Kay se fijó que no observaba la membrana transparente por la que se apreciaba aquel viejo sol en el cosmos real. Su vista estaba centrada en algo más allá, posiblemente en una de aquellas columnas de luz en el metacosmos. Temió por los pensamientos que pasaban por aquella mente triste y amargada, aún con consciencia pero ya nunca más inocente. Kay se acercó dudando de sus propias emociones. Sentía lástima y pánico a un tiempo. Temía lo que fuera capaz de hacer Juan Tomás si ella no estaba cerca.

— Nothing beside remains. Round the decay of that colossal wreck, boundless and bare… the lone and level sands stretch far away.

Su voz en inglés arcaico era suave y melódica. Nada parecida al áspero acento hispánico de Volantis. Kirk sintió como si escuchara una canción antigua, de tiempos de Vieja Tierra.

—¿Qué es eso?

—Es la continuación de ese mismo poema que recitabas la vez pasada, Ozymandias: No queda nada a su lado. Alrededor de las ruinas de ese colosal naufragio, infinitas y desnudas… se extienden, a lo lejos, las solitarias y llanas arenas. En inglés suena mejor, claro.

—Me viene como anillo al dedo. Mi legado fueron las ruinas de un colosal naufragio.

—Le has traído paz a los mundos, a los cosmitas y al pueblo de las máquinas. No eres Ozymandias, eres Juan Tomás Kirk —la mirada de él se suavizó—. Si con ese legado, los planetícolas, cosmitas y máquinas siguen peleando, es responsabilidad de ellos, no tuya.

—Igual solo quedan las dunas de arena.

—Al final siempre quedarán dunas de arena —se acercó, y lo besó. Un sencillo y simple beso, pero no fue un beso de amigo. Fue un beso que a Kirk le supo a Tauri beta. Por un momento, todos los civiles en los planetas que incineró dejaron de gritar dentro de su mente—. ¿Qué fue lo que dijiste sobre esas columnas que me ponen nerviosa?

—¿Las columnas de la creación? —trató de concentrarse en responderle. La había dado por perdida pero en cambio ahora… la euforia en su interior crecía como cuando se enteró que Kay no había muerto—. Mientras estaba en el hipercosmos nuestro amigo me contó una historia. En realidad fueron varias, porque él nunca se calla cuando voy al hipercosmos, pero esta era la más interesante. Hubo una civilización del Gran Circuito que, para variar, terminó exterminada por sus máquinas que postuló sobre el metacosmos y la existencia de las columnas de la creación. Para ellos no solo eran la proyección de la gravedad de las estrellas en el metacosmos, eran algo más…

—Columnas de la creación. ¿Ya les pusiste nombre, Juan Tomás?

Kirk hizo una pausa, disimuló una sonrisa que luchaba por salir a flote y dijo:

—Por favor, no me llames Juan Tomás.

—Estamos solos en medio de la nada —dijo Kay sin poder contener su risa—. ¡No hay nadie aquí, por el cosmos!

—Está bien, te dejaré decirme Juan Tomás.

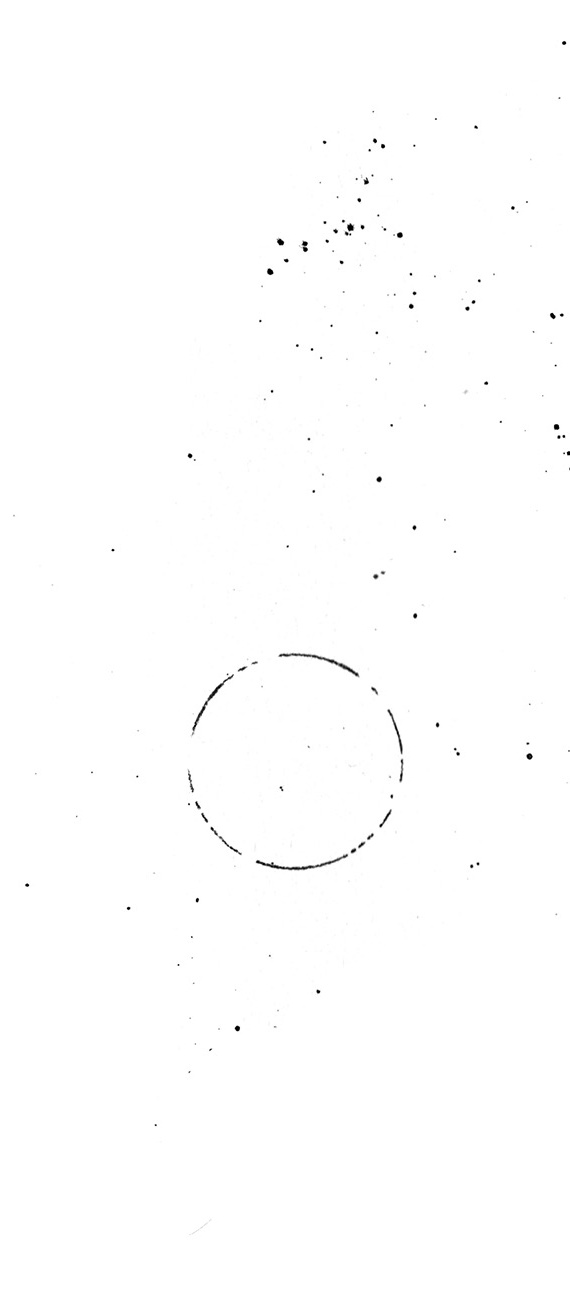
—¿Te sientes bien?

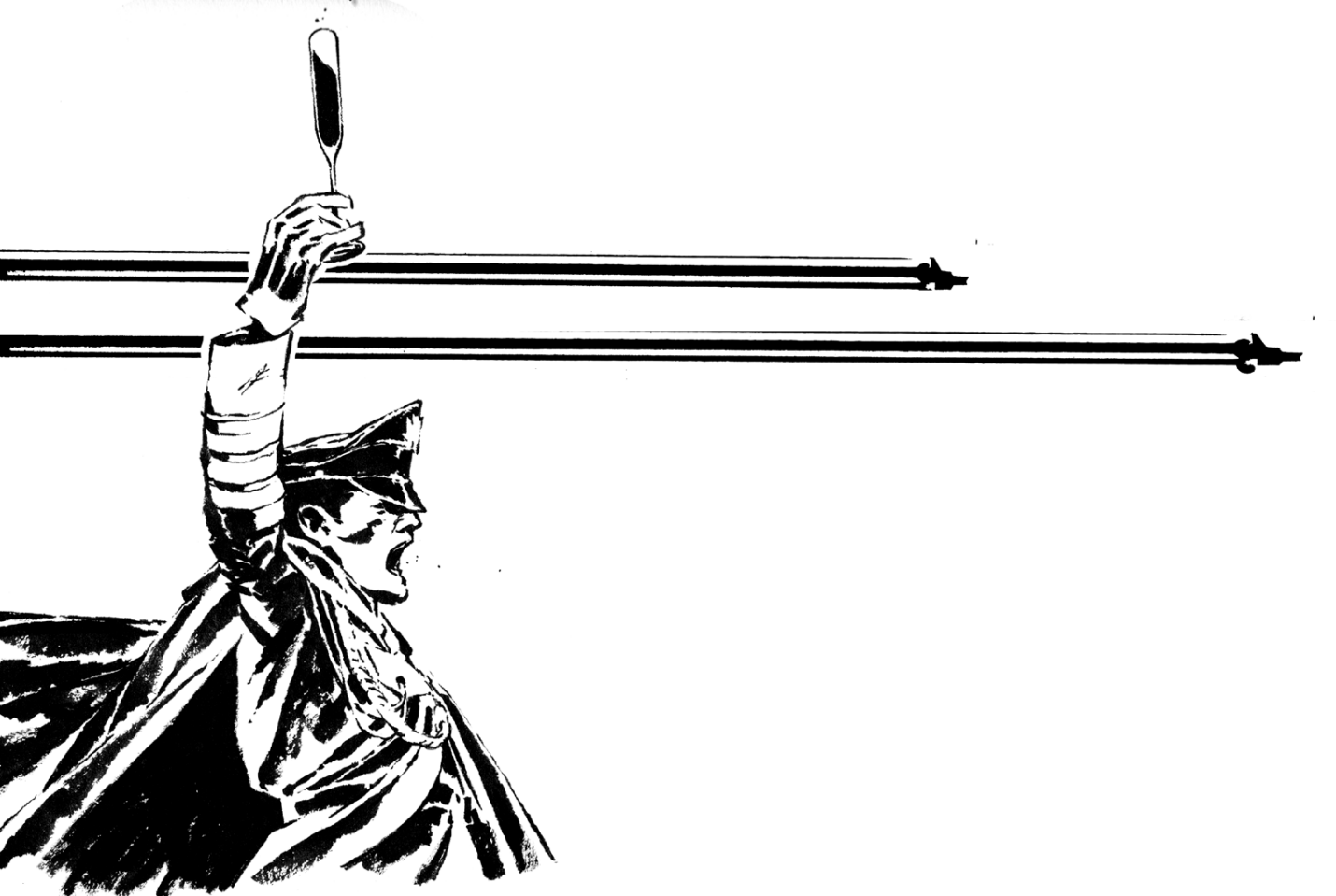
—Pero hay una condición.

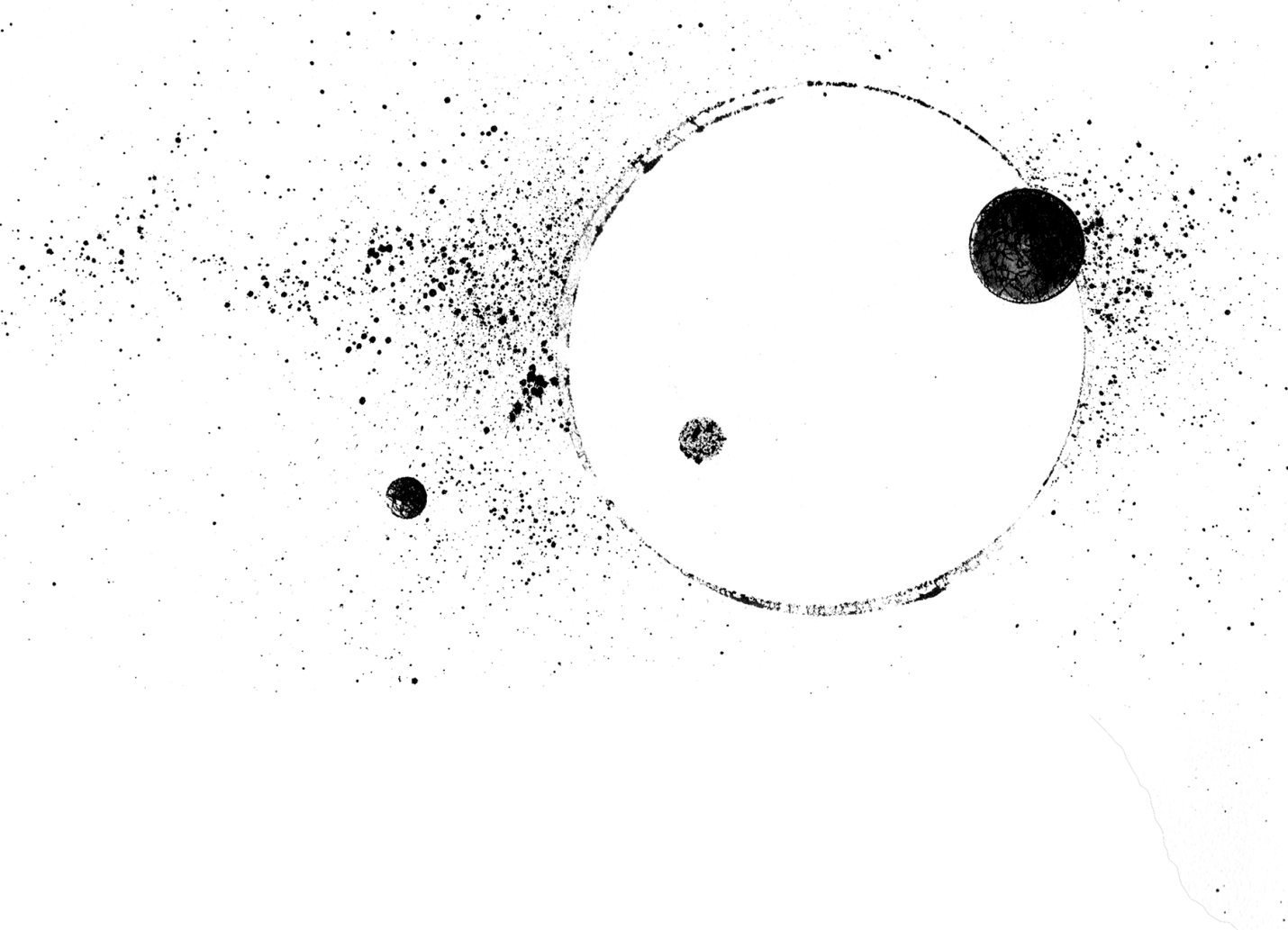
—Ya me extrañaba a mí. ¿Cuál condición?

—Que repitas lo que acabas de hacer...

Esta vez fue él quien se acercó y la besó.







# Anexos

Sobre los anexos y artículos relacionados con el período histórico en que vivieron Kay Hunter y Juan Tomás Kirk

Juan Tomás Kirk, también registrado en los documentos históricos como James Thomas Kirk fue el último descendiente conocido de la extensa casta de los Kirk.

Antigua familia pródiga en almirantes y altos oficiales, cuyas raíces de militares y exploradores antecede a la Flota misma. Hoy en día es considerado por muchos un hombre santo. Llegando incluso a ser considerado un profeta por los miembros de una secta kapeciana que se autodenominan los kirkianos. Mientras que para los que profesan el butlerianismo, en los mundos hispanos y entre muchos clanes cosmitas aún fieles a las reglas antimáquinas de Butler y el yihad, es visto como un hereje. El pueblo mecanizado lo ve como una especie de visionario. Uno de los pocos humanos a respetar y del que, según dicen sus voceros, pudieron aprender algo.

Considerado un patriota en los mundos hispanos del sector Volantis y un criminal de guerra para la mancomunidad astorgana de sistemas no-hispanos. Indudablemente se trata de uno de los personajes más ricos y contradictorios del período histórico conocido como el régimen de la Flota, o la época preseparatista.

En 800 años-Tierra de historia estelar posiblemente solo encontremos otro personaje igual de controvertido y tergiversado por las leyendas y la devoción religiosa.

Nos referimos a quien fuera su compañera de cabina Kay Hunter, nombrada en algunos mundos hispanos Diana Mendoza. Considerada la madre de la independencia de los sistemas anglo y una de las figuras clave durante la desarticulación de la Flota de los mundos y la Patrulla.

Estos dos personajes, tan mezclados con las leyendas de los diferentes clanes cosmitas, el fervor religioso de la iglesia de la máquina, el fanatismo butleriano, los ideales patrióticos de los sectores anglo, no-hispanos, hispanos ortodoxos e hispanos de Volantis, incluso del folklore digital del pueblo mecanizado en los sectores de Viejo Sol, Alpha Centauri y Próxima Sirio; constituyen un desafío para todo historiador.

Los documentos que presentamos son todos originales, o copia fiel de un original conservado ya sea en formato digital, analógico o físico. Todos constituyen documentos históricos reales que contribuyen a formarnos una idea de cómo era el mundo en tiempos de Kay y Kirk. Personajes sobre los cuales, ya se ha escrito tanto que son considerados prácticamente una leyenda en nuestros días.

Anexo I

Dos disertaciones sobre J.T. Kirk Extracto del discurso dado por el erudito Emilio Yukima Pérez en la universidad kirkiana de Nuevo Toledo, sector hispánico de Volantis, durante la ceremonia oficial por el aniversario de la última aparición de Juan Tomás Kirk, Interlocutor de Máquinas y figura principal del santoral binario kapeciano.

Muy poco se sabe de las apariciones del Interlocutor de Máquinas justo después de la Reunificación. Aparte de los testimonios de las mentes fundadoras de la ideología mecánica de la Tierra que relatan como Juan Tomás Kirk dialogó con el as para evitar una segunda robotomaquia contra los humanos. Así como su posterior ascenso al metacosmos a través de la Puerta de Tannhäusser de la Tierra. Durante la guerra alienígena se registraron solo unas pocas apariciones investigadas y debidamente registradas por la Iglesia de la máquina. Pero lo cierto es que no existen datos que corroboren que después de su ascensión al metacosmos el gran interlocutor JTK se hallara relacionado con la madre de las yihad, enemiga de todo lo mecánico y hereje, Kay Hunter.

Si bien es un hecho históricamente comprobado que estudiaron juntos en la escuela de Servicio de Exploración. Y que según los registros de la Flota hicieron exámenes, pruebas de terreno e incluso se graduaron juntos, el o no infiere que fuesen amigos. No existe evidencia física de que estuvieran en la misma exploradora cuando los sucesos de Nueva Valencia y el posterior viaje por el hipercosmos.

También es un hecho comprobado que J.S. Kirk ordenó la muerte de Kay Hunter y que luego los registros de la Flota la ubican durante el conflicto planetícola-cosmita en un escuadrón cercano al enclave con nombre código: pecio cyberdrone. Es indudable que la persona de Kay Hunter está relacionada con la primera puerta de Tannhäuser descubierta por los humanos. Pero mientras esto sucedía J.T. Kirk se encontraba en Vieja Tierra firmando el tratado de paz entre cosmitas y planetícolas.

Acerca de su posterior descenso a Vieja Tierra, su conversación trascendente con el pueblo mecanizado y su entrada al metacosmos, no existe evidencia histórica que conecte a Kay Hunter con tales sucesos. Que el almirante Armstrong radiara un mensaje por ansible al Interlocutor de máquinas, relacionado con la supervivencia de la referida hereje, no significa que fuese la causa de tan importante decisión.

Por otra parte, después que entraran al metacosmos por diferentes puertas de Tannhäuser, durante la guerra cósmica en ningún momento aparecieron juntos. Tampoco puede probarse que sus intervenciones formasen parte de una acción coordinada previamente por ambos (¿Dónde, en el metacosmos?) siguiendo las instrucciones de un plan superior.

\*\*\*

Fragmentos del libro Tipologías del genocidio, del catedrático de la universidad de Astorga DrC. Vladimir Shiang.

No debemos cuestionarnos ni por un instante si el almirante J.T. Kirk era un genocida o no. Su propia ascensión al grado de almirante durante la guerra planetícola-cosmita, a raíz de la muerte de su padre, es el primer signo que tenemos de su personalidad sicótica. La investigación realizada a los restos del BFM Nuevo Macondo, que después del nombramiento de J.T. Kirk como Estrategos fue silenciada, quedó claro que las coordenadas del último salto de la nave de línea fueron proporcionadas por el entonces primer oficial.

Esto habla de un acto premeditado para destruir la nave capitaneada por su padre.

Luego de obtener el puesto de su padre comenzó una especie de carrera con la Reina del Enjambre Unificado cosmita por ver quien mataba más humanos de los mundos. Decenas de planetas fueron incinerados solo para que los cosmitas tuvieran que modificar su ofensiva. Respecto a la paz. Luego de la muerte de Deneb, al Estrategos no le quedaron muchas opciones. En especial si la nueva Reina (cargo que en español estándar siempre es en femenino debido a su intencional semejanza con la reina de un enjambre de insectos de Vieja Tierra) pertenecía al clan Silex, uno de los más belicosos de entre el pueblo del cosmos, y que no estaba dispuesto a ocultar por más tiempo la existencia de más esferas Dyson y su capacidad para teletransportarse. En esos términos los planetícolas y su Flota no estaban en capacidad de enfrentar una nueva ofensiva cosmita, por lo que la paz cayó por su propio peso. Reitero, J.T. Kirk no la firmó porque la buscara sino porque no tuvo otro camino a tomar.

Tal y como yo lo veo, su descenso a Vieja Tierra fue la manera que encontró de sobrevivir a los tiempos sin conflicto.

No es descartable que también escapara a un posible enjuiciamiento por sus crímenes luego de llegada la paz. Y claro, lo hizo como casi todo lo que hizo en vida, de un modo grandilocuente. Descendió al único lugar donde las mentes de silicio que moraban eran tan sociópatas como él. Una vez entre sus iguales saltó al metacosmos y a la inmortalidad.

Inmortalidad que le han brindado los kapecianos de la iglesia de la máquina colocándolo entre sus santos patrones, justo al lado de San Karel Kapec y San Allan Turing. Además del proselitismo desplegado por la fanaticada de sicóticos que se hacen llamar los kirkianos (…)

Anexo II

Dos discursos sobre Kay Hunter

Fragmentos del discurso de William B. Hunter, presidente de la fundación Hunter en ceremonia oficial en Ursae Omega, el día de la independencia de los mundos anglo.

Nacida como Katherine Hunter en Blake City de Ursae Omega, planeta del sistema Ursae Minoris-delta, bajo la luz de la estrella Yildum. Sabemos que formó parte de una conspiración contra la Flota y las autoridades hispánicas del planeta en su juventud. De esa época data su amistad con el connotado líder del movimiento separatista anglo, el doctor Edgard Miller. Líder primado de nuestra confederación.

Para cuando estudió Servicio de Exploración en la Academia Geminorum-alpha ya llevaba oficialmente el nombre de Kay.

Muchos han visto su cambio de nombre como una forma de renegar su pasado anglo. Pero tengamos en cuenta que en aquellos tiempos del yugo de la Flota tener un nombre anglo era un impedimento serio a menos que tu padre fuese un almirante.

En la Academia se destacó por sus notas impecables que le llevaron a ser ubicada en la base experimental 411 del planeta Macondo. Un puesto de honor entre los recién graduados del Servicio de Exploración. Tanto como Kay Hunter en su período de estudiante, como Diana Mendoza durante la guerra planetícola-cosmita, siempre se emplearon para referirse a ella calificativos como «piloto natural», «excelencia de cabina» o «pilotaje extraordinario».

Si bien desde que se fundara la academia de vuelo Kay Hunter, en Ursae Omega, todo joven que ha l evado el apellido Hunter ha intentado batir los récords de mi tía-abuela, lo cierto es que ninguno ha conseguido llegar a la altura de semejante score. Durante años la maldije en silencio (risas) pero con el tiempo te acostumbras a la idea de que el talento no se hereda.

(Aplausos y risas).

Por eso alzo mi copa en honor de la mejor piloto que ha tenido jamás la humanidad. Orgulloso de tener su sangre en mis venas.

(Aplausos).

\*\*\*

Disertación de la madre superiora Mira Montes-Sanders, ayatola butleriana del segundo Yihad, sobre el papel de Santa Diana Mendoza en la lucha contra el imperio mecanizado.

Si Diana Mendoza llevó el nombre de Kay Hunter antes de la guerra, o simplemente nació en Comala y fue confundida con la fallecida compañera del entonces Estrategos de la Flota, el hereje interlocutor de máquinas, no es algo que venga al caso ahora. Existen muchos vacíos históricos que apoyan una u otra teoría. A los efectos de la fe. Diana Mendoza mantuvo una posición butleriana firme después de la guerra.

Se encargó de destruir los bancos de datos de la IA autonombrada Anara, antes de la unificación de las mentes sintéticas del almirantazgo con las de la Tierra. Si se llamó antes Kay Hunter, eso no va a quitarle el sacro lugar que tiene dentro del credo butleriano.

Incluso si realmente fue amiga personal del hereje interlocutor de máquinas, ¡púdrase su cuerpo en el cosmos y el hipercosmos!, eso no impidió que su comportamiento como Diana Mendoza fuese cuanto menos íntegro… inquebrantable. En su propio diario de campaña, copiado por los comandos fedayín de las bases de datos del pueblo mecanizado durante la batalla de Galatea, confiesa haber tenido al hereje en la mira de su fusil. No le mató porque intuyó, en su eterna sabiduría, que la presencia del Estrategos de la Flota durante la muerte de la Reina de los enjambres cosmitas podía traer la paz a los mundos.

Por eso les digo, fieles a la fe de Butler, que si encuentran una máquina asesina en el campo de batalla. No le recen a Kay Hunter, madre de la independencia de los anglos.

Récenle a Santa Diana Mendoza para que deposite su mano certera en los corazones que han de enfrentarse a esa corrupción de mecánica autoconsciente que pretende expandirse por el cosmos cercano.

Que lo dicho aquí sea recordado.

(Gritos del público: ¡Por hoy, mañana y siempre!).

Anexo III

Reflexiones sobre el hipercosmos y el metacosmos.

Jasón alí Martínez

[El texto es copia fiel del artículo de divulgación publicado por la universidad de Tau Ceti. Confederación de Sistemas Anglos].

Algunas definiciones necesarias antes de comenzar: Hipercosmos: Espacio tetradimensional que según la métrica Alí-Konshakov envuelve, al menos, nuestra galaxia.

Es el espacio al que se transportan instantáneamente las naves cuando encienden un motor FTL. Todo objeto procedente del espacio tridimensional es expulsado del hipercosmos, de vuelta al espacio tridimensional pero en una coordenada espacial diferente.

Metacosmos: Hipersuperficie envolvente del espacio-tiempo conocido (hipercosmos incluido). Su existencia fue postulada por científicos cosmitas como un modelo para explicar el fenómeno de la teletransportación. La teoría además reduce el efecto-ansible como un caso particular de teletransporte para ondas de radio.

Según Konshakov, si el cosmos y el hipercosmos, juntos, formasen un plano multidimensional (véase hiperplano), el metacosmos sería la esfera o el elipsoide de revolución que los contuviera. «De ahí que todo intento de rozar el metacosmos, da igual si se intenta físicamente o con ondas de radio, repercute en otra superficie del hiperplano/espacio-tiempo, como si se tratase del rebote de un disparo de láser en un espejo».

Jared Rodríguez, de la universidad de Kruger 60, postula que el metacosmos es un caso atípico de hipersuperficie de Cauchy. Otras teorías más radicales plantean que el metacosmos no es más que un Espacio de Hilbert con operadores no-acotados.

Ciertas singularidades en el espacio-tiempo que permiten acceder al metacosmos se conocen como puertas de Tannhäuser. Se trata de zonas espaciales muy raras en el universo y que requieren muchas necesidades energéticas para crearlas artificialmente.

Los espacios métricos de orden superior.

Muchos de ustedes supondrán que espacios como el hipercosmos, o el metacosmos mismo, poseen un nivel de abstracción tal que los fenómenos asociados a estos son imposibles de explicar a un público no conocedor. Debo decirles que están equivocados. Existen dos fenómenos que la humanidad conoce desde que terraformó y colonizó Marte. Uno de ellos es el motor FTL, con el consecuente salto cuántico. El otro es el ansible, método de comunicación instantánea que enlaza cualquier lugar del universo por distante que sea. Ambos fenómenos desafían las leyes relativistas pues permiten el transporte de masa (para el salto cuántico) y de ondas electromagnéticas (para el ansible).

Para explicar los procesos asociados a ambos fenómenos han sido postulados espacios métricos con características propias.

Según la métrica Alí-Konshakov, creada por un servidor hará ya veinte años-Tierra, en el popularmente llamado hipercosmos todo objeto enviado allí por un motor FTL irremediable-mente será enviado de vuelta a nuestro espacio en una coordenada espacial diferente. Todo navegante sabe en qué ángulo su nave debe entrar al hipercosmos para ser expulsada en la denominada coordenada de destino. A esto se ha llegado de manera empírica pues las propiedades del hipercosmos apenas eran conocidas cuando el descubrimiento del salto cuántico.

Por lo sabido, hasta hace solo unos años-Tierra, ningún objeto procedente de nuestro universo puede permanecer en el hipercosmos por mucho tiempo. Hoy sabemos que si la nave posee una singularidad en su interior, como fue el caso de la nave exploradora Walt Withman y el crucero de batalla BFM Nuevo Macondo, esta permanecerá indefinida-mente en el hipercosmos. Este método permitió, en los únicos casos reportados, realizar viajes al cosmos lejano con un gasto energético mínimo.

Con las comunicaciones y el ansible pasa algo semejante.

Siendo el metacosmos la hipersuperficie donde se materializa esta onda de radio que luego es devuelta, instantáneamente, a otro punto del espacio tridimensional donde se originó dicha onda de radio.

¿La diferencia? El hipercosmos es tetra espacio cuyo hiperplano, espacio afín de codimensión uno, es el cosmos tridimensional. Mientras que el metacosmos es una hipersuperficie espacio-envolvente de ambos espacios anteriores (cosmos e hipercosmos).

Algunos colegas, como es el caso de Jared Rodríguez, postulan que el metacosmos es un caso atípico de hipersuperficie de Cauchy. Yo lo veo más como un espacio de Hilbert con operadores no-acotados. Donde la llamada por ansible sería la proyección ortogonal de la onda portadora de radio, que es un operador lineal autoadjunto en el metacosmos.

Problemas de la teoría.

Aún no tenemos una teoría fuerte que explique la teletransportación de células vivas, estructuras semiorgánicas e incluso seres vivos por encima de otras formas de materia basándonos únicamente en las propiedades del espacio métrico propuesto (entiéndase, el metacosmos). La imposibilidad radica en que al no tratarse de ondas de radio sino objetos físicos no pueden ser vistos como operadores lineales.

Algunos, Serguei Konshakov es el mayor defensor de esta teoría, han postulado la existencia de un hiperservivo n-dimensional que mora en el metacosmos. De ser cierta esta teoría el metacosmos tendría que ser, cuanto menos, una hipersuperficie de Cauchy. Y el ser debería ser homeomorfo con el hipercosmos.

La pregunta que se desprende de esto es perturbadora en su simpleza. ¿Cómo llamaríamos a un ser vivo cuyas dimensiones fuesen las mismas del universo conocido y su dimensión fuese al menos de un orden más que la del cosmos real? Ahora imaginen por un momento que un ser así se vuelva inteligente. ¿Cuál sería su percepción del ambiente que lo rodea?

Como verán, no tiene sentido responder esa pregunta sin entrar en una incómoda discusión teológica.

Anexo IV

Catálogo general de cuerpos de ejército y maquinaria bélica implicada en la I y II guerras cósmicas

Anexo del libro Enciclopedia de la expansión planetaria, de Edmundo R. Flex.

Naves estelares

Las grandes naves de la Flota estaban divididas en dos grandes categorías. Los cruceros y los destructores. Aunque en tiempos de la guerra planetícola-cosmita y la posterior invasión títere se construyeron naves del tipo acorazado y buques porta naves.

CruCeros. Eran naves de gran calado equipadas con motores cuánticos que le permitían vencer la distancia intersistemas en uno o dos saltos cuánticos. Poseían una capacidad de albergar tropas, suficiente para transportar dos regimientos del EOT y una brigada de la IMO.

Desplazamiento: 70 km/h.

Capacidad de Salto: 40 saltos consecutivos.

Eslora: 1250 m.

Manga: 90 m.

Blindaje: Regular. Escudo de plasma.

Armamento: Cañones de riel de 180 mm, misiles crucero autónomos, lásers de pulso, lanzadores de plasma de 100 mm.

Propulsión: Motores iónicos orbitales y motor FTL tipo Tche-renkov mejorados.

Autonomía: 19 años-Tierra.

Tripulación: 189.

Tropas: 340.

DestruCtores. Eran naves con motores subluz más eficientes y mayor armamento. Eran rápidas y muy peligrosas en combates orbitrales. Diseñadas para obtener la supremacía orbital y asegurar el camino de los cruceros para el desembarco planetario.

Desplazamiento: 87 km/h.

Capacidad de Salto: 47 saltos consecutivos.

Eslora: Entre 480 y 200 metros según la clase.

Manga: Entre 100 y 89 metros.

Blindaje: Escudo de plasma.

Armamento:

Propulsión: Iónica. FTL estándar.

Autonomía: 15 años-Tierra.

Tripulación: 190.

Tropas: 200.

Destructores de mundos. Este caso particular de destructor estaba diseñado para la incineración de la atmósfera planetaria. Si bien solo se trataba de naves cisternas que transportaban un gas que reaccionaba con la atmosfera oxigenada también poseían armamento externo aunque su función era estrictamente defensiva.

Desplazamiento: 20 km/h.

Capacidad de Salto: 10 saltos consecutivos.

Eslora: 200 m.

Manga: 95 m.

Propulsión: Iónica. FTL estándar.

Autonomía: Tres meses-Tierra.

Tripulación: 5.

aCorazaDos. Este tipo sui generis de nave de línea fue usada por primera vez cuando los primeros conflictos con el pueblo cosmita en los albores del dominio de la flota. El USS Cid Campeador fue el primer acorazado de línea. Con mucho blindaje y un armamento exterior superior a los destructores.

Sobresalía también por su enorme calado y por poseer hangares para naves ligeras. En tiempos del conflicto planetícola cosmita se construyeron varios siendo el BFM Nuevo Macondo el de mayor calado, aunque no poseía el blindaje del Cid, su rango de disparo y capacidad de fuego lo superaban. Durante la guerra cosmita-planetícola se construyeron otros acorazados, como el BFM Cid Campeador II, de menor tamaño y capacidad de salto.

Desplazamiento: 70 km/h.

Capacidad de Salto: 50 para el Cid Campeador. Infinita para el Nuevo Macondo.

Eslora: 2500 m el Nuevo Macondo (no existen registros precisos para el Cid) 2000 m los acorazados de la clase Cid Campeador II.

Manga: 250 m.

Blindaje: Tres capas de acero, titanio y nanotubos de carbono. Además de un escudo de plasma doble.

Armamento: Armas de riel, torpedos de plasma, láseres de barrido. El Cid Campeador poseía un arma gauss de gran calibre. No existen registros de los calibres o el tipo de munición empleada por ninguno de los acorazados construidos.

Propulsión: Para el Cid, iónica alimentada por cuatro reactores de fisión y 4 FTL Tsherenkov en paralelo. Para el Nuevo Macondo, seis reactores de fusión fría alimentaban la propulsión iónica. Poseía un solo motor FTL pero empleaba una singularidad para saltar al hipercosmos. Lo cual le brindaba un rango de desplazamiento casi infinito.

Autonomía: 20 años-Tierra el Cid (según sus fabricantes). 5

años-Tierra el Nuevo Macondo.

Tripulación: 250.

Porta-naves. Creadas como una versión ligera de los acorazados, a finales de la I guerra cósmica la flota comprendió que los cazas estelares eran la mejor solución para combatir las temibles naves matrioshkas de los cosmitas. Así que crearon naves ligeras, de bajo blindaje y con una capacidad para centenares de cazas orbitales. Fueron muy efectivas en la defensa de Ender y durante la II guerra cósmica, también llamada por los estudiosos la invasión títere, durante la batalla de la Tierra.

Desplazamiento: 60 km/h.

Capacidad de Salto: 30.

Eslora: 333 m.

Manga: 98m.

Blindaje: Estándar de titanio.

Armamento: Ametralladoras de 180 mm munición de plasma.

Propulsión: Iónica y FTL estándar.

Autonomía: 9 meses.

Tripulación: 150.

Tropas: 100.

Naves: 80.

Equipamiento de naves: Lanzadores de plasma 80 mm.

Cohetes Vespia 800 con ojiva nuclear táctica 0,5 kilotón.

naves exPloraDoras. Entre las naves de mediano calado que usó la Flota, los exploradores fueron posiblemente las más eficientes. Con motores de Salto que le permitían saltos muy largos poseían además la capacidad de aterrizar en un planeta. Pensada para tripulaciones reducidas, la mayor capacidad de carga era para provisiones necesarias para un largo viaje y el acarreo de muestras de los planetas descubiertos. Los diseños de las exploradoras de amplio espectro de la actual Fundación Hunter están basados en los diseños originales de las exploradoras de la Flota.

Velocidad orbital: 140 km/h.

Capacidad de Salto: 60 saltos consecutivos.

Autonomía: Tres meses-Tierra.

Tripulación: 2 personas. Piloto y navegante.

Armamento: Nulo.

naves ligeras De la Patrulla. La patrulla siempre se caracterizó por usar naves de mediano calado, aunque como institución aparte de la Flota también contaba con destructores de gran tamaño. Las naves usadas por la patrulla solían ser rápidas, con gran capacidad de salto y con un armamento exterior moderado. Los modelos Burán (astil eros de Astorga), Xiao (Gliese 317) y Ventisca (astil eros de Krüger 60) fueron los más usados.

Velocidad orbital: 180 km/h.

Capacidad de Salto: 20 saltos seguidos.

Autonomía: Una semana.

Tripulación: 3 personas. Piloto, navegante y capitán.

Armamento: Cañones de plasma de 15 mm, cohetes con seguimiento térmico. Contramedidas de bloqueo electrónico.

Matrioshkas. Construidas por el pueblo del cosmos para defender las órbitas periféricas de sus mundos esferas estas naves eran ligeros navíos portanaves que podían acoplarse para realizar saltos extensos. Fueron muy efectivas contra las defensas de la Flota durante el conflicto planetícola cosmita.

No hay datos disponibles sobre el as. Ninguno de los clanes del pueblo del cosmos ha compartido esta información con ninguno de los diferentes gobiernos de los mundos con los que se han asociado. Es opinión de varios analistas militares que dichas naves poseen una tecnología novedosa, o en extremo peligrosa, que todos los enjambres cosmitas consideran clasificada.

Cuerpos de ejército de la Flota y algunos clanes cosmitas La variedad de armamento empleado por la Flota variaba según el cuerpo de ejército que las usara. Durante la primera guerra cósmica los mundos conocieron de la existencia del pueblo del cosmos, en aquellos tiempos unificados bajo la dirección de una sola Reina. En este directorio consideramos los diferentes clanes o enjambres cosmitas, como cuerpos de ejército de lo que se conoció como Enjambre Unificado.

eot. Diseñado para combatir en las más disímiles condiciones planetarias, el Ejército de Ocupación Terrestre usaba fusiles pesados con munición de plasma. El calibre usado era superior a los usadas por la infantería de marina. Sus vehículos poseían blindaje antiplasma y armas de riel de bajo calibre acopladas. El EOT usaba un blindaje personal más bien ligero para aligerar el peso de sus efectivos en gravedad aunque sus vehículos eran famosos por su blindaje.

Cabe hacer un acápite especial a los caminantes o mechas del EOT. Estos vehículos con forma humanoide han intentado ser clasificados lo mismo como armaduras que como vehículos de guerra. Ambas clasificaciones han fallado.

Porque los mechas son algo diferente. Un intermedio entre la armadura y el vehículo. Su desempeño fue favorable durante los despliegues de la guerra de Tau draconis y en las junglas de Pandora durante la conspiración de igual nombre.

iMo. Entrenados para combatir en cualquier gravedad, combate en g-cero y realizar bajadas de combate a los planetas, el cuerpo de Infantería de Marina Orbital poseía un alto blindaje personal exterior a la escafandra. Generalmente usaban pistolas y subametralladoras con munición de plasma. Es sabido que en las campañas planetarias usaban vehículos ligeros y de bajo blindaje aunque poderosamente armados. Como cuerpo de incursión siempre se caracterizaron por mover sus efectivos de manera rápida y usando bajo calibre en sus armas.

los silexitas. El clan Silex era uno de los más belicosos de los clanes cosmitas del antiguo Enjambre Unificado. Originalmente concebido como un clan de guerreros que velase en los cuadrantes ocupados por el pueblo del cosmos ante amenazas provenientes del Gran Circuito.

los CuarCitas. La maquinaria bélica más conocida del clan Cuarzo son los llamados «colosus». Esta especie de mecha planetario derivó de un maquinante usado para extraer minerales en planetas de mucha gravedad. En batalla demostraron ser superiores a los empleados por el EOT.

los heMatitas. Conocidos dentro del pueblo del cosmos como

«los hidromantes», dada su función de buscar agua en los más disímiles sitios del cosmos lejano. Sus armaduras de ángel causaron estragos entre las partidas de desembarco de la IMO durante la guerra.

Emblemas y lemas

Emblemas y lemas de los cuerpos de ejército afiliados a la Flota.

Infantería de Marina Orbital: Buena caída, buena caza.

Ejército de Ocupación Terrestre: Sirve en el polvo, muerde el polvo y muere en el polvo.

Armada Estelar: Defendemos los cielos, defendemos la órbita.

Servicio de Exploración: Sirve bien, sirve siempre.

Patrulla de los mundos: Servir es poder.

Emblemas y lemas de algunos clanes mayores del pueblo del cosmos.

Clan Silex: Nunca nos arrodillamos.

Clan Cuarzo: Que la gravedad nunca te falle.

Clan Hematita: El agua siempre halla su curso.

Clan Magnetita: El polvo de las estrellas es el polvo nuestro.

Clan Fedelpato: ¡Que la luz de los soles siempre esté a su espalda!

Las armaduras y armas personales

Pistola De reglaMento De la Flota aDastra. Con dimensiones y factor de diseño semejante a las antiguas Celetrum 9 mm de 296

munición sólida. Esta arma de mano posee un sistema de recámara magnética que le permite disparar esferas de plasma de diámetro 9 mm. Esta semejanza en el tamaño, diseño y calibre del arma ha llevado a pensar a muchos que la Ad-Astra es una evolución de la Celestrum, cosa que no es así. Se trata de armas radicalmente diferentes aunque adaptadas a las mismas necesidades prácticas.

Calibre: 6.8 mm.

Peso: 750 g.

Largo: 175 mm.

Munición: Plasma estándar.

Alcance efectivo en vacío: 200 m.

Alcance efectivo atmosférico: 70 m.

Pistola De reglaMento De la inFantería terrestre ostrov 479. Diseñadas por Mijail Ostrov en Astorga esta pistola ergonómica y confiable es la preferida por los oficiales del EOT. Pese a su bajo calibre, el sistema de aceleración magnética le añade una letalidad y penetración inusual para una pistola.

Calibre: 4.79 mm.

Peso: 870 g, descargada y sin batería.

Largo: 223 mm.

Munición: Tungsteno.

Alcance efectivo en vacío: 400 m.

Alcance efectivo atmosférico: 250 m.

Máser antiDisturbios MoDelo 46. Esta arma, clasificada como no-letal, fue el arma de reglamento de los cadetes de prácticamente todos los cuerpos de ejército asociados a la Flota.

Se trataba en realidad de un bastón de microondas orientado a calentar el aire hasta crear un mini remolino que terminaban por derribar a los que estuviesen cerca.

Calibre: 12 mm.

Largo 609,6 mm.

Alcance: 50 m.

Designación: No-letal.

Fusil De asalto CetMelv. El diseño original CETME-II fue el primer fusil de asalto en usar una recámara magnética para munición de plasma. Pronto sustituyó todos los diversos modelos de fusiles con munición sólida gracias a su mejor poder de penetración así como la facilidad de uso en ambientes no oxigenados y en el vacío. Los modelos solo variaron el calibre del fusil o el largo del cañón. Hasta llegar al modelo LV actual.

Calibre: 6.8 mm.

Peso: 4,6 kg.

Largo: 1004,6 mm.

Munición: Plasma estándar.

Cadencia de disparo en vacío: 600 disparos/min.

Alcance efectivo en vacío: 5 000 m.

Alcance efectivo atmosférico: 1 500 m.

arMaDura exterior De la iMo alMa-MM. Esta armadura fue diseñada exclusivamente para las bajadas de combate del cuerpo de Infantería de Marina que requerían de una protección extra contra la abrasión atmosférica y un blindaje personal imprescindible para entrar en combate. El diseño original de los prototipos creados en la estrella Van Maanen no ha sufrido grandes cambios hasta la actualidad. El más evolucionado de estos es el ALMA-X diseñado para entradas a planetas con densidades atmosféricas superiores a Vieja Tierra.

Peso neto: 1t.

Altura: 2,7 m.

Autonomía: 30 días-Tierra.

arMaMento. Ametralladora de apoyo acoplada, calibre 14,3

mm, cohetes Vahala-33. Cañón generador de pulsos EM.

Pueden adaptársele lanzadores nucleares tácticos de hasta medio kilotón. Más el arma de asalto del marine, generalmente un CETME.

Maquinante terrestre del EOT: Se trata de un mecha con blindaje de vehículo estándar, tres metros de altura y fusil con cañón de riel. Ha demostrado su efectividad en combates en espacios planetarios abiertos así como en la ocupación de mega urbes.

Peso neto: 7,8 t.

Altura: 8,3 m.

Autonomía con celdas nucleares: 3 años-Tierra.

Autonomía sin celdas nucleares: 6 meses-Tierra.

Velocidad media en terreno liso: 40 km/h.

Velocidad media de avance en terreno accidentado: 20 km/h.

Arma primaria: Fusil de riel a escala, calibre 88 mm con munición sólida de wolframio.

Arma secundaria: Lanzador múltiple de cohetes, 40 tubos.

Munición sólida, alto explosivo.

Coloso CosMita. Originalmente diseñado para proteger de la alta gravedad a los exploradores planetarios del pueblo del cosmos. Esta especie de mecha de dos metros y medio posee una resistencia al fuego enemigo superior a la armadura ALMA y brinda al soldado una libertad de movimiento superior al maquinante terrestre.

Peso neto: 5 t.

Altura: 2,5 m.

Autonomía: 14 años-Tierra.

Velocidad de desplazamiento: 70 km/h.

Velocidad de desplazamiento a saltos: 130 km/h.

Arma primaria: Lanzador manual a escala calibre 70 mm, munición de plasma.

Arma secundaria: Cortador de plasma acoplado a ambos brazos mecánicos.

Coloso De los MunDos ee-45. Copia planetícola del mecha tipo colosus del pueblo del cosmos. Su principal diferencia es que el blindaje es de una calidad un tanto inferior. Fabricado bajo licencia de la Flota por la corporación astorgana Bizan.

Peso neto: 6,7 t.

Altura: 2 m.

Autonomía: 3 años-Tierra.

Velocidad media de desplazamiento (cualquier terreno): 50

km/h.

Velocidad de desplazamiento a saltos: 90 km/h.

Arma primaria: Lanzador manual a escala calibre 70 mm, 300

munición de tungsteno.

Arma secundaria: Puñal de fibra de carbono a escala.

saltaDor atMosFériCo o arMaDura angéliCa. Originalmente concebida para explorar gigantes gaseosos demostró su efectividad como fuerza de élite durante la primera guerra cósmica. Gracias a su rapidez y capacidad de maniobra, tanto en vacío como en atmosfera, pronto fue considerada una de las armaduras más efectivas usadas por la infantería bajo cualquier gravedad.

Peso: 0,7 t.

Autonomía: 5 años-Tierra.

Velocidad de desplazamiento: 80 km/h.

Velocidad de desplazamiento a saltos: 180 km/h.

Velocidad media de vuelo atmosférico: Mach 2+

Armamento: Laser de alta energía.

Todos los valores dados son para gravedad estándar.

Anexo V

La wikedia interestelar

Enciclopedia reducida de los asentamientos humanos en el cosmos cercano catalogados por la Flota durante el período histórico enmarcado desde el Exilio cosmita hasta la Batalla de la Tierra.

1. Los sistemas Antarios. Los mundos terraformados correspondientes a sistemas ubicados en la constelación, según la designación de Vieja Tierra, «Máquina Neumática» o Antilia son conocidos como los mundos antarios.

Básicamente se trata de tres sistemas estelares que mantienen rutas comerciales estables formando una especie de mancomunidad. Los sistemas antarios mantienen una posición común en materia de política interestelar.

Los sistemas básicamente son Antiliae-delta, Antiliae-iota y Antiliae-theta. La primera de estas colonias fue Antiga Prime fundada en el único planeta habitable de la estrella Iota Antilia. Gracias a la cantidad de planetas inhabitables pero ricos en recursos fue posible la exploración, terraformación y posterior colonización de Delta Antilia. Fundándose así la colonia Antiga Secundus. Ya en tiempos del imperio joviano ambos mundos antilios procedieron a colonizar un mundo tipo Tierra rico en recursos minerales alrededor de la estrella Theta Antilia. Antiga Nova se incorporó a la mancomunidad una década estándar antes de la caída del imperio joviano.

Antiga Prime fue colonizada durante la migración anterior a la guerra de las máquinas en Vieja Tierra (I robotomaquia para el pueblo mecanizado, I yihad butleriano para los planetícolas) el resto de los mundos antarios fueron terraformados por las facciones más conservadores entre los butlerianos. Pese a que ninguna de las colonias antartias envió jamás tropas al sistema de Viejo Sol cuando la guerra de las máquinas, mantuvieron su apoyo político a los yihadistas humanos y al posterior imperio joviano. En los conflictos intersistemas que siguieron a la creación y caída del imperio de las lunas de Júpiter los sistemas antarios mantuvieron una postura de neutralidad.

Actualmente están insertados entre los mundos hispánicos ortodoxos.

2. Situado en el sistema Aquilae-Beta, orbitando la estrella Alshainse encuentra el mundo terraformado de Macondo.

Con un clima semidesértico fue la primera colonia extrasolar del imperio joviano. Antes de ser terraformado todo el planeta era un verdadero desierto de cristales de litio. Sus primeros colonos fueron terraperuanos que trabajaban en la terraformación y que fundaron Pachamama, o la Ciudad de los obreros, un único asentamiento humano en la actualidad. La segunda oleada de colonos, todos caucásicos de Ganímenes, fundó Ciudad Esmeralda para mantener distancia con la Ciudad de los Obreros. La ciudad fue abandonada por razones desconocidas y terminó absorbida por el desierto.

El enclave más importante del planeta es la llamada Área 411. Se trata de una base aérea secreta perteneciente a la división tecnológica del Servicio de Exploración. Se dice extraoficialmente que allí se prueban naves exploradoras de nueva generación y se experimenta con inteligencias artificiales prohibidas por el tratado butleriano firmado por los mundos luego del yihad y ratificado por el almirantazgo tras la creación de la Flota.

3. La estrella Gliese 674 de la constelación de Ara alberga un planeta gaseoso llamado Ender. Sus 33 lunas fueron terraformadas en la segunda oleada colonizadora luego de la caída del imperio joviano. Tuvo una guerra civil apenas el sistema se independizó de la Hegemonía que controló los planetas coloniales. Años-Tierra después, tuvo su propia guerra de secesión quedando divididas las lunas industriales lideradas por la antigua luna capital de los tiempos coloniales, Ariel, y las lunas con gobiernos populares como Laika, otra luna industrial, y Claudia, una luna agrícola. El sistema Ender desempeñó un papel importante en la normalización de las relaciones con los Exiliados al finalizar la guerra de los seis meses.

4. Arieti-Alpha, estrella Hamal. Mundo de Jared fue terraformado de modo que todo el planeta tuviera un clima semejante al imperante en los trópicos de Vieja Tierra. Gracias a que la estrella Hamal es una gigante naranja con el doble de la masa de Viejo Sol el proceso fue relativamente fácil. El resultado fue una serie de lagos salados, salares y un sistema de ríos de agua no potable distribuidos por toda la superficie del planeta. La vegetación tropical controlada hizo pronto el planeta habitable y sus playas enseguida despuntaron como emergente destino turístico extraplanetario.

Hasta que los colonos descubrieron que las algas de los lagos habían mutado, posiblemente bajo la radiación de otra estrella más masiva que la que iluminó a sus antepasados.

La nueva variedad se había adaptado al exceso de salinidad, pudiendo crecer incluso en las llanuras saladas o salares, desarrollando bioelectricidad. Pronto esta característica fue usada para fabricar componentes biológicos necesarios en las naves estelares pues las algas de Mundo de Jared ab-sorbían luz y generaban corrientes considerables como para mantener sensores funcionando y, además, oxigenaban la atmósfera. Pronto las plantas de desarrollo y las granjas cosechadoras de la Chlorophceae electricus jarence, en todas sus variedades, prosperaron por todo el planeta. En la actualidad es un planeta cuya principal economía no radica en el turismo sino en la exportación de las algas bioeléctricas. Con las diversas secesiones su contrato con la Flota fue renegociado por la Federación de sistemas hispánicos y la Confederación Astorgana.

5. A los sistemas Caelum-Alpha y Caelum-Beta pertenecen los planetas de Palinuro y Mundo de Oz respectivamente. En este último se encuentra una de las mayores prisiones planetarias de máxima seguridad. Ambos mundos fueron colonizados casi al unísono y hoy en día forman una unidad tanto política como cultural. Ambos mundos poseen un gran desarrollo industrial, gracias a sus recursos minerales y los hidrocarburos abundantes en Palinuro. El idioma oficial es el español estándar y en su mayoría son butlerianos aunque nunca se han reportado manifestaciones extremistas contra la minoría kapeciana.

6. En el Sistema Carina-Beta iluminado por la tenue estrella Miaplacidus existe un frío asteroide de igual nombre. Allí se encuentra la mayor prisión militar de máxima seguridad que tuvo la Flota. Si bien existen rumores acerca de presos civiles acusados de fomentar la secesión, la mayoría de sus reclusos eran desertores y militares acusados de alta traición. Desde su fundación solo se conoce de una persona que ha logrado escapar.

7. El sistema más cercano a la Vieja Tierra es Centauri-Alpha.

De ellos solo es habitable el planeta de Próxima centauri, denomimado por los astrónomos terrestres como Alpha Centauri CC y rebautizado como Tierraprometida por sus primeros pobladores.

Se trata de un planeta con una terraformación fallida. Único mundo que conserva fauna autóctona.

8. En Cepheus-860 AB se encuentra la Estrella Krüger 60 y su único mundo terraformado, Nueva Sebastopol colonizado durante la expansión colonial tras la caída del imperio joviano. Es el último de los mundos eslavos que ha sobrevivido con una cultura prácticamente intacta. Su idioma oficial es el ruso-ucraniano aunque todos sus habitantes hablan fluidamente el español estándar. Es famoso por sus jardines de plantas exóticas. La gran mayoría de sus habitantes es asimovina reformada. Con la caída de la Flota este mundo se sumó a la mancomunidad astorgana de sistemas no-hispanos.

9. En el Sistema Ceti 726 se encuentra a la luz de la estrella Luyten 726-8 el mundo terraformado de Nueva Iceland. Una colonia de holandeses marcianos que llegaron en la primera oleada de colonos después del yihad. Con una biosfera perfecta, famoso por sus jardines ecológicos y su alto nivel de vida. Aunque el idioma oficial es el español estándar, el holandés marciano es la lengua vernácula. Existe una amplia minoría que habla español colonial. Actualmente forma parte de la mancomunidad de sistemas no-hispanos.

10. YZ Ceti es una Estrella sin sistema planetario. Allí se encuentra una estación solitaria, la Neverland station. Nombre en inglés arcaico posiblemente dado por los operadores provenientes del sistema Ursae que fueron subcontratados por la Flota para montar el núcleo del experimento con inteligencias artificiales que se desarrolló en el lugar. Poco o nada se guarda en los registros de la Flota sobre este enclave. Salvo que en las cartas de navegación de los grandes cruceros el lugar se encuentra marcado como «sitio de interés».

11. En Tau Ceti se encuentra Nueva Calcuta, un mundo terraformado durante la segunda colonización, tras la caída del imperio joviano, y poblado por indios butlerianos de Ganimedes. Hasta que las naves generacionales llegaron al sistema Ursae-Omega era el único lugar del cosmos cercano donde se hablaba una variante del inglés arcaico. Otros idiomas oficiales son el Hindi y el Urdu. Tan solo una minoría habla una variante del español joviano. Cuando culminó la rebelión de Volantis y la secesión anglo, Nueva Calcuta se sumó a la nueva confederación de sistemas anglo.

12. Cygni-Alpha, estrella conocida en Vieja Tierra como Deneb no posee sistema planetario alguno. Incluso se encuentra fuera del límite que delimita al cosmos cercano. Sin embargo allí se encuentra el Nodo de la Flota. Un viejo anillo von Braun rodeado de estaciones de batalla sirve de base central de operaciones para la Flota. Además de servir de cede al almirantazgo. Fue sitiado por el pueblo del cosmos durante la guerra planetícola-cosmita. Con la disolución de la flota el enclave fue transformado en un puesto de avanzada de la alianza militar entre los clanes más belicosos de entre los cosmitas, liderados por el clan Sílex y una de las facciones más poderosas de la antigua armada estelar.

13. El sistema Cygni-Épsilon posee una estrella llamada por los astrónomos de Vieja Tierra, Giennah. El planeta Ganima es más famoso por su astropuerto que por sus riquezas naturales. Posee ciudades en tierra y ciudades orbitales repartidas en tres grandes estaciones espaciales. El astropuerto posee un astil ero donde se construyen y reparan grandes naves tanto civiles como militares. Está unido a Ganima por un cable orbital. El idioma oficial es el español estándar y el credo mayoritario es el asimovino islámico.

14. En Draconis-Eta la estrella Sabik guarda varios planetas terraformados. Todos con economías rurales sustentadas en los restos tecnológicos del imperio joviano y la posterior hegemonía colonial. Los planetas se nombran Draco alpha, Draco beta y así sucesivamente. En el mundo designado como Draco tau ocurrió la primera revuelta secesionista contra la Flota. Controlada por efectivos del EOT y los guardiamarinas de la academia Geminorum Alpha que se encontraban de maniobras en el sistema. Por un error tipográfico en los informes de la Flota, el mundo fue designado como Draconis-Tau. Por lo que los reportes existentes hoy en día se refieren a la guerra de Draconis-Tau como si se tratase de todo un sistema planetario que se reveló.

15. En Gliese 697 se encuentra el famoso mundo de Astorga.

De mayor gravedad que el estándar de los mundos, sus nativos suelen ser de baja estatura y muy fuertes. El idioma oficial es el español estándar. Otros idiomas oficiales hablados en muchas de sus ciudades son el ruso, el bielorruso y el ucraniano. El lugar es famoso por sus casinos y espectáculos.

De entre todos es el dominó astorgano, una especie de Pai Gow mezclada con póker, el más popular. Su cerveza sintética es muy popular en los mundos cercanos. En su astropuerto, igualmente famoso por su gran capacidad de atraque, casinos orbitales y astil ero, se desarrolla cada dos años locales el torneo de artes marciales mixtas al que acuden peleadores de todos los mundos. Con la disolución de la Flota Astorga comenzó un proceso de desconexión total de los mundos hispanos que terminó en la mancomunidad de sistemas no-hispanos que actualmente lidera.

16. El sistema de Eridanus-Epsilon, más popular como Epsilom Eridani, alberga un planeta conocido como Nueva Tierra. En tiempos del imperio joviano hubo una guerra entre los coloniales y los imperiales. Con una victoria a favor de los coloniales que le mereció a Nueva Tierra la independencia.

El mundo gozó de autonomía hasta que se incorporó a la Flota luego de una pequeña guerra relámpago entre la milicia local y las fuerzas de la IMO. El conflicto culminó con la aparición en órbita de un destructor de mundos. Con la disolución de la Flota, Nueva Tierra se sumó a la mancomunidad anglo, pese a que es un mundo donde los anglo-parlantes son una minoría. La mayor parte de los habitantes de Nueva Tierra hablan español colonial y un sinnúmero de idiomas originarios de Vieja Tierra, sin embargo, el inglés es obligatorio en las escuelas y los clanes anglo se han encargado de la política y la economía por más de 200 años.

El mundo se ha insertado perfectamente en la mancomunidad. No poseen una posición oficial respecto al asunto de las máquinas aunque comercian por igual con mundos butlerianos y kapecianos. No se sabe si han comerciado alguna vez con el pueblo mecanizado pero mantienen una fuerte relación con la mayoría de los clanes cosmitas.

17. Geminorum-Alpha, Estrella Castor. El planeta de más interés se denomina Gemini 9. Se trata de un mundo a medio terraformar, totalmente inhabitable. En la actualidad solo se usa como polígono de entrenamiento de la Infantería de Marina Orbital para las bajadas de combate. En uno de los puntos de Lagrange del sistema Castor-Gemini 9 se encuentra un viejo cilindro OŃeill usado como astropuerto y con una extensión moderna donde radica una academia estelar.

18. Sistema Geminorum-Beta, estrella Polux. Sin planetas conocidos. La moderna estación espacial donde radica la academia estelar de este sistema fue construida con lo último en tecnología de la Flota. Originalmente estuvo pensada para sustituir a la antigua academia estelar de Geminorum-Alpha pero debido a las protestas de comandantes de la Flota graduados allí se decidió que fuera solo una academia alternativa. Al tener mayor capacidad de alojamiento, y no hacer función de astropuerto, cada año-Tierra Geminorum-Beta gradúa más pilotos que su análoga Geminorum-Alpha.

19. Herculis-Alpha es un sistema centrado en la estrella Ras Algethi, que alberga los planetas Pandora y Ras Algethi II.

RA II es un mundo no terraformado pero habitable. Único lugar en todo el cosmos cercano donde se han hallado restos de una civilización alienígena. Los popularmente llamados protoexter. Se trata de artefactos de origen incuestionable-mente alienígena con miles de años-Tierra de antigüedad.

Acorde a los análisis realizados a estos artefactos, toda la evidencia parece apuntar a que se trata de dispositivos informáticos avanzados. Con el fin de conseguir una desencriptación efectiva de dichos artefactos se mudaron al planeta la mayoría de los clanes de piratas informáticos de los mundos cercanos. Las familias más importantes actualmente en Ras Algethi II son los Hacker y Los Cracker. Quedando como familias menores los Trol ing, los Cheater y los Beeter.

El idioma oficial es el español estándar y el planeta posee un gobierno laico con mayoría asimovina en el parlamento.

Pandora por su parte es un mundo terraformado con un ecosistema fuera de control. Actualmente solo hay en superficie un par de estaciones de monitoreo con personal humano y cientos de drones guiados por sputniks de vigilancia planetaria. El planeta adquirió cierta relevancia cuando unos altos oficiales de la Flota y la Patrulla lo usaron a modo de punto de reunión para conspirar contra el estado de cosas en la Flota. El suceso no llegó a mayores y sus participantes fueron arrestados por la contrainteligencia de la Flota. Sin embargo el suceso trascendió como la conspiración de Pandora.

20. Lalande 21185 es una estrella con un solo planeta rico en recursos minerales. Pocos años-Tierra después de su terraformación floreció su industria pesada llegando a ser uno de los planetas con mayor nivel de vida en tiempos de la Flota.

Aparte de sus dos astilleros orbitales contaba con uno de los astropuertos más suntuoso de los mundos cercanos.

21. Lyrae-Alpha, Vega según el catálogo de Vieja Tierra.

Posee tres planetas terraformados: Kami, Megami y Kaiju.

Gracias a su enorme semejanza con el clima de Vieja Tierra (posiblemente se trate de las mejores terraformaciones logradas por la humanidad) los tres mundos han servido para reproducir la flora terrícola casi en su totalidad. Kami y Megami producen la mayor cantidad de alimentos naturales de los mundos cercanos mientras que Kaiju posee un clima de selva tropical donde se mantienen especies vegetales extintas en los demás mundos. Si bien los primeros colonos estaban obligados a trabajar la tierra ellos mismos o usando maquinaria agrícola seminteligente (obligados por las reglas del yihad) con el tiempo los veganios comenzaron a asimilar la doctrina asimoviana y a replicar la producción en serie de robots tal y como ocurrió en Vieja Tierra antes de la Revolución de la Máquina. En la actualidad el trabajo en el campo es hecho por robots agrícolas controlados por Inteligencias Artificiales con restricciones. Cuando la unificación del pueblo mecanizado estas IAs decidieron voluntariamente seguir sirviendo a la población de Vega y los humanos de los mundos. El pueblo mecanizado los considera «hermanos en servidumbre» pero no ha habido hostilidades por parte de las máquinas hacia Vega. La población habla español colonial, japonés de la Tierra y japonés estelar. En su mayoría son asimovinos aunque existe una minoría kapeciana. Vega actualmente está insertada a la confederación de mundos no-hispánicos.

22. En el complejo sistema estelar de Gamma Velorum, conocida en Vieja Tierra como Suhail al-Muhlif o estrella Regor, existe un planeta a medio terraformar l amado El Fraile. No poseía población alguna pero conservaba un astropuerto y una estación de monitoreo de tiempos de la terraformación. Ubicado a un número prohibitivo de saltos del límite de Martín, la colonia no prosperó y fue abandonada antes de terminar el proceso de terraformación. Allí la Infantería de Marina Orbital ubicó una base de desarrollo de armamento. Lo poco que se ha hecho público indica que en el planeta Fraile se desarrolló un programa para potenciar las habilidades humanas y crear así un supersoldado. Esta tendencia fue popular en el imperio joviano dado que los butlerianos después del yihad contra las máquinas comenzaron a intentar potenciar las habilidades humanas hasta su tope. Laboratorios como estos abundaron en las lunas de Saturno y Neptuno. Pero parece ser que en el Fraile obtuvieron resultados. Se sabe que hubo un motín. También es de dominio público que un pelotón, designado como sujetos de experimentación, se insubordinó y tomó el control de la estación.

Dos brigadas del EOT y tres de la IMO, una acantonada en el planeta y dos que desembarcaron a toda prisa se perdieron en 22 horas locales (un día del Fraile). La Flota ordenó la incineración planetaria y los sondeos realizados por la Patrulla determinaron la aniquilación del pelotón. Sin embargo, la cultura popular ha difundido una leyenda urbana acerca de «sujetos de experimentación» que consiguieron llegar al astropuerto y escapar del bloqueo. El lugar es actualmente un sitio inhabitable.

23. En Ophiuchi se encuentra la Estrella de Barnard. Un mundo terraformado durante la segunda colonización y habitado por asimovinos ortodoxos que hablan Español estándar. El planeta posee dos astropuertos, uno de ellos conectado por cable orbital, además de poseer varios astilleros de uso civil. Los astilleros de Barnard poseen renombre entre los mundos del cosmos cercano al especializarse en montar y reparar grandes cruceros de carga.

Ha sido el homeworld del clan mercantil Baal desde que la familia abandonó la piratería y el tráfico ilegal hace más de cuatro generaciones.

Después del II yihad butleriano que siguió a la expansión del pueblo mecanizado tras el ultimátum terrestre, el planeta fue el teatro donde se desarrolló el primer sisma de la iglesia de la máquina. Momento en que se separaron los kapecianos ortodoxos de los kirkianos. El suceso pasó a la historia como el sisma de Barnard.

24. Ophiuchi-644 o Wolf 630 es un sistema estelar quíntuple con un único planeta habitable. El mundo de Satán es un planeta terraformado habitado por kapecianos extremistas.

El sitio es conocido por ser el centro administrativo de la Iglesia de la máquina. Es un lugar de interés turístico y religioso. Posee astropuerto propio y cada año local ingresan cerca de diez millones de personas entre turistas y fieles.

Entre los sitios de mayor interés se encuentra la catedral Karel Kapec y la basílica Turinvon Newmann. El idioma oficial es el español estándar. En la actualidad el sitio se mantiene como centro de la Iglesia Kapeciana Ortodoxa.

25. Persei-Beta es el sistema de la conocida estrella Algol. Su único planeta, Medusa, es un mundo terraformado. Su población es asimovina campelliana y hablan español estándar.

Los laboratorios de alta tecnología son lo más famoso del planeta. Medusa es conocido como el mundo maldito debido a la epidemia de H1N1 ocurrido a comienzos de su colonización que obligó al imperio joviano a poner el mundo en cuarentena.

26. En la antigua constelación de Piscium se encuentra la estrella de Van Maanen. De los cinco planetas que posee solo uno fue terraformado y resulta habitable. La población desciende de colonos hispanos llegados durante el período colonial. El idioma oficial es el español colonial aunque en algunas ciudades se habla una variante criolla de este. La población se divide en asimovinos católicos y kapecianos de la Iglesia de la máquina. El lugar es famoso por ser la cede de los cuarteles generales de la Infantería de Marina Orbital. En el pasado hubo conflictos entre asimovinos y kapecianos pero la IMO se hizo cargo del problema sin necesidad de intervención por parte de la Patrulla. Luego de la disolución de la Flota, la población asimovina se convirtió al kirkianismo y hubo una pequeña guerra civil controlada por la autodenominada milicia kirkiana, constituida principalmente por ex miembros de la IMO. Actualmente es uno de los centros de poder de la iglesia kirkiana y mantiene alianzas comerciales con Vieja Tierra y los enclaves del pueblo del cosmos.

27. Pixys-317 era conocida en Vieja Tierra como Gliese 317.

No posee planetas habitables, ni siquiera terraformados. En cambio posee un Cilindro OŃeill gigantesco y un complejo sistema de estaciones espaciales, así como varios astilleros.

Es el lugar donde se botaron famosas naves de línea como el BFM Nuevo Macondo y el US Cid Campeador. Actualmente pertenece a los sistemas no-hispanos. No posee un credo unificado y su gobierno es mayoritariamente laico.

28. El sistema Scorpi-lamda, alberga la estrella Shaula. El planeta Puertas del Cielo es un mundo a medio terraformar.

El sistema es vulgarmente conocido como scorpi-iota por su semejanza con otra estrella situada a 3500 años luz del Viejo Sol. La población habla español colonial y es butleriana fundamentalista. Cuando la segunda yihad, el planeta envió un grupo paramilitar al sistema Viejo Sol.

29. Scutum Sobiescianum-alpha es un sistema centrado en la estrella Ioannina. El planeta Janina es el único mundo del sistema. Se trata de un mundo a medio terraformar aunque habitable. Pese a lo lejano posee un astropuerto sofisticado donde se encontraba un puesto de la Flota. La escasa población habla español colonial y es asimovina convencida, aún en la actualidad.

30. El sistema Tauri-Alpha posee la famosa estrella Aldebrarán. Su único planeta terraformado recibe el mismo nombre de la estrella. Con un alto nivel de vida es famoso por sus universidades y factorías orbitales. Su población habla el español estándar y el español colonial. La mayor parte de su gente es kapeciana, con un alto índice de militancia en la Iglesia ortodoxa de la máquina.

31. En Tauri-beta, la estrella Elnath posee un solo planeta inhabitable. La Reina de las Nieves es un mundo no terraformado de clima glacial. Solo sirve de prácticas para el Servicio de Exploración. En el lugar se han encontrado varios pozos ciegos abundantes en mineral de uranio con vapores de hexafluoruro de uranio. Algunos datos fragmentados tomados de la información proporcionada por el Gran Circuito ubican allí una poderosa e insana civilización, aunque no existen evidencias físicas que corroboren esta teoría.

32. En Ursae Minoris-delta se encuentra la estrella Yildum.

El planeta denominado por los colonos como Ursae-Omega es un mundo terraformado con clima semidesértico. Fue poblado por restos de las naves generacionales anglo que partieron de la Vieja Tierra antes del yihad butleriano. A su arribo los ordenadores coloniales demoraron en actualizarse con los modernos computadores de la Flota y creyeron que estaban en la estrella omega de la Osa Mayor en lugar de la delta de la Osa Menor. De ahí el nombre del mundo.

Inicialmente las naciones tomaron el nombre de las naves generacionales en las que llegaron los colonos: Apple, Microsoft, Facebook así como sus escudos y bandera. Luego de una guerra mundial el planeta quedó dividido en ciudades

estados con nombres de poetas anglófonos. Estas divisiones fueron erradicadas por la Patrulla bajo amenaza de incineración planetaria. En la actualidad todos los ciudadanos de Ursae-omega son bilingües hablando fluidamente el español estándar y el inglés arcaico. Su credo era fundamentalmente butleriano ortodoxo aunque con el gobierno laico han aumentado los kapecianos y kirkianos. Blake City es su ciudad más populosa y capital planetaria. En dicho lugar comenzaron las revueltas secesionistas que terminaron con la escisión de Ursae-Omega del control de la Flota y la posterior creación de la Confederación de Sistemas Anglos.

El planeta es en la actualidad el centro administrativo de dicha confederación.

33. Ursae Minoris-Eta, estrella Anwar al Farkadain. Posee un mundo terraformado durante la segunda expansión colonizadora. Su ecosistema es considerado por los ecoterraformistas como un planeta colonizable con biosfera vegetal fuera de control. Todo el planeta es una jungla cambiante y en eterno crecimiento. Al parecer esto se debe a un mal procedimiento de selección de las plantas que poblarían el planeta que con la luz de la estrella Anwar al Farkadain comenzaron a desarrollarse sin control. Sin embargo, en los sitios donde se ubicaron las primeras estaciones terraformadoras, se establecieron ciudades rodeadas de cúpulas y muros de contención. Pese a lo hostil de su biosfera en Hiedra se exporta la madera y el carbón vegetal obtenido en los que se realizan a través de la selva cada solsticio. El material vegetal que se colecta mantiene la economía planetaria sin provocar desastre ecológico alguno.

34. Ursae Minoris-zeta, la estrella Alifa al Farkadain posee un solo planeta habitable. El planeta Comala es un mundo terraformado con clima desértico. Al tratarse de un mundo limítrofe sus recursos son pocos y su población escasa. Su población se dividía en mineros de zeolita y granjeros de agua.

Su única ciudad, Barataria poseía una población por debajo de los mil habitantes. Fue incinerado por la Flota durante la I guerra cósmica, a raíz de la invasión cosmita. El entonces Estrategos de la Flota, el almirante Kirk, fue considerado por muchos un criminal de guerra al ordenar su destrucción.

Actualmente el mundo está siendo reterraformado por la Fundación Hunter.

35. Virginis-alpha, sistema de la estrella conocida en Vieja Tierra como Espiga poseía un sistema de tres planetas. De ellos uno solo era disponible para la terraformación. Con un océano planetario Babeque fue particularmente difícil de terraformar. El nombre proviene de una leyenda de Vieja Tierra donde en el mar caribe le fue señalado a los primeros exploradores marinos una tierra donde el oro se cogía de noche en las playas alumbrándose con candelas. Esto posiblemente se deba a la luminiscencia de la fauna local anterior a la terraformación. Con 103 islas artificiales y una plataforma coralina, Babeque es un destino turístico obligatorio ya que posee las mejores playas del cosmos cercano.

Su población es mixta y conviven diferentes credos por igual.

Posee un gran astropuerto y el idioma oficial es el español estándar.

En la actualidad, solo las plataformas costeras, de origen artificial, contienen fauna y flora terrestre. En las profundidades de Babeque aún existen formas de vida extremófilas autóctonas. Existe todo un movimiento ecologista en las islas que promueve la no terraformación del fondo marino a pesar de haber ocurrido algunos incidentes fatales con buzos que se alejaron de las plataformas submarinas.

36. Viejo sol. El sistema primario donde nació la humanidad. Consta con un planeta habitable (Vieja Tierra), uno terraformado (Marte) y varios asentamientos en lunas inhabitables como es el caso de las lunas jovianas y las colonias saturninas, uránicas y neptunianas.

Vieja Tierra. Antiguamente solo l amada Tierra es la cuna de la humanidad. Perdida durante el yihad butleriano, actualmente permanece controlada por las inteligencias artificiales que declararon la guerra a la humanidad hace 200 años. En el lugar se firmó la paz entre planetícolas y cosmitas dando fin a la l amada I guerra cósmica. Luego de la l amada Batalla de la Tierra y el posterior ultimátum terrícola, durante la II guerra cósmica, las IAs de Vieja Tierra procedieron a la Gran Reunificación. Los núcleos de las IAs de la Flota se fusionaron con las antiguas formas de vida artificial que moraban en la Tierra. Pasaron a ser entonces el pueblo mecanizado y procedieron a colonizar pacíficamente el sistema solar y las estrellas colindantes. Pese a que esta vez respetaron la vida de los humanos que habitaban los mundos, muchas poblaciones butlerianas declararon un segundo Yihad que fue erradicado en poco tiempo por el pueblo mecanizado y sus aliados kapecianos. Este suceso es conocido entre el pueblo mecanizado y la iglesia de la máquina como la segunda robotomaquia.

La Luna de Vieja Tierra. Si bien inhabitable y sin atmósfera, desde el comienzo de la colonización espacial tuvo varios enclaves. Durante el dominio de la Flota solo quedaba uno de estos en uso y era exclusivo para monitoreo de la actividad robótica hostil en Vieja Tierra. Actualmente todos los enclaves se encuentran activos y muchos de los almacenes de datos del pueblo mecanizado se encuentran allí.

Marte. Terraformado y colonizado mucho antes de la primera robotomaquia fue uno de los sitios de mayor interés por ambas partes durante la primera yihad. Su población original fue reubicada hacia los sistemas cercanos con el inicio de la primera robotomaquia y durante 200 años del sistema estuvo habitado por butlerianos extremistas. Perteneció al imperio joviano y durante el dominio de la Flota fue una especie de protectorado con características especiales. Pulularon en Marte las bases militares y los polígonos de entrenamiento del EOT, quienes apreciaban ejecutar maniobras en baja gravedad, así como la variedad geográfica del llamado planeta rojo. Durante la segunda yihad fue ocupado por el pueblo mecanizado y actualmente su población, aunque mantiene su fe butleriana, ha dejado atrás las practicas extremistas.

Las lunas jovianas son cuatro, Ganimedes, Europa, Io y Calipso. Correspondientes a las mayores lunas de Júpiter. Todas fueron pobladas antes y durante el yihad butleriano. Luego del aislamiento de la Tierra, las lunas jovianas promovieron la colonización de otros satélites menores, algunos asteroides del Gran Cinturón y las lunas de Saturno. Ganimedes fue la capital administrativa del imperio joviano hasta su caída. Época en la que el control administrativo pasó a manos de los belicosos colonos de Io. Su población es butleriana revisionista en su mayoría, aunque en lugares como las estaciones submarinas de Europa la tendencia butleriana es más ortodoxa. Se trata de uno de los pocos lugares del cosmos cercano que no ha sido terraformado y la población convive con la fauna local. La economía de las lunas jovianas está estrechamente ligada al planeta Júpiter y a las 50 refinerías que flotan en su atmósfera exterior así como la minería asteroidal en el Gran Cinturón.

Todas las lunas y asteroides habitados forman un conglomerado industrial donde se hablan más de 70 idiomas terrestres.

Luego de su claudicación ante el pueblo mecanizado durante la segunda robotomaquia, y gracias a su negativa de no formar parte del segundo yihad, las lunas jovianas pasaron a ser un protectorado del pueblo mecanizado gozando hoy en día de una autonomía política y económica únicas dentro de los sistemas controlados por las máquinas de la Tierra.

Las lunas transjovianas. Colonizadas con el apoyo de las lunas jovianas, las lunas saturninas, uránicas y neptunianas lograron desarrollar en poco tiempo una industria espacial superior. Con sus grandes astil eros y maquinaria pesada

fueron el corazón de la primera colonización y la expansión de la humanidad hacia los mundos más antiguos del cosmos cercano. Cuando Titán pidió la separación del imperio joviano, las lunas saturninas entraron en una corta guerra con las lunas de Júpiter y sus aliados. Conflicto al que se unieron las lunas uránicas mientras las neptunianas mantuvieron una postura neutral. El fin de las hostilidades marcó el ocaso del imperio joviano. En tiempos del dominio de la Flota, las lunas saturninas, uránicas y neptunianas formaban una federación que mantenía un libre comercio con las lunas jovianas y el resto de los mundos cercanos. Sus astilleros, pese a ser antiguos, realizaron muchos pedidos para la Flota. El idioma oficial es el español colonial aunque se hablan cerca de 30 dialectos e idiomas de Vieja Tierra. El credo fundamental era el butlerianismo en todas sus denominaciones hasta la ocupación de las colonias por el pueblo mecanizado. En la actualidad la población tiene más adeptos en la iglesia de la máquina principalmente gracias a la migración de kapecianos y asimovinos. Existe una minoría butleriana autóctona, que si bien milita por una liberación pacifica de las colonias, las autoridades robóticas reprimen cualquier brote fundamentalista.

37. Volans-293, estrella Gliese 293. Este cinturón de asteroides sin planetas cercanos fue usado como estación de tránsito en tiempos del imperio joviano. Cuando el dominio colonial fue un sitio intermedio entre las rutas comerciales donde todos los que habitaban los asteroides estaban de paso. En tiempos de la Flota permaneció prácticamente olvidado. Es famoso por ser el enclave del famoso bar de Miria, en activo desde tiempos de la Tierra.

38. Volans-Epsilom ó Epsilom Volantis es el sistema que alberga los planetas Nuevo Toledo, Nueva Valencia y Volantis III. Conocidos como los mundos del Pez Volador, en clara alusión a la constelación de Vieja Tierra a la que pertenece la estrella. Todos mundos terraformados y poblados por colonos hispanos de tiempos de la expansión colonial.

Nueva Valencia fue el último hogar conocido de la familia Kirk. Incinerado por la Flota cuando el planeta pidió la secesión.

Volantis III fue el siguiente planeta en revelarse pero esta comenzó una revuelta efectiva que llevó a los mundos hispanos a desconectarse de la Flota. Luego de la disolución del almirantazgo, Volantis III se convirtió en el centro de los mundos hispanos que repudiaron la Flota. Si bien estos sistemas nunca se desligaron del resto de los mundos hispanos ni crearon confederación o mancomunidad alguna. En la actualidad mantienen una política opuesta a lo que se conoce como los sistemas hispanos ortodoxos. La población es asimovina y la lengua oficial es el español estándar, con comunidades que hablan el español colonial.

39. SAO 2367, mundo limítrofe recientemente terraformado y sin nombre conocido. Poco se sabe de él salvo que sirve de centro de encuentro de piratas espaciales y traficantes ilegales. Su población habla el español colonial y no posee un credo definido.

40. UMG-12, asteroide con biosfera artificial. Destruido por un accidente nuclear cuando explotó el reactor en su centro.

El sistema permaneció en cuarentena hasta que se dio por imposible recuperar la colonia. Actualmente no se encuentra en las rutas de los mercantes, la Patrulla o la Flota.

41. 16 Cygni. En un sistema triple donde 16 Cygni A y 16

Cygni C forman una estrella binaria cercana, sin planetas conocidos. A una distancia de 860 Unidades Astronómicas

se encuentra una tercera estrella conocida desde tiempos de Vieja Tierra como 16 Cygni B. Alrededor de esta estrella gira un planeta conocido por los exploradores como La estación de paso. El lugar nunca fue terraformado pero es parcialmente habitable. Su atmósfera es oxigenada, su variedad climática aceptable para los humanos y su ecosistema si bien no es tan pobre como se pensaba, definitivamente es poco hostil. El sitio nunca fue colonizado pero los exploradores de la Flota lo usaron como estación de tránsito. Con un modesto astropuerto y varias estaciones en tierra La estación de paso es el sitio donde se reponen del daño, físico y sicológico, los miembros del Servicio de Exploración tras cada incursión en el cosmos salvaje.